



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Variaciones de identidad dentro de la cultura
metal; estudio de jóvenes seguidores en “El
Chopo”**

Tesis

Para obtener el título de

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Presenta

Vivian Robles Castañeda

Asesora

Mtra. Lilia Ramos Ordóñez



México

Ciudad Universitaria, Cd.Mx., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A toda mi familia, en especial a mi abuelita Lupita, mi abuelita Elia, mi tío Lalo, Mamay, mis hermanos con los cuales comparto el sueño de rockear al mundo y mis padres quienes siempre me han apoyado y que amo inmensamente.

A aquellos amigos que me brindaron su apoyo en algún momento y de alguna manera en la realización de esta investigación: Erick, Alex, Alonso, Juan y Ángel.

A mi asesora por su guía oportuna y su tiempo para obtener un trabajo de investigación óptimo y de calidad.

A todos los participantes del trabajo de campo, encuestados y entrevistados (Fernanda, Edd, Vanessa, Jonathan, Jazmín, Adrián, Vania, Axel, Alejandra y Carlos), por su tiempo e interés.

A mi amada Universidad, la cual tanto me ha enseñado a nivel profesional y sobre todo en la formación de mi pensamiento.

Y por último, al *rock n' roll* por ser la gran inspiración de mi vida y el motor para seguir adelante y superarme día con día.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 / <i>Wanna Be Somebody</i>: La identidad, su importancia en la juventud y su vínculo con la música	5
1.1 Antropología Social y Hermenéutica.....	5
1.2 Cultura e identidad.....	7
1.3 Identidad juvenil y crisis.....	23
1.4 La música como forma de comunicación y su impacto en la identidad.....	31
Capítulo 2 <i>Youth Gone Wild</i>: Historia del <i>metal</i> y “El Chopo” como espacio de expresión de identidad de la juventud metalera en México	33
2.1 Breve historia del <i>metal</i>	33
2.1.1 Inicios del <i>metal</i>	33
2.1.2 <i>Heavy metal</i> ; el primer subgénero.....	42
2.1.3 <i>Glam metal</i> ; un acercamiento con la cultura popular.....	47
2.1.4 <i>Thrash metal</i> ; una alternativa al <i>glam</i>	54
2.1.5 <i>Death metal</i> ; precursor del <i>metal extremo</i>	58
2.1.6 <i>Black metal</i> ; satanismo y música.....	61
2.2 Los seguidores de la música <i>metal</i> en México.....	66
2.3 Origen, historia e importancia de “El Chopo” para los jóvenes metaleros.....	74
Capítulo 3 <i>Metal Health (Bang Your Head)</i>: Estudio etnográfico de jóvenes metaleros en “El Chopo”	79
3.1 Estrategia metodológica: herramientas e instrumentos de recolección.....	80
3.1.1 Observables y unidades de análisis de la encuesta.....	81
3.1.2 Observables y unidades de análisis de la entrevista.....	83

3.2 Resultados.....	85
Capítulo 4 <i>Revelations: Análisis de los resultados</i>.....	193
4.1 Hallazgos.....	193
Conclusiones.....	213
Anexos.....	217
Referencias.....	225

Introducción

Tal y como se puede observar en los documentales dirigidos por el antropólogo canadiense Sam Dunn, *Metal: A Headbanger's Journey* (2005) y *Global Metal* (2008), el *metal* cada vez tiene más seguidores alrededor del mundo y nuestro país no es ajeno a esta expansión de fanáticos; en estos trabajos audiovisuales se puede observar cómo el *metal* impacta en la identidad de sus seguidores. Mucha de la audiencia de este género musical está representada por los jóvenes quienes lo utilizan como estandarte de rebeldía y libertad.

El elemento musical ha sido de tal impacto e importancia para las bandas y seguidores, que con base en lo que se transmite de manera auditiva, estos sujetos han adoptado ciertos tipos de vestimenta, símbolos, actitudes y demás representaciones sociales, lo que ha conformado una *cultura del metal*.

Dada esta cualidad, el impacto que tenga este tipo de música en los jóvenes aficionados será determinante para el resto de sus vidas, ya que, de acuerdo con Erikson (1971) es en esta etapa, la juventud (de acuerdo con la ONU, citada por la UNESCO en su página web, abarca las edades de entre 15 y 24 años y representa el 18% de la población total en el mundo), en donde la principal preocupación es la búsqueda de una identidad.

En el caso de nuestro país, el *metal* ha enfrentado varias dificultades. Aunque en los ochentas hubo varios conciertos de *metal* de bandas *underground* tanto nacionales como internacionales, las presentaciones de reconocidos exponentes del género eran escasas a causa del escándalo del Festival de Avándaro (1971). Fue hasta los noventas cuando el *metal* obtuvo más espacios para reproducirse y llegar a un número mayor de gente, debido a que se le empezó a ver como un negocio rentable.

Otro problema han sido los prejuicios de un gran número de gente que lo acusa de “satánico”, esto se debe, en parte, a que México es uno de los países en donde el catolicismo y por lo tanto conservadurismo está más presente; de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI realizado en 2010, 89.3

mexicanos de 5 años o más profesan la religión católica, en adición a esto, un informe publicado por el Vaticano en el 2017 muestra a México como el segundo país con mayor número de católicos en el mundo con 110, 9 millones (esto de acuerdo a la nota *Colombia, entre los países con más católicos en el mundo* publicada por el periódico El País el 10 de abril de 2017).

En relación con lo anterior, Castillo (2015: 308 – 309) señala que la mayoría de la gente que se encuentra fuera del movimiento, tiende a asumir que todos los metaleros son satánicos, sociópatas y agresivos, debido a los tatuajes, atuendos y playeras que hacen referencia a la violencia; se concibe al metalero como un ser peligroso, así como los lugares que frecuenta (incluido “El Chopo” del cual hablaremos de manera general más adelante en esta introducción y profundizaremos en el capítulo 2).

Algo importante, de acuerdo con Cuauhtémoc (ketzer) en su artículo en línea *Viva México Ca... Dónde nació el metal mexicano (parte 1)* (20 de enero de 2015) es que a pesar del aumento del número de conciertos que se llevan a cabo año tras año y que el género musical cuenta con miles de fans, lo cierto es que se sigue considerando tabú y mal visto dentro de la sociedad; esto se ejemplifica con lo acontecido con el festival Hell And Heaven, el cual fue suspendido por el gobierno del Estado de México en 2014.

Aunque ya existían algunos estudios, como el de Sam Dunn (2005 y 2008) que tratan el impacto del *metal* en sus seguidores o como el de Stephen Castillo (2015), el cual aborda los imaginarios, los dramas sociales y las ritualidades de la escena metalera de la Ciudad de México, la pretensión de este estudio es indagar si existen diferentes tipos de identidad dependiendo del subgénero predilecto de la persona en cuestión; cosa que resulta de gran importancia, ya que entre las variaciones del *metal* existen disimilitudes sustanciales, por ejemplo, los ritmos y las temáticas que se abordan en las letras.

De esta manera, al tratarse de un estudio ubicado en la etapa de recepción del proceso de comunicación, la relevancia del presente estudio de las variaciones

de identidad dentro de la cultura *metal*, desde el ámbito comunicacional, reside en poder entender realmente lo que sus jóvenes seguidores están comunicando (a través de formas simbólicas que apropian de la cultura *metal*) y de esta manera, no solo combatir los prejuicios existentes en nuestra sociedad, sino exponer aquellas similitudes y diferencias que existen entre los metaleros de diferentes subgéneros.

Los subgéneros; *heavy metal*, *glam metal*, *thrash metal*, *death metal* y *black metal*, fueron los seleccionados para este trabajo, ya que han sido los que históricamente han hecho más eco en el mundo del *metal* (en suma, de ellos se derivan más subgéneros).

Respecto a “El Chopo”, de acuerdo con Agustín (2007) el origen del tianguis cultural de “El Chopo” tenía como objetivo el intercambio y venta de revistas, libros, discos y demás cosas propias de la cultura urbana *rock* (y en menor medida del *punk*). La importancia y renombre de “El Chopo” ha crecido de tal manera que que hoy en día, además de artículos de *rock* y *punk*, puede encontrarse mercancía para otras tribus urbanas como los *skates* o los *darks*.

A pesar de la gran diversidad de personas que acuden al tianguis, la mayoría son jóvenes y en especial seguidores del *metal*; entre los puestos de venta, los que más abundan son aquellos que venden objetos relacionados con este tipo de música, aunado a esto, la mayoría de las bandas musicales que se han llegado a presentar en este lugar pertenecen a algún subgénero del *metal*.

Por otro lado, el presente trabajo pretende aportar conocimientos sobre un medio comunicativo que no se ha aborado con tal intensidad como la televisión, la radio o medios impresos, enfocándose en la importancia de la música y su vínculo con la cultura, así como la conformación de identidades a partir de estos elementos.

Asimismo, la elección de este género musical se basa en que varias veces nos hemos preguntado el por qué existen tantas diferencias de identidad entre nuestros círculos de amigos, de lo cual hemos inferido que se puede deber al

subgénero preferido por cada uno, supuesto del que parte esta investigación. A lo largo de la carrera, hemos aprendido la importancia de la cultura y su relación con la comunicación, lo cual ha llamado nuestra atención para hacerla nuestra línea de investigación. Por lo tanto creemos conveniente utilizar como objeto de estudio el postulado y tomando como base lo aprehendido en la licenciatura, realizar una investigación a profundidad que servirá como primer experiencia en este ámbito.

Esta investigación consta de cuatro capítulos: el primero aporta conceptos teóricos sobre la cultura, la identidad, la comunicación y la relación entre estos tres elementos (todo con base en la Antropología Social y la Hermenéutica); en el segundo encontramos una breve recopilación histórica sobre el *metal* y los subgéneros abordados en este trabajo, además de explorar la situación de los seguidores de este estilo musical en México, y el origen, historia e importancia de “El Chopo” para los jóvenes metaleros. Debido a que se trata de un estudio de recepción, el tercer capítulo nos muestra aquellas herramientas e instrumentos utilizados con base en unidades de análisis extraídas de los primeros dos capítulos y los resultados de su aplicación en nuestros observables; por último, el capítulo cuatro, expone los hallazgos obtenidos mediante el análisis de los resultados.

Capítulo 1 / *Wanna Be Somebody*: La identidad, su importancia en la juventud y su vínculo con la música

Al inicio de este primer capítulo podemos observar la tradición de pensamiento que servirá como eje de toda la investigación, es decir, la Hermenéutica; así como, y debido a que se trata de un estudio cultural, su relación con la Antropología Social.

Por otro lado, se retoman postulados sobre la cultura (en especial desde su concepción simbólica), su vínculo con la identidad, y cómo este último concepto se hace presente en la juventud; de igual manera, se hace una reflexión sobre la música como forma de comunicación y su impacto en Identidad.

En suma, este apartado aporta una base teórica sólida, conformada por un conjunto de conceptos que servirán como unidades de análisis en la interpretación de resultados.

1.1 Antropología Social y Hermenéutica

Al ser nuestro objeto de estudio (la identidad juvenil) un concepto cultural, resulta pertinente adentrarnos a la Antropología Social para entender de mejor manera la importancia de la problemática. Dentro de esta investigación tomamos como tradición de pensamiento a la Hermenéutica debido que la interpretación juega un papel muy importante a la hora del análisis de los resultados, por lo tanto, en este primer apartado se aborda y se explica la relación que guarda con la Antropología Social y con el tema de investigación.

De acuerdo con Keesing (1981) y Haviland (1994), citados por Berdichewsky (2002: 59) la Antropología Social (también llamada Antropología Cultural o Antropología Socio-cultural) es aquella que estudia a las sociedades humanas y sus creaciones culturales en el tiempo y en el espacio con el fin de establecer sus orígenes, funcionamiento y procesos de cambio de sus instituciones sociales y complejos culturales; Berdichewsky (2002: 60) añade que se preocupa por conocer tanto las secuencias culturales para establecer cambios

en el tiempo en una o más poblaciones continuadas, como también por estudiar las poblaciones aisladas o conectadas en el espacio.

Dentro de las corrientes en la Antropología Social se encuentra la escuela norteamericana denominada culturalismo, la cual propone a la cultura como el hilo conductor de cualquier teoría que intente explicar lo específicamente humano (Álvarez, 2012: 36).

El sociosimbolismo figura como una de las variaciones en el culturalismo y de acuerdo con Álvarez (2012: 40) "se prima el estudio de la vida de los individuos, los múltiples estilos de vida que caracterizan a una cultura y que nos sirven para valorar el ritmo y la profundidad de los cambios sociales y mentales". El sociosimbolismo considera a la cultura como un sistema ordenado de significaciones y símbolos a través de los cuales se concibe el mundo, entendiendo como símbolo a cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que funcione como vehículo de una significación, afirma además que la actividad cultural se encuentra constituida por la construcción, aprehensión y utilización de estos símbolos. Por lo tanto, el objetivo de la Antropología Social es el conocimiento e interpretación de esta actividad simbólica (Álvarez, 2012: 41).

Es aquí cuando empieza a dibujarse la relación que existe entre la Hermenéutica (arte y ciencia de la interpretación) y la Antropología Social. En una primera aproximación sobre este vínculo, Garagalza (2002: 1) cita a Ortíz-Osés (2000) cuando menciona que "la hermenéutica contemporánea intenta una interpretación comprensora de lo real como lenguaje, el cual implica un sentido simbólico de carácter humano. Con lo primero la Hermenéutica realiza un giro lingüístico-consensual, por lo segunda la Hermenéutica realiza un giro antropológico-cultural".

Según López-Carrera en su artículo *La hermenéutica en la antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico: la descripción densa de Clifford Geertz*, la Hermenéutica se concibe como un método para comprender

todos y cada uno de los lenguajes del mundo (entre ellos el cultural), es decir, es la interpretación del lenguaje simbólico (2005: 291).

De esta manera, de acuerdo con Álvarez (2012) la Antropología Social trata de interpretar el "sistema de símbolos" que forman la dimensión esencial de la vida cotidiana. Esclareciendo más la relación entre Antropología Social y Hermenéutica, Álvarez (2012: 47) menciona que cuando el significado de una expresión cultural o de un producto cultural no es evidente, se requiere de una interpretación y que por lo tanto, es el método hermenéutico la herramienta adecuada para comprender las intenciones de las personas y la vida social de una comunidad. De la misma manera el autor menciona, que el máximo exponente de la Antropología Hermenéutica es Lisón Tolosana, quien en su libro "Antropología Social y Hermenéutica" (1983), sostiene que el principal objetivo de esta ciencia es la interpretación creativa de los fenómenos culturales (Álvarez, 2012: 48).

Bajo la misma línea y haciendo énfasis en el uso de la Hermenéutica para entender la identidad, Ortiz-Osés afirma que la Antropología Cultural ha definido al individuo humano como un ser inmerso en un continuo proceso de búsqueda y construcción de mundos simbólicos para dar sentido a su vida (2006: 135).

Por último, debido a las características expuestas de la práctica de la Antropología desde un enfoque hermenéutico, en donde el principal objetivo es interpretar los símbolos, en esta investigación se utilizará esta corriente de pensamiento a la hora de hacer la interpretación de los resultados que arroje el trabajo de campo; el cual, por el hecho de que el objeto de estudio es una expresión cultural (el *metal*), tiene la cualidad de ser de corte antropológico.

1.2 Cultura e identidad

Para poder entender qué es la identidad es menester conocer acerca de la cultura y la relación que guardan estos dos conceptos; de esta manera tendremos un primer acercamiento en la comprensión del lazo existente entre la cultura *metal* y la identidad juvenil.

Berdichewsky (2002: 60) define la cultura como el conjunto de estructuras, más o menos coherentes, de conceptos, sentimientos y valores, así como de mecanismos e instituciones del comportamiento humano y también de los propios productos (artefactos) de la acción social de los seres humanos; esto condiciona explícita o implícitamente, la conducta y comportamiento de un grupo, comunidad o sociedad.

De la misma manera, Berdichewsky (2002: 60) afirma que ese conjunto (cultura) tiene la característica de ser aprehendido y transmitido de una sociedad a otra, de una generación a la siguiente, en manera de tradición social y herencia cultural.

Debido a que nuestra tradición de pensamiento es la Hermenéutica, es indispensable entender a la cultura desde esta perspectiva. Geertz, citado por Thompson (2002: 196) afirma que debido a que el humano es un animal suspendido en tramas de significación realizadas por él mismo, la cultura se compone por dichas tramas y su análisis no puede ser experimental en busca de leyes, sino interpretativo en busca de significado.

Thompson (2002: 197), afirma que “el análisis cultural es, en primer lugar y ante todo, la elucidación de estos patrones de significados, la explicación interpretativa de los significados incorporados a las formas simbólicas”; de esta manera, según Thompson (2002, 197), este enfoque del estudio de la cultura (alejado del descriptivo) no requiere la actitud de un analista que busque clasificar y cuantificar sino la sensibilidad de un intérprete que busque decifrar patrones de significado, discriminar matices de sentido y hacer inteligible una forma de vida, la cual es significativa para los sujetos que la viven.

Thompson (2002: 197) menciona que este enfoque interpretativo de Geertz en el estudio de la cultura representa un avance antropológico y que se apoya del concepto de cultura al cual ha descrito como “concepción simbólica”. Dentro de este concepción se percibe a la cultura como “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas en virtud de las cuales los individuos se

comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 2002: 197).

Thompson (2002: IX) menciona que algunas formas simbólicas son las expresiones lingüísticas, gestos, obras de arte, acciones y demás, en tanto que su producción e intercambio siempre ha sido, en todas las sociedades, un rasgo distintivo de la vida social. En relación con la investigación, se podrán observar las formas simbólicas materializadas en la vestimenta, expresiones lingüísticas y acciones de los sujetos analizados.

Retomando los planteamientos de Geertz (1992) y Thompson (1998) sobre la “concepción simbólica” de la cultura, o como ellos la llaman, la “semiótica” de la cultura, Giménez (2005a: 85) la define como “la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”; de esta manera, la cultura puede ser abordada como proceso (punto de vista diacrónico) o como configuración presente en un momento específico (punto de vista sincrónico) (Giménez, 2005a: 85).

Ahondando en el tema de los significados, Giménez, en su texto *La cultura como identidad y la identidad como cultura* (2003: 2) añade que; “muchos de estos significados compartidos pueden revestir también una gran fuerza motivacional y emotiva” y pone de ejemplo el campo religioso; igualmente menciona que tienden a desbordar su contexto particular y difundirse en contextos más amplios, es decir, se llegan a convertir en símbolos universales, por ejemplo, el símbolo de maternidad asociado con la idea de protección, calor y amparo; a este fenómeno lo denomina “temacidad” de la cultura (Giménez, 2003: 3). De esta manera, se pretende explicar cómo los significados provenientes de los contextos de donde surgieron los diferentes subgéneros de *metal* (y el género como tal) se han esparcido por el mundo y llegado a nuestro país y cómo éstos se han adoptado mediante una fuerza emotiva.

Un planteamiento más que hace Giménez es que “el símbolo y, por lo tanto, la cultura, no es solamente un significado producido para ser descifrado como un ‘texto’ sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder” (2005a: 71); ya que los usuarios hacen uso de él para actuar en el mundo y transformarlo conforme a sus intereses. De esta manera, y retomando a Geertz (1973), Giménez (2005a: 72) asegura que los sistemas simbólicos al mismo tiempo que son representaciones (“modelos de”) también son orientaciones para la acción (“modelos para”). En la investigación se busca entender cómo los sujetos hacen uso de los símbolos provenientes de la cultura *metal* para dirigir su forma de actuar en el mundo.

Gilberto Giménez (2003: 2), citando a Strauss y Quinn (1997), asegura que no todos los significados pueden llamarse culturales, sino únicamente aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, ya sea a un nivel individual o histórico (es decir, en términos generacionales). De esta manera, explica que hay significados en la biografía personal que son de suma importancia para el sujeto a nivel individual pero que no son compartidos con los demás sujetos y por lo tanto, no son significados culturales, como tampoco pueden ser considerados como tales aquellos significados de corta duración (efímeros) como lo son ciertas modas intelectuales volátiles y pasajeras (Giménez, 2003: 2).

Otra idea planteada por Giménez (2003: 3) es que la cultura no debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados, ya que a la vez que tiene “zonas de estabilidad y persistencia” también posee “zonas de movilidad y cambio”; con estos conceptos se busca conocer cuáles características de la cultura de los grupos sociales de los diferentes subgéneros de *metal* son zonas estables y cuáles de cambio a través del tiempo y espacio.

Giménez (2003: 3 – 4) afirma que los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables o lo que llama Thompson (1998) “formas culturales” (formas simbólicas) y se interiorizan en forma de “habitus”, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales; ambas formas

de cultura se encuentran en una relación dialéctica e indisoluble ya que por un lado, las formas interiorizadas provienen de experiencias compartidas mediadas por formas objetivadas de la cultura y por otro lado, los esquemas cognitivos o “habitus” nos habilitan para leer e interpretar las formas culturales exteriorizadas.

Según Gilberto Giménez (2003: 1) la identidad es la apropiación de ciertos elementos culturales que se encuentran en nuestro entorno social, nuestro grupo o nuestra sociedad; es decir, es la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores; la concibe como el lado subjetivo (o intersubjetivo) de la cultura. En relación con nuestro tema de investigación, se busca conocer cuáles son aquellos elementos que los individuos apropian de la cultura *metal*; cuáles los identifican y ayudan a relacionar con otros individuos con los que comparten códigos y significados.

En el orden de explicar cómo los elementos culturales impactan en los jóvenes seguidores de este género musical, citamos a Gutiérrez (2010: 47) cuando define a la identidad como “el proceso de apropiación de elementos que permite la constitución de imágenes, símbolos discursos, etcétera, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción”.

Giménez (2003: 6) afirma que la identidad se predica solamente por sujetos individuales que tienen conciencia, memoria y psicología propias, “y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto”; en nuestro caso, en los grupos sociales de seguidores de los subgéneros seleccionados.

De igual manera, la teoría de la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales, ya que no pueden existir “acciones con sentido” sin actores, y “la identidad constituye precisamente uno de los parámetros que definen a estos últimos” (Giménez, 2003: 7). Con el fin de entender de mejor manera a nuestros actores sociales (jóvenes seguidores) se abordará brevemente el tema.

Sobre los actores sociales, Giménez (2003: 8 – 9) menciona los siguientes puntos: (1) Todo actor ocupa una o varias posiciones en la estructura social. (2) Ningún actor se concibe sino en interacción con otros. (3) Todo actor social está dotado de alguna forma de poder (siempre dispone de algún tipo de recursos que permite establecer objetivos y movilizar los medios para poder alcanzarlos). (4) Todo actor social está dotado de una identidad. (5) Todo actor tiene un proyecto (un prospecto para el futuro, alguna manera de anticipación del porvenir). (6) Todo actor se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje (nunca termina de configurarse definitivamente).

Giménez concibe como elementos de las identidades, tanto de individuales como colectivas, (en nuestro caso aquellas identidades colectivas de los seguidores de los subgéneros de *metal*) a: “(1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una *unidad* con límites (3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos” (2003: 9)

Siguiendo con el mismo texto, el autor afirma que la identidad, en la escala individual, puede ser definida como un “proceso subjetivo y auto-reflexivo por el que los sujetos individuales pueden definir sus diferencias con respecto a otros sujetos por medio de la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2003: 9). De igual manera y en relación con nuestra investigación, al mismo tiempo que el individuo se distingue y asume diferente mediante el reconocimiento de la identidad propia, se homologa a integrantes de un grupo con cual busca pertenencia y membresía, mismo que a su vez y a partir de la acción colectiva, se autopercebe distinto a otros grupos con los que cohabita en un entorno más amplio.

Respecto a esto, Giménez resalta que la primera función de la identidad es diferenciar entre un “nosotros” y los “otros” a partir de una constelación de rasgos culturales distintivos (2003: 1). En un orden de ideas parecido, Ortiz (2005: 309), citando a Costa (1996), menciona que el término “nosotros” expresa el

reconocimiento de una identidad colectiva y solamente tiene sentido cuando se opone a su contrario, el “ellos”.; así como el “yo” se construye en oposición a “los otros”. Este punto es importante para conocer en qué medida los diferentes grupos de seguidores de subgéneros se sienten distintos a los demás o si existe el caso de que haya un sentido de pertenencia conjunto entre uno o varios de estos grupos.

Giménez añade que la auto-identificación del sujeto necesita ser reconocida por los demás sujetos con los que interactúa para que así pueda existir social y públicamente (2003: 10). De igual forma, Habermas (1987), citado por Giménez (2005b: 20), afirma que a diferencia de las cosas, las cuales solo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas en función de los rasgos objetivos observables desde la vista del observador externo, en el caso de las personas, la posibilidad de distinguirse de los otros “también debe de ser reconocida por los demás, en contextos de interacción y comunicación, lo cual requiere una ‘intersubjetividad lingüística’ que moviliza tanto la primera persona (el hablante) como la segunda (el interpelado, el interlocutor)”.

Es decir, las personas no sólo poseen una identidad numérica como las cosas, sino que tienen también una identidad cualitativa, la cual se forma, mantiene y manifiesta en y por procesos de comunicación social e interacción (Giménez, 2005b: 20). En este sentido se busca comprender la importancia del reconocimiento de los sujetos afines al subgénero predilecto, tanto de sí mismos como de aquellos grupos inclinados a los otros subgéneros para la construcción de la identidad de la persona.

En la misma línea, Erikson (1971: 19) afirma que la identidad es un proceso que se encuentra en el núcleo del individuo pero también en el núcleo de su cultura comunal; el individuo se juzga a sí mismo de la manera en la que los otros lo juzgan a él en comparación con ellos y en términos de una tipología significativa para estos últimos, asimismo, juzga la manera en que es juzgado tomando en cuenta el modo en que él se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser relevantes para él.

Giménez (2003: 10) postula que la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido” resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos (atributos de pertenencia social) y de lo “individualmente único” (atributos particularizantes); los elementos colectivos enfatizan las semejanzas, mientras que los individuales remarcan las diferencias; ambos se conjuntan para constituir la identidad única del sujeto individual. Sin olvidar los atributos particularizantes, en este trabajo analizan con mayor énfasis aquellos atributos de pertenencia social a los grupos de seguidores.

Respecto a los grupos de pertenencia social, Giménez (2003: 11) menciona que algunos son la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región nación), el género y los grupos de edad; según los diferentes contextos, algunas de estas pertenencias pueden tener mayor visibilidad y relieve que otras. Giménez (2005b) afirma que la pluralidad de pertenencias no sólo define y contruye la identidad personal, sino que cuanto más amplios son los grupos sociales de los cuales un individuo forma *parte de*, tanto más se refuerza y se refina.

También es importante señalar que la inclusión de una persona en un grupo de pertenencia social se realiza mediante la asunción de un rol dentro de la colectividad y sobre todo a través de “la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión” (Giménez 2005b: 23).

Giménez (2005b: 25) propone reconceptualizar ese complejo bajo el término de “representaciones sociales”, por lo cual el pertenecer a un grupo o comunidad implica compartir (por lo menos parcialmente) el núcleo de representaciones sociales que lo define y caracteriza. De acuerdo con Abric (1994), citado por Giménez (2005b: 25), las representaciones sociales son un grupo de informaciones, creencias, opiniones y actitudes acerca de un determinado objeto.

Jodelet (1989), citado por Giménez (2005b: 25), las define como una forma

de conocimiento socialmente elaborado, compartido, orientado a la práctica y que contribuye a la construcción de una realidad común en un grupo social. Para Giménez (2005b: 25), las representaciones sociales (socialmente contextualizadas e internamente estructuradas) funcionan como marcos de percepción e interpretación de la realidad, y asimismo como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.

Giménez afirma que mediante la pertenencia social, “los individuos internalizan en forma idiosincrásica e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia” (2005b: 26). En el mismo sentido, Gutiérrez (2010: 43) menciona que la identidad es construida a partir de la experiencia singular, estratégica en donde el individuo se encuentra insertado en instituciones o grupos de pertenencia que enfocan su acción y le proporcionan justificaciones simbólicas.

También es importante rescatar el planteamiento de Giménez cuando afirma que “no todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva de su grupo de pertenencia” (2005b: 31); bajo estos planteamientos, conoceremos aquellas representaciones sociales propias de los grupos seguidores de los diferentes subgéneros que son adoptadas por los sujetos y en qué medida sucede este fenómeno.

En una línea similar, para Erikson (1971: 191) las personas necesitan sentir que pertenecen a una clase especial (tribu o nación, clase o casta, familia, ocupación o tipo) cuyas “insignias” portará con vanidad y convicción, además de defenderlas de los extranjeros o enemigos; en esta investigación analizaremos aquellas “insignias” que los sujetos portan y defienden ante los demás grupos de otros subgéneros y ante la sociedad misma.

Para poder analizar el nivel de pertenencia social a los diferentes grupos de seguidores, es importante mencionar que existen diferentes grados: desde la membresía meramente nominal (o periférica), a la membresía militante (inclusive

conformista), dejando también abierta la posibilidad del disenso (desacuerdo); a la búsqueda de un cierto margen de autonomía respecto de un grupo de pertenencia, algunos autores como Tap (1980) la denominan “identización” (Giménez, 2005b: 23).

Referiendonos a los atributos particularizantes, y dejando en claro que, debido a que son múltiples y cambiantes según los diferentes contextos, la numeración no es definitiva sino estable. Giménez menciona que los individuos también se identifican y distinguen de los demás:

(1) por atributos que podríamos llamar “caracteriológicos”; (2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; (3) por su red personal de “relaciones íntimas” (alter ego); (4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen; y (5) por su biografía personal incanjeable (Giménez, 2003: 12).

Igualmente, Giménez (2005b: 26) afirma que algunos de esos atributos tienen una significación preferentemente individual y funcionan como “rasgos de personalidad” (tal como “inteligente” o “perseverante”), en contraste, otros tienen una significación preferentemente relacional, es decir, denotan rasgos o características de sociabilidad (por ejemplo “tolerante” o “amable”). Sobre la biografía personal, el autor menciona que es una dimensión más profunda, relatada en forma de “historia de vida” y requiere como marco el intercambio interpersonal con el objetivo de que la contraparte pueda apreciar en diferentes grados la narrativa personal (Giménez, 2005b: 27). Es importante dejar claro todo lo anterior con el objetivo de no perder de vista los atributos particularizantes presentes en la identidad de nuestros sujetos analizados.

Según Giménez, aunque semejantes en algunos aspectos con las identidades colectivas, las identidades colectivas se diferencian en que: “(1) carecen de autoconciencia y de psicología propias; (2) en que no son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y (3) en que no constituyen un ‘dato’, sino un ‘acontecimiento’ contingente que tiene que ser explicado” (2003: 15).

Sciolla (1983), citado por Giménez (2003: 15) menciona que, así como las identidades individuales, las identidades colectivas (en nuestro trabajo, los grupos

sociales de los distintos subgéneros) poseen la capacidad de diferenciarse de su entorno, definir sus límites, situarse en el interior de un campo y mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación (tener una “duración temporal”).

Giménez (2003: 15) menciona que Melucci (2001) construye su teoría de las identidades colectivas a partir de una teoría de la acción colectiva, la cual concibe como un conjunto de prácticas sociales que: (a) involucran simultáneamente a un número de individuos o de grupos (en un nivel más complejo); (b) exhiben características morfológicas parecidas en la contigüidad espacial y temporal; (c) implican un campo de relaciones sociales, y (d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está realizando o va a realizar.

De esta manera, Giménez (2003: 16) plantea que la acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos empíricos como movimientos sociales, manifestaciones de protesta, movilizaciones de masa, conflictos étnicos, motines callejeros, etcétera.

Giménez (2003: 16) asegura que las acciones colectivas suponen actores colectivos dotados de identidad. Melucci (2001), citado por Giménez (2003: 16) menciona que la identidad colectiva implica definiciones cognitivas que tienen que ver con las orientaciones a la acción (es decir, a los fines, los medios y el campo de acción); estos elementos son incorporados a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales, esto permite a los sujetos asumir las orientaciones de la acción como un “modelo cultural” susceptible de adhesión colectiva. Bajo esta idea, analizaremos aquellos rituales, prácticas y artefactos propios de la cultural *metal* que los sujetos adhieren a su identidad.

Giménez (2003: 16) añade que en la definición de identidad colectiva también se debe tomar en cuenta un cierto grado de involucramiento emocional, el cual permite a los individuos sentirse parte de una unidad común. Resulta importante analizar este concepto ya que los seguidores del *metal* suelen ser apasionados con este género musical.

Con el fin de relacionar la identidad con el estudio hermenéutico, el cual le da un gran peso al contexto sociocultural, es relevante mencionar que Giménez (2010: 10) afirma que las identidades colectivas requieren de contextos de interacción estables constituidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria; estos contextos son “lo que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí relaciones interpersonales reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder ‘en primera persona’ (...) de sus palabras y de sus actos” (Giménez, 2010: 10). De esta manera, entenderemos la identidad de los jóvenes seguidores dentro del contexto de nuestro país y en específico de la Ciudad de México.

Bajo el objetivo entender a la construcción de la identidad de nuestros sujetos de estudio como un proceso dinámico, citamos a Ortíz quien afirma que las identidades no son estáticas, sino que son el resultado de la interacción entre *yo, los otros, nosotros y ellos* (2005: 310). En el mismo sentido, Erikson (1971: 19) asegura que el proceso por el cual se forma la identidad cambia y se desarrolla constantemente; se trata de un proceso de progresiva diferenciación. Además, Gutiérrez (2010: 47) afirma que el proceso de identidad está en constante actualización/adaptación.

Una característica más de la identidad (personal o colectiva) es su capacidad de perdurar (aunque sea de manera imaginaria), es decir, la percepción de ser idéntico a uno mismo a través del tiempo, del espacio, y de diversas situaciones. en este caso la identidad se presenta como igualdad o coincidencia consigo mismo; aunque se debe tomar en cuenta que también se encuentra el cambio en el sentido de que se mantiene y dura adaptándose al entorno y componiéndose sin dejar de ser la misma (Giménez, 2005b: 32). En este orden de ideas, se busca analizar los rasgos de la identidad que los sujetos perciben que persistirán a través del tiempo y aquellos que visualizan se modificarán para adaptarse al entorno.

Con el interés de conocer el valor atribuido a la identidad de los seguidores de los subgéneros, mencionamos que Giménez (2005b: 35) plantea que los

actores sociales (individuales o colectivos) tienden a valorar positivamente su identidad, lo cual estimula “la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores” (2005b: 35); por el contrario, una valoración negativa genera “frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis” (2005b: 35).

En un sentido similar, de acuerdo con Erikson (1971: 135) un sentimiento de identidad óptimo se relaciona con un sentimiento de bienestar psicosocial, es decir, el estar cómodo con el cuerpo, con el sentimiento de “a dónde uno va” y con la seguridad interior del reconocimiento anticipado de aquellas personas significativas para el individuo.

Tamayo y Wildner son otros autores que han tratado el tema de la identidad. Para ellos la identidad tiene una dimensión objetiva y otra subjetiva, es decir, se puede comprender mediante comportamientos, interacciones y objetos, así como también, a través de narrativas e interpretaciones; la conciben como una construcción social que se fabrica de manera incesante y se ve relacionada con un tiempo y espacio determinados (Tamayo y Wildner, 2005, 23). En aras de tener más unidades de análisis para la interpretación de los resultados del estudio de campo, consideramos que para definir la identidad se deben tomar en cuenta cuatro elementos: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación (Tamayo y Wildner, 2005: 16).

“El primer elemento de la identidad es el reconocimiento, entendido como el *sentido de ser*, el concepto del yo, un proceso de auto identificación, de autoestima y autodeterminación, es decir de reconocerse a sí mismo. (Tamayo y Wildner, 2005: 16); tiene que ver con el sentido de *quién se es* y a la vez cuál es la relación de *mí* con los *otros* y con la idea de identidad como la construcción de una personalidad singular, auténtica y original (Tamayo y Wildner, 2005: 16 – 17).

Asimismo, como se mencionó antes, la auto-identificación del sujeto “tiene que ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista

social y públicamente” (Giménez, 2003: 13); en este sentido, Giménez (2003: 14) menciona que la operación fundamental en la constitución de las identidades es el reconocimiento.

Para Tamayo y Wildner (2005: 18) el elemento de reconocimiento se ve fuertemente relacionado con los roles que los individuos juegan en la sociedad; entendiendo que son conductas que se adoptan y que, por lo tanto, son expresiones de identidad. Estos roles sociales dan sentido y justifican la existencia de los individuos; ese sentido de existencia (o identidad) se basa en lo que se cree, en las actitudes en lo cotidiano o en ciertas circunstancias y en el compromiso a una serie de valores o ideas (Tamayo y Wildner, 2005: 18).

El segundo elemento es la pertenencia, la cual “significa tener el dominio de algo, incluso de uno mismo. Es el proceso de situarse y al mismo tiempo poseer, apropiarse de las cosas, del espacio” (Tamayo y Wildner, 2005: 19). Es decir, así como el reconocimiento está asociado con el *ser*, la pertenencia se encuentra asociada con el *estar* en un lugar, debido a esto, es creación o apropiación del espacio, territorio o jurisdicción; hay distintos niveles de arraigo y apego cuando se habla de “estar en un lugar” (Tamayo y Wildner, 2005: 19).

La permanencia representa al tercer elemento. Es aquella que se relaciona con el tiempo y la duración del *estar* en un lugar, es decir, “es la duración de sentirse parte de un nosotros semejante” (Tamayo y Wildner, 2005: 20). Pueden existir identidades que duren más que otras; entre las que duran más tiempo se encuentran el ser hombre o mujer, el formar parte de una familia y el pertenecer a una nación, por su parte entre las cuales pueden durar menos tiempo se encuentran el pertenecer a un grupo académico y el pertenecer a un club deportivo (Tamayo y Wildner, 2005: 20).

El componente de la permanencia permite estudiar la temporalidad de las identidades (entre el origen del “ser” y “no ser más”), además de que en tanto existe un espacio y un tiempo, se produce con ella la intersubjetividad, es decir, la

posibilidad de compartir la interpretación y el lugar con otros; en aquí cuando se generan códigos comunes de comunicación (Tamayo y Wildner, 2005: 20).

El cuarto componente es la vinculación, es decir, “la interacción social y simbólica, la relación intersubjetiva, la formación del nosotros, la solidaridad” (Tamayo y Wildner, 2005: 21); aunque existan manifestaciones personales, la identidad es colectiva ya que se refiere a la conciencia del *ser* y *estar* colectivos (Tamayo y Wildner, 2005: 21).

Similar a lo que comenta Giménez (2003) respecto a los grupos de pertenencia social, Tamayo y Wildner (2005: 21) postulan que este elemento se ve relacionado con el sentido de pertenencia a un grupo, red o institución y a las ideas y valores que un individuo apropia y que son comunes en esa colectividad. Respecto a la identidad de estos colectivos existen reglas o normas que la caracterizan y la clasifican como social, institucional, cultural, de género, civil, étnica, etcétera, y que sirven para la asimilación, mantenimiento y reproducción de la identidad (Tamayo y Wildner, 2005: 21 – 22).

Con miras a saber cómo se ha formado la identidad de los jóvenes seguidores del *metal*, es relevante mencionar que Tamayo y Wildner (2005: 23) distinguen tres formas en las que puede construir la identidad: oposición (otredad), historicidad (experiencia y contexto) y el conflicto (tensiones y lucha); estos tres conceptos se entrelazan con las cuatro dimensiones de la identidad mencionadas anteriormente (reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación).

La otredad tiene que ver con el sentido de no pertenencia a otros colectivos. “Soy y me reconozco en la medida que me diferencio del otro que no soy. Mi afirmación es la negación del otro” (Tamayo y Wildner, 2005: 23). Es decir, además de responder a la pregunta “¿quién soy?” se responde la pregunta “¿quién no soy?”; en este caso las identidades se conforman por contraste con otros grupos, con quienes las personas en cuestión no se identifican, ni comparten lo que hacen y dicen (Tamayo y Wildner, 2005: 23).

La historicidad se ve relacionada con el contexto sociohistórico del individuo en cuestión; es la construcción del “ser aquí” con una visión de “¿quién quiero ser?” y “¿hacia dónde voy?” (Tamayo y Wildner, 2005: 25). “Es la propia historia (...) la historicidad es el sentido de peculiaridad en el tiempo y en el espacio” (Tamayo y Wildner, 2005: 24).

La última forma es el conflicto, es decir, las luchas y tensiones entre “yo” y el “otro”, o hablando colectivamente, de “nosotros” y “ellos”. Es la disputa, contienda, competencia, choque, rivalidad y antagonismo entre actores. Sin embargo, el conflicto también puede surgir dentro de una identidad colectiva; debido a la constante interacción y toma de decisiones, es frecuente que existan roces y tensiones (Tamayo y Wildner, 2005: 26 – 27).

En resumen, Tamayo y Wildner plantean que “la identidad es reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación. Se construye permanente, dialéctica y situacionalmente como un proceso en relación con la otredad, la historicidad y el conflicto” (Tamayo y Wildner, 2005: 28).

Por otra parte, Tamayo y Wildner (2005: 30) retoman el concepto de espacio y lo definen como aquello que contiene al individuo y a aquellos (o aquello) que, desde su alteridad, genera la identidad del sujeto; significa la relación y el estar con los otros.

Existen cinco características del espacio: (1) históricas, las cuales le dan significado al espacio a partir de las experiencias; (2) físicas, por ejemplo, extensión, superficie, volumen, estrechez o delimitación arquitectónica; (3) sociales, es decir, aquellas que expresan interacciones, apropiaciones, prácticas sociales o usos; (4) metafóricas, que recrean sistemas codificados de símbolos (con significados culturales), y (5) antropológicas, las cuales reúnen el lugar físico y lo entienden como escenario de la historia determinado por las personas que lo habitan (Tamayo y Wildner, 2005: 31).

Para Tamayo y Wildner (2005: 31) hay tres perspectivas para comprender la relación entre las identidades urbanas y el espacio: lo material, lo social y lo

imaginario. De la misma manera, los autores aseguran que el espacio es “el contexto donde se forman y expresan las identidades. Es escenario y componente de la identidad (...) una región que es soporte de la memoria colectiva. Un espacio geosimbólico cargado de afectividad y significados” (Tamayo y Wildner, 2005: 31 – 32). En nuestra situación, veremos la importancia del espacio de “El Chopo” para la manifestación de las identidades de los jóvenes metaleros.

Por último, y en función de justificar la elección del tipo de estudio para abordar el tema de la identidad, Ortiz propone el estudio de caso ya que este pretende entender qué es lo que verdaderamente ocurre cuando un grupo de personas se reúne y constituye una identidad; este tipo de estudio implica un trabajo de campo riguroso sobre los elementos que se hayan en el interior de un fenómeno social y basado en observaciones minuciosas, encuestas y entrevistas (2005: 311).

1.3 Identidad juvenil y crisis

La identidad juvenil comúnmente se ve relacionada con aquellos movimientos culturales que surgen a partir de los jóvenes, desde los años cincuenta con los denominados “rebeldes sin causa”, tomando mayor fuerza en los sesenta con los *hippies*, pasando por los metaleros así como, punketos y llegando a los reggaetoneros de la actualidad (entre otros movimientos culturales).

De acuerdo con Castillo (2015: 322) existen “formas juveniles” reflejadas en el atuendo, habla y acciones de jóvenes de diferentes generaciones; asimismo señala que el cine tiene responsabilidad en la construcción de imágenes asociadas con lo juvenil (por lo menos en las décadas de los cincuenta y sesenta) y da el ejemplo de las películas *Nacidos para perder* (1967) y *Rebelde sin causa* (1955) como cintas cinematográficas que dieron vida a una imagen del “ser joven”, así como también retratan la rebeldía provocada por el *rock n’ roll* y su relevancia como movimiento cultural revolucionario.

Pérez (2002), citado por Castillo (2015: 317), menciona que comúnmente la sociedad ha señalado a los jóvenes como irresponsables, rebeldes, violentos,

incontrolables, personificando lo insintintivo y lo que está fuera de cauce. Abilio Vergara en entrevista con Castillo (2015: 317) menciona que los jóvenes han tenido un papel dinamizante ante la tradición e innovación cultural que ha sido incorporada por ellos mismos, por lo menos desde los sesenta; década en la cual, de acuerdo con Wilkinson (2006), citado por Castillo (2015: 318) el individuo tuvo la posibilidad de liberarse de las coerciones tradicionales y probar nuevas formas de vivir, tomando en cuenta que esta década culturalmente fue muy importante debido a la presencia de The Beatles, de Woodstock, del amor libre y de la liberación sexual.

Uno de los movimientos juveniles culturales más importantes de la historia es el concerniente a la música *rock*. Frecuentemente bajo un contexto de represión, el *rock* ha sido un medio para expresar la rebeldía e inconformidad de los jóvenes acerca de asuntos sociales y/o políticos. Di Marco (2005), citado por Castillo (2015: 324) postula que el *rock* además de ser música es un fenómeno social, que es baile pero también es una postura ante la sociedad y que al mismo tiempo que es estética, es una ideología en un sentido amplio.

Esto se puede observar en la letra de “Another Brick in The Wall, Part 2” (1979) del grupo Pink Floyd, la cual critica la inculcación de ideas pro-sistema en los niños, a través de la educación en las escuelas: una parte de la letra dice “No necesitamos educación, no necesitamos control mental”.

Hablando concretamente del *metal*, Castillo (2015: 21) menciona que debido a la adopción de los ideales de rebeldía y de resistencia hacia la música comercial, este género musical es aceptado con mayor facilidad entre los jóvenes. Castillo asegura que “si partimos de que el ‘ser joven’ es sinónimo de diversión o rebeldía, el mundo del *metal* se encuentra influenciado por esta acepción” (2015: 278 - 279).

Igualmente Castillo (2015: 324), respecto al *metal* y su vinculación con la juventud, menciona que la mayoría de los sujetos inmersos en el movimiento adoptan este género musical en su adolescencia, lo que probablemente se deba a

la rebeldía característica de la juventud que los orilla a acercarse a estilos periféricos y menospreciados por los “mayores” (quienes prefieren música más tradicional y menos escandalosa); de la misma manera, el autor refiere que, aunado a lo anterior, los temas de desesperanza, ocultismo, violencia y libertad que abordan las agrupaciones de *metal* conforman un mundo idílico con el cual los jóvenes se pueden identificar (Castillo, 2015: 324).

Otro dato importante es que es “en lugares simbólicos 'musicales' en donde los adolescentes encuentran representaciones con las que identificarse.” (Cragolini, 2006: 3), pueden ser conciertos o centros de reunión (como es el caso de “El Chopo”).

El punto de partida de la obra de Erikson (1971: 105) es el postulado de que es en la juventud cuando las personas entran en una “crisis de identidad” por el hecho de que se encuentran agobiados por los cambios en su cuerpo, por ser la etapa que precede a los roles adultos que tendrán que asumir; esta crisis normativa se encuentra determinada por lo que sucedió antes y condiciona (en gran medida) lo que después ocurrirá. Según Jensen (1996), citado por Castillo (2015: 324) el *metal* constituye una respuesta ante la crisis de significado acontecida en las vidas de los adolescentes.

Con el objetivo dejar en claro qué se entiende por “crisis”, Erikson menciona que es aquello que designa un momento crucial o un punto crítico necesario en el cual el desarrollo debe optar por una u otra dirección, acumulando, de esta manera, recursos de crecimiento, recuperación y diferenciación ulterior (1971: 14).

Una acotación que hace Erikson sobre la “crisis de identidad” en jóvenes es que ya sean individuos con conflictos graves, en los cuales la confusión se origina por la guerra que libran dentro de ellos mismos o rebeldes destructivos en guerra contra la sociedad, ya sean violentos o depresivos, delincuentes o sujetos replegados en sí mismos, por lo regular se trata de una crisis aguda pero que posiblemente desaparezca más que de una postración nerviosa (1971: 14 – 15).

Retomando a Erikson, el autor afirma que el adolescente experimenta el miedo de verse forzado a realizar actividades en las cuales, bajo su criterio, estuviera expuesto al ridículo o lo hicieran dudar de sí mismo (1971: 105). Debido a esto, prefieren “actuar de manera desvergonzada frente a sus mayores por propia elección, a verse obligados a realizar actividades que resultarían vergonzosas a sus propios ojos o a los de sus pares” (Erikson, 1971: 105 – 106). En este sentido, Erikson (1971: 108) afirma que lo que más perturba a los jóvenes es su falta de habilidad para situarse en una identidad ocupacional.

De igual forma, Erikson (1971: 23), afirma que el hecho de que su aspecto no les agrade a sus padres, a los jóvenes les gratifica ya que se trata de una exhibición que representa una declaración de romper con la pretensión parental y el conformismo; es aquí cuando surge la identidad rebelde; asimismo existen casos en que los jóvenes se agrupan y deciden crear una propia ética ya que consideran que la de sus padres no es vigente. Con estos conceptos se pretende conocer si es que existe una rebeldía de los jóvenes seguidores respecto a sus padres y a la sociedad en general (y el “deber ser” que ésta impone).

De acuerdo con Costa (1996), citado por Castillo (2015: 318) la condición humana adolescente es indecisa y ansiosa de nuevas experiencias, se resiste al sistema hegemónico, es decir, toma a la rebeldía como estilo de vida. Castillo añade que “la negación juvenil de los valores tradicionales inicia generalmente en el seno familiar y se materializa posteriormente en el plano social” (2015: 318).

Castillo (2015: 319) menciona que debido a que los jóvenes no se sienten parte de la sociedad adulta ni de las instituciones que gobiernan la comunidad, estos los miran como una “otredad lejana”, irreparable y extraña. Siguiendo con el tema de la rebeldía y relacionándolo con el *metal*, Castillo (2015: 72) menciona; “la actitud contestataria y la rebeldía inherente a los adolescentes continúan siendo uno de los terrenos perfectos para la aceptación del *heavy metal*”.

Erikson menciona que como parte de esta búsqueda de identidad, los jóvenes intentan adherirse a una subcultura adolescente; esta subcultura se apega

a ser parte de su formación final más que de algo pasajero (1971: 105). En este sentido, se pretende conocer cual es la temporalidad de la adhesión a la cultura *metal* por parte de los jóvenes.

Respecto a la durabilidad de los sujetos en la subcultura y el impacto en ellos, Castillo (2015: 326) menciona que el modo de vida metalero pareciera constituir una extensión de la adolescencia ya que sus actores, no importando la edad, asumen actitudes netamente juveniles (como divertirse, beber en exceso, drogarse de vez en cuando y buscar emociones fuertes como hacerse partícipes en el *slam*).

Erikson postula que en la juventud, la fidelidad es la fuerza vital que necesita la persona para tener una oportunidad de desarrollar, emplear, evocar y morir por algo (1971: 190) y por ello se encuentra en la búsqueda de algo o alguien a quien serle fiel (Erikson, 1971: 192); el adolescente busca fervientemente personas e ideas en las que pueda tener *fe*, por lo mismo, busca personas e ideas “cuyo servicio pareciera valer la pena probar que uno mismo es digno de confianza” (Erikson, 1971: 105). Nuestro trabajo busca conocer si es que existe esta fidelidad hacia el *metal* por parte de sus jóvenes seguidores.

Asimismo, el autor afirma que es evidente la disposición del adolescente a depositar su confianza en aquellos (en nuestro tema de investigación, personas con las que comparten la inclinación por el subgénero preferido) - pares y personas mayores, buenos o malos consejeros - que le proporcionen un ámbito imaginativo a sus aspiraciones, aunque llegara a ser ilusorio (Erikson, 1971: 106).

Pérez (2002), citado por Castillo (2015: 320), rescata que la forma en que los jóvenes enfrentan la disyuntiva existencial, es buscando pares afines, es decir, buscan la interacción con sujetos de su misma edad, que además comparten inquietudes y aspiraciones similares. Margulis (2005), citado por Castillo (2015: 320) añade que los agrupamientos que se forman son vinculados por sensabilidades compartidas y emociones vividas en común y que es importante la proximidad y el compartir un territorio (real o simbólico).

La edad, el atuendo, la corporeidad y la ideología (posición ante la sociedad global; también se insertan preferencias musicales) son criterios en la búsqueda y detección de “otros cercanos” (Castillo, 2015: 320). Los primeros tres criterios, según Reguillo (2002) citado por Castillo (2015: 320), sirven para diferenciarse ante los “otros”. En el mismo orden de ideas, para Erikson (1971: 108) los grupos juveniles ponen constantemente a prueba la capacidad de los integrantes de mantenerse leales ante conflictos suscitados por los valores.

Para analizar si es que existen choques entre los diferentes grupos sociales de los subgéneros musicales, es importante mencionar a Erikson (1971: 108) cuando postula que los jóvenes pueden llegar a ser exclusivos, intolerantes y crueles en la discriminación de los que son diferentes a ellos por circunstancias culturales, gustos, aptitudes, también por aspectos como la ropa y los gestos, lo cuales han sido elegidos arbitrariamente como signos que identifican a miembros del endo o exogrupo; “dicha intolerancia puede ser, durante un tiempo, una defensa necesaria contra un sentimiento de pérdida de identidad” (Erikson, 1971: 108).

Respecto a la seguridad en sí mismo, Erikson (1971: 149 y 150) plantea que es frecuente que los jóvenes recurran a cierto tipo de uniformidad o ropas características (símbolos) a través de las cuales su seguridad individual se oculte detrás de una seguridad grupal; sobre todo en jóvenes que pretenden ser diferentes de una manera radical. Sobre este punto, Castillo asegura que la *tribalización* (formación de grupos):

(...) permite a los actores adquirir seguridad en el seno de una comunidad de sentido similar a ellos, ortorgándoles identidad al interior de la escena y al mismo tiempo una diferencia ante los actores de otras y, por sobre todo, ante la sociedad “adulta”, “normal”, de ahí que el rechazo hacia la cultura dominante sea evidente y ostentosa; como los atuendos *punk* que entran en directa contradicción con los valores tradicionalistas de toda sociedad (Castillo, 2015: 322).

Asimismo, respecto a la imagen, Castillo (2015: 324 y 325) enfatiza en que la apariencia es esencial para ser reconocido por los demás integrantes de la comunidad propia, así como para distinguirse de otra o hasta para distinguirse de los “usurpadores” y así remarcar su autenticidad. En el análisis de resultados se

examinará la importancia del atuendo para los seguidores dependiendo su subgénero predilecto.

Otro concepto importante propuesto por Erikson es el de la moratoria, la cual la define como “un período de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo (...) entendemos por *moratoria psicosocial* una demora en lo que respecta a compromisos adultos...” (1971: 128). Con este concepto se pretende conocer si aquella idea de que los metaleros son evasivos a las obligaciones resulta ser cierta o sólo un prejuicio.

Siguiendo con Erikson (1971: 198) menciona que los jóvenes tienen el anhelo de *locomoción*, es decir, de estar siempre en movimiento (siempre en actividad), por ejemplo a través de deportes absorbentes, bailes violentos o un trabajo riguroso. Asimismo, estas actividades se encaminan a satisfacer la necesidad de la juventud de mover algo hacia un futuro abierto; los jóvenes buscan usar su fuerza motriz para sus propósitos históricos y cuando no logran hacerlo es posible que se añadan a grupos pequeños para realizar tonterías bien intencionadas, travesuras crueles y belicosidad de tipo delictivo (Erikson, 1971: 199). Este concepto resulta pertinente para analizar aquellas acciones que suelen hacer los seguidores del *metal* en conciertos (*maloik, slam, headbanging, stage diving*; prácticas de las cuales se hablará en el siguiente capítulo).

Otro concepto importante de la teoría de la identidad de Erikson, que aunque son ligados a la persona madura, trataremos de analizar si se encuentra presente en los jóvenes, es el de la *generatividad*, el cual consiste en la preocupación por guiar a la generación siguiente (1971: 112); se parte de la idea de que los metaleros son personas tan apasionadas a su música que tratan siempre de compartirla y esparcirla, en especial a generaciones siguientes a la suya, ya que actualmente existen metaleros que son fánaticos de bandas que tuvieron su apogeo antes de que ellos hubieran nacido, lo cual se puede deber a que generaciones pasadas los adentraron en la escucha de dichas agrupaciones.

Es importante mencionar que las relaciones íntimas en los jóvenes tienden a sufrir una crisis; no se encuentran seguros de sí mismos y se alejan de la intimidad interpersonal o se inclinan por tener actos íntimos “promiscuos” que carecen de una fusión verdadera; si esta crisis prevalece al filo del inicio de la adultez, puede ser que sus relaciones íntimas con otros lleguen a ser estereotipadas y desarrollen un sentimiento profundo de aislamiento. (Erikson, 1971: 111).

En relación con la intimidad, Erikson propone que, en buena medida, “el amor en el joven es un intento de lograr una definición de la propia identidad, proyectando sobre otro la imagen difusa de su yo, que así se ve reflejada y establecida gradualmente” (1971: 108).

Por otro lado, el distanciamiento (la oposición a la intimidad) “es la disposición a repudiar, aislar y, si es necesario, destruir esas fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia” (Erikson, 1971: 111). Esta característica complementa a la intimidad ya que, de acuerdo con Erikson, “la intimidad con un grupo de gente y de ideas no sería realmente íntima sin un repudio eficiente de otro grupo” (1971: 137).

Con estos últimos conceptos se busca conocer la importancia de las relaciones íntimas: si es que existe el distanciamiento hacia cierto tipo de gente y el tipo de personas con las que los jóvenes seguidores del *metal* suelen entablar vínculos íntimos (con un especial enfoque en los amorosos).

Por último, resulta menester rescatar la idea de Castillo cuando menciona que los jóvenes metaleros, al momento de adscribirse al movimiento, descubren “un significado de vida, identificándose con las líricas y con los artistas de su predilección, aunado a que se potencian las identidades individuales y de grupo, reforzadas a través de la sociabilidad estructurada en los diferentes conciertos de *metal*” (2015: 325).

1.4 La música como forma de comunicación y su impacto en la identidad

Según De Aguilera (2008) la música es una de las formas que adopta la comunicación humana. Respecto a este punto, Calle Carrabias (2008) menciona que ambos, el lenguaje verbal y el musical, provienen del sonido; es decir, ninguno de los dos generó al otro, aunque uno (verbal) haya surgido primero que el otro (musical) (De Aguilera, 2008: 55).

Un aspecto importante salta a la vista en el momento en que De Aguilera cita a Blacking (2006) cuando dice que la música expresa aspectos de la experiencia humana en sociedad debido a que se trata de un sonido humanamente organizado (2008: 27)

Para Gutiérrez Machó la música es un lenguaje mediante el cual el humano puede expresarse y comunicarse y que al igual que un idioma, utiliza las palabras con el fin de crear estructuras gramaticales y en donde una comunidad, pueblo o cultura se envuelven como participantes. Además, “la música se sirve de los sonidos para, en sus múltiples combinaciones, crear otras estructuras, en este caso armónicas, que serán las que expresen ideas, sentimientos y generen imágenes” (2013: 15).

Sin embargo, De Aguilera afirma que aunque los creadores musicales dan un sentido a su obra no siempre los oyentes coincidirán con él ya que “crean imaginativamente los usos personales y colectivos de la música (...) en el marco de las prácticas culturales propias de su vida cotidiana” (2008: 24).

En relación a lo anterior, es decir, al impacto de la música en la conformación de identidades (en nuestro caso el *metal* sobre la identidad juvenil), David García, en su escrito “Las lógicas de la industria del rock” (2006: 172), menciona que dentro de un esquema del proceso de producción de la música *rock*, en donde las primeras etapas son la creación, la producción, la distribución y la transmisión, es en el momento de la apreciación y consumo en donde existe una negociación de sentidos y significados; es en esta etapa donde el género

musical funge como un fenómeno cultural que puede configurar identidades y universos de valores en prácticas de consumo individuales o grupales.

Por otro lado, sobre la importancia del estudio de la música, Gutiérrez Machó menciona que, debido a que no solo representa armonías y melodías, sino toda una forma de expresarse y de sentir (por lo cual, tradicionalmente se le define como un arte), así como de transmitir sensaciones, imágenes y conceptos, representa “una disciplina científica cuyo estudio es necesario para conocer el desarrollo de una parcela de la cultura del ser humano y comprender mejor la evolución del mismo dentro de la historia y su necesidad de comunicación” (2013: 16)

A manera de conclusión de este capítulo y vinculación con el siguiente, retomamos los siguientes puntos: esta investigación se realiza desde el enfoque hermeneúutico; partiendo de esto, usaremos la concepción simbólica de la cultura propuesta por Geertz y retomada por Thompson (2002). De la misma manera, utilizaremos la relación de la cultura con la identidad de la que nos habla Giménez (2003 y 2005b); esto se verá complementado con los postulados de Tamayo y Wildner (2005) acerca de la identidad.

Por otra parte, debido a que nuestros sujetos de estudio son los jóvenes, nos apoyaremos de Erikson (1971) para entender el lazo de la juventud e identidad. Por último, tomando en cuenta a la música como una forma de comunicación (De Aguilera, 2008), buscaremos el vínculo que existe entre el *metal* con la conformaciones de identidades juveniles partiendo de los planteamientos propuestos por Castillo (2015).

Capítulo 2 *Youth Gone Wild*: Historia del *metal* y “El Chopo” como espacio de expresión de identidad de la juventud metalera en México

En miras de realizar un trabajo de campo y una interpretación de alta calidad, es necesario conocer acerca de la historia y el impacto del *metal* en la sociedad contemporánea, tanto a nivel global como de forma específica en México.

De igual manera, en el presente capítulo se muestra la historia particular de cada uno de los subgéneros analizados y las características de las formas simbólicas que transmiten (por ejemplo, la música, la vestimenta y los temas a tratar en las líricas); esta información nos servirá para examinar, más adelante en la investigación, cuáles son y en qué medida los jóvenes metaleros mexicanos adoptan las representaciones sociales de cada estilo de *metal*.

Por último, se indaga acerca del origen, la historia y la importancia de “El Chopo” para los jóvenes seguidores de *metal* en la Ciudad de México con el objetivo de contextualizar y atribuirle la relevancia correspondiente al escenario de nuestro estudio de caso.

2.1. Breve historia del *metal*

2.1.1 Inicios del *metal*

Antes de todo es importante aclarar que a pesar de comúnmente se concibe el término *heavy metal* como sinónimo de *metal*, de acuerdo con Castillo (2015: 20) lo cierto es que es “solo un estilo, porque en realidad existen diferentes subgéneros, cada uno con sus criterios ideológicos, rítmicos y vocales”.

El *metal*, en términos generales, es un subgénero musical desprendido del *rock* (proveniente del *rock n’ roll*) el cual es influenciado por el *blues*: en los años cincuenta se utilizaba el término *rock n’ roll*, mientras que en los sesentas que sustituyó por únicamente *rock*, (Castillo, 2015: 71). Cabe aclarar que al momento de cambiar al término *rock* se suprime la vinculación con el baile que tiene el *rock n’ roll* (Castillo, 2015: 72).

Para describir cómo es el *metal*, musicalmente hablando, es importante mencionar que Pareles y Romanowski (1983), citados por Castillo (2015: 72), resaltan el énfasis que el *metal* pone en las guitarras eléctricas, de tal forma que constituyen el ícono de esta música.

De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 7) el *metal* nunca nació oficialmente, sino que fue surgiendo de algunos sonidos de bandas de la segunda mitad de los 60's y principios de los 70's con el objetivo de exaltar el deseo de rebeldía, generar impacto y crear una intensidad que no existía en la música *pop*.

Los mismos autores consideran que fue la banda The Kinks, quienes mediante su canción "You Really Got Me", capturaron el primer sonido del metal en 1964; siendo las progresiones repetitivas *power chords* y guitarras distorsionadas sus principales características. Después de ellos, surgieron bandas como The Jimi Hendrix Experience, Hawkwind, Led Zeppelin, MC5, Bue Cheer, The Stooges y Black Sabbath (Wiederhorn y Turman, 2013: 7).

Alice Cooper citado por Wiederhorn y Turman (2013: 3) menciona que desde su punto de vista las primeras canciones del género fueron "My Generation" de The Who e "In-a-Gadda-Da-Vida" de Iron Butterfly.

Wiederhorn y Turman (2013: 10) afirman que existe controversia en citar a la primera banda de *metal* y algunos nombran para ello a Led Zeppelin, sin embargo a ellos nunca les gustó que los catalogarán así. Aunque lo cierto es que de cómo se menciona en el documental de VH1 titulado *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), tuvieron importantes aportaciones al *metal*: la forma de cantar de Robert Plant (sobresaliendo los tonos altos), los solos de guitarra de Jimmy Page y la manera de tocar la batería de John Bonham.

Según el mismo documental, fueron los miembros de Black Sabbath, quienes con un sonido oscuro, místico y hasta, desde cierta perspectiva, "diabólico", conformaron la primera banda real de *heavy metal*. Wiederhorn y Turman (2013: 29) mencionan que una de sus principales características son las letras que hablan sobre la muerte, la oscuridad y el diablo.

Según el audiovisual de Vh1 (*Heavy: La Historia Del Metal*, 2006), en contraposición de la escena *pop hippie* en San Francisco en donde la música hablaba de “amor y paz”, en Birmingham, Inglaterra, a finales de los 60’s, bajo un contexto de resaca de la Segunda Guerra Mundial y en donde abundaban las fábricas industriales (sobre todo de metal), surge la banda Black Sabbath.

En 1968, Tony Iommi sufrió un accidente en una fábrica de metal (el mismo día que iba a renunciar) en donde, como lo narra en Wiederhorn y Turman (2013: 33), una máquina que usada para cortar, le rebanó la parte superior de los dedos índice, medio y anular de su mano izquierda.

Sin embargo, esto no significó el fin en su carrera como guitarrista, ya que utilizando taparrosas derretidas con cuero encima en sus dedos mutilados siguió tocando guitarra; esto representó algo importante para el origen del *metal*; debido a que le dolía tocar de esa manera, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 32) Iommi decidió bajar el tono de la guitarra, lo cual provocó que el sonido imitado fuera más denso y más “pesado”, sonido característico de Black Sabbath (antes de este hecho esta banda tocaba *blues* con *jazz*).

Black Sabbath, banda conformada por Tony Iommi (guitarra), Ozzy Osbourne (voz), Geezer Butler (bajo) y Bill Ward (batería), le debe su nombre a una pesadilla de Geezer, que de acuerdo con él, citado por Wiederhorn y Turman (2013: 39) contó a Ozzy y esto los inspiró para escribir la letra de la canción “Black Sabbath”; esta canción marcó un momento muy importante para la banda, ya que es desde esta canción que la banda empieza con su sonido oscuro, se caracteriza por el uso de cierto acorde (tritonos) que en la Edad Media fue prohibido por la Iglesia, ya que se pensaba que al usarlo se convocaba al diablo (Wiederhorn y Turman, 2013: 37).

En cuanto a la letra, en este momento resulta importante mencionar que de acuerdo con Ozzy Osbourne citado por Wiederhorn y Turman (2013: 39), ellos decidieron escribir “música de horror”, sin embargo eso no significaba que practicasen el ocultismo, como mucha gente creyó. En el mismo libro (Wiederhorn y

Turman, 2013: 39), Geezer afirma que la gente los malintrepètò ya que lo que realmente querían transmitir con esa letra era una advertencia a toda la gente que se adentra fuertemente en la magia negra.

Eddie Trunk, periodista estadounidense especialista en este género musical, citado por Wiederhorn y Turman (2013: 3) afirma que el *metal* nació en 1970 con el primer disco de Black Sabbath (homónimo) y sobre todo con la canción del mismo nombre.



Figura 1. Black Sabbath, de izquierda a derecha: Tony Iommi, Ozzy Osbourne, Geezer Butler y Bill Ward. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a la 1:30 am en <http://rollingstone.com.mx/tag/black-sabbath/>

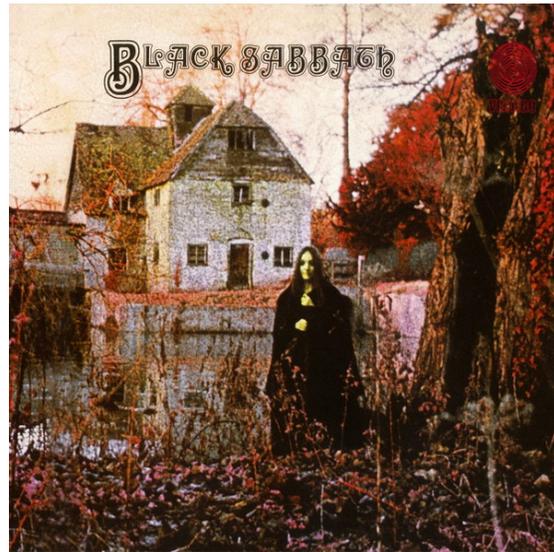


Figura 2. Portada del album *Black Sabbath* (1970).. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a la 1:40 am en <http://crypticrock.com/black-sabbaths-eponymous-debut-turns-45-years-old/>

Su primer disco (*Black Sabbath*) salió en febrero de 1970, y aunque fue un éxito comercial, de acuerdo con el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), los críticos de música no lo recibieron de igual manera y denigraron a la banda; por otro lado, según Geeze Butler, entrevistado en dicho documental, asegura que muchos jóvenes (como ellos en ese tiempo) aceptaron a Black Sabbath, ya que representaba para ellos, algo que podían tener sólo para ellos (casi a manera de secreto).

Christe (2004, 4) asegura que este disco representa el primer trabajo completo de *metal* hecho por los primeros artistas del género y que la banda como tal, representa el punto de partida para todas las variantes del *metal* (Christe, 2004, 5).

Acerca del segundo disco de Black Sabbath, titulado *Paranoid* (1970), Rob Halford (vocalista de Judas Priest), citado por Christe (2004, 9) menciona que representa verdaderamente a todo lo que tiene que ver con el movimiento del *metal*; los *riffs* de guitarra, la voz de Ozzy, los títulos de las canciones (“Paranoid”, “Iron Man” y “War Pigs”, entre otros) y sobre lo que tratan las letras.

Otro aspecto relevante de Black Sabbath es que de acuerdo con Geezer Butler, bajista de la banda, citado por Wiederhorn y Turman (2013: 2), el término *heavy metal* surgió, de forma despectiva, de una reseña que alguna vez hicieron sobre la banda en donde mencionaban que eso no era música y más bien parecía metal pesado que se estrellaba con el piso.

Junto con Led Zeppelin y Black Sabbath, de acuerdo con Christe (2004, 13), Deep Purple es una de las bandas que más ha influido en la historia del *metal*, destacando, entre otras cosas, la manera de tocar del guitarrista Ritchie Blackmore, del organista Jon Lord y la forma de cantar de Ian Gillan, aunque de acuerdo con Jon Lord en una entrevista para *Kerrang!*, citado por Christe (2004, 13), ellos mismos no se consideran parte del género.

Asimismo, de acuerdo al documental de Vh1 (*Heavy: La Historia Del Metal*, 2006) otras bandas que influyeron en la construcción del *metal*, sobre todo en la imagen que se daba al público, fueron Alice Cooper y Kiss, ambas bandas empleando el *shock rock*; Alice Cooper lo empleó más apegado hacia el terror, por ejemplo, fingiendo su suicidio en escenario (Christe, 2004, 18) y Kiss más hacia lo “espectacular” (con explosiones, fuegos artificiales, fuego y sangre, entre otras cosas). Para Wiederhorn y Turman (2013: 14) fue Alice Cooper quien le dio la apariencia y la actitud al *metal*.

Aunque, según Wiederhorn y Turman (2013: 48), Kiss nunca ha sido una banda de *metal* como Black Sabbath o Judas Priest, influenció a diversas bandas desde Mötley Crüe (*glam metal*) hasta Pantera (*thrash metal/ groove metal*).

De acuerdo con el audivisual *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), dos aportaciones importantes de Kiss fueron: el hecho de que ellos grabaron el primer disco de *metal* en vivo: *Kiss Alive!* (1975). Este disco fue una invitación abierta para que la gente fuera a presenciar en vivo a las bandas de *metal*; ya que en el disco se podían escuchar los gritos del público, así como también las explosiones.

A principios de los 70's, después de probar el maquillaje al estilo New York Dolls y David Bowie, Kiss optó por crear maquillajes al estilo Kabuki en blanco y negro (Wiederhorn y Turman, 2013: 52) cada integrante tenía un maquillaje diferente que distinguía a su personaje (Gene Simmons – El demonio, Paul



Figura 3. Portada del album *Alive!* (1975) en donde se observa el maquillaje y el espectáculo característico de esta banda. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a la 1:30 am en <http://www.nacionrock.com/kiss/>

Stanley – La estrella, Ace Frehley – El hombre espacial y Peter Criss – El gato).

Christe (2004, 19) menciona que el maquillaje, la sangre falsa y el fuego que empezó a emplear Kiss, causó gran impacto en los fans, lo cual facilitó que la banda incursionara en la mercadotecnia y comenzara a vender muñecos, pijamas, un juego de mesa, un comic publicado por *Marvel*, etcétera, y a incursionar en el mundo del cine, protagonizando la película *Kiss Meets the Phantom of the Park* (1978).

Al mismo tiempo que Kiss surgía, la banda australiana AC/DC daba sus primeros pasos; agrupación característica por el atuendo de uniforme escolar que

portaba uno su guitarrista Angus Young, que de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 61) fue idea de su hermana Margaret y nació debido al recuerdo de que Angus de niño llegaba a su casa y sin cambiarse el uniforme de la escuela empezaba a ensayar con su banda de aquel entonces. De acuerdo con el mismo Angus, citado por Wiederhorn y Turman (2013: 61), el uniforme escolar le brinda la habilidad de permanecer joven. Además, los mismos autores (2013: 65), señalan que mientras Black Sabbath y Judas Priest escribían sobre temas oscuros y violentos, AC/DC prefería canciones sobre sexo y drogas.

Sobre esto último, Wiedehorn y Turman (2013:17) menciona que para bandas precursoras del género como Led Zeppelin y Alice Cooper (entre otras), el alcohol y las drogas representaban un vehículo para la creatividad, una manera de lidiar con situaciones difíciles, una fuente de relajación y un camino hacia tener encuentros sexuales más fáciles. Específicamente sobre el sexo, Gene Simmons y Lemmy Kilmister, ambos citados por Wiedehorn y Turman (2013: 21), coinciden en que el concretar relaciones sexuales es algo que las bandas de *rock* buscaban desde su formación.

La historia del *metal* sigue con la aparición del *New Wave of British Heavy Metal* (con bandas de *heavy metal*) a principios de los 80's. En la época de los 80's el *metal* vivió un momento importante con la aparición y auge del *glam metal* (este subgénero representó una cierta aceptación del *metal* en la cultura popular).

También en la época de los 80's surgió, como un subgénero alternativo al *glam metal*, el *thrash metal* (con bandas como Metallica y Exodus). Asimismo, nació el *death metal* (siendo las bandas Death y Possessed las que dieron origen a este subgénero) y el *black metal* (siendo la banda Venom la que dio origen a este



Figura 4. Ronnie James Dio haciendo el *maloik*. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 2:15 am en <https://granmisterio.org/2014/11/23/el-signo-de-la-mano-cornuda/>

subgénero); algunos otros subgéneros de este estilo musical son el *power metal*, *symphonic metal*, *folk metal*, *industrial metal* y *progressive metal*, etcétera.

Cabe mencionar que, sobre todo, dentro de estos tres subgéneros (*thrash*, *death* y *black*) se frecuenta hacer el denominado *slam* (Castillo, 2015: 269), el cual consiste en un grupo de personas que se avientan los unos a los otros (Wiederhorn y Turman, 2013: 192).

Dentro del *metal* en general, sus seguidores frecuentan el *headbanging*, el cual por su traducción significa “sacudir la cabeza” y Castillo describe como sacudir el cuello y hacer girar el cabello al ritmo de la música (2015: 268) y asegura que es un elemento característico de esta comunidad ya que cuando una persona lo realiza se le vincula directamente con el movimiento del *metal* (2015: 274).

De la misma manera, existe el *stage diving* el cual, de acuerdo con Castillo, es el “vuelo” de metaleros “quienes apoyados por sujetos se alzan sobre la audiencia mediante la ayuda de las manos de la misma” (2015:269) con la intención de caer sobre las personas que se encuentran más adelante y también “tratar de acceder al escenario para estar cerca de sus ídolos y después abalanzarse de nueva cuenta sobre la audiencia o bien ser retirados por elementos de seguridad” (Castillo, 270).

El *metal*, como cualquier otro movimiento cultural, está caracterizado por ciertas formas simbólicas; algunas de ellas son el *maloik* (coloquialmente llamado “cuernos” o “señal del Diablo”), el pelo largo y la vestimenta.

La interpretación del *maloik* va a depender del contexto en que aparezca; de acuerdo con Ronnie James Dio, entrevistado en el documental *Heavy: La Historia Del Metal (2006)*, su abuela, nacida en Italia, hacía la seña para alejar las “malas vibras” y el “mal de ojo”; él adaptó este símbolo para distinguirse como nuevo cantante de Black Sabbath; no obstante, Dio logró más que eso, ya que hasta el día de hoy, el hacer esa señal nos remite a pensar en *metal*; a tal punto

que Eddie Trunk, periodista musical, entrevistado en el mismo documental, asegura que es la seña universal del *metal*.

El pelo largo es un elemento característico del “ser metalero” (no es privativo ya que existen más movimientos como el gótico en donde los sujetos lo suelen tener), sin embargo, paulatinamente ha dejado de ser un elemento inequívoco del movimiento ya que cada vez hay más metaleros con el cabello corto (Castillo: 212).

Judas Priest fue la primer banda que adoptó la vestimenta de cuero; Rob Halford (cantante de este grupo), como se ahondará en el siguiente apartado, tomó esta vestimenta al visitar tiendas sadomasoquistas; al igual que Dio, logró darle otro significado a un objeto que ya poseía uno, de tal manera que ahora al pensar en cuero nos remitimos al *metal* y sus seguidores.

Por lo regular, la vestimenta de los metaleros suele ser negra, de acuerdo con Castillo (2015: 212), aproximadamente un 85 o 90% de sujetos en un espacio de interacción metalero basa su indumentaria en este color; también sobresalen las playeras, dijes u otros artículos en donde se encuentre el pentagrama satánico y “cinturones de balas, así como ornamentos metálicos como púas estoperoles insertados en las chamarras de cuero” (Castillo, 2015: 74).

Las playeras de agrupaciones de bandas son importantes, ya que les confiere a sus portadores parte de su identidad y su potencial pertenencia a la comunidad de sentido (Castillo, 2015: 212). Castillo, enfatizando en la simplicidad, retoma en la vestimenta de un metalero los siguientes elementos; jeans negros grises o azules, playeras de *metal* (negras, blancas o rojas), tenis o botas y variantes como pantalones camuflados de cargo o bermudas holgadas.

Los tatuajes, aunque no son indispensables para pertenecer entre los metaleros, le otorgan a los portadores un estatus especial frecuentemente relacionado con el “saber”; existen dos tipos, los vinculados con lo oscuro, la maldad, etcétera (plasmado en imágenes del Diablo, demonios, pentagramas,

cruces invertidas, entre otras) y los de logos de bandas de *metal* (Castillo, 2015: 224 y 225).

Un punto importante de mencionar, es que el *metal* a lo largo de la historia se ha enfrentado contra fuerzas políticas e ideológicas conservadoras que han tratado de hacerlo desaparecer o censurar; como se muestra en el documental de Vh1 (*Heavy: La Historia Del Metal*, 2006) en donde se puede observar cómo Dee Snider (cantante de Twisted Sister) fue a la corte al ser acusado por un grupo de personas lideradas por Tripper Gore (esposa de Al Gore, político estadounidense) de tener letras obscenas en 1984.

Castillo (2015: 326 – 327) propone que no se debe estereotipar al *metal* como un movimiento cultural de “locos”, mariguanos o delincuentes, sino que se debe ver como una manifestación cultural en donde se siente el apoyo de los pares afines para enfrentar musicalmente, ideológicamente e imaginariamente los embates de la modernidad, asimismo los intentos de homologación cultural y musical que las cúpulas del poder intentan imponer frecuentemente para tener controlada a la población.

Aunado a la idea anterior, como se puede observar en los documentales *Metal: A Headbanger's Journey* (2005) y *Global Metal* (2008) ambos de Sam Dunn, en la actualidad el *metal* representa una cultura popular no solamente en los países que dieron origen a este género musical (sobre todo Estados Unidos e Inglaterra), sino que el *metal* se ha expandido alrededor del mundo siendo de gran importancia para sus seguidores, ya que han encontrado en este género musical una forma de identidad propia (muchas veces en contextos adversos, por ejemplo, los metaleros israelís y la situación de conflicto en su país).

2.1.2. Heavy metal; el primer subgénero

Como se puede observar en el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), otra versión (además de la mencionada por Geezer Butler) del origen del término *heavy metal* es que debe su nombre a la canción “Born To Be Wild”, de Steppenwolf; en la letra se encuentra la frase “heavy metal thunder”. De la misma

manera, se menciona en el audivisual que fue el periodista Mike Saunders el primero que utilizó el término como adjetivo de un tipo de música al reseñar el disco *As Safe As Yesterday Is* de *Humble Pie* en noviembre de 1970.

Se podría considerar que las primeras bandas de *heavy metal* son las mismas que dieron origen al género musical *metal*: Black Sabbath, Led Zeppelin y Deep Purple, entre otras.

Sin embargo, fue con el *New Wave of British Heavy Metal (NWOBHM)* a finales de los setenta y principios de los ochenta, que empezaron a salir a la vista bandas catalogadas meramente de *heavy metal*. Entre esas bandas se encontraban Motörhead, Saxon, Def Leppard, Diamond Head y sobre todo Iron Maiden y Judas Priest.

De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 73 - 74) cada uno de los grupos del *NWOBHM* tenía su estilo propio pero fueron puestos juntos por los periodistas musicales de la época; por ejemplo, Def Leppard se inclinó por la melodía y Iron Maiden en lo clásico con tintes de *punk*. Siguiendo con los mismos autores, este movimiento (*NWOBHM*) tuvo influencia a lo largo del Reino Unido y después en el resto de Europa (inspirando bandas como los alemanes Accept y Scorpions, los daneses Mercyful Fate y los americanos Armored Saint y Metallica).

Siguiendo con los mismos autores (Wiederhorn y Turman, 2013: 92) el *NWOBHM* nació en el club *Bandwagon Heavy Metal Soundhouse*, en donde el DJ Neal Kay reproducía discos de bandas emergentes; destacando el demo *Soundhouse Tapes* de Iron Maiden. De la misma manera, la revista *Sounds*, de acuerdo con Geoff Barton periodista que trabajó en dicha revista, empezó a publicar sobre bandas del movimiento y la respuesta fue muy buena ya que de un momento a otro más bandas nuevas de *heavy metal* empezaban a surgir.

Biff Byford (vocalista de Saxon), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 93) menciona que el tipo de música que las bandas del *NWOBHM* era más agresiva y un tanto más rápida que la de sus antecesores (como Cream o Led Zeppelin), por

lo tanto, desde su punto de vista, la prensa los empezó a llamar así para diferenciarlos de las bandas más comerciales de la época.

Martin Popoff, periodista especializado en la música, asegura que el *NWOBHM* fue muy importante para el género ya que ayudó a definir al *heavy metal*, le dio un uniforme y muchas de las canciones hablaban sobre lo bueno que era ser metalero (Wiederhorn y Turman, 2013: 98).

La aparición de Iron Maiden y Judas Priest, fue algo crucial para la historia del *metal*; debido a que, de acuerdo con el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006) a finales de los setentas, época en la que surgieron estas bandas, el *punk* en Inglaterra y el *disco* en Estados Unidos empezaron a desplazar al *metal* de la escena (a tal grado que se pronosticaba la muerte del *metal*).

Judas Priest, banda formada en 1969, tuvo una gran influencia en el vestuario que adoptarían muchas de las bandas de *metal* y seguidores. Rob Halford, citado por Wiederhorn y Turman (2013: 74) menciona que en 1979, en un ensayo llegó con una chamarra de cuero de motociclista y los demás integrantes de la banda le dijeron que ese atuendo era “rudo” y que se parecía a la música que estaban tocando, así que para conseguir más ropa de ese estilo acudió a *sex shops* de S&M (sadismo y masoquismo) del Reino Unido.

El mismo Halford, esta vez citado por Christe (2004, 22), menciona que al momento de hacer sus primeros discos se encontraban verdaderamente creando fans del género *metal*, ya que en ese momento la gente apenas se adentraba poco a poco a este estilo y esa generación (como todas) encontró algo musical con lo que se quiso identificar y sentir parte de.

En el caso de esta banda británica, fue su álbum *British Steel* (1980) el cual, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 88), cimentó su reputación como *metal gods* (dioses del *metal*, haciendo referencia a su canción “Metal Gods” que viene incluida en dicho disco).

Tomando el nombre de un aparato de tortura del época del Renacimiento, Iron Maiden se formó en 1975 y la alineación original estaba conformada por Steve Harris (bajista), David Sullivan y Terry Rance (guitarristas), Dave Matthews (baterista) y Paul Day (vocalista) quien pronto fue sustituido por Dennis Wilcock; para 1977, el vocalista sería Paul Di'Anno y los guitarristas Dave Murray y Adrian Smith (Wiederhorn y Turman, 2013: 91).

Asimismo, de acuerdo con el audiovisual *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), además del sonido, otro aspecto importante que aportó Iron Maiden estuvo representado por su mascota "Eddie", la cual desde su aparición provocó un gran impacto en el público (hoy en día se considera a "Eddie" como un símbolo del *metal*). El artista Derek Riggs, inventor de "Eddie", menciona que diseñó el personaje antes de conocer a Iron Maiden y que lo creó como una personificación de la juventud desperdiciada por la sociedad de la época (Christe, 2004, 72).

Sobre otra de las bandas más importantes del *NWOBHM*, Motörhead, Christe (2004, 30) menciona que se encargaron de ocupar la brecha existente entre Black Sabbath y el *punk*; teniendo líneas rápidas de bajo, guitarras distorsionadas, baterías retumbantes, una voz grave y áspera y letras sobre sexo, drogas y *rock and roll*. El mismo autor menciona que los discos *Overkill* (1979), *Bomber* (1979) y *Ace of Spades* de Motörhead (1980) sorprendieron a los fans metaleros ya que se demostró que una banda podía llegar a tener éxito comercial sin sacrificar su poder e integridad,

El año de 1980 fue, de acuerdo con Christe (2004, 35) un año muy importante para el *heavy metal*, ya que varios grupos del *NWOBHM* lanzaron algunos de sus discos más relevantes y que ayudaron al movimiento a crecer: Iron Maiden con su homónimo *Iron Maiden*, Def Leppard con su álbum debut *On Through The Night*, *Wheels Of Steel* de Saxon, Motörhead con *Ace Of Spades*, etcétera.

En este punto es preciso mencionar que aunque en la historia del *metal* hay una clara tendencia a que sus intérpretes se traten de hombres, sí han habido

mujeres que se han involucrado con este tipo de música. Un ejemplo de esto es la banda Girlschool (perteneciente al *NWOBHM*) quienes, de acuerdo con Donnie Rock en su artículo *Mujeres en el heavy metal: más allá de Doro Pesch y Angela Gossow* (31 de marzo de 2014), lanzaron su primer disco titulado *Demolition* en 1980) y que a pesar de haber tenido cambios en su alineación se han mantenido en actividad a través de las décadas.

Además de las bandas de *NWOBHM*, otros artistas que surgieron en los setentas, siguieron con una carrera exitosa en la siguiente década (80's). Entre ellos los ex vocalistas de Black Sabbath: Ozzy Osbourne (destacando la participación del talentoso guitarrista Randy Rhoads hasta su muerte en 1982) y Dio (teniendo como una de sus características las letras en donde confrontaba al bien con el mal) (Christe, 2004, 57 y 68).



Figura 5. Judas Priest con su característica vestimenta de cuero. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 11:30 pm en <http://www.judaspriest.ovh/zdjecia/>

Figura 6. Portada del primer disco de Iron Maiden titulado homónimamente (1980) y en donde se observa a su mascota "Eddie", el cual aparece en todos los discos de la agrupación. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 11:35 pm en <https://maidenrevelations.com/2013/05/10/where-iron-maiden-mascot-eddie-lived-in-the-70s/>





Figura 7. Motörhead, uno de los exponentes más importantes del *NWOBHM*. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 11:40 pm en <http://www.vh1.com/news/53762/interview-lemmy-from-Motörhead/>

2.1.3. *Glam metal*; un acercamiento con la cultura popular

De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 121) mientras que en el Reino Unido y el resto de Europa las bandas del *NWOBHM* se adueñaron de la escena musical en clubes, en Los Ángeles, California, un grupo de bandas seguidoras de Van Halen, New York Dolls y Kiss estaban a punto de hacer su aparición.

Según los mismos autores (Wiederhorn y Turman, 2013: 121) las bandas *hair metal* (también denominadas *glam metal*) tenían una imagen andrógina y ostentosa y canciones descaradas y saturadas de solos por lo que eran atractivos tanto visual como musicalmente. Wiederhorn y Turman mencionan que en sus inicios bandas como Mötley Crüe y Ratt sonaban igual de pesado que Judas Priest y Dio, pero en el momento en que la escena empezó a ganar popularidad y las disqueras los empezaron a apoyar, muchos músicos empezaron a adaptar sus canciones para la radio *mainstream* (popular), conteniendo un tanto el sonido pesado y poniendo énfasis en la melodía y la sexualidad.

Como mencionan Wiederhorn y Turman (2013: 122) fueron las bandas Van Halen, Quiet Riot y New York Dolls quienes plantaron la semilla de este subgénero. En el caso específico de Van Halen, como se puede ver en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), tanto Eddie Van Halen (guitarrista) como David Lee Roth (vocalista) tuvieron una gran influencia en bandas posteriores; David luciendo su habilidad como *frontman* y Eddie (junto con Randy Rhoads, guitarrista de Quiet Riot y posteriormente de Ozzy Osbourne), de acuerdo con Wiederhorn y Turman

(2013: 131), en la variedad de técnicas que incluían el uso del *whammy-bar* (tremolo) y el *tapping*.

Como se puede ver en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), otro acontecimiento importante que definió el sonido de muchas agrupaciones *glam* fue el lanzamiento en 1983 del álbum *Pyromania* de Def Leppard (banda perteneciente al *NWOBHM*); en este álbum se puede escuchar una mezcla entre *heavy metal* y *pop*, lo cual es un elemento icónico del *glam metal*.

Resulta importante mencionar que, como se dijo con anterioridad, el subgénero surgió en Los Ángeles, California, lugar en el cual, como exponen en el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), el ambiente (es decir, el contexto) era totalmente diferente al de Birmingham donde surgió Black Sabbath, éste estaba lleno de optimismo norteamericano, de fiesta y de excesos; tanto de alcohol como de drogas.

Las bandas y los seguidores que de este subgénero del *metal*, de acuerdo con Christie (2004: 154) se caracterizaban por teñir, aclarar y esponjar su cabello y usar una gran cantidad de maquillaje, botas de plataforma, pantalones de vinilo y playeras desgarradas. Castillo (2015: 81) añade la balerian o banda de tela en la frente, los pañuelos, las camisas de seda y accesorios como collares y brazaletes.

Sobre lo anterior, Weinstein (2010), citado por Castillo (2015: 79) señala que el maquillaje y la ropa recargada le daba a su portador la apariencia de una sexualidad ambigua. De la misma manera Castillo (2015: 79) señala a Hanoi Rocks como los pioneros del movimiento andrógino de este subgénero, debido a que su indumentaria ultra femenina influenció a bandas del movimiento como Poison.

Acercas del origen de la vestimenta característica de este subgénero, Castillo (2015: 82) menciona que “el deseo de transgredir y ‘molestar’ los cánones establecidos por las instituciones norteamericanas, pudo ser el detonante para el surgimiento de la indumentaria de los músicos de *glam metal*” y añade que de ser

cierto se trata de un enfrentamiento entre lo establecido (lo “adulto”) y lo innovador (“lo juvenil”).

El lugar donde se presentaron muchas de las bandas de este subgénero en sus inicios era el *Sunset Strip* (zona de vida nocturna de Los Ángeles, California en donde figuran establecimientos como el *Whisky a Go Go* y *The Roxy*). Como se muestra en el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), al principio la mayoría de estas bandas no contaban con recursos económicos y lo que tenían lo gastaban en montar sus shows y en la fiesta.

Siguiendo con el mismo audiovisual, fue hasta 1983, cuando Quiet Riot con su cover de la canción “Cum On Feel The Noize” (original de la banda Slade) del álbum *Metal Health* que el *metal* empezó a volverse popular, ya que gracias a dicha canción el disco se volvió el primero del género en convertirse en el número uno de los Estados Unidos. De acuerdo con Frankie Banali, baterista de Quiet Riot, entrevistado en dicho documental, este hecho representó que los sellos discográficos se dieran cuenta que se podía hacer dinero con bandas de *metal*.

En palabras del periodista Chuck Klosterman, entrevistado en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), aunque Quiet Riot fue la primera banda de *metal* en tener un disco número uno, fue Mötley Crüe la primera banda realmente importante de Los Ángeles durante la década de los ochenta.

Christe (2004, 50) menciona que una de las características más importantes de Mötley Crüe en sus inicios era la influencia que tenían de las bandas de *shock rock*: Alice



Figura 8. Mötley Crüe, de izquierda a derecha: Mick Mars, Vince Neil, Nikki Sixx y Tommy Lee. Se observa la imagen representativa del *glam metal*; cabello esponjado, uso de maquillaje y ropa llamativa. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a las 12:00 am en <http://www.vh1.com/news/52330/15-wildest-party-animals-in-rock/>

Cooper y Kiss; Nikki Sixx (bajista y líder de la banda) empleaba en los shows sangre falsa, humo y fuego y retomó de la banda Sister (banda liderada por Blackie Lawless) el uso del pentagrama y prenderse fuego en vivo.

Para el año de 1983, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 155), al momento que Mötley Crüe lanzaba su segundo disco *Shout At The Devil*, el *Sunset Strip* estaba adquiriendo una nueva identidad y popularidad gracias a este tipo de bandas.

Para que las bandas de *glam metal* alcanzaran la popularidad que obtuvieron, tuvo que ver mucho la comunicación de masas, sobre todo el canal de televisión *MTV (Music Television)*. Según Castillo (2015: 80) fue a través del programa *Headbanger's Ball* que la televisora empezó a incorporar videos de *metal* y tras poco tiempo, según Walser (1993), citado por Castillo (2015: 80), se convirtió en el show más popular del canal.

Siguiendo con el mismo tema, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 122) esta plataforma televisiva comenzó a programar videos musicales de bandas como Skid Row, Mötley Crüe, Guns N' Roses, Poison, Warrant, Dokken, Cinderella y muchas más, lo cual ayudó a que su música llegará a millones de casas alrededor del mundo; en estos videos casi siempre figuraban mujeres jóvenes en poses provocativas y músicos con maquillaje.

Christe (2004: 155) menciona que mientras las



Figura 9. Vixen: banda de *glam metal* conformada en su totalidad por mujeres la cual lanzó su primer disco (homónimo) en el año de 1980. Recuperado el 17 de noviembre de 2017 a las 3:20 pm en <http://www.metaladies.com/wp-content/gallery/vixen/misc14.jpg>

bandas británicas de *heavy metal* enfatizaban la tragedia romántica cuando hablaban de amor, el sexo era un tema principal para agrupaciones de *glam metal*.

El hedonismo característico de las bandas de *glam metal* (en donde el sexo y los excesos eran algo del día a día que se podían observar en sus líricas y videos musicales), de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 163) no estaba siendo bien recibido por toda la sociedad, ya que para 1985 empezó a ser blanco de ataque para un grupo proveniente de Washington, D.C. y comandado por Tipper Gore (esposa del futuro vicepresidente Al Gore) y Susan Baker (esposa del exsecretario del Tesoro de E.U.A.) llamado *Parents Music Resource Center (PMRC)* Centro de Recursos Musicales de Padres; además de bandas metaleras, se atacaban a otros artistas como Frank Zappa, Prince y Madonna.

Como se nota en el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006),



Figura 10. Una de las bandas más representativas del movimiento del *glam metal* es Poison. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a las 12:15 am en <http://www.theglamnationnetwork.com/poison.html>

después de algunas audiencias con músicos metaleros, entre ellos Dee Snider de Twisted Sister, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 165), se llegó a la conclusión de que la *Recording Industry Association of America (RIAA)* (Asociación de Industria Discográfica de Estados Unidos), pondría la etiqueta *Parental Advisory* en la esquina derecha en aquellos discos que fueran potencialmente inapropiados para oídos jóvenes e impresionables; aunque hubo

algunas tiendas que se negaron a vender discos con esa etiqueta (como Walmart), según los mismos autores, la leyenda aumentó la comerciabilidad de muchas bandas de *metal*.

Otra fuerza que el *glam metal* (así como el *metal* en general) tuvo que enfrentar fue la Iglesia Católica. Blackie Lawless (líder de W.A.S.P.) citado por

Christe (2004: 121) menciona que durante su primer *tour* en Inglaterra fueron perseguidos por el clérigo local y la Iglesia Católica, siguiéndolos a donde fueran, comprando boletos y metiendo a gente en sus conciertos quienes rezaban a la mitad de los recintos mientras ellos tocaban.

Sin embargo, dentro del *glam metal*, surgió Stryper una banda, que de acuerdo con Christe (2004: 161) consiguió bastantes ventas por sus baladas con contenido cristiano, además que en escenario lanzaban biblias adornadas con *stickers* de la banda.

Una característica importante de las bandas de *glam metal* son las *power ballads*, es decir, baladas con guitarras distorsionadas; como se ve en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), estas canciones ayudaron mucho a subir la popularidad de las bandas (en el audiovisual mencionan que “Home Sweet Home” de 1985 es considerada por muchos como la primera de ellas). De acuerdo con Christe (2004: 162), una de las bandas *glam metal* que más resaltó en este aspecto, y que le permitió alcanzar cuatro discos de platino en los ochenta, fue Bon Jovi (un ejemplo es su canción “Wanted Dead Or Alive” de 1986).

Asimismo, bandas de *heavy metal* se contagiaron de la época *glam* y empezaron a usar ropa más colorida y a incorporar elementos *pop* en sus canciones como se observa en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006). De acuerdo con Christe (2004: 161) bandas consolidadas como Kiss y Whitesnake se rizaron el cabello, se empezaron a maquillar y a tocar *power ballads*; lo mismo pasó con otras agrupaciones como Ozzy Osbourne y Y&T.

Christe (2004: 171) menciona que para el año de 1987, el éxito del *metal* era tanto que su base fans era esencialmente el consumidor estadounidense promedio, es decir, aquellas personas que tomaban Pepsi, compraban en Kmart, comían en Burger King, visitaban Disneyland y mantenían la economía del país a flote.

No obstante al éxito comercial de este subgénero (cosa que ayudó a que se expandiera el *metal* a nivel mundial) algunos de los seguidores del *metal* manifestaron su descontento con el *glam metal* argumentando que era muy prefabricado y atentaba contra la esencia del *metal*; por lo que, como se ve en *Heavy, La historia del metal* (2006), conformaron un movimiento bajo la bandera del *thrash metal* (del cual se hablará más adelante). Sobre esto, Christie (2004: 169) menciona que Paul Baloff (cantante de Exodus) reunía a multitudes para decirles que tiraran a los *glam rockers* por las ventanas y cortaran su cabello cuidado.



Figura 11. Guns N' Roses encontró el balance entre lo popular y la rudeza característica del *metal*. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a las 12:30 am en <http://buffalo.com/2016/01/07/featured/guns-n-roses-will-reunite-heres-5-reasons-not-to-care/>

En la segunda mitad de la década de los 80's, hizo su aparición Guns N' Roses, que como se observa en el documental, cumplía tanto con el lado *glam* como con el lado rudo y pesado. Según Christie (2004: 164) el primer

disco de esta banda, *Appetite For Destruction* (1987) combinaba la desesperación del *Sunset Strip*, los *riffs* de AC/DC, el enojo de Sex Pistols (banda de *punk*) y la energía del *thrash metal*.

Acerca de la parte final del movimiento, “los sonidos de ciertas agrupaciones comenzaron a alejarse de la matriz *heavymetalera* original para coquetear con el *hard rock*. Muchos fanáticos ortodoxos no lo vieron con buenos ojos y poco a poco fueron distanciándose del movimiento” (Castillo, 2015: 81).

Como mencionan Wiederhorn y Turman (2013: 187) los inicios de los noventas marcaron la decadencia del movimiento del *glam metal*. MTV canceló su show *Headbangers Ball* y las canciones de las bandas de este subgénero empezaron a dejar de ser programadas y fueron reemplazadas por canciones de

bandas como Nirvana, Soundgarden, Pearl Jam y Alice in Chains (bandas de la emergente escena *grunge*).

Por último, a pesar de que el momento más fuerte de popularidad de este subgénero fue en los ochentas, de acuerdo con portales como el de Vh1 (2015) y Bis (2012) a lo largo del siglo XXI han emergido varias bandas que retoman el sonido y el aspecto del movimiento *glam*. Entre ellas están: Crashdiet, banda que según Bis (2012), en su entrada del 15 de mayo del 2012 en el portal Egths, puede considerarse como la primera de esta nueva ola (teniendo su formación en el año 2000), Reckless Love, Steel Panther, Santa Cruz, Jettblack, Wildstreet, etcétera.

2.1.4. *Thrash metal*; una alternativa al *glam*

Según Wiederhorn y Turman (2013: 191) al tiempo que se estaba desarrollando la escena *glam*, en contraposición surgieron algunas bandas jóvenes y desafiantes



que empezaron a crear una nueva y más agresiva contracultura: el *thrash metal*. Como se observa en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), este subgénero se caracteriza por enfatizar el mal y hablar de violencia.

Ahondando en los temas en las líricas de las canciones, Castillo (2015: 87) asegura que muchas canciones de las bandas de este subgénero refieren a la hipocrecía de la religión y de la política, por lo que marcan un distanciamiento respecto a la sociedad; una separación entre las

instituciones adultas y las libertades juveniles. Mientras que otras tratan temas sobre el caos, el odio, la violencia, el satanismo, la guerra, la destrucción y el cine *gore*.

Figura 12. Concierto de Metallica en los ochenta en donde se observa al público haciendo *slam*. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 1:00 am en <http://universofmetallica.skyrock.com/8.html>

Las bandas de este subgénero combinaron la velocidad de Motörhead, la actitud de Sex Pistols y la precisión y complejidad de Iron Maiden y Judas Priest; creando así una escena opuesta a todo lo que hizo popular al *metal* comercial (Wiederhorn y Turman, 2013: 191); Sánchez (2007), citado por Castillo (2015: 84) menciona como característica de este subgénero el uso del doble bombo de manera acelerada.

Wiederhorn y Turman (2013: 192) aseguran que una aportación importante de este subgénero fue la inclusión (tomada del *hardcore*) del llamado *mosh* (también conocido como *slam*) el cual consiste en que personas del público empiecen a rotar y chocar unos contra otros.

Castillo describe el proceso para hacer el *slam* de la siguiente manera: “un pequeño grupo comienza a empujarse (...) una vez que comienza a crecer se forma el famoso *mosh pit*, círculo o foso donde los *metalheads* transitan de forma circular, golpeándose con brazos, codos y pies” (2015: 269).

En cuanto a la vestimenta, Abad y Álvarez (2000) citados por Castillo (2015: 87) mencionan el uso de pantalones y chamarras de mezclilla desgastados, tenis y playeras de diferentes agrupaciones. De la misma manera, Castillo (2015: 87) menciona la incorporación de cinturones de balas por parte de la agrupación Destruction y que después fueron utilizados por otras bandas del subgénero y hasta de *death metal* y *black metal*.

De acuerdo con *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), hubo cuatro bandas que llegaron rápidamente al estrellato: Anthrax (Nueva York), Slayer (California), Megadeth (California) y Metallica (California); aunque de acuerdo con (Wiederhorn y Turman, 2013: 194) antes de estas bandas, Exodus ya se había adentrado a este subgénero (figurando en ese momento el que sería después guitarrista de Metallica: Kirk Hammett).

Aunque fundada en Los Ángeles, como se ve en el documental *Heavy: La Historia Del Metal* (2006), en 1983 la banda Metallica decidió mudarse a San Francisco por falta de público y apoyo, ya que en ese momento la escena *glam* se

encontraba en pleno crecimiento y como se mencionó antes, Los Ángeles fue la ciudad principal de donde surgieron las agrupaciones de *glam metal*; también en ese año, de acuerdo con el mismo audiovisual, Metallica lanzó su disco *Kill 'Em All* como un reto para las bandas *glam*.

Para Lars Ulrich, baterista de Metallica, al principio su público no solamente se identificaba con sus canciones sino que también se identificaban con lo que la banda representaba; Ulrich considera que eran la antítesis de lo que la mayoría de las bandas grandes estaban haciendo en ese entonces y que se encargaron de dejar en claro que era los “Anti-Mötley Crüe” (Wiederhorn y Turman, 2013: 205).

Sin embargo, como se observa en *Heavy: La Historia Del Metal* (2006) para el año de 1991 Metallica lanzó su quinto disco titulado homónimamente y también conocido como *The Black Album*, el cual combinaba su estilo pesado con toques de *pop*; aunque el disco se reflejó en un aumento de popularidad de la banda ya que como menciona Ulrich, entrevistado en el mismo documental, este disco se convirtió en algo accesible para la audiencia del *rock mainstream*, en contraparte a algunos miembros de su base de seguidores no recibieron de buena manera esta producción discográfica.

Respecto a este punto, Castillo (2015: 91) menciona que la escena *thrashmetalera* global sintió como una traición la comercialización de Metallica, ya que dejaban de lado el sonido agresivo del *thrash metal* para dar lugar a una música *heavy* lenta y melódica y de esta manera, convertirse en una máquina para vender discos, llenar estadios y tener apariciones en televisión.

Después de dejar Metallica, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 222), no tomó mucho tiempo para que Dave Mustaine formara su propia banda de *thrash metal* (Megadeth) junto con el bajista David Ellefson; dicha banda lanzó su primer disco *Killing Is My Business....And Business Is Good* en 1985 (Wiederhorn y Turman, 2013: 224).

En el año de 1981, los fundadores Scott Ian y Danny Lilker formaron Anthrax (Wiederhorn y Turman, 2013: 230) la cual de acuerdo con Christie (2004:

146) utilizaron una fórmula comercial que combinaban guitarras crujientes con la voz suave y aguda de Joey Belladonna.



Figura 13. Megadeth, uno de los cuatro máximos exponentes del *thrash metal*. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 1:10 am en <http://sleazeroxx.com/shock-tales-from-the-80s-opening-for-megadeth-in-july-1986/>

El mismo año que Metallica lanzó *The Black Album* (1991), como se ve

en el audiovisual *Heavy: La*

Historia Del Metal (2006), Anthrax se vio involucrado en una colaboración con la banda de *rap*, Public Enemy, en la regrabación de la canción “Bring the noise”. Para el periodista Malcolm Dome, entrevistado en disco documental, Anthrax fue la primera banda en probar el *rap metal*; en palabras de Scott Ian (guitarrista de Anthrax), retomadas del audiovisual de Vh1, esta colaboración abrió la puerta para un nuevo subgénero: *nu metal*.

Así como Anthrax, también en 1981, según Wiederhorn y Turman (2013: 235) se formó Slayer; con Tom Araya (voz y bajo), Kerry King (guitarra), Jeff Janneman (guitarrista) y Dave Lombardo (batería). De acuerdo con los mismos autores, Slayer se fundó como una banda de covers de *metal* pero con el tiempo tomaron la intensidad de Metallica y la combinaron con la ferocidad y letras ocultistas de *Venom*.

Otras bandas importantes de este subgénero son: los estadounidenses Exodus y Testament (Wiederhorn y Turman, 2013: 244), los alemanes Sodom, Kreator y Destruction (Wiederhorn y Turman, 2013: 253) y los brasileños Sepultura (Wiederhorn y Turman, 2013: 254).

Respecto a la influencia del *thrash metal*, Castillo (2015: 84) menciona que la aparición de este género fue fundamental en la historia del *metal*, ya que a partir

de él se desarrollaron otros estilos que, al igual que el *thrash metal*, siguen estando presentes en la escena contemporánea.

2.1.5. *Death metal*; precursor del *metal extremo*

De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 459), desde la mitad de los ochenta hasta la mitad de los noventa, Tampa, Florida fue considerada como la capital mundial del *death metal*. Siguiendo con los mismos autores (Wiederhorn y Turman, 2013: 459), las bandas de *death metal* (como Death, Morbid Angel, Obituary, Decide y Cannibal Corpse) se caracterizan por tener líricas gráficas y música salvaje; usando el *blast beat* en la batería (ritmos extremadamente rápidos), guitarras afinadas tonos abajo y voz grave y gutural que a veces es ininteligible.

Acerca de las temáticas en canciones de *death metal*, Castillo (2015: 94 y 95) menciona que se tocan temáticas mórbidas, de violencia extrema, de aspectos *gore*, de satanismo y del derrumbe de la cristiandad. Aunque también existen excepciones como la banda Mortification (originalmente de *death metal*) quienes lanzan mensajes líricos relacionados con el cristianismo (Castillo, 2015: 95).

Para Castillo (2015: 98), mientras que las bandas de *thrash metal* Metallica, Anthrax y Megadeth encauzaron sus líricas en contra de los sistemas políticos, agrupaciones de *death metal* como *Deicide*, *Morbid Angel* e *Incantation* se inclinaron por la “liberación religiosa” teniendo líricas satánicas que apelaban a la libertad e innovación juvenil, transgrediendo los valores de la sociedad adulta.

Concerniente a su vestimenta, Christe (2004: 240) menciona que los músicos solían utilizar pants deportivos en el escenario debido a la exigencia de la ejecución. Castillo (2015: 96) añade que existen grupos que han dejado el uso de ropa deportiva en sus presentaciones y han incorporado chamarras de piel, chalecos de mezclilla con parches de bandas o atravíos similares a los usados por los *thrashers* (seguidores del *thrash metal*).

Sobre el origen del término *death metal*, Wiederhorn y Turman (2013: 460) mencionan que no hay nada certero ya que algunos le dan crédito a la banda

Possessed quienes en 1984 sacaron su demo *Death Metal* y otros aseguran que el ese entonces *frontman* de Mantas (agrupación después llamada Death), Chuck Schuldiner, nombró a su música *death metal* para separarla del *thrash metal* antes que Possessed lanzara su demo.

Jef Becerra, integrante de Possessed, citado por los mismos autores (2013: 461), asegura que el término *death metal* lo inventó cuando buscaba un término que no estuviera asociado con nadie más (como *black metal* con Venom). Cualquiera que fuera el origen, según los autores, el *death metal* fue motivado por la misantropía y la violencia.

Para Rick Rozz (ex integrante de Death y Massacre), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 461) la escena del *death metal* empezó en California con Possessed, ya que en Florida no existía realmente la escena *thrash* y por el otro lado, en California había bandas como Slayer y Exodus y la gente ya estaba acostumbrada a las voces con gruñidos y el *death metal* fue solo el siguiente paso para ellos.

Según Wiederhorn y Turman (2013: 472) bajo el liderazgo de Chuck Schuldiner (*Death*), la diligencia de Scott Burns (productor de varias bandas de *death metal* en *Morrisound Studios*) y la persistencia de músicos por hacer música extremadamente pesada, el subgénero *death metal* comenzó a crecer.

Respecto a su relación con el satanismo, Christie (2004: 243) asegura que mientras bandas de *thrash metal* como Metallica y Anthrax se habían desvinculado temprano en sus carreras, bandas de *death metal* se inmiscuían en el tema, por ejemplo, Morbid Angel con su canción “Unholy Blasphemies” cuando dice “vomita en la cruz y quema el libro de mentiras”.

A pesar de que Death, Moribid Angel, Decide y Obituary dejaron su marca en Tampa, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 474), fue Cannibal Corpse la primera banda que llevó al *death metal* al *mainstream* y aún sigue siendo la banda más popular del subgénero. Según los mismos autores, sus letras eran más gráficas que las de sus contemporáneos; tocaban temas como

invasiones zombis, asesinos seriales y mutilación de mujeres (de manera detallada).

Como se observa en el documental *Metal Evolution* (2011), las líricas y portadas de discos de Cannibal Corpse fueron criticadas por senadores de los Estados Unidos, lo cual ayudó a esparcir este subgénero del *metal*, junto con una aparición de la banda en la película *Ace Ventura: Pet Detective* (1994). Después de estar en el círculo *underground* por muchos años, en la década de los noventa el *death metal* empezó a vender cientos de miles de discos (Christe, 2004: 247).

Al tiempo que el *death metal* surgía en los Estados Unidos, en el continente europeo (específicamente en Birmingham, Inglaterra) comenzaba un subgénero primo (parecido al *death metal*): el *grindcore*, siendo Napalm Death y Carcass dos de sus primeros y principales exponentes (Wiederhorn y Turman, 2013: 488) Sobre este subgénero, Castillo (2015: 93) menciona que combinaba el *hardcore punk* con el *thrash metal* e inyectó brutalidad y vigor la escena *deathmetalera*.

En cuanto al legado del *death metal*, como mencionan Wiederhorn y Turman (2013: 502), en 2007 empezaron a surgir bandas que retomaban el subgénero con influencias como Suffocation o Dying Fetus y las mezclaban con sonidos más actuales y populares del momento de bandas como Job For A Cowboy y Red Chord ; de esta manera, emergió el *deathcore*.

Por otra parte, cabe destacar que es en el *death metal* (junto con el *gothic metal* y el *metalcore*) donde han surgido varias cantantes femeninas, destacando Angela Gossow y Alissa White-Gluz (vocalistas en diferentes momentos de la banda Arch Enemy). El impulso que han recibido algunas bandas lideradas por mujeres por parte de la industria musical responde, de acuerdo con Donnie Rock en el artículo *Mujeres en el heavy metal: más allá de Doro Pesch y Angela Gossow* (31 de marzo de 2014), a una lógica de ampliación de mercado; la época actual representa un escenario más incluyente hacia la participación de las mujeres en la producción de *metal*.



Figura 14. Portada del disco *Eaten Back To Life* (1990) de Cannibal Corpse. En esta figura como en la siguiente se observa el logo de *Parental Advisory* que empezó a ser utilizado en los ochentas. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 1:15 am en <http://cannibalcorpse.net/music/eaten-back-to-life/>

Figura 15. Portada del disco *Tomb Of The Mutilated* (1992) de Cannibal Corpse; así como la imagen interior, resalta la muerte y el exceso de sangre. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 1:20 am en <https://cannibalcorpse.bandcamp.com/album/tomb-of-the-mutilated>



2.1.6. *Black metal*; satanismo y música

El *black metal*, lleno de historia, mitología y demonología es, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 505), el subgénero más controversial de la escena metalera. De acuerdo con los mismos autores, aunque algunos tomen lo oculto solamente como una forma de expresión y no como una manera de culto, hay otros que lo toman como un tipo de música compleja y resaltan la glorificación del lado oscuro del humano y las deidades anticristianas.

El sociólogo Keith Khan-Harris, entrevistado en el documental *Metal Evolution* (2011) menciona que mientras otras bandas evadían su relación con el satanismo y el culto, Venom asumió la postura de aceptar que estaban vinculados con Satán, lo cual en su momento causó *shock*. Jeffrey “Mantas” Dunn (ex guitarrista de Venom), entrevistado en el mismo audiovisual, asegura que a pesar de que había bandas que ya habían tocado el tema como Black Sabbath y Black

Widow, nadie lo había hecho de forma tan directa como Venom; resaltando el uso del pentagrama.

Grutle Kjellson (integrante de Enslaved), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 506), asegura que el *black metal* surgió con Venom, ya que así nombraron a su segundo disco (*Black Metal*) y otras bandas siguieron con el movimiento, por ejemplo, Bathory y Celtic Frost.

Para Count Grishnackh (también conocido como Varg Vikernes, integrante de Burzum), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 519), el *black metal* fue nombrado así por Euronymous (guitarrista de Mayhem) para definir el estilo de música que hacía Darkthrone y Burzum en 1991 y así describir su oposición al más conocido *death metal* y asegura que el nombre lo sacó del disco de Venom.

Aunque la influencia de Venom es importante, de acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 507), el sonido se encuentra muy distante a las bandas más sobresalientes del subgénero (por ejemplo Burzum y Mayhem) y estos autores afirman que Hellhammer (después llamados Celtic Frost), Bathory y Mercyful Fate tuvieron más impacto en la evolución del sonido del subgénero; resaltando de esta última banda a su líder King Diamond (Kim Bnedix Petersen) quien escribía letras satánicas y se pintaba la cara, sobresaliendo una cruz invertida en la frente.

En cuanto el sonido, Christie (2004: 269) el *black metal* de los noventas es más rápido y orquestal que el *death metal*. Además, Castillo (2015: 109 - 110) las técnicas de grabación de las bandas de *black metal* eran baratas y de baja calidad a propósito con el objetivo de contrastar con las producciones elaboradas y



Figura 16. Portada del disco *Black Metal* (1982) de Venom. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 2:00 am en http://www.thewire.co.uk/in-writing/essays/the-wire-300_joe-stannard-tracks-metal_s-journey-from-the-mosh-pit-to-the-art-house

pulcras de agrupaciones de *heavy metal* y *death metal*. Castillo Bernal (2007), citado en Castillo (2015: 109), asegura que las voces entre ambos estilos son contrastantes, ya que el *death metal* usa voces guturales y el *black metal* chillidos muy agudos.

En los ochenta el *black metal* se esparció por todo el mundo y, según Wiederhorn y Turman (2013: 515), la visión antiautoritaria y antireligiosa del subgénero tuvo un gran y singular impacto en la juventud rural de Noruega,



Figura 17. Dead y Euronymous de Mayhem pintados al estilo *corpse paint*. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 2:10 am en <http://rockiller.com/articulos/mayhem-black-metal-1/>

quienes se sentían sofocados por el conservadurismo y la ideología cristiana, lo cual provocó que surgiera una segunda ola de *black metal* a finales de la década; este movimiento fue comandado por Mayhem, a quienes se les atribuye la creación de música atea caracterizada por ser misantrópica, macabra y caótica (otras bandas que siguieron con la línea fueron Darkthrone, Immortal y Burzum).

El surgimiento del *black metal* en Noruega, como menciona Christe (2004: 273), coincide con el aniversario número mil del cristianismo en el país nórdico, cuando se impuso esta religión de manera violenta y puso fin a la era de los vikingos; las bandas de *black metal* adoptaron lo anterior como un motivo para expulsar, también de manera violenta, al cristianismo y de esta manera regresarle a su país su condición natural de armonía espiritual.

Jorn Stubberud mejor conocido como Necrobutcher (integrante de Mayhem), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 514), explica que mucha gente malentendió a Mayhem, ya que a pesar de tener gusto por películas de terror, por temas como la muerte o el anticristianismo y escribir temas antisociales, no eran

satanistas, ya que asegura que el hecho de ser satanista implica ser cristiano debido a que el diablo aparece en la biblia y ellos no eran religiosos de ninguna manera.

En cuanto al sonido, las bandas de esta primera ola de *black metal* noruego, según Wiederhorn y Turman (2013: 517), la mayoría de las bandas tenían ritmos rápidos y frenéticos, sin embargo, sus canciones eran más minimalistas y atmosféricas que la mayoría de las agrupaciones de *extreme metal* (por ejemplo, bandas de *death metal* y *grindcore*) y optaban por utilizar zumbidos monocromáticos.

Estas bandas se oponían al éxito que estaba teniendo el *death metal* (sobretudo de bandas que salieron de Florida) y respecto a esto, Dead, cantante de Mayhem, citado por Christie (2004: 272), que a principios de los noventa uno podría ir a una escuela normal y encontrarse con personas vistiendo playeras de Morbid Angel, Autopsy o Entombed y que eso lo irritaba ya que a su criterio el *death/black metal* es algo que la gente común debe temer y no volverlo una moda.

Un aspecto importante de estas bandas de *black metal* es la teatralidad y el uso del maquillaje. De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 518), inspirados en el elemento teatral de Alice Cooper, Kiss y King Diamond, las bandas noruegas empezaron a pintarse la cara de blanco con figuras irregulares en negro que rodeaban los ojos (*corpse paint*); la primer banda *black metal* en adoptar este estilo fue Mayhem (con la llegada de Dead en 1988). Otros elementos teatrales que destacan de la banda Mayhem, según Wiederhorn y Turman (2013: 519), son el uso de cabezas de animales en estacas y la participación en actos de automutilación en el escenario.

De la misma manera, Castillo (2015: 111) menciona que las bandas pioneras de este subgénero como Mayhem, Burzum, Emperor, Inmortal o Darkthrone posaban con antorchas, espadas, hachas y pulseras de picos y usaban capas con capuchas que impedían ver los rostros de los músicos, lo cual les otorgaba un halo siniestro y anónimo.

Según Christe (2004: 275) en abril de 1991 Dead se suicidó; usando navajas y una escopeta. Sobre este hecho, Hellhammer (baterista de Mayhem), citado por Wiederhorn y Turman (2013: 527), relata que Euronymous encontró el cuerpo inerte de Dead con parte de su cabeza destrozada; inmediatamente después fue al pueblo más cercano para comprar rollo para su cámara y tomó fotografías del cadáver. Hellhammer, en la misma cita, cuenta que Euronymous y él encontraron pedazos del cráneo de *Dead* debajo de su cama, los conservaron y los convirtieron en amuletos.

De acuerdo con Wiederhorn y Turman (2013: 538), como forma de demostrar su desprecio hacia la cultura cristiana, el 6 de junio de 1992, Count Grishnackh (Varg Vikernes) incendió la iglesia de madera de Fantoft y esta sufrió daños severos: los restos de la edificación aparecen como portada del disco *Aske* de Burzum. Este caso no fue el único ocurrido en Noruega, de acuerdo con los mismos autores (2013: 539) fueron en total siete iglesias que fueron quemadas por músicos de *black metal*.

Otro acto relevante y que también involucra a Count Grishnackh ocurrió el 10 de agosto de 1993, cuando este asesinó a Euronymous; de acuerdo con su versión, lo mató actuando en defensa propia ya que se había enterado de que Euronymous estaba planeando asesinarlo a él (Wiederhorn y Turman (2013: 541).

Por último, resulta relevante mencionar a Dimmu Borgir y Cradle Of Filth, como dos más de las bandas de *black metal*; a pesar de que como menciona Albert Mudrian (editor en jefe de la revista de *metal Decibel*), entrevistado en el audiovisual *Metal Evolution* (2011), algunos de los fans del subgénero están en contra de ellos, ya que, según Mudrian, consideran que el *black metal* no debe ser “bonito”, sino “horrible” y “aterrador”; esto debido a que, como se ve en el documental, las bandas mencionadas incorporan teclados y en ocasiones elementos atmosféricos propios de la ópera.



Figura 18. Portada del disco en vivo *Dawn Of The Blackhearts* (1995) de Mayhem; se observa una de las fotografías que Euronymous tomó al cadáver de Dead. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a las 2:15 am en <http://rockiller.com/articulos/mayhem-black-metal-1/>

Figura 19. Portada del disco *Aske* (1993) de Burzum en la cual hay una fotografía de la iglesia de madera de Fantoft quemada por Count Grishnackh, fundador de la banda. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a las 2:30 am en <http://theintermission.ro/de-la-black-metal-norwegian-la-avantgarde-inceputul/>



2.2. Los seguidores de la música *metal* en México

De acuerdo con León Felipe Maldonado en su artículo en línea *México: ¿Qué música nos gusta?* (5 de junio de 2014), en 2013 se llevó a cabo una encuesta por Mitofsky a 1000 personas de toda la República mayores de 18 años, en donde se encontró que el *heavy metal* (tomando en cuenta que lo denominan así para abarcar a todo el género) es de los géneros musicales menos aceptados por la sociedad mexicana, gustándole solo a 5.5%, siendo aceptado por 18.1% y disgustándole a 76.4% de los encuestados.

En el mismo artículo se muestra que existe una tendencia a que los seguidores de este tipo de música tengan estudios universitarios, sean menores

de 29 años (lo cual abarca parcialmente a la juventud, recordando que, de acuerdo con la ONU, ésta es de los 15 a los 24 años) y vivan en el noreste del país; siendo el centro del país la tercera zona en donde se concentran más seguidores de esta música.

El origen de este género musical en nuestro país, de acuerdo con Castillo (2015: 128), es posible que se encuentre durante la década de los setenta con el movimiento de los *jipetacas* (versión mexicana de los *hippies*). La censura y la represión gubernamental, de acuerdo con Urteaga (2002) y Agustín (1996), citados por Castillo (2015: 128), sometieron a las agrupaciones de *rock* de la época, debido a que este movimiento se suscitó inmediatamente después de los acontecimientos violentos de 1968 (matanza estudiantil en Tlatelolco).

A pesar de la adversidad, de esa época salieron varias bandas que estructuraron el sonido urbano del *rock* y que siguen presentes en la escena nacional, por ejemplo: Three Souls In My Mind, Lira N' Roll, Rockdrigo, entre otros (Castillo, 2015: 128).

El año de 1971 representó un momento histórico de gran trascendencia para la escena del *rock* en México ya que de acuerdo con Agustín (2013: 85) se llevó a cabo la versión mexicana de Woodstock: el Festival “de Rock y Ruedas” de Avándaro, el cual el autor califica como una impresionante y significativa expresión de contracultura (2013: 89), algunas bandas que participaron fueron El Epílogo, La División del Norte, Peace and Love y El Ritual, entre otras (Agustín, 2013: 87).

A pesar del éxito para los asistentes, al siguiente día, de acuerdo con Agustín (2013: 88), la prensa condenó el Festival de Avándaro; el autor menciona que *El Heraldo de México* publicó que hubo 4 muertos, 224 casos de intoxicados, quemados, atropellados, fracturados y heridos, además de casas, autos y tiendas asaltadas, entre otros percances, a pesar de que de acuerdo con Agustín (2013: 88) los muertos fallecieron lejos del festival y no existieron robos, ni pleitos, ni devastación más allá de la basura.

Las consecuencias del festival fueron que el sistema se cerrara para impedir que prosperaran los movimientos contraculturales, los jóvenes de clase media desertaron del movimiento (solo los más pobres y marginados siguieron en él), se cerraron las grabadoras, la radio, la televisión y la prensa al rock mexicano (cuando hablaban los rockeros mexicanos lo hacían con tono de desprecio), por lo que los grupos de seguidores del *rock* se tuvieron que refugiar en los hoyos fonquis (galerones o teatros en desuso) en la década de los setenta (Agustín, 2013: 89 y 90).

Es importante señalar que a pesar de que la censura suscitada después del Festival de Avándaro pareciera cosa del pasado, hoy en día suceden ciertas situaciones que indican lo contrario. Como se puede ver en el artículo *Prohíban el heavy metal: ¡es satánico!* (14 de marzo de 2014), el gobernador del Estado de México, Eruviel Ávila, suspendió la realización del festival de *metal* Hell And Heaven de 2014 que se tenía pensando realizar en el municipio de Texcoco, argumentando que tenía que ver por la protección e integridad de los eventuales asistentes; Juan Pablo Proal (2014), autor del artículo, señala a la alianza del PRI con Ocesa (promotora de espectáculos) como otro de los factores responsables, ya que el festival representaba una competencia para la promotora.

Retomando la línea histórica del *metal* en nuestro país, Oscar Clorio, ex baterista de la banda mexicana Cenostaph, en entrevista con Castillo (2015: 128 - 129), asegura que desde finales de los setenta varias agrupaciones comenzaron a tocar *metal* y a tener sus primeras grabaciones en los principios de los ochenta, teniendo como influencias a bandas europeas y norteamericanas.

César Valhalla, vendedor en “El Chopo”, menciona en entrevista con Olguín (2016) en *Sesiones Metálicas* (programa radiofónico) que en los ochenta, había personas que viajaban a Europa y traían material musical de proveniente de ese continente y también dejaban el material hecho en México.



Figura 20. Xyster fue también una de las más representativas de los orígenes del *metal* en México.. Recuperado el 11 de octubre de 2016 a las 5:30 pm en <http://www.metal-archives.com/bands/Xyster/106804>

Olivia Domínguez, en entrevista con Castillo (2015: 129), menciona como bandas representativas de la etapa inicial del *metal* mexicano a Raxas, Lynx, Khafra, Megaton, Máquina Negra, entre otras. Castillo (2015: 129) asegura que fue durante la década de los ochenta “cuando el auge global del *metal* impactó tierras mexicanas” dando origen a bandas de *thrash* y *death* como Next, Leprosy, Anarchus, etcétera.

De la misma manera, Christe (2004: 266) menciona a la Ciudad de México como el hogar de bandas de *metal* como Transmetal, Drakkar y Death Warrant, influenciadas por bandas de Los Ángeles, California, como Slayer, Agent Steel y Hirax. El mismo autor menciona que después del tour de 1989 de Death, en donde Chuck Schuldiner fue fotografiado en medio de templos mayas, los metaleros mexicanos se empezaron a inclinar hacia el *death metal*.

Otra banda que influyó en la preferencia del público mexicano hacia este subgénero del *metal*, es la aparición de banda mexicana-estadounidense (formada en Los Ángeles) Brujería quienes se dieron a conocer por hablar del descubrimiento de grupo de narcotraficantes en Matamoros quienes asesinaban a sus competidores mediante un ritual de sacrificio (Christe, 2004: 267).

En cuanto a la edad de los seguidores de *death metal* en nuestro país, Castillo (2015: 104 y 105) menciona que en 2010, en un concierto de Cannibal Corpse en el Circo Volador de la Ciudad de México, promocionando su disco *Evisceration Plague*, el 40% la audiencia eran jóvenes de entre 15 y 20 años.

Tomando en cuenta lo anterior, Castillo (2015: 105) menciona que las “camadas” de metaleros se renuevan y recurren a bandas míticas de diferentes

sino que otros estados como Michoacán, Chiapas o Veracruz comienzan a verse involucrados con este tipo de música.

La aparición y crecimiento del internet también ha tenido su repercusión en el mundo del *metal*. Según Castillo (2015: 179 - 180) hoy en día si se desconoce una banda basta con buscarla por YouTube; los metaleros (tanto generaciones nuevas como antiguas) cada vez más adoptan el estilo de vida cibernético, el cual implica realizar diferentes actividades como la descarga de discos, ya sea gratuitamente o con la compra (destacando la descarga de archivos mp3), las discusiones y comentarios en foros de *metal* o ver anuncios sobre próximos conciertos.



Figura 22. Death en su gira por México en 1989. Recuperado el 5 de octubre de 2016 a la 2:40 am en <https://revistagritafuerte.wordpress.com/2014/10/30/aqui-sabras-por-que-ir-al-concierto-de-cynic-es-de-las-mejores-decisiones-que-puedes-tomar-en-la-vida/>

Como se mencionó en la introducción de acuerdo a las palabras de Cuauhtémoc (ketzer) (en “Viva México Ca... Dónde nació el metal mexicano (parte 1)”, 20 de enero de 2015) este género musical es visto, aun en la actualidad, como algo tabú y es mal visto por la sociedad. A esto añadimos que, de acuerdo a Castillo (2015: 316), de la misma manera, el metalero tiende a rechazar al no partidario del *metal*. Castillo menciona que los metaleros tienden a no aceptar y discriminar a personas que, aunque tienen el gusto por cierto tipo de *metal*, no cumplen con el “canon” del metalero y ejemplifica con los casos de urbanos, emos y skatos que llegan a asistir a conciertos de *metal* y son violentados por los metaleros (por ejemplo con golpes más fuertes en el *slam*) (2015: 315).

Sin embargo, el problema en la actualidad no se limita en la percepción de la sociedad u otros grupos como los skatos hacia los metaleros o viceversa, sino que se extiende entre los seguidores del género.

Respecto a lo anterior, Lutz Alexander Keferstein menciona en su artículo en línea *Heavy metal a la mexicana: dialéctica ebrigüer* (21 de febrero de 2014) que en nuestro país existe mucho contraste respecto a los seguidores de los setentas, ochentas y los actuales. Esto debido a que en las décadas mencionadas los seguidores de este género musical, junto con los del *punk*, eran principalmente de las clases populares y eran señalados de desadaptados y agresivos por una sociedad mexicana con muchos prejuicios hacia lo “diferente”. Sin embargo, de acuerdo con Lutz (2014), el metalero de hoy excluye a otros metaleros por varias razones, entre ellas; no compartir el subgénero de su preferencia, no vestir únicamente de negro, etcétera.

Siguiendo con este tema, se puede decir que los mismos metaleros identifican a “otros” dentro de la misma escena en la que se encuentran inmersos, tomando como base los subgéneros, las agrupaciones preferidas y la vestimenta (Castillo, 2015: 315). No obstante, Castillo (2015: 317) hace énfasis en que no todos los metaleros discriminan a sus congéneres tomando los subgéneros preferidos, sino que existen fans y músicos que apoyan fielmente la escena metalera nacional.

Para Castillo (2015: 139) el castellano (español) es un elemento de rechazo para muchos seguidores metaleros mexicanos. Aunque, según el mismo autor (Castillo, 2015: 139) no importando el idioma las bandas mexicanas se convierten en objetos de rechiflas e insultos por parte de las audiencias mexicanas cuando estas son teloneras de bandas internacionales. Christian, testimonio recabado por Castillo (2015: 139) asegura que el malinchismo existe y es una de las debilidades de *metal* nacional.

Por otro parte, resulta interesante mencionar que existen bandas mexicanas de *metal* étnico, es decir, agrupaciones que se basan en la cosmogonía mexicana (como Mictán y Xibalba) y también en la civilización maya (como Balam-Akab y Maluc Pax) para la construcción de las líricas y sonidos prehispánicos que mezclan con ritmos propios de subgéneros como el *black metal* (Castillo, 2015: 141).

De la misma forma, Castillo, apunta al *metal* étnico mestizo como aquel realizado por personas que no necesariamente forman parte de una etnia alguna (como el caso de Arkanoth quien compone sus melodías en náhuatl (2015: 146) y al metal indígena mexicano como el que es conformado por integrantes de comunidades indígenas. Para Castillo el hecho de cantar en lengua indígena le ha permitido a este tipo de bandas, “por un lado, incentivar el orgullo por su lengua, cultura y tradiciones, y por otro, demostrar que el sonido del *metal* es universal” (2015: 148).

En cuanto a la vestimenta, Castillo Berthier señala que los metaleros mexicanos:

Usan ropa de cuero y el cabello muy largo; tatuajes de diseños elaborados, playeras negras con logos de sus grupos o imágenes de calaveras y diablos, escuchan más música en inglés que en español y tratan de mantenerse muy al tanto de las novedades discográficas del género; puede afirmarse que provienen de clase media en su mayoría. Son apolíticos, individualistas, asisten a conciertos (para bailar slam y hacer headbanging), donde muchas veces ocupan los lugares de precios de boletos más altos. Escuchan a grupos intensos como Metallica, Sepultura, Helloween, Motorhead, Iron Maiden, Black Sabbath, cuyas temáticas son fantásticas (magos, espadas y dragones) (Castillo Berthier, 2002: 66).

Castillo (2015: 134) menciona al Circo Volador como uno de los espacios más importantes en la actualidad para la realización de conciertos nacionales e internacionales de *metal*. De la misma manera, Castillo (2015: 135) rescata a “El Español”, el “Blue Factor” (ahora extinto) y la “Bodega del Metal” como sitios de reunión para los metaleros capitalinos.

Sobre los lugares de adquisición de música *metal*, Castillo (2015: 132) resalta la tienda Aquarius, como una de las primeras en vender discos internacionales en la ciudad: de la misma manera menciona al bazar de Lomas Verdes, el Rock Shop, el bazar de Perinorte, el bazar San Cosme, el bazar Pericoapa, tiendas comerciales como Mixup y el tianguis de “El Chopo”.

Sobre la actualidad del género musical en nuestro país, de acuerdo con Cuahtémoc (ketzer) en su artículo en línea *Viva México Ca... Dónde nació el metal mexicano (parte 1)* (20 de enero de 2015) es que a pesar del aumento del número de conciertos que se llevan a cabo año tras año y que el género musical

cuenta con miles de fans, lo cierto es que se sigue considerando tabú y mal visto dentro de la sociedad; esto se ejemplifica con lo acontecido con el festival Hell And Heaven el cual fue suspendido por el gobierno del Estado de México en 2014.

2.3. Origen, historia e importancia de “El Chopo” para los jóvenes metaleros

De acuerdo con Agustín (2013: 104) el origen del tianguis cultural de “El Chopo” se remonta al mes de octubre de 1980, cuando Jorge Pantoja (promotor cultural) convenció a la escritora Ángeles Mastretta, entonces directora del Museo Universitario del Chopo, de que los días sábados en la calle frente al museo se abriera un “canal de comunicación” para el intercambio y venta de revistas, libros, discos y demás cosas propias de la cultura *rock*.

Desde sus comienzos tuvo un rotundo éxito ya que se convirtió en un punto de reunión donde muchos jóvenes seguidores de este tipo de música se empezaron a juntar para intercambiar discos entre si, tanto que “en unos cuantos años el Chopo se convirtió en la capital de la contracultura en México” (Agustín, 2013: 105).

En este tianguis, además de discos y material escrito, desde sus inicios resaltó la vestimenta, tanto la venta, como la misma ropa que llevaban puesta las personas que asistían a este lugar; “se podía circular libremente con las fchas más locas del mundo” (Agustín, 2007: 105), es decir, no había críticas a la vestimenta.

De acuerdo con Agustín (2013: 105) este tianguis cultural se tuvo que enfrentar a varias dificultades, desde vecinos que se quejaban de la gran concentración de gente hasta periodistas que acusaban al tianguis de ser un lugar de vicios y con mal aspecto. Debido a estas quejas y denuncias, se hizo constante la presencia de la policía, la cual rondaba por los alrededores para detener arbitrariamente a jóvenes que asistían al tianguis..

Algunos personajes del museo, reiteraron el apoyo al tianguis, como fue el caso de la poeta Elba Macías, sin embargo, debido a toda la persecución, “El

Chopo” tuvo que cambiar de lugar varias veces, hasta que quedó en Buenavista a lado de la estación de ferrocarriles (Agustín, 2013: 105).

Además de Jorge Pantoja, otros personajes destacados de “El Chopo” son Rogelio Gallegos, Abraham Ríos, Belén Valdés, los hermanos Panda, Trini Maya, José Xavier Navar y Manuel Ahumada, entre otros (Agustín, 2013: 105) al adherirse al proyecto desde sus inicios.

Algunas de estas personas, por ejemplo Abraham Ríos, de acuerdo con Javier Hernández (14 de septiembre de 2013) en su nota *En el Chopo, 33 años después*, formaron parte del primer comité del tianguis, el cual se creó a mediados de la década de los ochentas y tenía como función principal, las negociaciones con las autoridades de la delegación Cuauhtémoc.

Actualmente “El Chopo” sigue representando un lugar de reunión de varias cultura urbanas; al *rock* y al *punk* se han sumado la cultura de los darks y skatos, entre otras. De acuerdo con el artículo *Mercado cultural del Chopo en México cumple 30 años* (26 de agosto de 2010) hoy en día existen más de 200 vendedores en este tianguis; además de que cabe resaltar que es frecuente, que los asistentes de años de este lugar, acuden con sus hijos, es decir, “El Chopo” se han convertido en un lugar transgeneracional.

César Valhalla, vendedor desde hace 26 años en “El Chopo”, menciona en entrevista con Olgún (2016) en el programa radiofónico *Sesiones Metálicas*, a diferencia de los ochenta, ahora se pueden ver familias enteras; no con la vestimenta tan estrafalaria pero sí con las ganas de inmiscuirse en el espacio; también resalta una mayor asistencia del género femenino.

En la misma entrevista, Valhalla asegura que aún en el presente, se mantiene la esencia de “El Chopo”, la cual es la de ser un espacio de convivencia neutral de cualquier género, cualquier clase social, añadiendo que hoy en día hay más versatilidad y diversidad.

Otro aspecto importante de este tianguis es la existencia de conciertos; César Valhalla en su entrevista radiofónica con Olgún (2016), menciona que al espacio han llegado muchas bandas de *metal* de varios continentes (Asia, Europa y América) y sobre todo de países como Argentina, Estados Unidos y España y



Figura 23. Tianguis Cultural de “El Chopo”. Recuperado el 12 de octubre de 2016 a la 8:00 pm en <http://www.ruidomagazine.com.mx/arte-y/el-chopo-los-vestigios-de-lo-que-una-vez-fue/>

que por ese motivo el espacio ha adquirido fama mundial.

Aunque es un lugar que ayuda a los artistas emergentes (sobre todo en el aspecto de la música), en el artículo *Mercado cultural del Chopo en México cumple 30 años* (26 de agosto de 2010) se expone que también ha hecho presentaciones de

artistas consolidados, como fue el caso de Enrique Bunbury, Café Tacvba, Jaguares y Mago de Oz.

La importancia de elegir un espacio como “El Chopo” en el estudio de los jóvenes metaleros es debido a que “los espacios ‘colonizados’ por los *metalheads* son escenarios de prácticas sociales” (Castillo, 2015: 20); entendiendo las prácticas metaleras, según Castillo (2015: 20), como un grupo de acciones que definen la identidad de estos grupos (por ejemplo, el *slam* o el *headbanging*) y que refrendan los cimientos angulares del *metal* (lo contestatario, lo prohibido y lo violento).

De la misma manera, la elección específica de “El Chopo” tiene que ver con su relevancia en la difusión del *metal* en nuestro país en los ochenta (época de expansión del género); “el tianguis de “El Chopo” jugó un papel fundamental, ya que es a inicios de esa década cuando este espacio comenzó a desarrollarse” (Castillo, 2015: 128).

Castillo añade que “la visita al tianguis de El Chopo es considerada por algunos fanáticos del *metal music* como una tradición metropolitana y un referente inmediato del imaginario metalero capitalino” (2015: 158); esto debido a que el ir de *shopping* a este lugar se convierte en una excusa para encontrarse con otros congéneres, ir a beber cerveza en el bar “El Español” (ubicado en la calle “Juan Aldama”, es decir, la misma en donde se encuentra el tianguis) o trasladarse a otro lugar (Castillo, 2015: 158).

Igualmente, Castillo señala que para las jóvenes audiencias (o las que comienzan en el mundo del *metall*) resulta ineludible acudir a “El Chopo” para fortalecer su pertenencia; gran parte de los visitantes al tianguis son de edades tempranas que buscan inmiscuirse en el saber del *metal* (Castillo, 2015: 159).

De acuerdo con Castillo (2015: 154 - 155), actualmente es posible encontrar discos importados y nacionales de *metal*, así como playeras con logos o portadas de discos de bandas, venta de boletos para conciertos (tanto de artistas nacionales como internacionales), parches, gorras y revistas, entre otros productos; el intercambio y venta de discos (como era originalmente “El Chopo”) se encuentra en la parte posterior del tianguis.

José Xavier Navar, uno de los personajes de importancia en “El Chopo” de acuerdo con Agustín (2013: 105), en su artículo *El reino del Rock está de fiesta* (4 de octubre de 2010) señala, en el mismo sentido, que en el tianguis se puede adquirir una gran variedad de mercancía, por ejemplo discos, viniles, videos, camisetas, libros, lentes, logotipos bordados, artesanía, máscaras de luchadores, etcétera, y que cada sábado hay de 7 mil a 8 mil visitantes.

De acuerdo con David Cortés en la nota *El Tianguis del Chopo: ¿Muerte o transformación?* (9 de marzo de 2014) hoy en día ocurre, en una medida considerable, el fenómeno de la *tepitización*, es decir, comerciantes provenientes del barrio de Tepito han llegado al tianguis con el fin de comercializar principalmente ropa “común”, es decir, que no es característica de alguna tribu.

Cortés (9 de marzo de 2014) cita en el mismo artículo las palabras de Abraham Ríos, quien asegura que la comercialización actual de una mayor variedad de mercancías en “El Chopo” responde a una cultura de lo efímero. Para contrarrestar esta situación se debe abogar por un “Chopo” que funcione como una instancia de preservación y de museo y, además, represente un “esto somos” (en nombre aquella gente con la cual posee un vínculo); en este sentido, Abraham Ríos asegura que en años recientes ha surgido una fiebre por los acetatos considerados clásicos, los cuales son buscados con gran entusiasmo por los jóvenes, más que para escucharlos, por el simple hecho de tenerlos.

Por último, es importante resaltar que a pesar de que los puestos especializados en la música *metal* no son los únicos en el tianguis (ya que existen bienes de otras tendencias y también los mencionados artículos que vende la gente proveniente de Tepito), existe la imagen mental de que este mercado cultural es “territorio” de metaleros, góticos y *punks* (Castillo, 2015. 154).

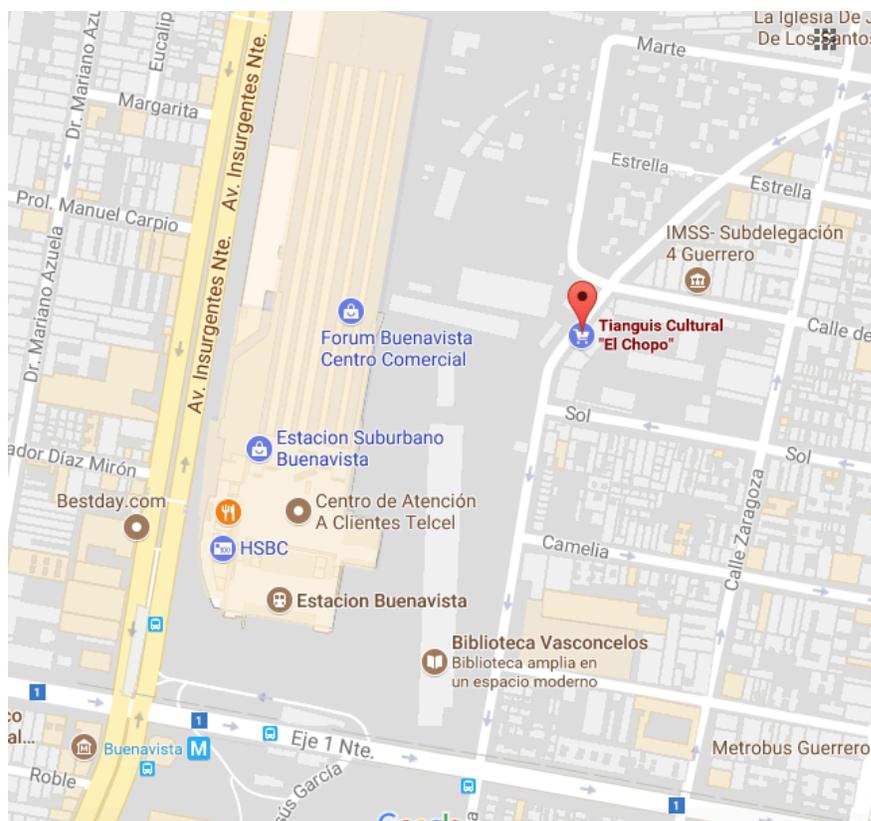


Figura 24. Ubicación de el Tianguis Cultural “El Chopo”: Calle Juan Aldama, Delegación Cuauhtémoc, Colonia Buenavista, Ciudad de México, México. Recuperado el 20 de noviembre de 2017 a las 5:00 pm de: <https://www.google.com.mx/maps/place/Tianguis+Cultural+El+Chopo/@19.4463127,-99.1512975,18z/data=!4m5!3m4!1s0x85d1f8d93f4aeb27:0x485bb53400479aa7!8m2!3d19.4491252!4d-99.1496399>

Capítulo 3 *Metal Health (Bang Your Head)*: Estudio etnográfico en jóvenes metaleros de “El Chopo”

En este capítulo 3 encontramos, en primera instancia, la estrategia metodológica, la descripción de ella y de las herramientas e instrumentos de recolección elegidos para el trabajo de campo. En este mismo sentido, se anexan un par de tablas (figuras 25 y 26) con las unidades de análisis (extraídas de los primeros dos capítulos) y el número de la pregunta (ya sea de la encuesta o la entrevista) donde se pretende analizarlas.

De igual manera, es en este apartado donde se encuentra el vacío de datos obtenidos por el trabajo de campo: por un lado, las gráficas propias de la encuesta, así como, la descripción de la información más importante con el fin de tener un mejor entendimiento: por otra parte, extractos de las entrevistas que refuerzan o debaten la estadística resultante del instrumento cuantitativo.

La forma en que se presentan los resultados es la siguiente: se muestran las gráficas de ciertas preguntas vinculadas con uno o varios conceptos y a continuación un escrito que combina la información más importante recabada de ese conjunto de gráficas y citas obtenidas mediante las entrevistas. Esta forma de ordenar los resultados pretende facilitar la lectura y entendimiento (parte por parte) de la evidencia recolectada.

Por otro lado, al final del capítulo se incluyen fotos de los sujetos entrevistados para que el lector pueda observar aquellas similitudes y diferencias en cuanto a la apariencia (uno de los aspectos que se analizan en el trabajo); es importante señalar que se obtuvo el permiso de cada uno de ellos para utilizar su nombre, edad e imagen).

La importancia del capítulo radica en ser aquel que nos muestra el método, herramientas e instrumentos empleados en el trabajo de campo, así como los resultados obtenidos mediante su uso, los cuales serán retomadas y analizadas en el próximo apartado.

3.1. Estrategia metodológica: herramientas e instrumentos de recolección.

Para la realización del trabajo de campo se optó por una metodología mixta. Este tipo de métodos, de acuerdo con Hernández Sampieri y Mendoza (2008), citados por Hernández, Fernández y Baptista (2010: 546):

(...) representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio.

La razón de esta elección se basa en que consideramos que, en primera instancia, era pertinente obtener información estadística a través de una encuesta (método cuantitativo) sobre los diferentes grupos de jóvenes seguidores que no solamente sirviera como base sólida para la investigación, sino que funcionara como un punto de partida a la hora de crear nuestro instrumento cualitativo (guía de entrevista), el cual tiene el objetivo de profundizar en los tópicos.

Por un lado, la encuesta se encuentra conformada por 54 preguntas (como se observa en el formato); se combinan preguntas cerradas, abiertas y semiabiertas. Por otra parte, la entrevista es semiestructurada (32 preguntas), es decir, que admite el planteamiento de otras preguntas no previstas y que surgen al momento de la aplicación. En ambos casos su aplicación se realizó en “El Chopo” y el instrumento como tal se puede consultar en la parte de anexos de este trabajo.

Ambas técnicas se complementan, nos brindan resultados sólidos y nos permiten una mayor riqueza y profundidad al momento del análisis (capítulo 4); el cual se basará en el contraste de esta información obtenida con aquellas unidades de análisis plasmadas en las preguntas de los instrumentos de recolección y ordenadas en los cuadros presentes en este apartado.

En lo concerniente a la muestra se optó por la denominada “de casos-tipo” planteada por Hernández, Fernández y Baptista (2010: 397) y de la cual nos mencionan que es adecuada en estudios cuantitativos explorativos y en

investigaciones de tipo cualitativo, en donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no así la cantidad; en nuestro trabajo la expansión de la muestra responde a estos fines.

Para dar un mayor sustento a esta elección, citamos a estos mismos autores cuando afirman que este tipo de muestra es utilizado “en estudios con perspectiva fenomenológica, donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010: 397).

3.1.1 Observables y unidades de análisis de la encuesta

- Observables: muestra de 50 jóvenes (25 hombres y 25 mujeres) de entre 15 y 24 años que frecuentan el *Tianguis Cultural De “El Chopo”* y que gustan de la música *metal*; en los subgéneros: *heavy, glam, thrash, death y black*.
- Unidades de análisis:

Unidad (es) de análisis	Número de pregunta en la encuesta en donde se analiza la unidad	Unidad de análisis	Número de pregunta en la encuesta en donde se analiza la unidad
Reconocimiento	6 y 7	Rebeldía	25, 43 y 44
Fuerza emotiva / involucramiento emocional	6 y 7	Sexo, alcohol y drogas	48 - 50
Pertenencia / lugar simbólico musical	3 y 5	Religión y satanismo	45 y 46
Espacios	5	Relaciones íntimas: intimidad / distanciamiento	51 - 54

Permanencia / temporalidad de adhesión	4, 14 y 15	<i>Moratoria psicosocial</i>	47
Vinculación	27 - 32	Nivel de pertenencia social	12
Seguridad grupal / <i>tribalización</i> / depósito de confianza	27 - 30	Bienestar Psicosocial / valoración	13
<i>Generatividad</i>	31 y 32	“Nosotros y ellos” / reconocimiento de si mismos y de los otros / intolerancia	33 – 37, 40 y 42
Otredad, historicidad y conflicto	16, 17, 24 y 26	Fidelidad	41
Apropiación de formas simbólicas / representaciones sociales / insignias	18 - 22	Idioma	38
Rituales, prácticas y artefactos culturales / <i>locomoción</i>	23	Escena metalera mexicana	39

Variables: Sexo, (1) edad (2), subgéneros (*heavy, glam, thrash, death o black*)
(8 – 11)

*(Número de pregunta en la encuesta en donde se presenta la variable)

Figura 25. Elaboración propia con la información extraída del recopilado teórico del capítulo 1.

3.1.2 Observables y unidades de análisis de la entrevista

- Observables: 10 jóvenes (5 hombres y 5 mujeres elegidos al azar de entre los encuestados) de entre 15 y 24 años que frecuentan el *Tianguis Cultural De “El Chopo”* y que gustan de la música *metal*; en los subgéneros: *heavy, glam, thrash, death y black*; 2 personas (hombre y mujer) por subgénero.
- Unidades de análisis:

Unidad (es) de análisis	Número de pregunta en la entrevista en donde se analiza la unidad	Unidad de análisis	Número de pregunta en la entrevista en donde se analiza la unidad
Reconocimiento	1, 4 y 10	Rebeldía	27 y 28
Fuerza emotiva / involucramiento emocional	4 y 5	Alcohol, drogas y violencia	14
Pertenencia / lugar simbólico musical	22 y 23	Religión y satanismo	29
Espacios	2 y 3	Relaciones íntimas: intimidad / distanciamiento	30 y 31
Permanencia / temporalidad de adhesión / capacidad de perdurar y adaptarse	2, 6 y 7	<i>Moratoria psicosocial</i>	32
Vinculación	16 y 17	Nivel de pertenencia social	9

Seguridad grupal / <i>tribalización</i> / depósito de confianza	16 y 17	Bienestar Psicosocial / valoración	7
<i>Generatividad</i>	18	“Nosotros y ellos” / reconocimiento de si mismos y de los otros / intolerancia	19 – 21 y 26
Otredad, historicidad y conflicto	6, 13 y 15	Fidelidad	25
Apropiación de formas simbólicas / representaciones sociales / insignias	8 - 11	Idioma	24
Rituales, prácticas y artefactos culturales / <i>locomoción</i>	12	Escena metalera mexicana	22 y 23
Forma de interacción ante el mundo	8, 9 y 19		

Variables: Sexo y edad (1), subgéneros (*heavy, glam, thrash, death* o *black*) (9)

*(Número de pregunta en la encuesta en donde se presenta la variable)

Figura 26. Elaboración propia con la información extraída del recopilado teórico del capítulo 1.

3.2 Resultados

Respecto a las variables (sexo, edad y preferencias de subgéneros de *metal*)

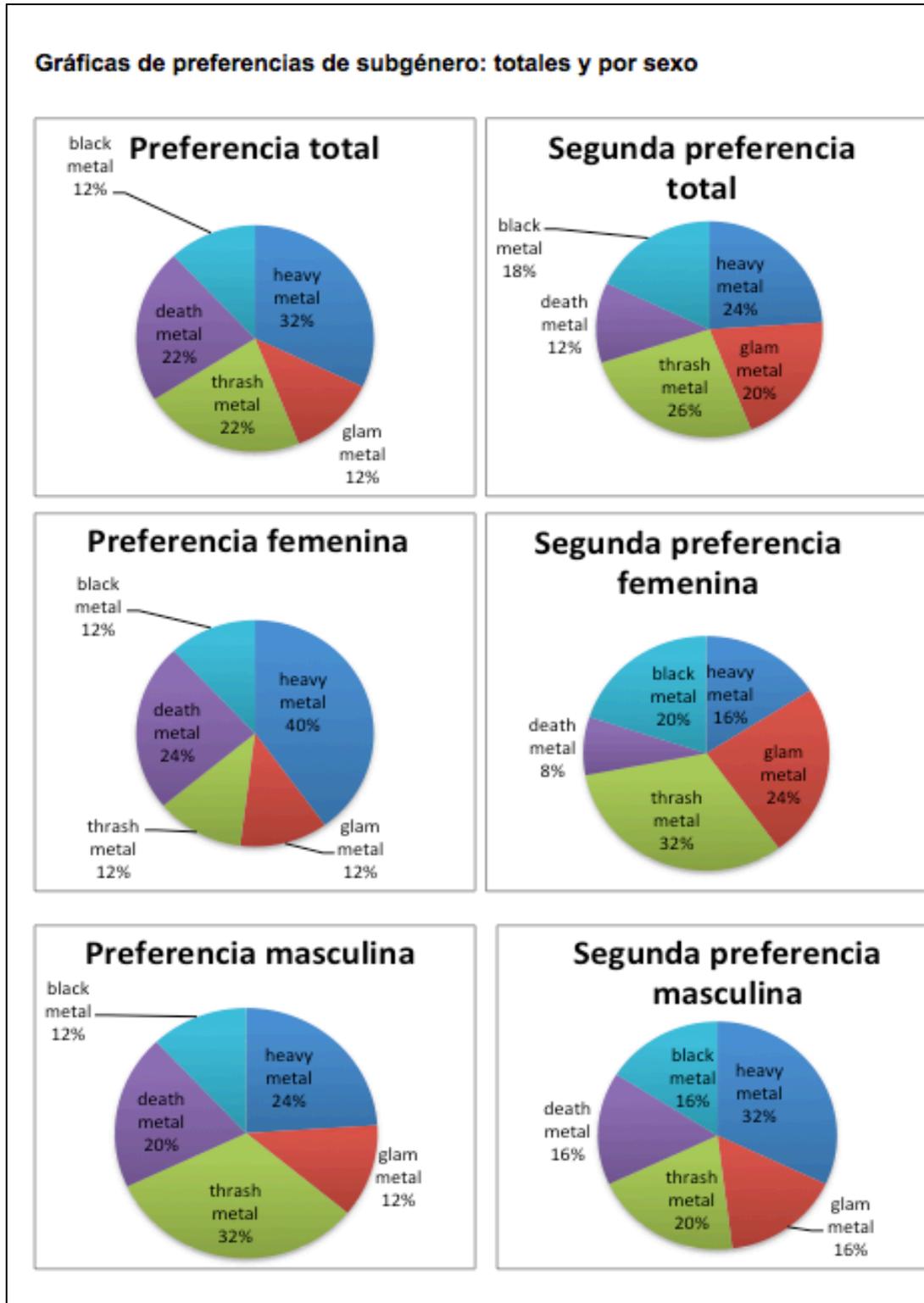
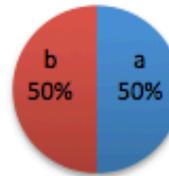


Figura 27. Elaboración propia con datos de la encuesta

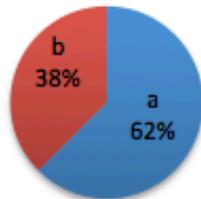
1.- Indica tu sexo

- a) Femenino
- b) Masculino

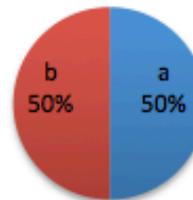
Pregunta 1 (total)



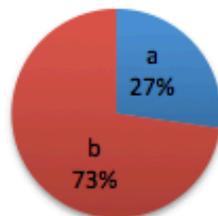
Pregunta 1 (*heavy*)



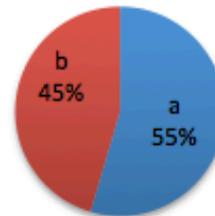
Pregunta 1 (*glam*)



Pregunta 1 (*thrash*)



Pregunta 1 (*death*)



Pregunta 1 (*black*)

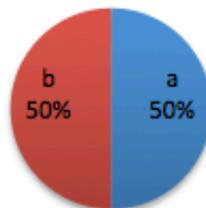
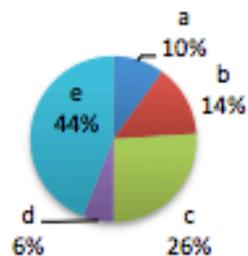


Figura 28. Elaboración propia con datos de la encuesta.

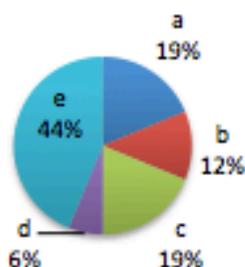
9.- ¿Cuántas horas al día escuchas el subgénero que señalaste?

- a) De 1 a 2 horas
- b) De 2 a 3 horas
- c) De 3 a 4 horas
- d) De 4 a 5 horas
- e) Más de 5 horas

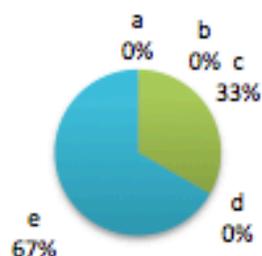
Pregunta 9 (total)



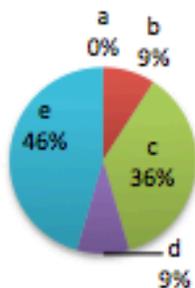
Pregunta 9 (heavy)



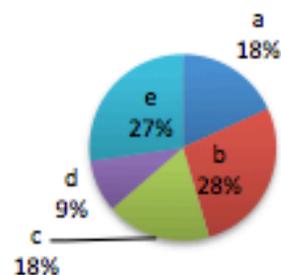
Pregunta 9 (glam)



Pregunta 9 (thrash)



Pregunta 9 (death)



Pregunta 9 (black)

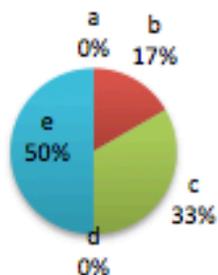
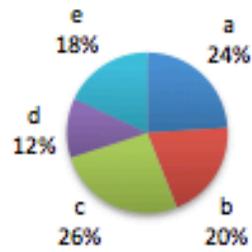


Figura 29. Elaboración propia con datos de la encuesta.

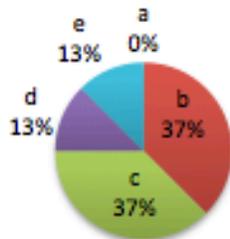
10.- ¿Con qué otro subgénero (en menor medida que el primero señalado) te sientes identificado?

- a) Heavy metal
- b) Glam metal
- c) Thrash metal
- d) Death metal
- e) Black metal

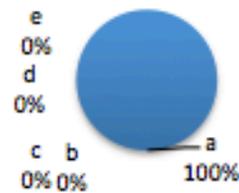
Pregunta 10 (total)



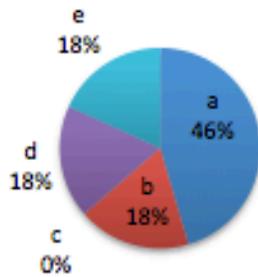
Pregunta 10 (heavy)



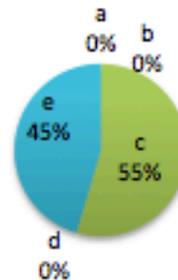
Pregunta 10 (glam)



Pregunta 10 (thrash)



Pregunta 10 (death)



Pregunta 10 (black)

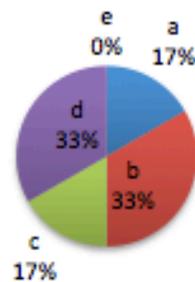
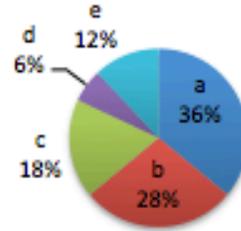


Figura 30. Elaboración propia con datos de la encuesta.

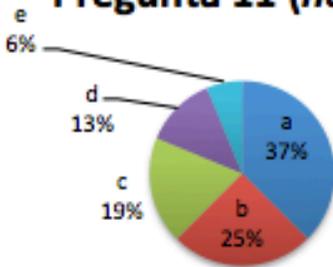
11.- ¿Cuántas horas al día escuchas este subgénero?

- a) De 1 a 2 horas
- b) De 2 a 3 horas
- c) De 3 a 4 horas
- d) De 4 a 5 horas
- e) Más de 5 horas

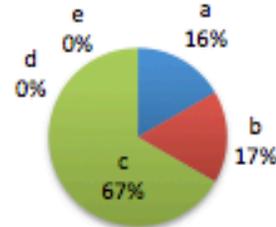
Pregunta 11 (total)



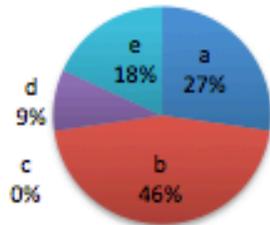
Pregunta 11 (heavy)



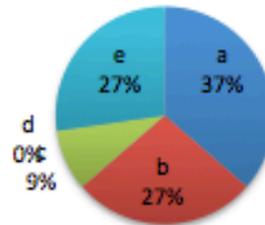
Pregunta 11 (glam)



Pregunta 11 (thrash)



Pregunta 11 (death)



Pregunta 11 (black)

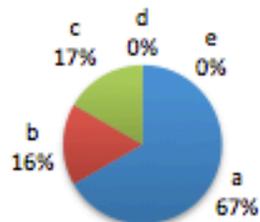
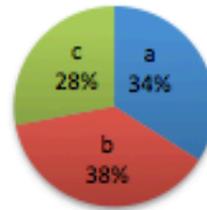


Figura 31. Elaboración propia con datos de la encuesta.

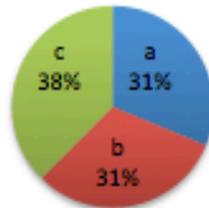
2.- Indica tu rango de edad

- a) 15 a 17
- b) 18 a 20
- c) 21 a 24

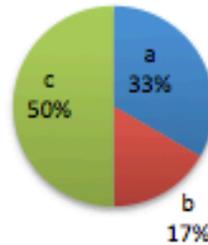
Pregunta 2 (total)



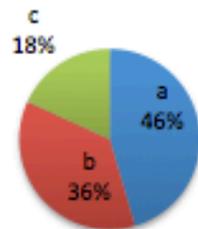
Pregunta 2 (heavy)



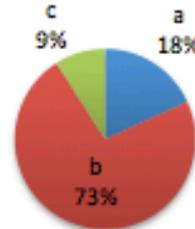
Pregunta 2 (glam)



Pregunta 2 (thrash)



Pregunta 2 (death)



Pregunta 2 (black)

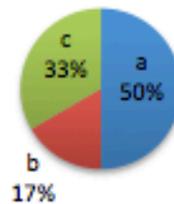


Figura 32. Elaboración propia con datos de la encuesta.

En los resultados de la pregunta 1 (figura 28) – las referencias a preguntas numeradas y gráficas corresponden a las propias de la encuesta – se puede observar la distribución de preferencia de subgénero de *metal* por género sexual, en total se encuestaron a 25 hombres y 25 mujeres. En los resultados encontramos que 73% de las personas que dijeron que el *thrash metal* era su favorito fueron hombres; asimismo, el 62% de los individuos que pronunciaron su inclinación hacia el *heavy metal* fueron mujeres: por otro lado hubo una igualdad de 50% cada género sexual en el *black metal* y *glam metal* y una pequeña inclinación hacia las mujeres en el *death metal* (55%).

En las gráficas de las preferencias (figura 27) y de la pregunta 8, la cual gira en el mismo sentido, es decir, sobre preferencias de los estilos de *metal* abordados (debido a que la gráfica principal correspondiente a esta pregunta es idéntica a la de preferencia total y que por obviedad, en las de subgéneros todas tienen 100% en la elección de dicho estilo de *metal*, se decidió no añadirlas al trabajo) encontramos que el subgénero preferido es el *heavy metal* (32%), por otro lado, el *glam metal* y *black metal* son los que tienen menos jóvenes seguidores (12% cada uno).

En el caso de las mujeres, el *heavy metal* es el preferido con el 40%, mientras que, tanto el *glam metal* como el *thrash metal* y el *black metal*, comparten la menor preferencia dentro del sexo femenino con el 12% por subgénero. En cuanto a los hombres el *thrash metal* es el preferido con el 32%, mientras que el *black metal* y el *glam metal* son los menos preferidos (12% respectivamente).

La pregunta 9 (figura 29) cuestiona al tiempo que escuchan su subgénero de *metal* preferido al día. El 44% de los encuestados mencionaron que lo hacen por más de 5 horas; dicha preferencia se nota en casi todos los subgéneros (44% dentro del *heavy metal*, 67% dentro del *glam metal*, 46% dentro del *thrash metal* y 50% dentro del *black metal*), a excepción del *death metal* en donde las respuestas varían más (el 28% respondió “de 2 a 3 horas” y el 27% “más de 5 horas”).

Respecto a la segunda preferencia (figura 27), en las gráficas se muestra como el *thrash metal* fue el más elegido por todos los encuestados con el 26% y también por las mujeres (32%) y el *heavy metal* el más seleccionado por los hombres con el 32%. En las gráficas por subgéneros de la pregunta 10 (figura 30) podemos notar una clara inclinación en dos casos: los *glammers* escogieron al *heavy metal* como segundo subgénero favorito al 100%, los *thrashers* también inclinaron al *heavy metal* en un 46%. En los otros tres subgéneros hubo dos respuestas con porcentajes cercanos o iguales: dentro de los *heavys* el *glam metal* y el *thrash metal* tuvieron 37%, en los *blackers* el *heavy metal* y el *glam metal* empataron con 33% y dentro de los *deaths* el *thrash metal* obtuvo 55% mientras que el *black metal* el 45% restante.

En cuanto al tiempo que escuchan su segundo subgénero favorito, en la pregunta 11 (figura 31) la mayoría de los metaleros (36%) respondieron que únicamente lo hacen de 1 a 2 horas al día; esta tendencia se observa en la mayoría de las gráficas por subgénero (37% en el *heavy metal*, 37% en el *death metal* y 67% en el *black metal*). En el *thrash metal* la mayoría respondió que lo escucha de 2 a 3 horas y los *glammers* se inclinaron por la respuesta de 3 a 4 horas diariamente.

Concerniente a la edad, en las gráficas de la pregunta 2 (figura 32) dan como resultado que los metaleros jóvenes que más frecuentan “El Chopo” son los que se encuentran entre el rango de edad de 18 a 20 años (38%), por otro lado, el rango de edad menos indicado fue el de 21 a 24 años con 28%; el rango de edad de 15 a 17 obtuvo 34%.

En donde se puede observar más esta inclinación de rango de edad (18 a 20) es en el *death metal* con el 73%. En el *thrash metal* y en el *black metal* se encontraron más jóvenes de entre 15 y 17 años con el 46% y 50% respectivamente. En el caso del *glam metal* hay una tendencia hacia la edad de entre 21 a 24 con el 50%; lo mismo ocurre en el *heavy metal* con el 38%, aunque en este caso los otros dos rangos de edad están cerca en cuanto a porcentaje (31% para ambos).

Respecto al reconocimiento, fuerza emotiva e involucramiento emocional

6.- ¿Para ti qué significa el metal?

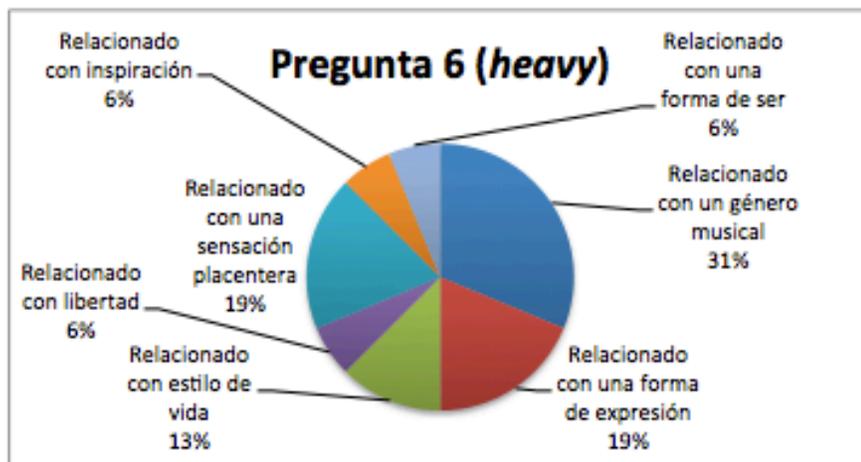
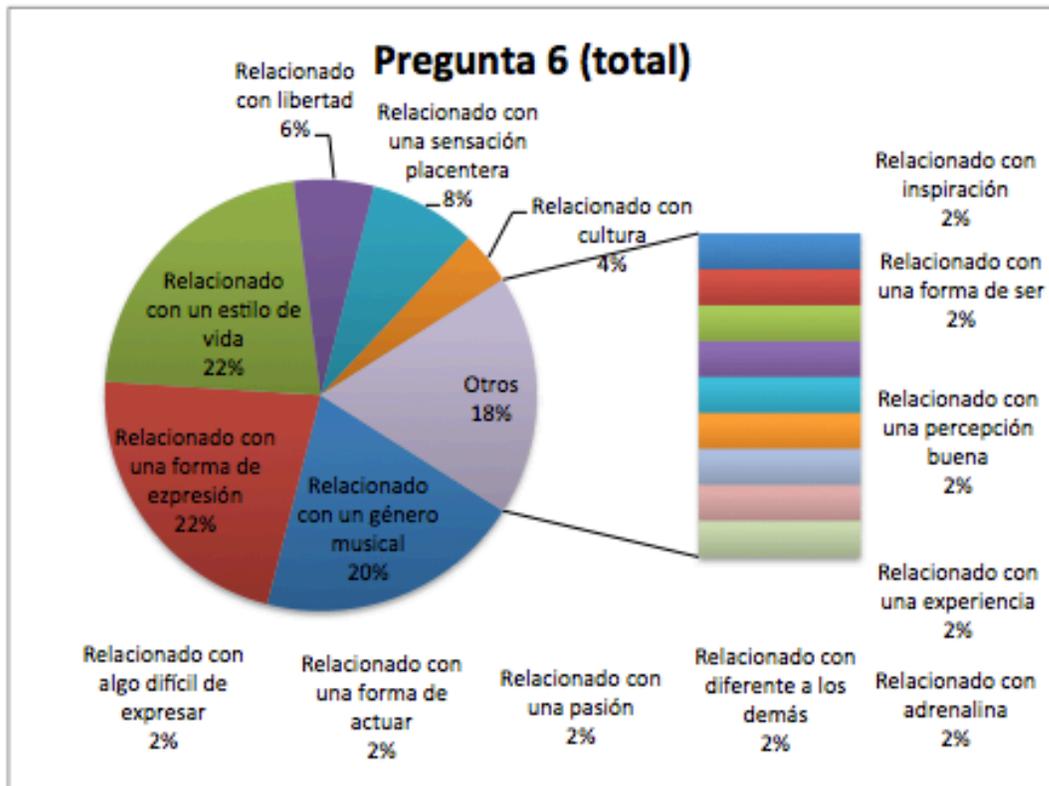


Figura 33. Elaboración propia con datos de la encuesta.

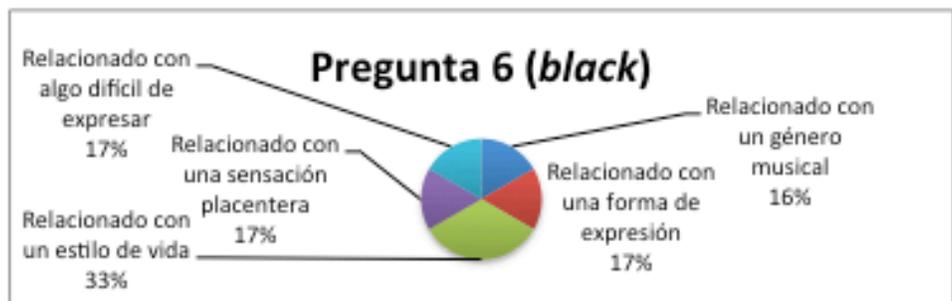
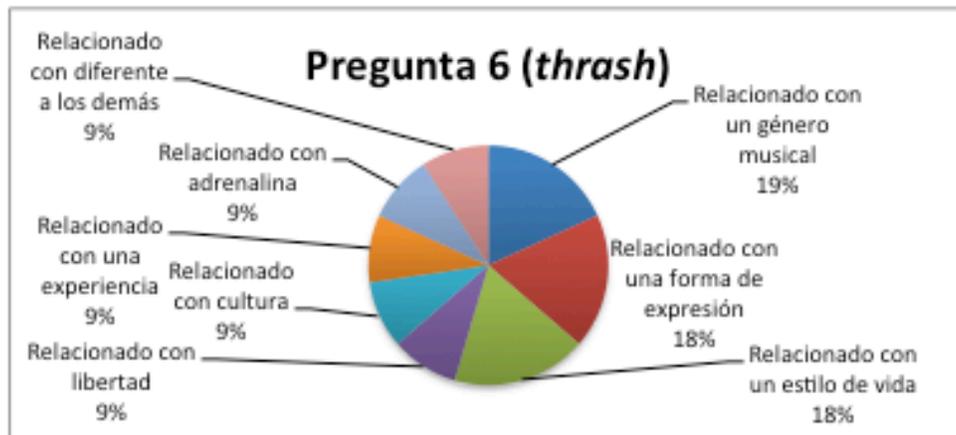
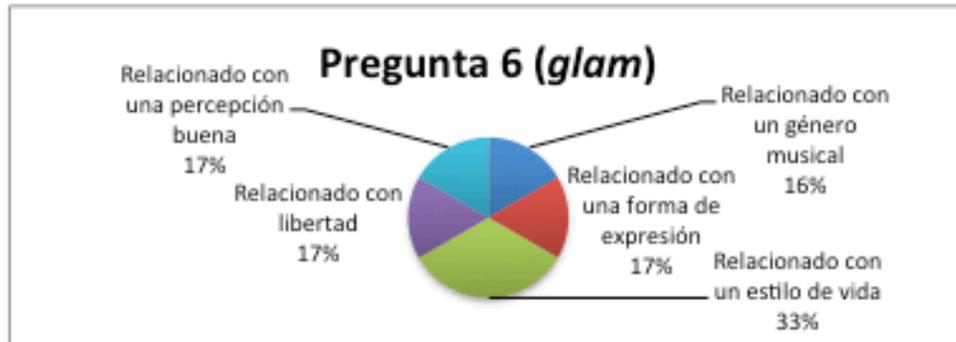


Figura 34. Elaboración propia con datos de la encuesta.

7.- Explica cómo te define el metal

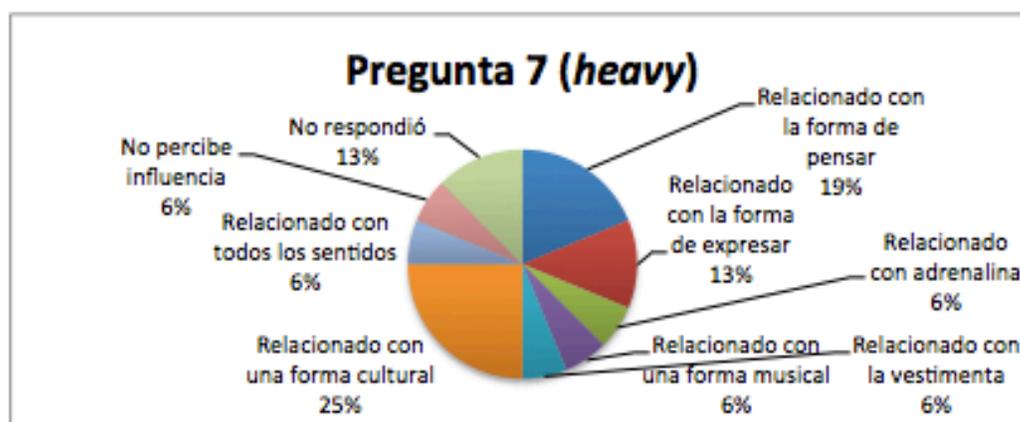
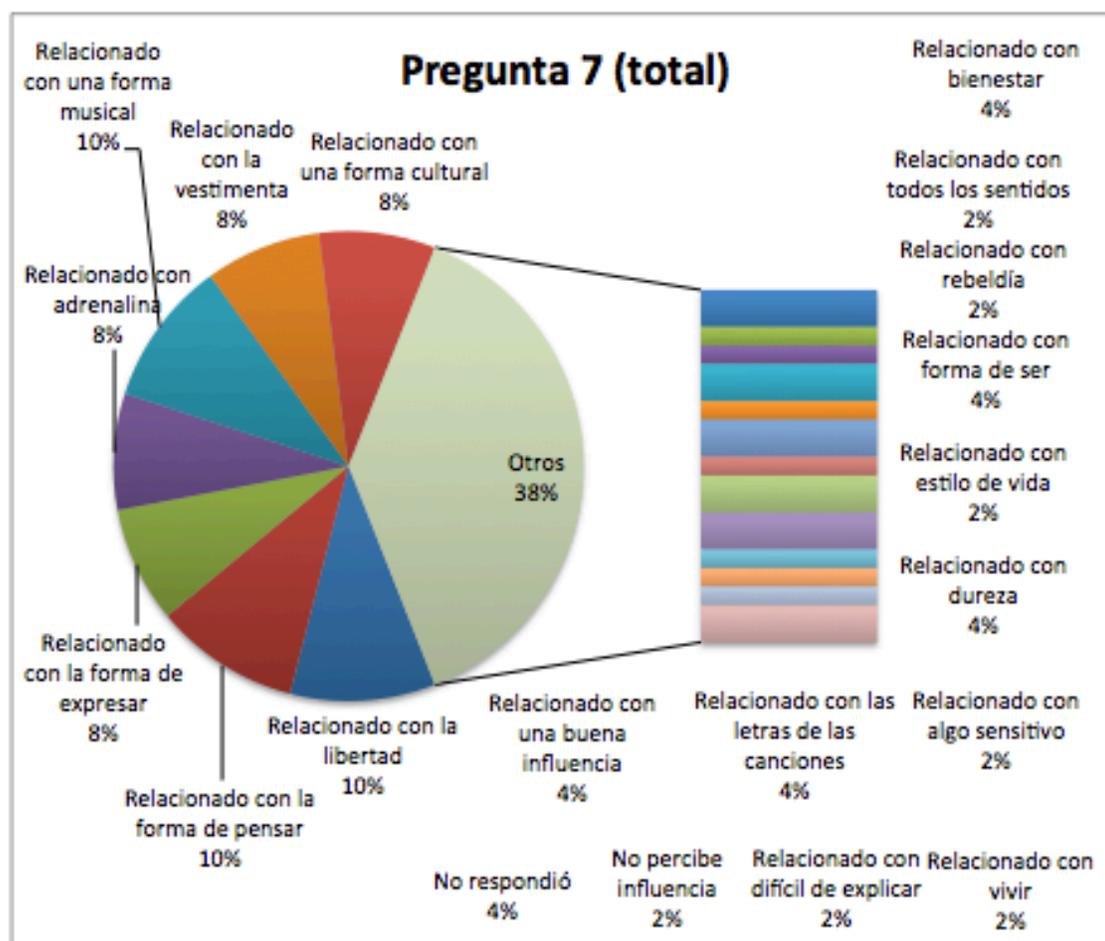


Figura 35. Elaboración propia con datos de la encuesta.

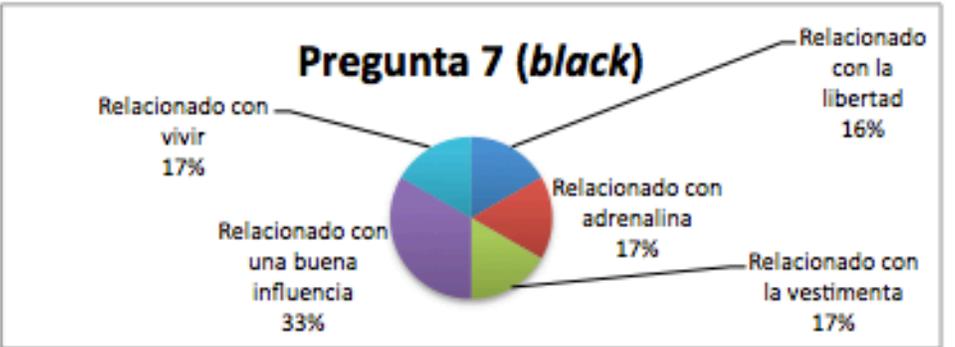
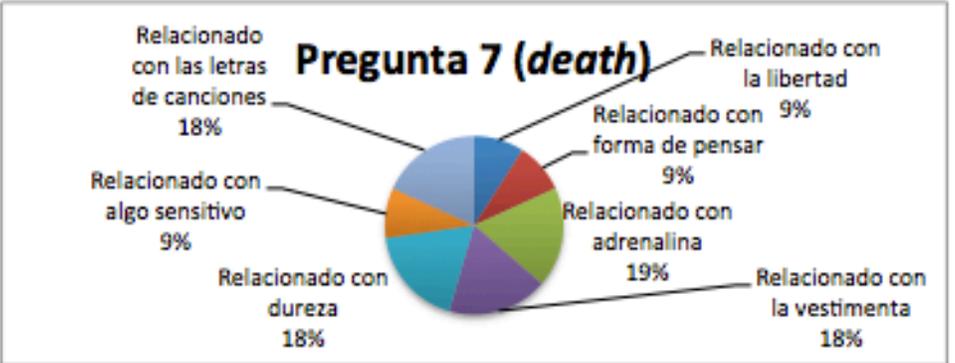
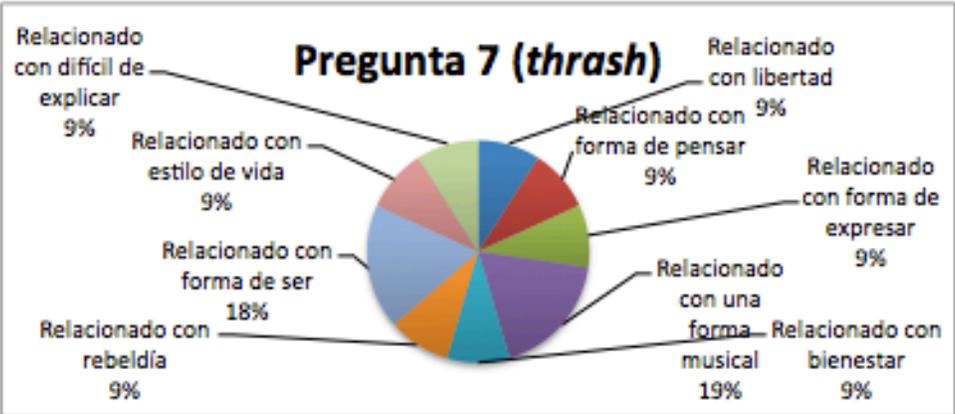
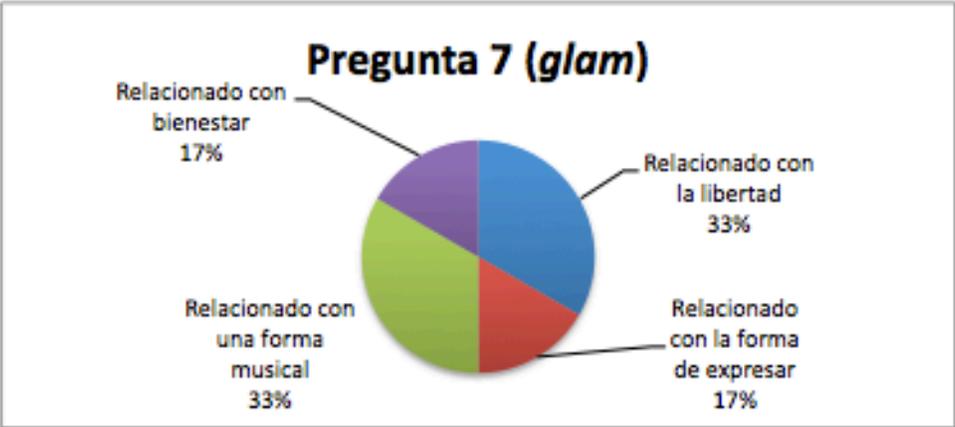


Figura 36. Elaboración propia con datos de la encuesta.

En aras de analizar la presencia de los elementos que conforman la identidad, según Tamayo y Wildner (2005), es decir, el reconocimiento, la pertenencia, la permanencia y la vinculación en nuestros sujetos investigados, se realizó la siguiente parte del trabajo de campo.

Primeramente el reconocimiento (relacionado con el metal) se puede observar en la pregunta 6 (figuras 33 y 34) de la encuesta en donde se pregunta el significado personal del *metal*. En la gráfica del total encontramos dos tipos de respuestas que sobresalen de las demás: las relacionadas con un estilo de vida y las relacionadas con una forma de expresión (22% en ambos casos); en cuanto a la división por subgénero encontramos que el tipo de respuestas que más resaltaron fueron: lo relacionado con un género musical en el *heavy metal* (31%), lo vinculado con un estilo de vida en el *glam metal* y *black metal* (33% en ambos casos) y lo enlazado con una forma de expresión en el *death metal* (37%). En el caso de los *thrashers* cabe resaltar los porcentajes muy parecidos de las respuestas relacionadas con un género musical (19%), las que tienen que ver con una forma de expresión (18%) y las vinculadas con un estilo de vida (18%).

La visión de los *heavys* de concebir al *metal* como un género lo musical lo ejemplifica el joven de 24 años Edd (seguidor del *heavy metal*) al momento de asegurar que representa para él no un estilo de vida sino “un mero gusto en el cual desempeño mis actividades, por ejemplo, si voy al gimnasio escucho *heavy metal*, si estoy en mi casa escucho *heavy metal*” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Es importante resaltar que aunque Edd no le da el valor de una forma de vivir, en sus palabras se percibe cómo el *metal* se encuentra presente en su día a día. Lo mismo podemos observar en el caso de Fernanda (19 años, seguidora del *heavy metal*): “ser *metalhead* (...) me ha dirigido casi toda mi vida, me refiero a mis círculos de amigos, mi novio, las personas que frecuento casi siempre” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

Como se mencionó, las respuestas de los *thrashers* fueron variadas. Adrián (21 años, seguidor del *thrash metal*) menciona que el *metal* “representa libertad, representa una expresión de que alguien comprende por todo lo que tú estás pasando, puede que tu vida sea un completo desastre (...) hasta que yo creo que escuchas un poco de *metal* y es como si alguien te entendiera” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Así como Adrián concibe al *metal* como una forma de expresarse, Jazmín (19 años, seguidora del *thrash metal*) asegura que significa para ella un estilo de vida (Entrevista personal, 8 de febrero de 2017); vemos cómo para los *thrashers* estas dos tipos de maneras de significar al *metal* (junto con la de lo relacionado con un género musical) suelen estar presentes y varían dependiendo de la persona.

Jonathan (22 años, seguidor del *glam metal*) menciona que el *metal* significa para él un estilo de música que lo acompaña y que a veces es el *soundtrack* de su vida y, en relación al estilo de vida, menciona: “se lleva con el tipo de vida que llevo, o sea diversión, fiestas... obviamente que sin dejar de lado las responsabilidades personales, pero lo que es el espacio recreativo creo que se adapta mucho al tipo de vida que llevo” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016). Vanessa (20 años, seguidora del *glam metal*) también remarca la gran importancia que tiene el *metal* en su manera de vivir: “me cambió la perspectiva de ver el mundo (...) siento que estoy hecha de *metal*” (Entrevista personal, 30 de noviembre de 2016).

Entre los *blackers* la concepción del *metal* como un estilo de vida va de la mano de la importancia del género como un medio de expresión. Carlos (21 años, seguidor del *black metal*) que todos aquellos que se etiquetan como metaleros es porque se identifican con lo que está escrito en las letras, menciona que: “con los problemas que he tenido en mi vida (...) es como si uno mismo las hubiera escrito y como si quisieran expresar lo que yo siento, tanto en las letras y la voz como los instrumentos” (Entrevista personal, 22 de diciembre de 2017).

En el caso de los *deaths* la inclinación por respuestas referentes a una forma de expresión se puede explicar por la importancia que se le da a las letras en este subgénero y lo gráficas y críticas que suelen ser. Axel (23 años, seguidor del *death metal*) da énfasis en significar al *metal* como una forma de expresión (Entrevista personal, 28 de enero de 2017) y Vania (18 años) asegura que una de las principales razones de su preferencia por el *death metal* es la brutalidad de las letras (Entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

En cuanto a fuerza emotiva e involucramiento emocional (Giménez, 2003) encontramos que por parte de los *heavys* estos elementos se basan en la energía y el poder que les hace sentir este subgénero: “siento así como la energía del universo dentro de mí, siento algo así como una conexión tan chingona con la música” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “me siento muy bien, me siento lleno de poder” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

En los *glammers* también se hace presente la energía pero se mezcla con el sentimiento de tranquilidad y querer divertirse: “por lo regular me hace sentir como más tranquila” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “el *hard* y el *glam metal* por el tipo de lírica que manejan, ese tipo de ludismo (sic) (referente a lo lúdico, es decir, relativo a la diversión y el ocio) pues a uno lo llena de energía” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

La energía, combinada con la adrenalina, se presenta de una manera más acentuada en los *thrashers*: “me siento con mucha adrenalina” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “me siento lleno de energía, (el *metal*) te quita ese ocio que tienes, ese aburrimiento, esas ganas de quedarte sentado o acostado y te dan ganas de correr a todo lo que da, mover la cabeza, destruir cosas (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

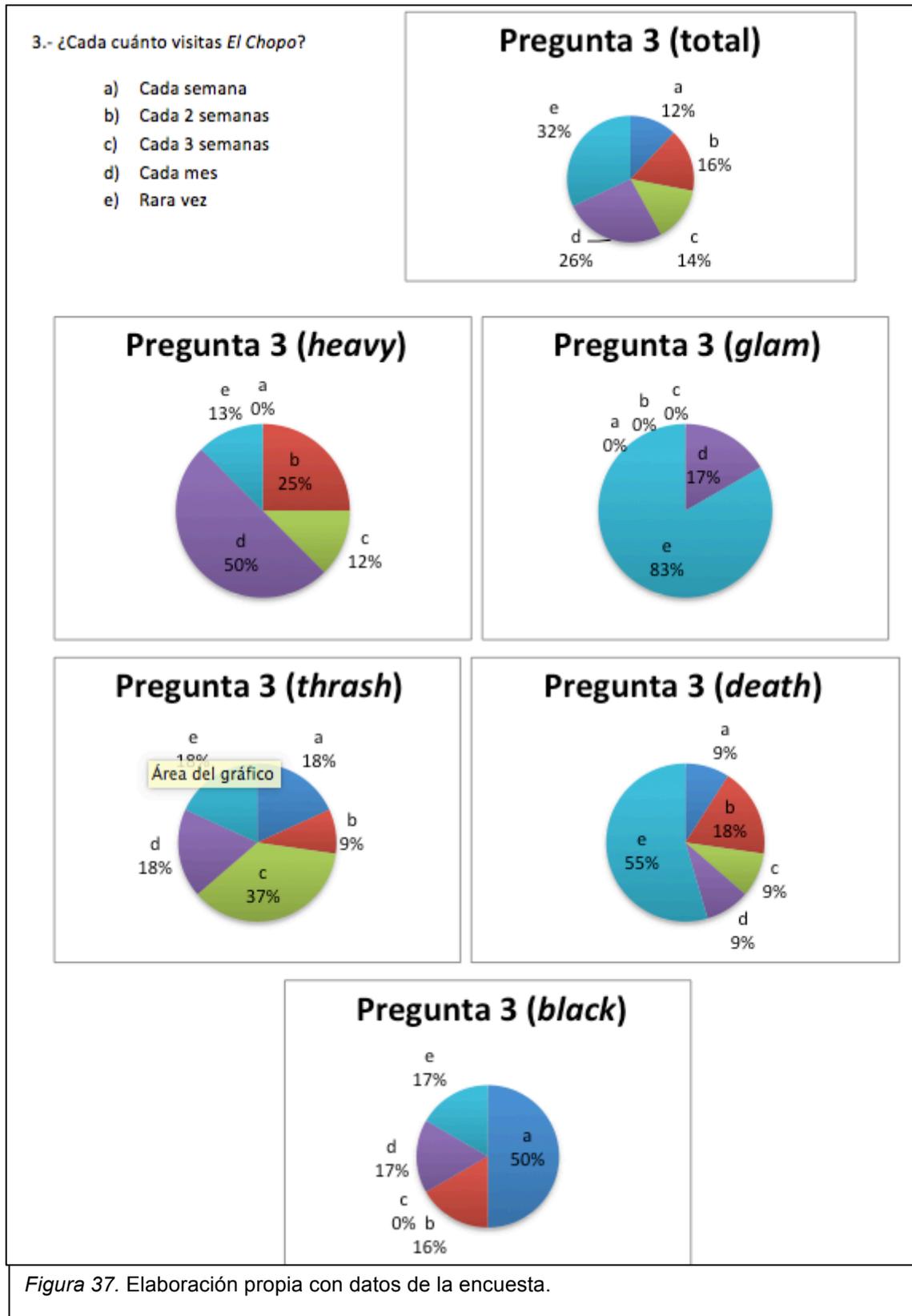
En el caso de los seguidores del *death metal*, el poder y la alegría destacan en sus respuestas; a pesar de que se trata de un subgénero muy pesado y que habla sobre temas relacionados con la muerte resalta el hecho de que les haga

sentir felicidad a sus fanáticos: “es como si te sintieras poderoso ante el mundo, como si te lo pudieras comer a bocados, te hace sentir alegre” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “me siento muy feliz, muy bien, de hecho yo creo que es lo que cura mis problemas mentales” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Por último, la fortaleza aparece en las respuestas de los *blackers*, sin embargo, no hay que perder de vista que se mezcla con el sentimiento de sentirse identificado con los temas sensibles que suelen tocarse en este subgénero: “el *black metal* es como pura furia y destrucción pero a mí me hace sentir como fuerte” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “por lo que he vivido, cosas así, siento que con el género que más me he identificado ha sido con el *black*, por lo mismo que dije la forma que está compuesto (frecuenta tratar temas sensibles del ser humano), siento como si eso fuera lo mío” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

De forma similar a la pregunta 6, en la 7 (figuras 35 y 36) se cuestiona sobre el impacto del *metal* en el individuo. Se puede observar que las respuestas son variadas, teniendo como primer lugar aquellas relacionadas con la libertad (10%). En el *heavy metal* el 25% lo relacionó con una forma cultural, en el *glam metal* hubo un empate con el 33% entre las respuestas relacionadas con la libertad y las vinculadas con una forma musical, los seguidores del *thrash metal* lo relacionó en mayor medida con una forma de ser (18%), en el caso del *death metal* hubo un triple empate entre lo relacionado con las letras de las canciones, lo enlazado con la dureza y lo vinculado con la vestimenta (18%), mientras que en el *black metal* aquellas respuestas referentes a una buena influencia obtuvieron el 33%.

Respecto a la pertenencia, lugar simbólico musical y espacios



5.- Además de El Chopo, ¿en qué otros lugares te sientes cómodo/a para escuchar *metal*? (puedes marcar más de una opción)

- a) Conciertos
- b) Casa
- c) Bares (¿Cuál (es)?)

- d) Otro

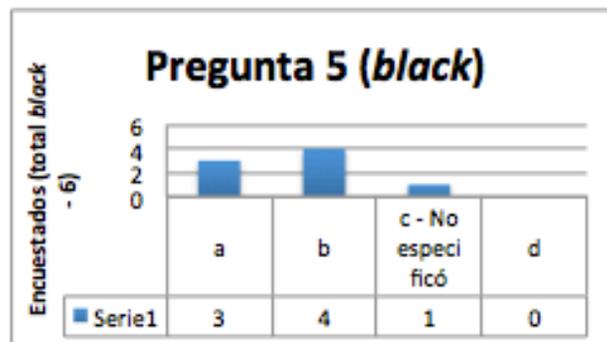
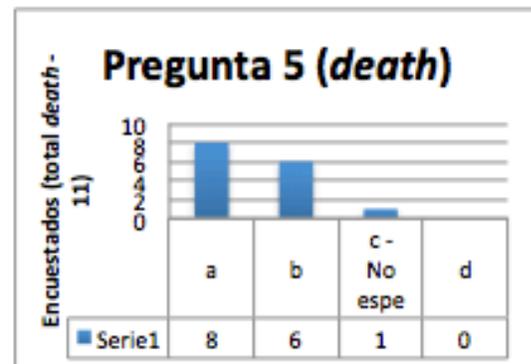
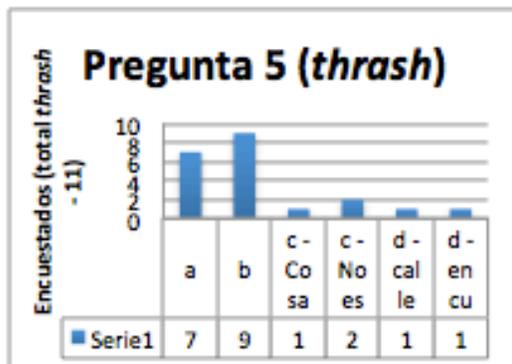
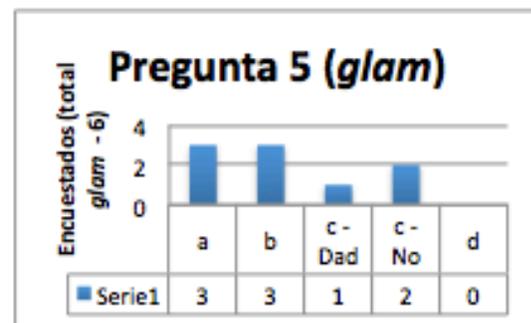
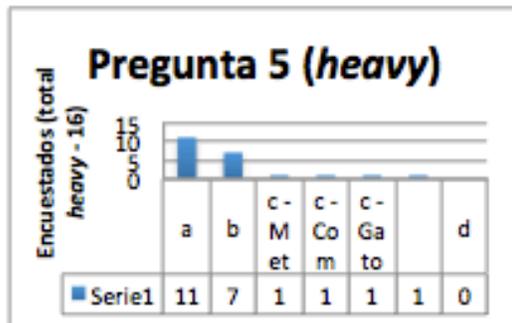
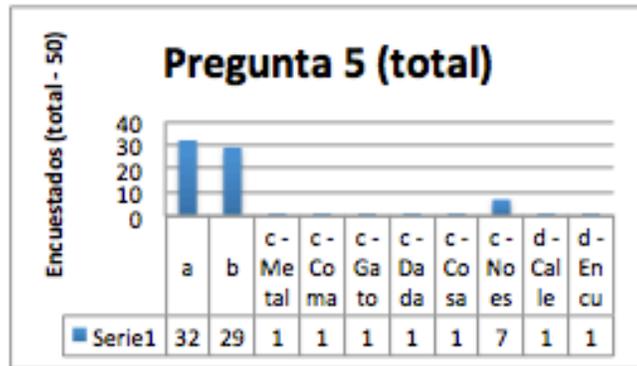


Figura 38. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Con el fin de examinar la pertenencia se formuló la pregunta 3 (figura 37) de la encuesta. La respuesta más mencionada en esta pregunta, referida a la frecuencia en que visitan “El Chopo”, fue “rara vez” con 32% (sólo el 12% mencionó que asistía cada semana); esta inclinación se nota más en los resultados del *glam metal* y *death metal* con 83% y 55% respectivamente, en el caso del *heavy metal* “cada mes” obtuvo el 50%, con esto podemos observar que los seguidores de estos tres subgéneros no sienten una pertenencia importante hacia el espacio cultural (con una variante en los *deaths* de la que en un momento se hablará). En los fanáticos del *thrash metal* se percibe una pertenencia un poco mayor con el 37% de la respuesta “cada 3 semanas”, mientras que los *blackers* son los que indicaron un mayor sentido de pertenencia respecto a lugar simbólico musical con un 50% en la respuesta “cada semana”.

Este poco sentido de pertenencia hacia “El Chopo” por parte de los *heavys* y *glammers* lo constatamos en las palabras de Edd (*heavy*) y Jonathan (*glammer*), quienes lo ven meramente como un lugar donde se puede conseguir vestimenta metalera: “básicamente lo veo como establecimientos donde vas a comprar accesorios, ropa” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “es un lugar donde, pues muchos rockeros, metaleros, punks pueden encontrar cosas que no van a encontrar en otros lugares...” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

Aunque en las respuestas de las gráficas encontramos la poca frecuencia con la que los *deaths* acuden a “El Chopo”, Vania y Axel, seguidores de este subgénero, muestran que para ellos este espacio si representa un lugar simbólico musical, como lo entiende Cragolini (2006: 3): “muchos cuando van a conocerse por primera vez o no sé, quieren ir a algún bar que está cerca pues se quedan de ver ahí” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “lo considero un lugar muy bueno para los jóvenes, para su desarrollo emocional y de vestimenta” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Adrián (*thrasher*) y Carlos (*blacker*) nos dejan ver un mayor nivel de pertenencia hacia “El Chopo” (reforzando los resultados obtenidos en las

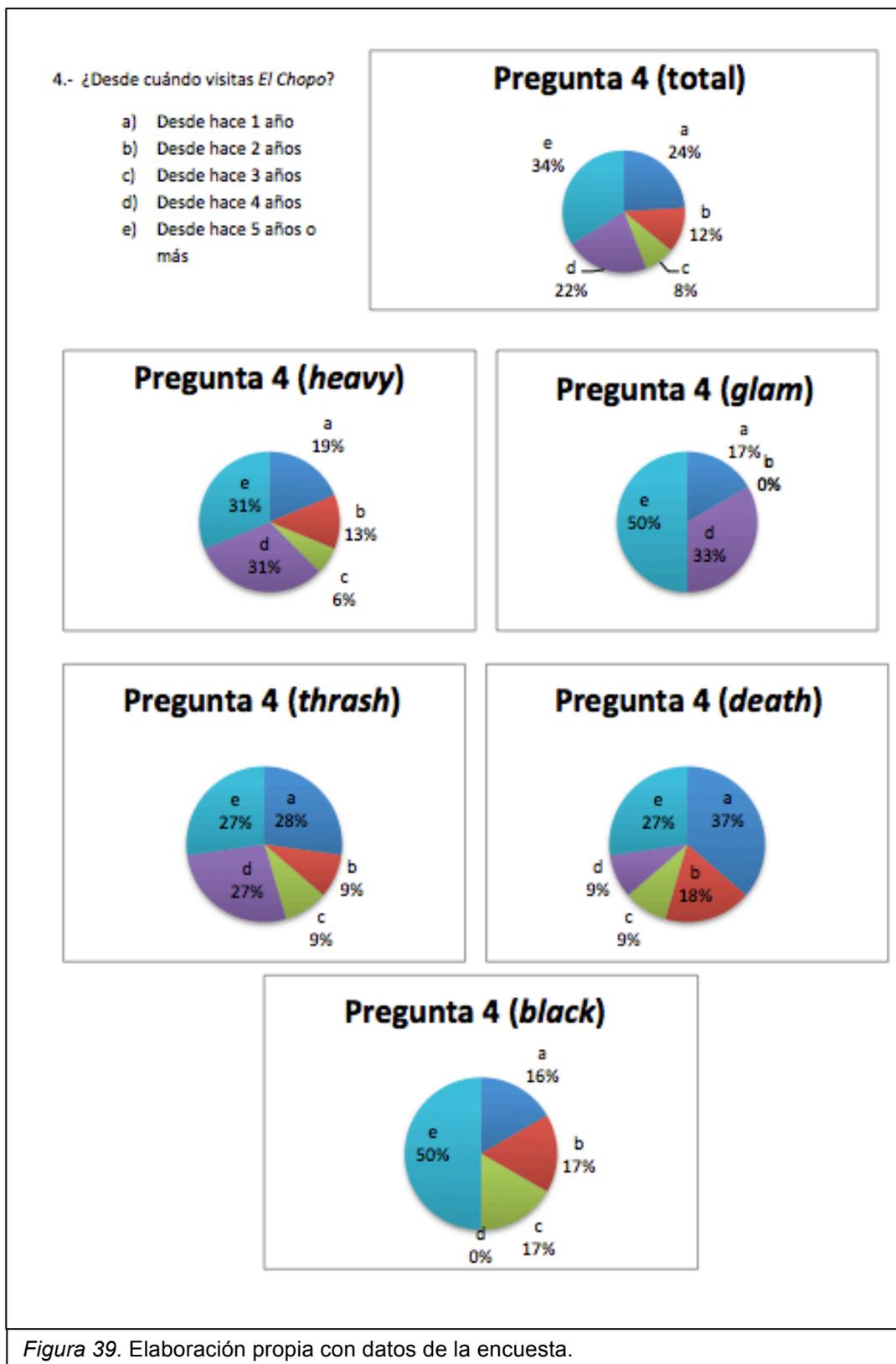
encuestas): “se reúnen (los metaleros) para no solamente comprar los artículos que los definen a cierta vista, también para discutir, hablar, ir a foros, conocer un poco más acerca de tu gente y representa ya una cultura para nosotros (...) sigue siendo un gran punto de encuentro para todos los metaleros de aquí de México” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), es un espacio cultural pues para los de nuestra escena, hay muy pocos realmente y ese es el más importante” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

De igual manera cabe resaltar que en las entrevistas, fueron los varones de las tres variantes de *metal* más pesados (*thrash*, *death* y *black*) quienes mencionaron una mayor frecuencia de asistencia (de dos veces al mes) a “El Chopo” respecto de sus similares de los otros subgéneros; este escenario y los conceptos analizados en él, se retomarán en el capítulo 4; además se harán reflexiones al respecto en las conclusiones de la investigación.

En miras de conocer a qué otros lugares sienten pertenencia los metaleros, en la pregunta 5 (figura 38) se les cuestionó sobre en qué espacios se sienten cómodos para escuchar este género musical. En los resultados totales encontramos que los conciertos son de gran importancia para la comunidad ya que esta respuesta fue mencionada por 32 personas de 50, misma tendencia ocurre con el seguidores del *heavy metal* (con 11 de 16 encuestados) y el *death metal* (con 8 de 11 encuestados), en los *glammers* esta respuesta empató con la de “casa” (3 en cada caso, de 6 encuestados), mientras que los *blackers* (4 de 6 encuestados) y los *thrashers* (9 de 11 encuestados) dejaron ver su preferencia por escucharlo en su hogar.

Cabe resaltar que aunque se mencionaron algunos bares como el “Cosa Nostra” o el “Gato Calavera”, ningún bar obtuvo más de una mención. Por otro lado, dentro de las entrevistas realizadas, ocurre algo similar que con “El Chopo”, ya que fueron los fanáticos de los subgéneros más pesados quienes señalaron al bar “El Español” (ubicado muy cerca de “El Chopo”) como un punto de reunión importante, específicamente por Jazmín (*thrasher*), Vania (*death*) y Alejandra (22 años, seguidora del *black metal*).

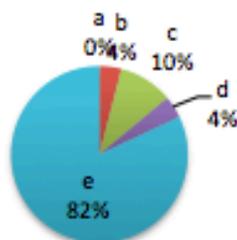
Respecto a la permanencia, temporalidad de adhesión y capacidad de perdurar y adaptarse



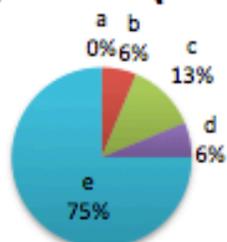
14.- ¿Desde cuándo escuchas *metal*?

- a) Desde hace 1 año
- b) Desde hace 2 años
- c) Desde hace 3 años
- d) Desde hace 4 años
- e) Desde hace 5 años o más

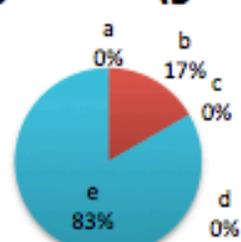
Pregunta 14 (total)



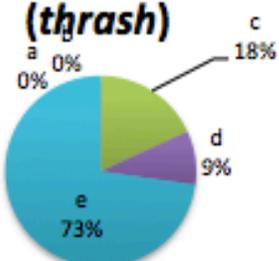
Pregunta 14 (*heavy*)



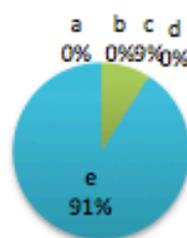
Pregunta 14 (*glam*)



Pregunta 14 (*thrash*)



Pregunta 14 (*death*)



Pregunta 14 (*black*)

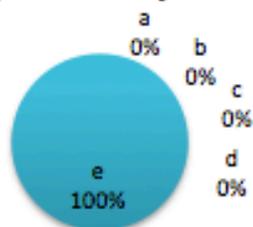


Figura 40. Elaboración propia con datos de la encuesta.

15.- ¿Dejarías de ser metalero/a?

- a) No
- b) Puede ser
- c) Sí
- d) Seguramente algún día lo dejaré de ser

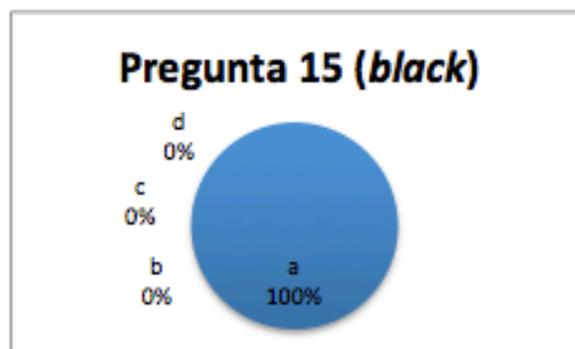
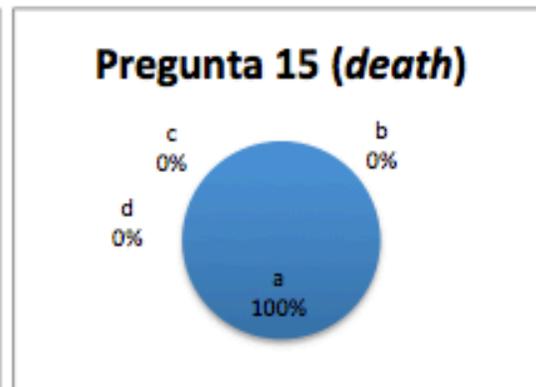
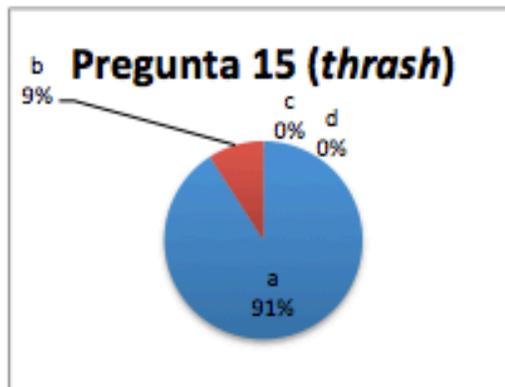
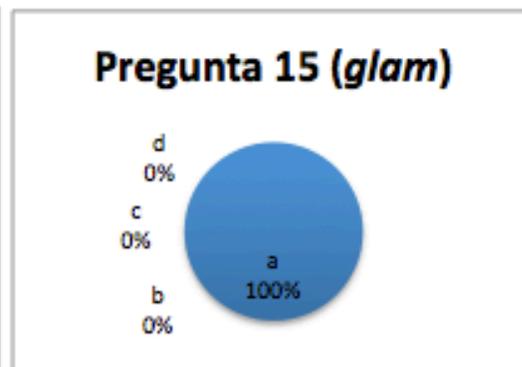
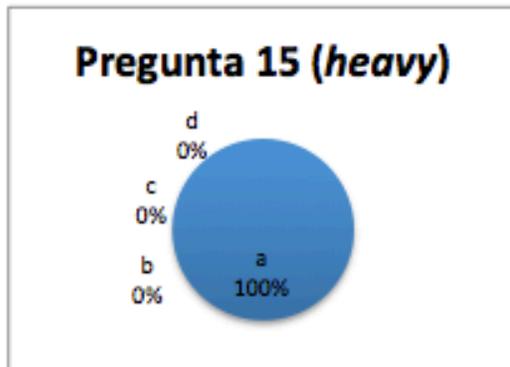
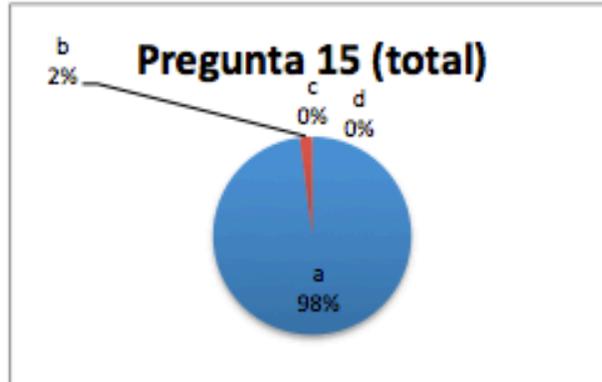


Figura 41. Elaboración propia con datos de la encuesta.

En cuanto a la pregunta 4 (figura 39), formulada para examinar el concepto de la permanencia y la cuál cuestiona desde cuándo asisten los metaleros a “El Chopo”, se obtuvieron los siguientes resultados: el 34% mencionó que su asistencia se remonta a 5 años o más, seguida de “desde hace 1 año” que obtuvo 24%. En el caso del *glam metal* y *black metal* dicha inclinación se acentúa con el 50% (en ambos subgéneros) que contestó “desde hace 5 años o más”, en el *heavy metal* dicha respuesta tuvo 31% (empatando con “desde hace 4 años”), por último, en el *thrash metal* y *death metal* la gente se inclinó por la respuesta “desde hace 1 año” (con el 28% y 37% respectivamente).

Además de la permanencia a “El Chopo”, se realizaron las preguntas 14 (figura 40) y 15 (figura 41) con el objetivo de analizar la permanencia respecto al *metal*. El 82% mencionaron que escuchan *metal* desde hace 5 años o más; esta inclinación se reafirma en todos los subgéneros (75% dentro del *heavy metal*, 83% dentro del *glam metal*, 73% dentro del *thrash metal*, 91% dentro del *death metal* y 100% dentro del *black metal*). Con estos resultados se observa que todos los tipos de metaleros analizados tienen un alto grado de permanencia al *metal*; reforzando esto, se encuentra el 98% de los encuestados que afirmaron que nunca dejarán de ser *metaleros* (pregunta 15).

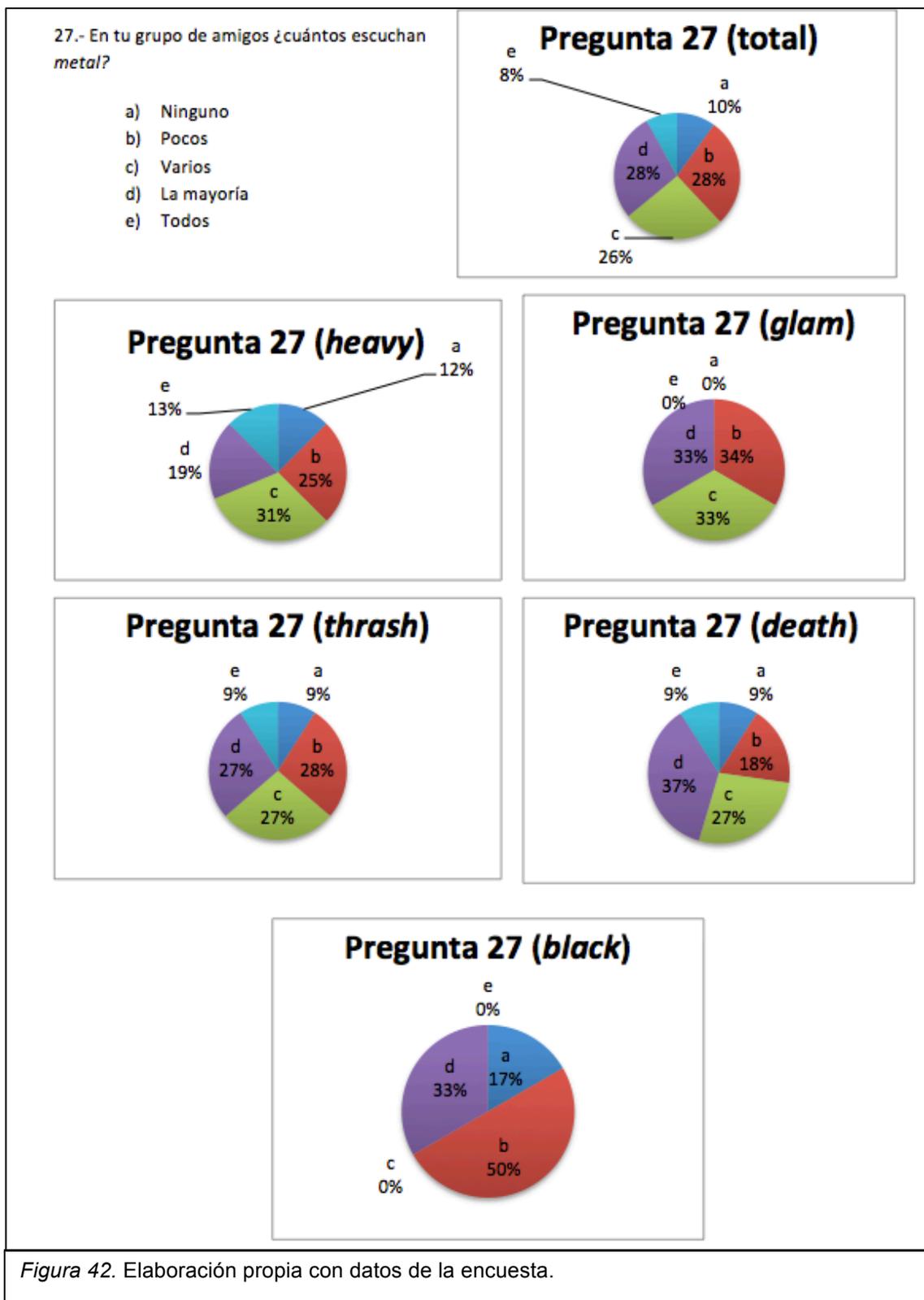
La idea de jamás abandonar el gusto por el *metal* se ve reforzada en las respuestas de los entrevistados “...involucra un chingo de cosas muy personales que la verdad no creo nunca dejar de escucharlo, gracias al *heavy* conocí a las personas más chingonas de toda mi vida...” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017). “... la verdad no creo porque este género lo he apropiado mucho a mi vida” (Jazmín, entrevista personal, 8 de febrero de 2017), “...me llena tanto que no quiero dejar de escucharla” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “la verdad nunca creo poder dejar de escuchar esta música porque es algo que me llena totalmente” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Por otro lado, también podemos observar que la capacidad de adaptación con el fin de perdurar se encuentra presente en los jóvenes metaleros: “los que escuchamos este género nunca dejamos de ser metaleros, tal vez podemos variar

y abrimos un poquito de mente ante otros géneros pero yo considero que si el *metal* nos eriza la piel, siempre lo va a hacer desde que estamos jóvenes y ya que estemos más grandes” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Sobre esta situación de la adaptación al entorno, en las entrevistas pudimos observar que Jonathan y Carlos, seguidores del *glam metal* y *black metal* respectivamente, fueron quienes se mostraron más abiertos a esta situación en su futuro, esto coincide con el hecho de que los seguidores de estos subgéneros son quienes usan ropa y maquillaje más extravagantes: “no dejarlo de ser, porque el gusto musical y algunas actitudes siempre se van a llevar consigo, pero por ejemplo, el ámbito estético sí a veces se tiene que modificar para adaptarse al tipo de vida que quieres llevar, por ejemplo, un ambiente de oficina o académico en ciertos casos, pues sí te puede llevar a cambiar tu estética” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016), “tal vez en un futuro pues deje eso del cabello largo y todo eso pero dejar de escuchar esto y dejar de etiquetarme como metalero no” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Respecto a la vinculación, seguridad grupal, tribalización, depósito de confianza y generatividad



28.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿cuál es el subgénero preferido?

- a) Heavy metal
- b) Glam metal
- c) Thrash metal
- d) Death metal
- e) Black metal

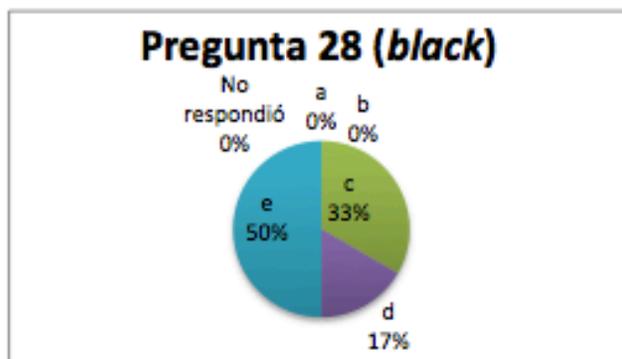
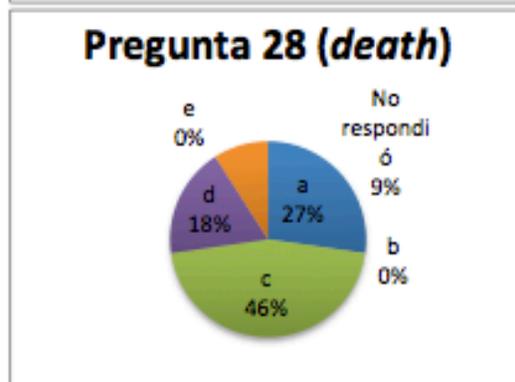
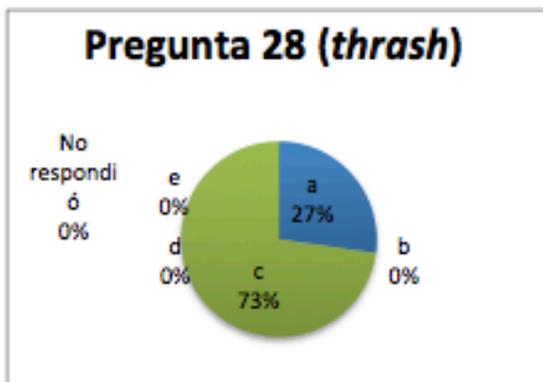
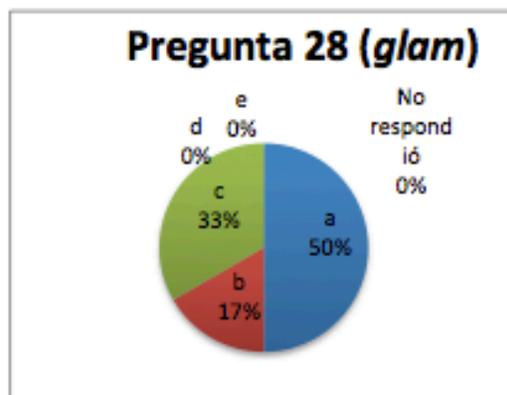
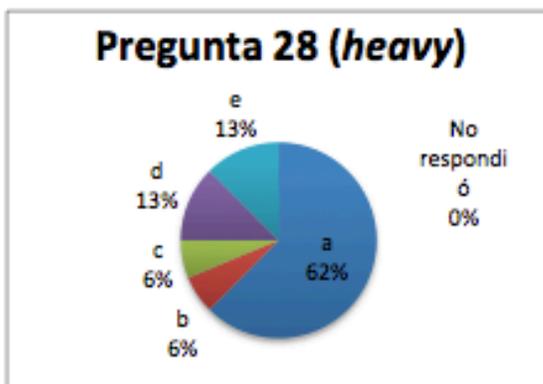
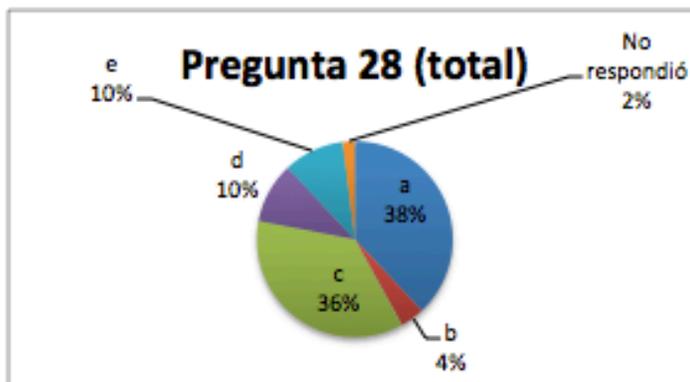
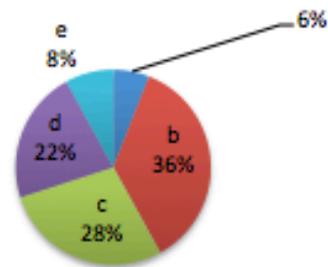


Figura 43. Elaboración propia con datos de la encuesta.

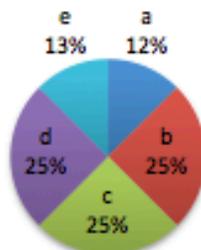
29.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿cuántos comparten contigo la preferencia por tu subgénero favorito?

- a) Ninguno
- b) Pocos
- c) Varios
- d) La mayoría
- e) Todos

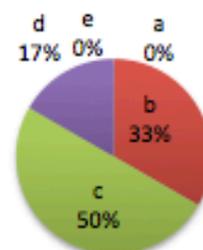
Pregunta 29 (total)



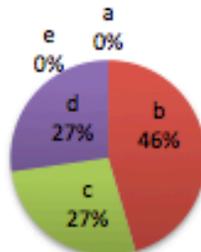
Pregunta 29 (*heavy*)



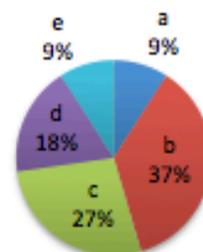
Pregunta 29 (*glam*)



Pregunta 29 (*thrash*)



Pregunta 29 (*death*)



Pregunta 29 (*black*)

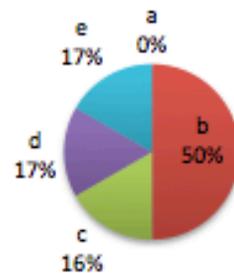
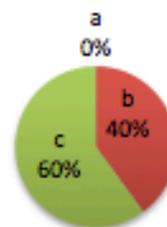


Figura 44. Elaboración propia con datos de la encuesta.

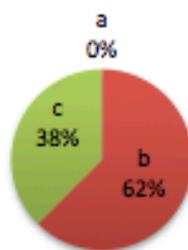
30.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿todos son del rango de edad de 15 - 24?

- a) No, algunos son menores
- b) No, algunos son mayores
- c) Sí

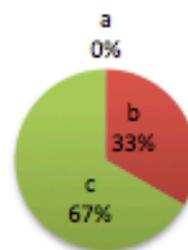
Pregunta 30 (total)



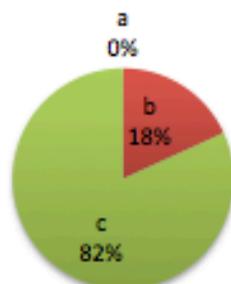
Pregunta 30 (*heavy*)



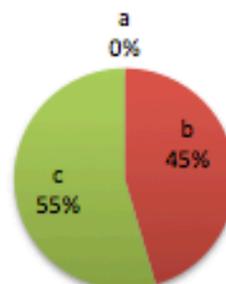
Pregunta 30 (*glam*)



Pregunta 30 (*thrash*)



Pregunta 30 (*death*)



Pregunta 30 (*black*)

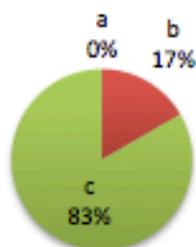
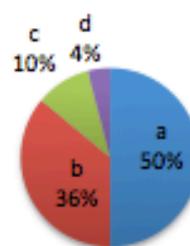


Figura 45. Elaboración propia con datos de la encuesta.

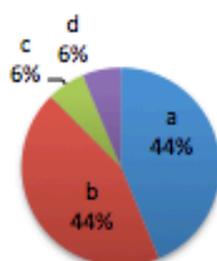
31.- ¿Has tratado de convencer a alguien de ser metalero/a?

- a) No
- b) Sí, pocas veces
- c) Sí, algunas veces
- d) Sí, frecuentemente

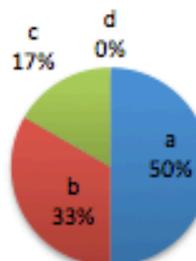
Pregunta 31 (total)



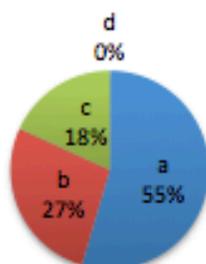
Pregunta 31 (*heavy*)



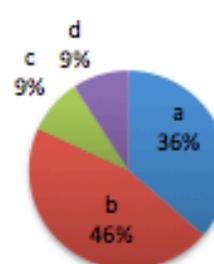
Pregunta 31 (*glam*)



Pregunta 31 (*trash*)



Pregunta 31 (*death*)



Pregunta 31 (*black*)

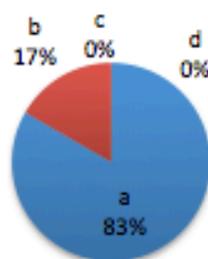
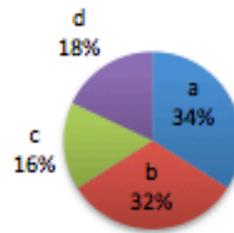


Figura 46. Elaboración propia con datos de la encuesta.

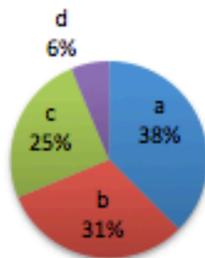
32.- ¿Has tratado de convencer a niños de ser metaleros/as?

- a) No
- b) Sí, pocas veces
- c) Sí, algunas veces
- d) Sí, frecuentemente

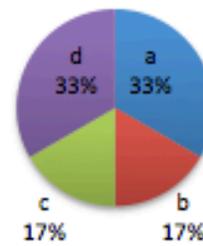
Pregunta 32 (total)



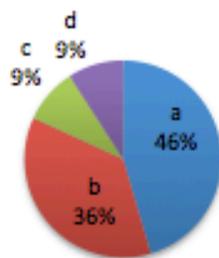
Pregunta 32 (heavy)



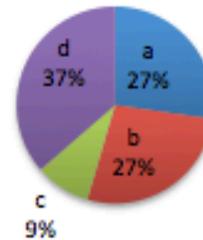
Pregunta 32 (glam)



Pregunta 32 (thrash)



Pregunta 32 (death)



Pregunta 32 (black)

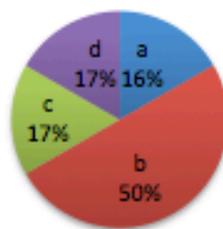


Figura 47. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Para analizar la vinculación se encuentran las preguntas 27 a 32 de nuestra encuesta; de igual manera estar examinando la juventud, en estas preguntas se examinan las ideas del depósito de confianza y seguridad grupal de Erikson (1971) y la *tribalización* mencionada por Castillo (2015).

En la 27 (figura 42) encontramos que son los seguidores del *thrash metal* y *death metal* quienes entre sus amistades hay más personas que escuchan *metal*: en el primer caso, el 27% respondió “la mayoría” y el 9% “todos”, mientras que en el segundo el 37% optó por la respuesta “la mayoría” y el 9% “todos”.

Al cuestionarle a Axel (*death*) por qué prefiere tener amigos metaleros él respondió: “Pues porque te pueden entender, puedes explicarle de tu música y pueden aceptar o debatir sobre el tema (...) también les puede gustar otro género de música y por lo mismo de que escuchan música extrema, son un poquito más abiertos a otro tipo de conversaciones” (entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Los *heavys*, *glammers* y *blackers* tuvieron respuestas muy variadas que apuntan a que, más notoriamente que en los primeros dos casos, entre sus amistades, aunque sí hay metaleros, también hay gente que no escucha el género musical. Esto lo ejemplifica Edd (*heavy*): “Pues un poco de todo, fíjate, mis compañeros de grupo, convivo mucho con ellos y al igual que yo escuchan *heavy metal*, pero por ejemplo, voy al gimnasio o al trabajo y ahí encuentras variedad” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

A pesar de que los jóvenes fanáticos dicen tener amistades de todo tipo, lo cierto es que es común encontrar que son a sus amigos metaleros a quienes con mayor frecuencia ven debido a la fuerte vinculación y *tribalización* que han forjado: “Normalmente cada semana o incluso ha habido veces que hasta diario los llegaba a ver, entonces normalmente sí fines de semana me la paso con alguna persona que le guste el *metal*” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

En suma a lo mencionado por Axel (*death*), los seguidores Jonathan (*glammer*) Vanessa (*glammer*), Fernanda (*heavy*), Carlos (*blackier*) y Adrián (*thrasher*) aseguran salir con sus amigos metaleros por lo menos una vez por

semana, siendo los conciertos eventos importantes para reunirse: “Trato de hacerlo cada sábado, aunque no venga al Chopo siempre los veo en una tocada, siempre suelo frecuentarlos” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “cada ocho días, cuando estamos aburridos pues salimos a dar el rol (...) cuando viene una banda pues vamos a verlos” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

En la pregunta 28 (figura 43) se les cuestiona a los jóvenes encuestados sobre qué subgénero es el preferido dentro de su círculo de amigos metaleros. En las respuestas podemos observar que el *heavy metal* destaca entre los *heavys* y entre los *glammers*, mientras que el *thrash metal* lo hace entre los *thrashers* y los *deaths*. Con esto observamos que tanto los *glammers* como los *deaths* suelen tener más amistades que escuchan *heavy metal* y *thrash metal* respectivamente (aún sobre personas que escuchan su subgénero favorito). Por otro lado, los *blackers* inclinaron sus respuestas visiblemente hacia el mismo *black metal* (50%).

Similar a la pregunta anterior, en la 29 (figura 44) podemos observar que aunque sí hay una tendencia por parte de las personas de tener amistades que comparten su subgénero favorito, lo cierto es que en ningún caso se puede hablar de algo predominante; quizá se puede resaltar el caso de los *heavys* y *blackers* quienes respondieron de mayor forma que sus amistades comparten la preferencia por el mismo subgénero (25% “la mayoría” y 13% “todos” en los *heavys* y 17% en ambas opciones dentro de los *blackers*).

Concerniente a la edad de los metaleros con los que forjan amistades, en la pregunta 30 (figura 45) encontramos que la mayoría lo hace con jóvenes como ellos (15 a 24 años), sin embargo no hay que perder de vista que también podemos encontrar algunos metaleros que interactúan con símiles de edades mayores; 40% del total respondió que tienen amistades que pasan los 24 años. Particularmente mencionamos los casos de los *heavys* y *deaths* quienes respondieron en mayor porcentaje la opción mencionada: 62% y 45% de manera respectiva.

Sobre el reclutamiento de más personas a sus grupos sociales de metaleros, en las respuestas de la pregunta 31 (figura 46) podemos observar que las respuestas se encuentran divididas: 50% dijo haber tratado de convencer a alguien de ser metalero y el otro 50% aseguró no haberlo hecho nunca. En esta pregunta resaltan los *heavys* y *deaths* quienes, sumando las respuestas que abarcan el haber tratado de convencer a alguien, obtienen 56% y 64% cada grupo de seguidores.

Esta tendencia de que los *heavys* y *deaths* sean quienes más hablen del *metal* y lo enseñen a más personas se ve reflejada en las entrevistas: “A todo mundo le enseñé lo que escucho porque muchas veces la gente tiene una idea errónea de lo que es el *heavy metal* y lo asocian con otro género (...) el *black* y el *death* (...) les muestro lo que es el *heavy metal*, que les puede gustar el *heavy metal* y les ha gustado” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016),

“Enseñarles que tienen una idea errónea de que son puros gritos y cosas así, hay muchas bandas de diferentes géneros que no son precisamente brutales como el *heavy*, (...) les trato de enseñar canciones no para que les guste sino para que quiten un poco ese tabú del *metal*” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “... a gente ajena a los géneros les explico de qué trata mi música para que no se queden en la ignorancia de lo que dicen las letras, para que ellos mismos puedan platicar de esto a otras personas y no hacerlo como que todo es satánico” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Por otro lado, destaca el 83% de los *blackers* que dijeron nunca haber tratado de convencer a alguien; este resultado coincide con la idea que se tiene de que los seguidores de esta variante de *metal* no suelen compartir este gusto musical con los demás debido a que se trata de un subgénero más exclusivo.

Parecido al punto anterior y relacionado con la *generatividad* (Erikson, 1971), en la pregunta 32 (figura 47) encontramos que el 66% del total de metaleros encuestados ha tratado de convencer a niños de ser metaleros; esta inclinación se puede observar en todos los subgéneros.

La forma en que los jóvenes metaleros le han enseñado el tipo de música que escuchan a infantes coincide en varios de los entrevistados. Aunque ellos no van directamente con el menor a enseñarle el estilo musical, ya que son los mismos niños quienes se acercan a ellos y les cuestionan sobre lo que están escuchando, sí se toman el tiempo de mostrarles canciones y adentrarlos al género una vez que nace el interés.

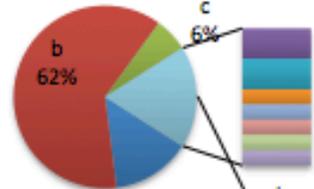
“Yo lo escuchaba en la casa y ya ella me decía ‘oye, ¿cómo se llama esa canción?’” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “mis sobrinas me preguntaron sobre qué música escuchaba y yo ya le empecé a enseñar las bandas que escucho” (Jazmín, entrevista personal, 8 de febrero de 2017), “bueno a mis sobrinos, no es como que les haya enseñado pero pues como me ven escucharlo pues como que les llama un poco la atención” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017) “(sobre sus primos) sí ha habido ocasiones en las que estoy escuchando música y de repente llegan y ‘ah ¿qué es eso?’, pues ya les enseñan” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “mi hermano menor pero pues yo no soy de que lo esté inculcando, simplemente yo pongo mi música y pues a él le agrada” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016) “A mi hermano, pero era más porque estábamos los dos en la casa y él escuchaba mi música y se le fue pegando” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Respecto a la otredad, historicidad y conflicto

16.- De las siguientes opciones ¿cuál consideras que influyó más en ti para escuchar *metal*?

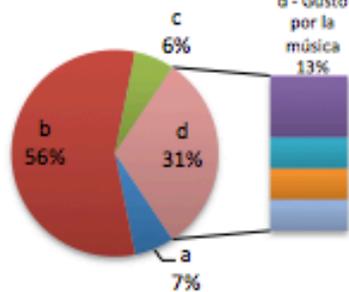
- a) No me gustan los demás género musicales (*pop, reggaeton, rap, electrónica, etcétera*).
- b) Desde niño lo he escuchado por mi familia
- c) No me agradan las personas que escuchan otros géneros (*pop, reggaeton, rap, electrónica, etcétera*).
- d) Otro _____

Pregunta 16 (total)



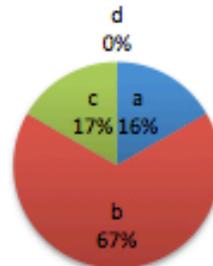
- d - Gusto por la música 4%
- d - Solo lo escucha desde niñ@ 4%
- d - Amigos lo escuchan 2%
- d - Experiencia familiar 2%
- d - Empezó escuchando ska, punk y rock 2%
- d - No especificó 2%
- d - Por la cultura 2%

Pregunta 16 (*heavy*)

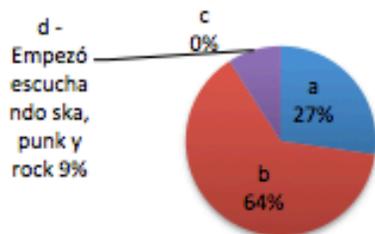


- d - Experiencia familiar difícil 6%
- d - Gusto por la música 13%
- d - Amigos lo escuchan 6%
- d - Solo lo escucha desde niñ@ 6%

Pregunta 16 (*glam*)

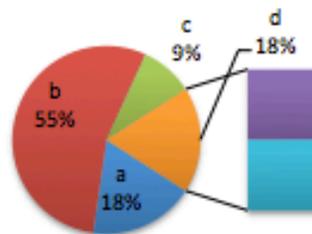


Pregunta 16 (*thrash*)



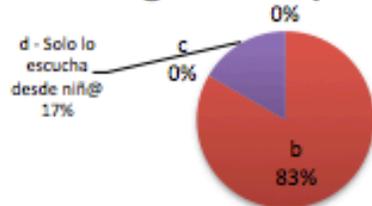
- d - Empezó escuchando ska, punk y rock 9%

Pregunta 16 (*death*)



- d - Por la cultura 9%
- d - No especificó 9%

Pregunta 16 (*black*)



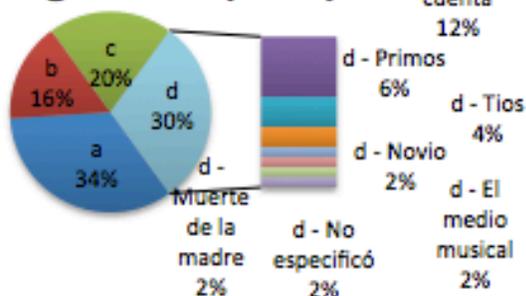
- d - Solo lo escucha desde niñ@ 17%

Figura 48. Elaboración propia con datos de la encuesta.

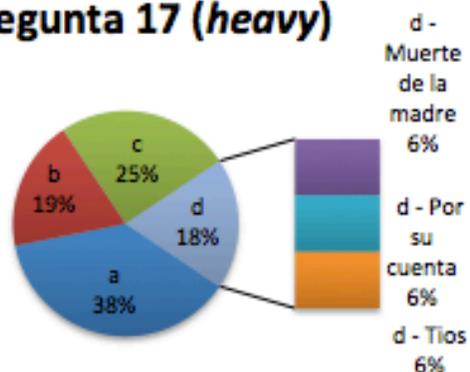
17.- ¿Quién o qué te adentro a escuchar *metal*?

- a) Mi padres
- b) Mis hermanos
- c) Mis amigos
- d) Otro _____

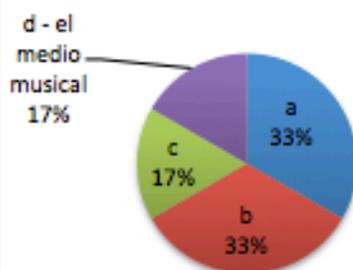
Pregunta 17 (total)



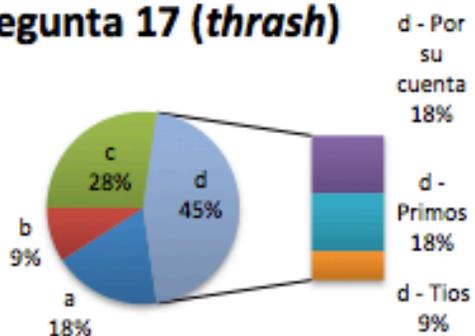
Pregunta 17 (*heavy*)



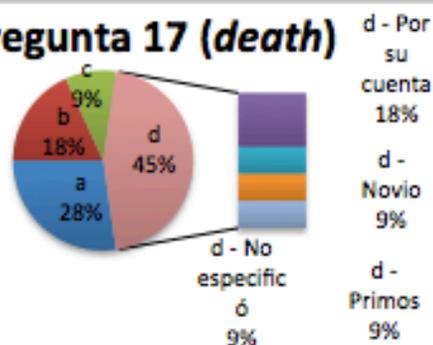
Pregunta 17 (*glam*)



Pregunta 17 (*thrash*)



Pregunta 17 (*death*)



Pregunta 17 (*black*)

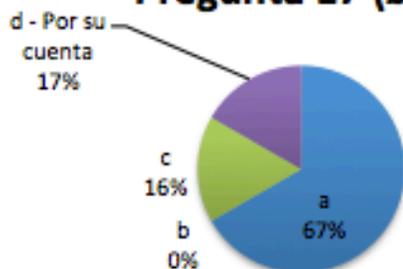
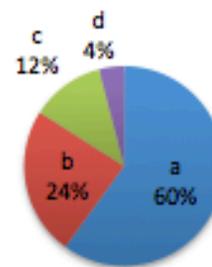


Figura 49. Elaboración propia con datos de la encuesta.

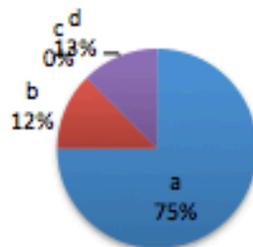
24.- ¿Te sientes diferente por escuchar *metal*?

- a) No
- b) Sí, poco
- c) Sí, medianamente
- d) Sí, mucho

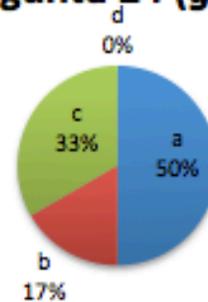
Pregunta 24 (total)



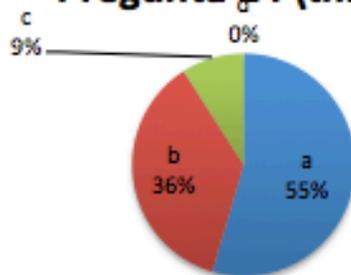
Pregunta 24 (*heavy*)



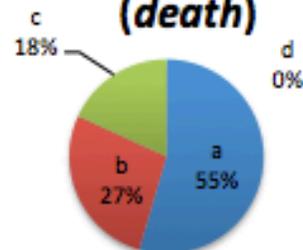
Pregunta 24 (*glam*)



Pregunta 24 (*thrash*)



Pregunta 24 (*death*)



Pregunta 24 (*black*)

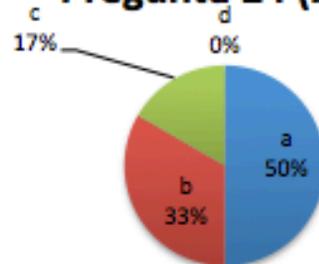
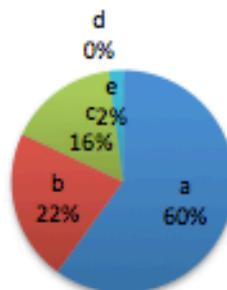


Figura 50. Elaboración propia con datos de la encuesta.

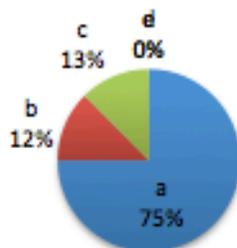
26.- ¿Alguna vez por ser metalero/a has sido objeto de agresiones o malos tratos? (ya sea por el cabello, vestimenta, maquillaje, etcétera)

- a) No
- b) Sí, malos tratos
- c) Sí, agresiones verbales
- d) Sí, agresiones físicas
- e) Sí, malos tratos, agresiones físicas y verbales

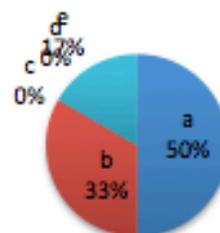
Pregunta 26 (total)



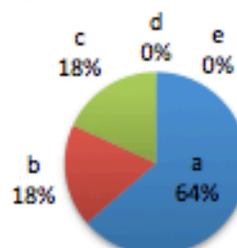
Pregunta 26 (heavy)



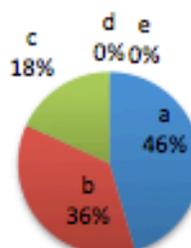
Pregunta 26 (glam)



Pregunta 26 (thrash)



Pregunta 26 (death)



Pregunta 26 (black)

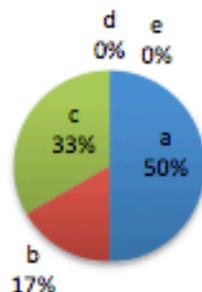


Figura 51. Elaboración propia con datos de la encuesta.

En cuanto a las formas de adquirir la identidad propuestas por Tamayo y Wildner (2005), en la pregunta 16 (figura 48) se observa que el 62% mencionó que considera como factor más importante para escuchar *metal* que desde niño lo ha escuchado por su familia (historicidad); a 14% no les gustan otros géneros musicales (otredad) y a 6% no les agradan las personas que escuchan otros géneros musicales (conflicto); la tendencia por la historicidad se encuentra presente en todos los subgéneros (56% en el *heavy metal*, 62% en el *glam metal*, 64% en el *thrash metal*, 55% en el *death metal* y 83% en el *black metal*).

Respecto a quién concretamente adentró a los encuestados a escuchar *metal*, en la pregunta 17 (figura 49) se pueden apreciar respuestas variadas, siendo los padres (34%) y los hermanos (20%) los más mencionados. La inclinación por los padres acentúa en el *heavy metal* (38%) y en el *black metal* (67%). En el *glam metal* tanto padres como hermanos obtuvieron 33%. A pesar de que también en el *thrash metal* y en el *death metal* los hermanos y padres obtuvieron un porcentaje importante (28% de la opción hermanos en el *thrash metal* y 28% de la opción padres en el *death metal*), las respuestas fueron más variadas, resaltando “por su cuenta” con 18% en ambos casos.

En las entrevistas, Fernanda (*heavy*), Jonathan (*glammer*), Adrián (*thrasher*), Axel (*death*) y Carlos (*blackker*) nos dejan ver la relevancia que tiene la familia y en especial los padres, en la adquisición del gusto por el *metal* y de sentirse parte de esta comunidad: “pues mi papá es *metalhead*, él me inculcó eso un chingo, o sea me puso un disco, el *Cryptic Writings* de Megadeth (...) por él realmente sentí la energía tan chingona que transmite” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “... por parte de mi mamá empecé a escuchar Bon Jovi, Guns N’ Roses, y ya de ahí me seguí por ese género (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016),

“Todos los fines de semana mis padres iban a conciertos, ponían la música en la casa (...) más si es como un gusto que te pasaron tus padres, yo creo que es algo que heredas, no sé, es algo que se queda contigo (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “... desde que era niño (escucha *metal*)

porque mi hermano mayor, que tiene actualmente 41 años, él ya escuchaba *nu metal* y los principales exponentes del *thrash* y del *heavy*, Metallica, etc., y mi mamá también es metalera (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), "... lo he escuchado prácticamente toda mi vida porque recuerdo que mi papá ponía mucho bandas de *metal* de aquí de México..." (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Respecto a la pregunta 24 (figura 50), orientada al sentido de otredad, se puede observar que el 60% mencionó que no se siente diferente por escuchar *metal*, 24% mencionó que poco, 12% que medianamente y sólo el 4% aseguró que mucho. Los *heavys* fueron que respondieron con mayor porcentaje el no sentirse diferente (79%). Aunque en los demás subgéneros (55% en el *thrash metal* y *death metal* y 50% en el *glam metal* y *black metal*), también predominó la respuesta de no sentirse diferente, otras opciones también obtuvieron un porcentaje considerable: "sí, poco" con un 36% en el *thrash metal*, 27% en el *death metal* y 33% en el *black metal* y "sí, medianamente" con un 33% en el *glam metal*.

Con el objetivo de conocer qué papel juega el conflicto en la identidad de los jóvenes metaleros se formuló la pregunta 26 (figura 51), la cual cuestiona sobre si alguna vez han sido objeto a de alguna agresión o maltrato por su gusto por el *metal*. Aunque en la opción "no" tiene el mayor porcentaje tanto en la gráfica total (60%) como en las particulares (75% en *heavy metal*, 50% en *glam metal*, 64% en *thrash metal*, 46% en el *death metal* y 50% en el *black metal*), lo cierto es que no se puede perder de vista que sí hubo varios metaleros que dicen haber sido agredidos de alguna manera.

Nuestros entrevistados nos dejan que ver que varios de ellos (sin distinción de subgénero favorito) han sufrido algún tipo de agresión física o verbal: "... me hacían *bullying* (en la secundaria), me agredían la verdad, solamente por ser *rocker* y la verdad no sé, yo trataba de sobrellevarlo pero sí fue medio fuerte..." (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), "... en la escuela me discriminaban, en la prepa, igual en mi trabajo..." (Vanessa, entrevista personal,

30 de noviembre de 2016), "...cuando traigo todo el estilo *glam*, sí te llegan a gritar ¿no? 'pinche vieja' 'pinche joto'" (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016), "... iba en el metro y ese día iba para un concierto e iba muy *blacker*, entonces una señora se subió y me empezó como a leer la biblia y ahí casi casi me quería exorcizar" (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

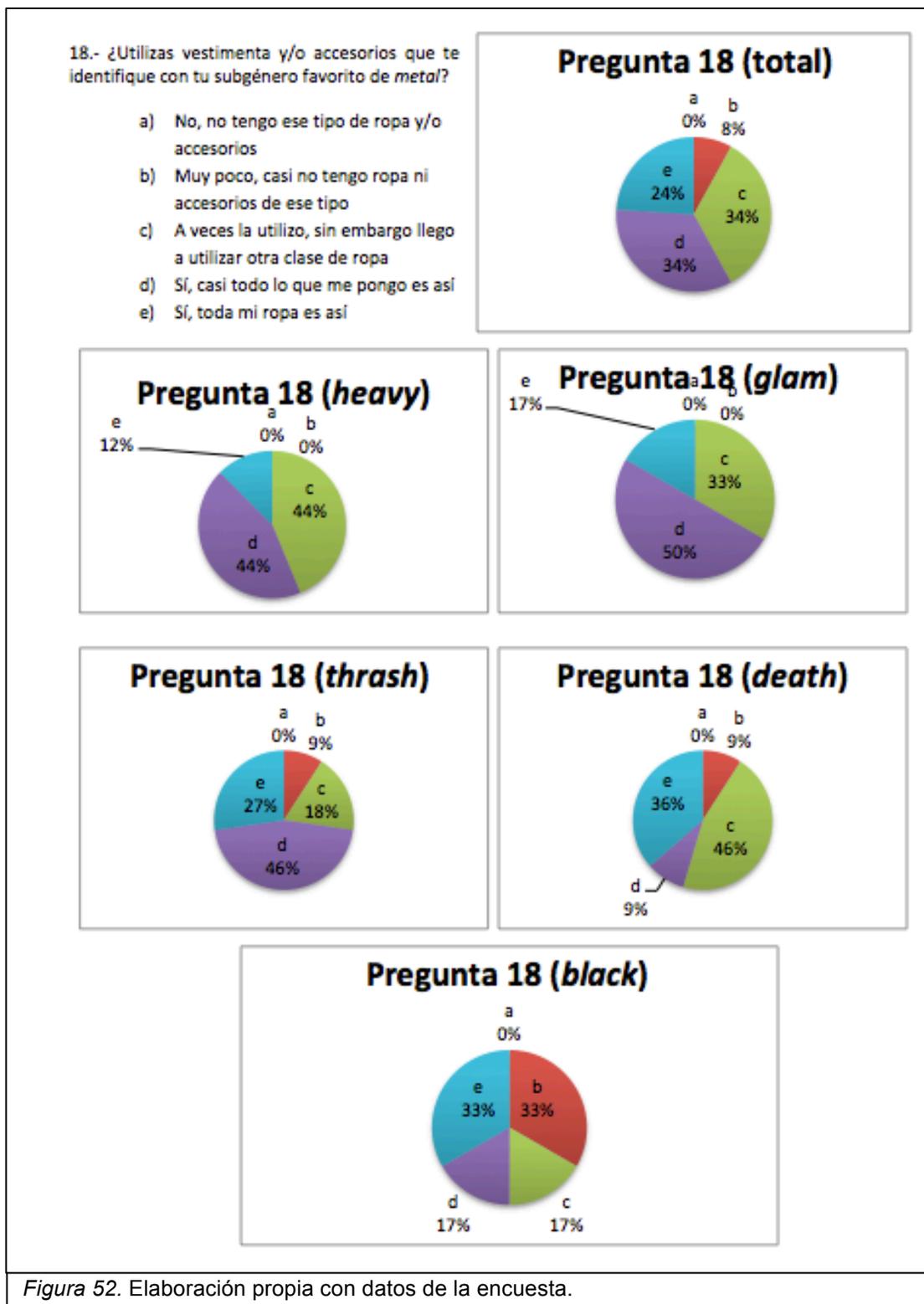
De la misma forma, observamos, mediante las entrevistas, que los metaleros perciben un cierto conflicto de la gente hacia ellos, por un lado las mujeres notan que las personas creen que son agresivas, que consumen drogas o que en general, van en contra de lo que en teoría debe gustarle a una fémina: "siempre creen que soy ruda, que o sea me drogo o esas cosas" (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), pero en mi familia al principio me veían raro, como de "ay, ¿por qué te gusta eso?, ¿eres del diablo" (...) en la calle, cosas así igual" (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016),

"Pues me ven de alguna forma rara porque no soy como cualquier chava que va caminando de algún color brillante sino que siempre voy con colores oscuros" (Jazmín, entrevista personal, 8 de febrero de 2017), "... la gente ajena a mí pues también suele ser un poquito como despectiva, como que te miran feo" (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), "dentro de mi familia fue lo más difícil porque nadie de mi familia era metalero (...) toda la vida intentaron como quitarme esos gustos" (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Por otro lado, los hombres señalan las dificultades que han enfrentado a la hora de entrar a algún círculo académico o de solicitar un trabajo: "para mi cabello largo en la carrera de Odontología, para que me permitieran tomar clases (...) me pedían un cierto tipo de imagen donde me decían que me tenía que cortar el cabello sino no me iban a impartir clases o me sacaban del salón (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), "... en entrevistas de trabajo pues obviamente por mi imagen no me aceptan, más que nada por el cabello" (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Por su parte, Adrián relata que en una ocasión fue a pedir trabajo en una tienda de videojuegos y después de ser rechazado, una amiga que trabajaba en el lugar le preguntó al gerente la razón por la cual no lo contrato a lo que él respondió “esos pinches chamacos luego se roban los videojuegos o pues ¿no lo viste?” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

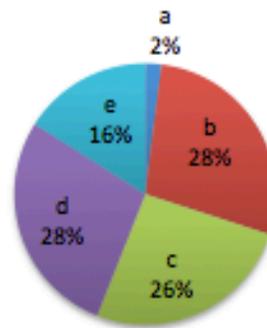
Respecto a la apropiación de formas simbólicas, representaciones sociales e insignias y acerca de los rituales, prácticas, artefactos culturales y locomoción



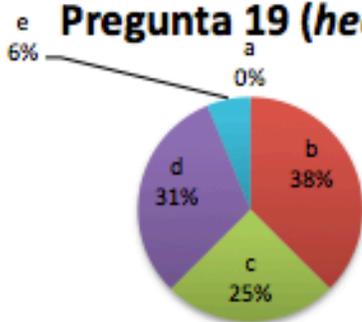
19.- ¿Utilizas ropa o accesorios que tengan o sean símbolos tales como cruces, pentagramas, logos de bandas, etcétera?

- a) No
- b) Sí, aunque muy poco
- c) Sí, alguno que otro accesorio o ropa
- d) Sí, sobre todo ropa con logos de bandas
- e) Sí, tanto accesorios como ropa

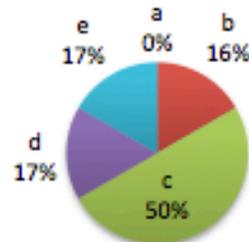
Pregunta 19 (total)



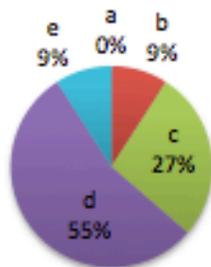
Pregunta 19 (*heavy*)



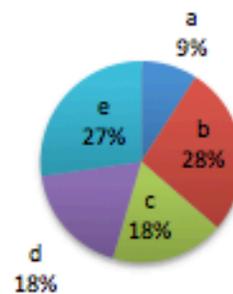
Pregunta 19 (*glam*)



Pregunta 19 (*thrash*)



Pregunta 19 (*death*)



Pregunta 19 (*black*)

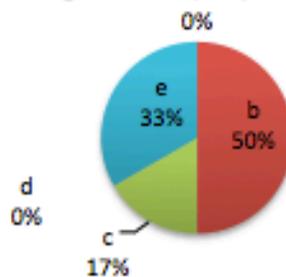
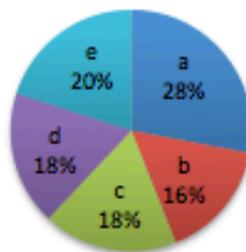


Figura 53. Elaboración propia con datos de la encuesta.

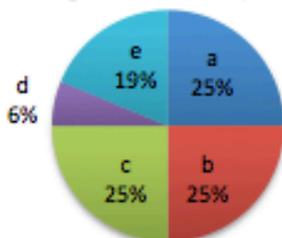
22.- En tu consideración ¿qué tan importante es el cabello largo para ser metalero?

- a) Nada
- b) Muy poco
- c) Poco
- d) Regular
- e) Mucho

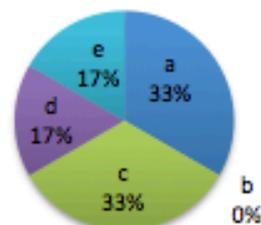
Pregunta 22 (total)



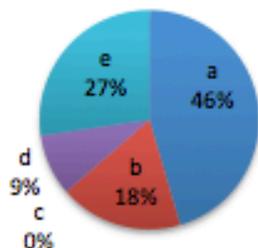
Pregunta 22 (*heavy*)



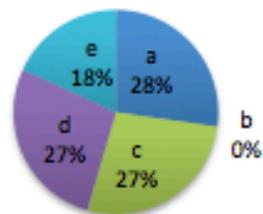
Pregunta 22 (*glam*)



Pregunta 22 (*thrash*)



Pregunta 22 (*death*)



Pregunta 22 (*black*)

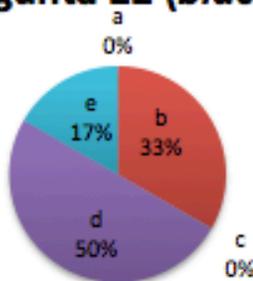


Figura 54. Elaboración propia con datos de la encuesta.

20.- ¿Existe algún símbolo en especial con el cual te sientas identificado? (cruces, señas, pentagramas, logos de bandas, etc.)

- a) No
- b) Sí [¿cuál (es)?]

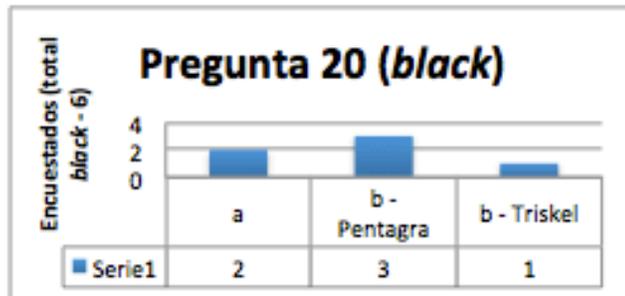
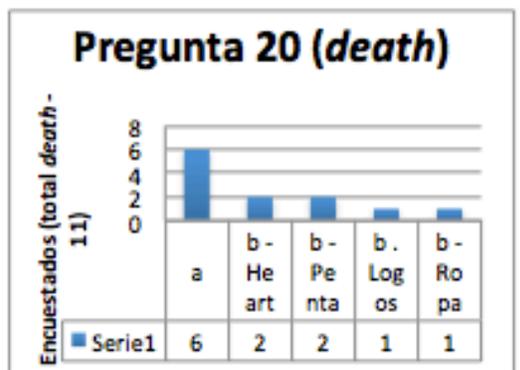
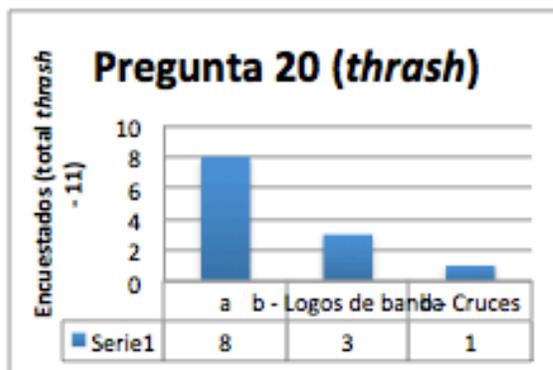
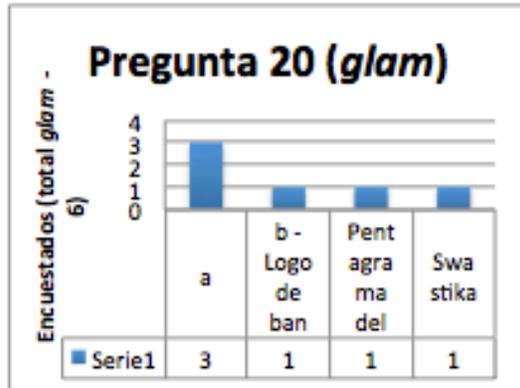
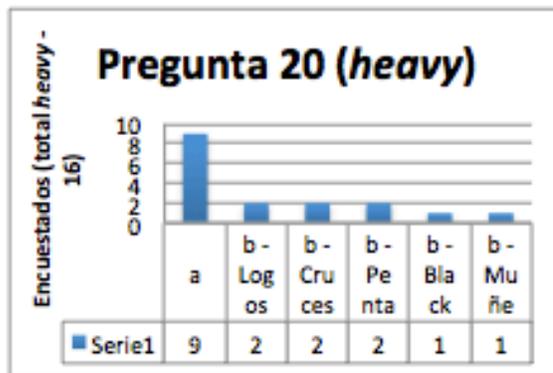
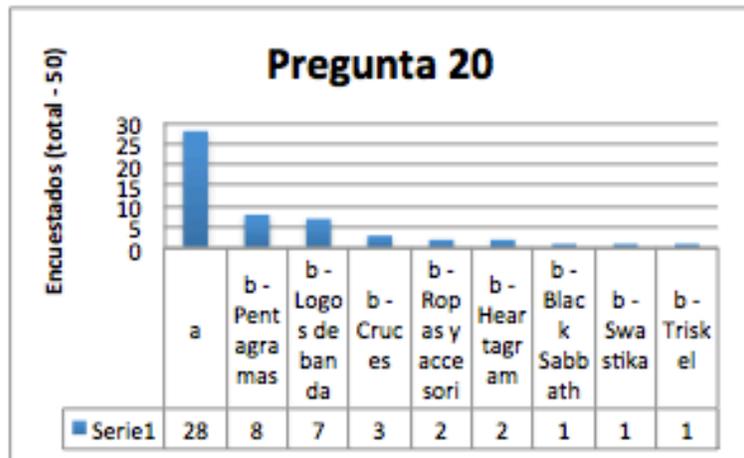
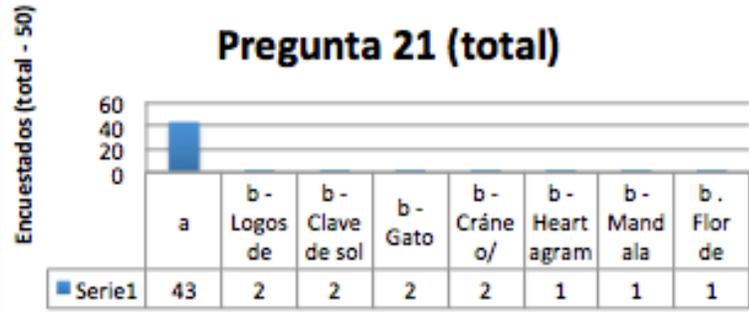


Figura 55. Elaboración propia con datos de la encuesta.

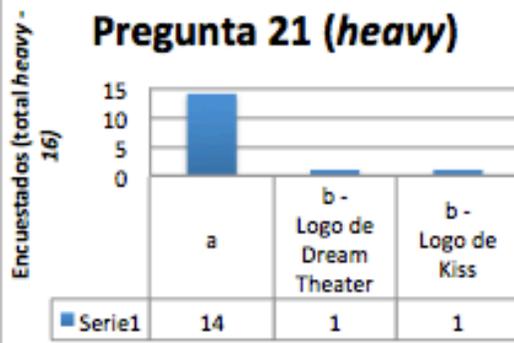
21.- ¿Tienes algún tatuaje?

- a) No
 - b) Sí [¿cuál (es)?]
- _____
- _____
- _____

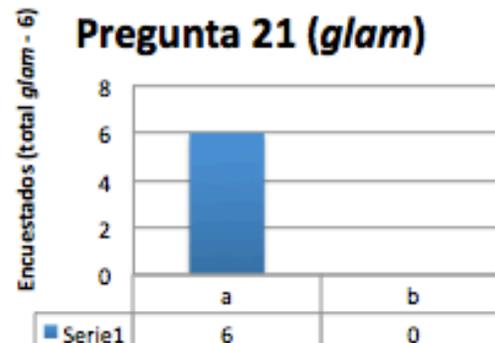
Pregunta 21 (total)



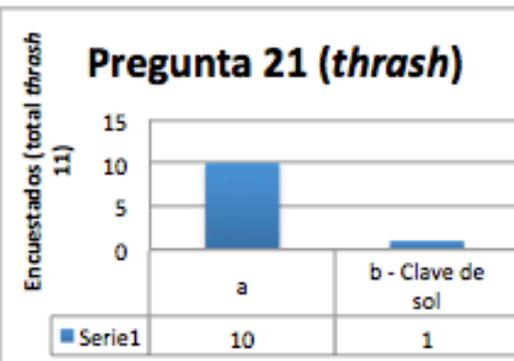
Pregunta 21 (heavy)



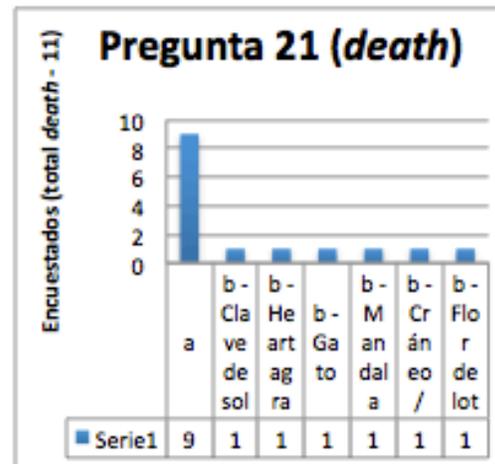
Pregunta 21 (glam)



Pregunta 21 (thrash)



Pregunta 21 (death)



Pregunta 21 (black)

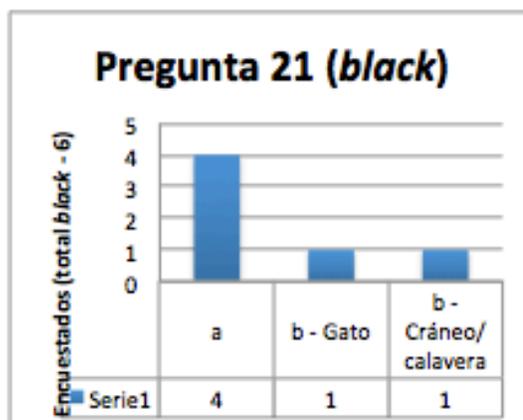


Figura 56. Elaboración propia con datos de la encuesta.

23.- Señala si realizas frecuentemente alguna de las siguientes acciones (puedes señalar más de una)

- a) *Maloik* ("cuernos", "señal del Diablo")
- b) *Headbanging* (sacudir la cabeza)
- c) *Slam*
- d) *Stage Diving* (alzarse sobre la audiencia en un concierto)
- e) Todas las anteriores

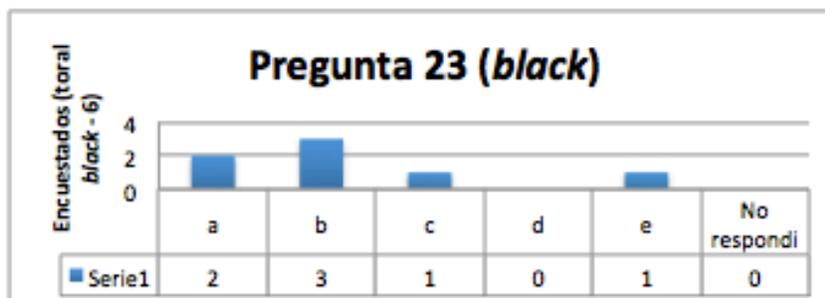
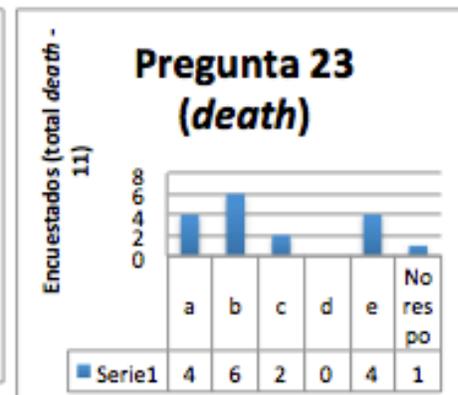
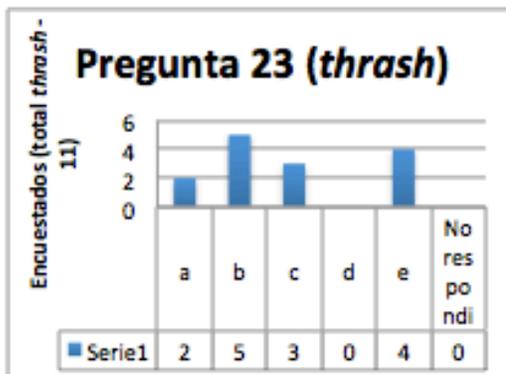
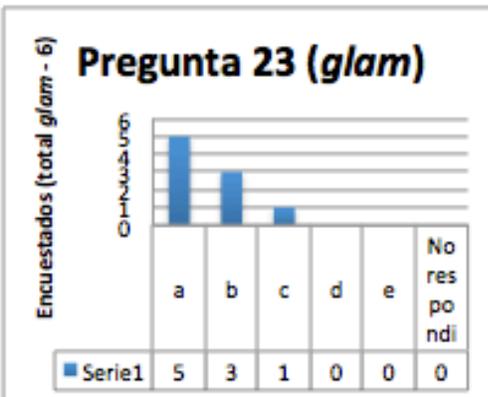
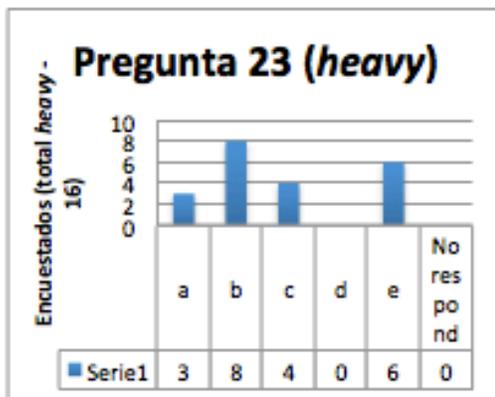
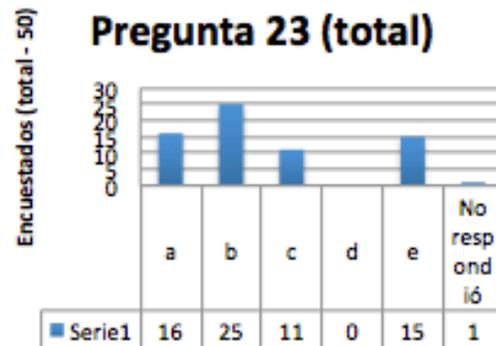


Figura 57. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Ya en el tema de las formas simbólicas (Thompson, 2002), representaciones sociales (Giménez, 2005b) e insignias (Erikson, 1971) y específicamente sobre la vestimenta, nuestros entrevistados coinciden que aunque es un elemento característico de la comunidad no lo consideran indispensable para “ser metalero”: “... no debería de haber un estereotipo, porque conozco muchos metaleros que de verdad les encanta la música y no tienen la vestimenta” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “muchos lo identifican más por cómo se viste (al metalero), por el cabello largo, por ropa negra, pantalones de cuero, pantalones de mezclilla, etc., pero para mí, alguien que realmente disfruta el *metal* (...) que realmente lo veo disfrutar, moviendo la cabeza, moviendo las manos (...) para mí, ese tipo de personas, aunque no tengan el cabello largo o no se vistan como tal, para mí son metaleros (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Edd (*heavy*) nos deja ver que para los músicos de algún subgénero de *metal* es importante adoptar la imagen: “visualmente dependiendo del tipo de *metal* que vayas a tocar pues va a depender el tipo de vestimenta” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Jonathan (*glammer*), seguidor de uno de los subgéneros que más se caracterizan por su vestimenta, menciona lo siguiente: “si se quiere ser parte de, o sea entrar de lleno a esta tribu urbana, cultural, pues sí tienes que tener mínimo un estilo, una que otra playera de las bandas que te gusten, o así, para ser como tal, pero para escuchar esta música no es necesario nada” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

En un orden similar de ideas, Adrián (*thrasher*) resalta que, regularmente, el atuendo es algo característico del joven metalero y con el tiempo puede ser que lo dejen de usar pero eso no significa que dejen de ser metaleros: “... creo que cuando eres joven y todo eso, sí copias los aspectos que ves de ciertos músicos, o sea el cabello largo, usar ropa negra, ese tipo de cosas, pero yo creo que cuando ya creces un poco más ya va cambiando eso, yo creo que ya la vestimenta ya no es tanto un requisito para ser metalero” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Para analizar las formas simbólicas apropiadas por los jóvenes metaleros se formularon las preguntas 18 a 22. En primera instancia, es importante mencionar que en la pregunta 18 (figura 52) si sumamos los porcentajes de aquellas respuestas que indican que los seguidores tienen ropa y accesorios que los identifican con el subgénero predilecto llegamos al resultado del 100%; esto nos indica que, en mayor o menor medida, todos los metaleros adoptan ciertas formas simbólicas/representaciones sociales/ insignias propias del *metal*.

Los *deaths* fueron aquellos que respondieron de manera más positiva a la posesión de vestimenta y accesorios: el 36% aseguró que toda su ropa lo identifica con su subgénero favorito. En el *heavy metal*, *glam metal* y *thrash metal* las respuestas también se inclinan a un alta frecuencia del uso de este tipo de ropa, ya que el 44%, 50% y 46% aseguraron que casi todo lo que se ponen es de ese estilo. En el caso de los *blackers* encontramos un contraste un tanto curioso, debido a que existe un empate del 33% cada uno entre las respuestas “muy poco, casi no tengo ropa ni accesorios de ese tipo” y “sí, toda mi ropa es así”.

En el mismo sentido de la pregunta anterior, en las gráficas de la pregunta 19 (figura 53) podemos ver cómo el uso de ropa con logos de bandas es de especial relevancia para los *thrashers*; el 55% respondió que usan sobre todo este tipo de vestimenta. En el caso de los *glammers* (subgénero en donde destaca la ropa extravagante), el 50% aseguró que posee alguno que otro accesorio o prendas de ropa. En los seguidores del *death metal* si sumamos los porcentajes de las respuestas “sí, sobre todo ropa con logos de bandas” (18%) y “sí, tanto accesorios como ropa” (27%) obtenemos 55%, denotando un alta presencia de este tipo de atuendo en su día a día.

En los *heavys* sucede un contraste entre el 38% que se inclinó por la respuesta “sí, aunque muy poco” y el 31% escogió la opción “sí, sobre todo ropa con logos de bandas”. En los *blackers* ocurre algo similar entre dos tipos de respuestas: el 50% dijo tener muy poca ropa del estilo, mientras que el 33% mencionó que sí usan tanto accesorios como prendas.

En las entrevistas se puede percibir que son los hombres quienes más varían su vestimenta de acuerdo a su subgénero favorito: “vestimenta *old school*, todo lo referente a la vieja escuela (bandas de los 80’s) tipo *western*, las chamarras de mezclilla, chamarras de piel, pantalón recto entubado, si se puede tenis tipo botín color blanco o bota tipo vaquera, botín vaquero con conchos o herrajes que lo caractericen” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “... me baso más o menos en las imágenes de las bandas de esos días a detalle, realmente tengo que decir que me fijo mucho en los detalles, y la llevo a mi estética personal” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016), “para ir a conciertos, para ir a bares, en mi casa, en la escuela, pues siempre ha sido la misma vestimenta, siempre completamente de negro” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “yo creo que lo militar es lo que más me encanta y que tengo el cabello largo (...) uso mucho tenis Vans y así, o sea yo creo bermudas y esas cosas” (Axel, entrevista personal 28 de enero de 2017), “mis playeras de bandas” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Por otro lado, las mujeres suelen usar un estilo de ropa similar (con algunos detalles dependiendo del subgénero): “... creo que he experimentado más en eso pero siempre mi estilo *rocker*” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “creo que uso demasiado *animal print*” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “regularmente son botas, mallones y playeras, casi nunca uso chaleco que es lo que más usan (los *thrashers*)” (Jazmín, entrevista personal, 8 de febrero de 2017), “alguna playera de alguna banda que me guste, pues ya depende, lo puedo usar con una falda, con mallones, con pantalón, con *short*, con lo que sea” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “me gusta tener un estilo bastante oscuro y si me gusta mucho la ropa negra (...) uso playeras de bandas” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Mención aparte merece el uso del *corpse paint* en los seguidores del *black metal* y en específico de nuestros dos entrevistados: “lo hago muy pocas veces por eso del calor como 2 o 3 veces al año, representa mas que nada una forma de representar mi conexión con la naturaleza, por eso suelo pintar sobre mi *corpse*

paint ramas de arboles o incluso árboles secos, no representa nada obscuro (...) mi *corpse paint* es algo muy aparte al habitual” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016) “sí lo he hecho muchas veces pero es como más por diversión que por sentirme identificada” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Respecto al cabello largo, una de las formas simbólicas/ representaciones sociales/ insignias más latentes y visibles de la cultura *metal*, se formuló la pregunta 22 (figura 54). En este cuestionamiento los porcentajes de las cinco opciones resultaron muy cercanos el uno del otro. Los resultados que obtuvimos nos arrojan que los *heavys* y *thrashers* son aquellos quienes le dan menor importancia; fueron aquellos que, sumando ambos porcentajes, respondieron en mayor medida con las opciones “nada” (25% en los *heavys* y 46% en los *thrashers*) y “muy poco” (25% en los *heavys* y 18% en los *thrashers*). Por otro lado, los otros tres subgéneros le dieron un cierto nivel de importancia a este elemento: los *glammers* (33% “poco”, 17% “regular” y 17% “mucho”), los *deaths* (27% “poco”, 27% “regular” y 18% “mucho”) y los *blackers* (50% “regular” y 17% “mucho”).

La relativa poca importancia que le dan los *heavys* y *thrashers* se ve reflejada en las siguientes respuestas de los entrevistados: “o sea la greña larga siempre se va a ver con más presencia que obviamente el pelo corto, no creo que sea un requisito porque o sea yo veo a gente grande (...) que tal vez ya no tienen la greña larga pero siguen sintiendo eso, lo traen dentro” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “no tiene nada que ver (que el cabello corto haga menos metaleros a la gente) digo sí es raro ver a alguna persona que sí sea extremadamente metalera y no lleve el cabello largo o la ropa negra” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Por otro lado, Jonathan (*glammer*) asegura que el cabello largo sí es algo importante en su subgénero favorito: “se ve un poco extraño una banda de *hard/ glam*, pelón o simplemente con el pelo corto, no va con la onda, ahora que otros género de *metal* pues sí no está tan raro eso y es muy común, pero yo creo que

en *glam* y en el *hard* sí es un requisito tener el pelo algo largo” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

Bajo el mismo orden de ideas de la apropiación de formas simbólicas, en la gráfica total de la pregunta 20 (figura 55) observamos que 28 de 50 encuestados respondieron negativamente al cuestionarles si poseen algún símbolo con el que se sienten identificados; en las gráficas particulares resalta que 3 de 6 *blackers* respondieron que sienten identificación con algún tipo de pentagrama, símbolo característico de algunas bandas, seguidores y del subgénero en general.

Cabe señalar que en las entrevistas encontramos que la identificación con el pentagrama suele vincularse con la etapa en la que el sujeto descubre el subgénero musical (*black metal*) y con el tiempo puede difuminarse: “antes tal vez lo llegué a utilizar pero me di cuenta que el *black metal* no solo era eso (...) porque la mayoría bandas no hablan sobre Satán y pentagramas ni nada de eso (...) me di cuenta que en mi ideología no tiene nada relevante el símbolo del pentagrama” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Axel (*death*), quien anteriormente escuchaba más *black metal* que su actual subgénero favorito, menciona que solía usar pentagramas, sin embargo: “llegó un punto en el que yo como que me desconocí (...) no le encontraba el significado a lo que yo usaba, solo era como una estética para espantar a la gente, porque es lo que hacemos muchos, como tratar de imponer a la gente ‘oye soy diferente” (Entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Aunque Castillo (2015) le da cierta importancia a los tatuajes en los metaleros, lo cierto es que en los jóvenes (por lo menos en los investigados, es decir, aquellos que frecuentan “El Chopo”) no destaca como un elemento de gran relevancia puesto que en la pregunta 21 (figura 56) 43 de 50 encuestados respondieron que no tienen ninguno.

Para poder saber en qué medida los jóvenes metaleros de “El Chopo” han adoptado aquellos rituales y prácticas culturales propias *metal* (*maloik*, *headbanging*, *slam* y *stage diving*) se encuentra la pregunta 23 (figura 57). De los

resultados podemos interpretar que el *headbanging* es la práctica más realizada por toda la comunidad metálica: si sumamos aquellos que dijeron que hacen *headbanging* (25) y los que aseguraron hacer todas las prácticas (15), encontramos que 40 de 50 metaleros encuestados, realizan este movimiento frecuentemente.

En el único caso en donde el *headbanging* no figuró como la opción más elegida fue con los seguidores del *glam metal* en cuya gráfica se puede observar que el *maloik* fue seleccionado por 5 personas de 6 posibles, superando a los 3 del *headbanging*; coincide que se trata del subgénero menos pesado con la práctica que requiere menos movimiento. Jonathan comenta sobre esto: “solo (hago) el *maloik* en todos los conciertos porque pues es indispensable” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

El *slam* figuró en los casos del *heavy*, *thrash* y *death*. Fue elegido un total de 10 veces (de 16 posibles), 7 (de 11) y 6 de (11) respectivamente: A pesar de que no podemos hablar de una gran importancia del *stage diving* para los jóvenes metaleros que investigamos, se puede rescatar que apareció de forma tenue en seguidores de tres subgéneros: 6 (de 16 posibles) en los *heavys* y 4 (de 11) en los *thrashers* y *deaths*.

De igual manera estas prácticas y rituales se encuentran ligados con la necesidad de *locomoción* de la juventud planteada por Erikson (1971). En este sentido podemos interpretar que los *heavys*, *thrashers* y *deaths* son en aquellos en donde podemos observar más claramente este concepto, ya que estos seguidores son los que realizan las prácticas y rituales que requieren mayor movimiento.

Por una parte, los jóvenes *heavys* y *deaths*, aunque llegan a realizar *slam* y *stage diving*, se involucran con mayor frecuencia (de acuerdo con nuestras entrevistas) con el *headbanging*: “... *headbanging* ‘forever’, o sea podría hacerlo toda mi vida” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “ en especial el *headbanging* es como mi forma de expresar lo que siento” (Vania, entrevista

personal, 17 de marzo de 2017), “*headbanging* de ley, esté enfrente, no esté enfrente (en un concierto), hasta en mi casa” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

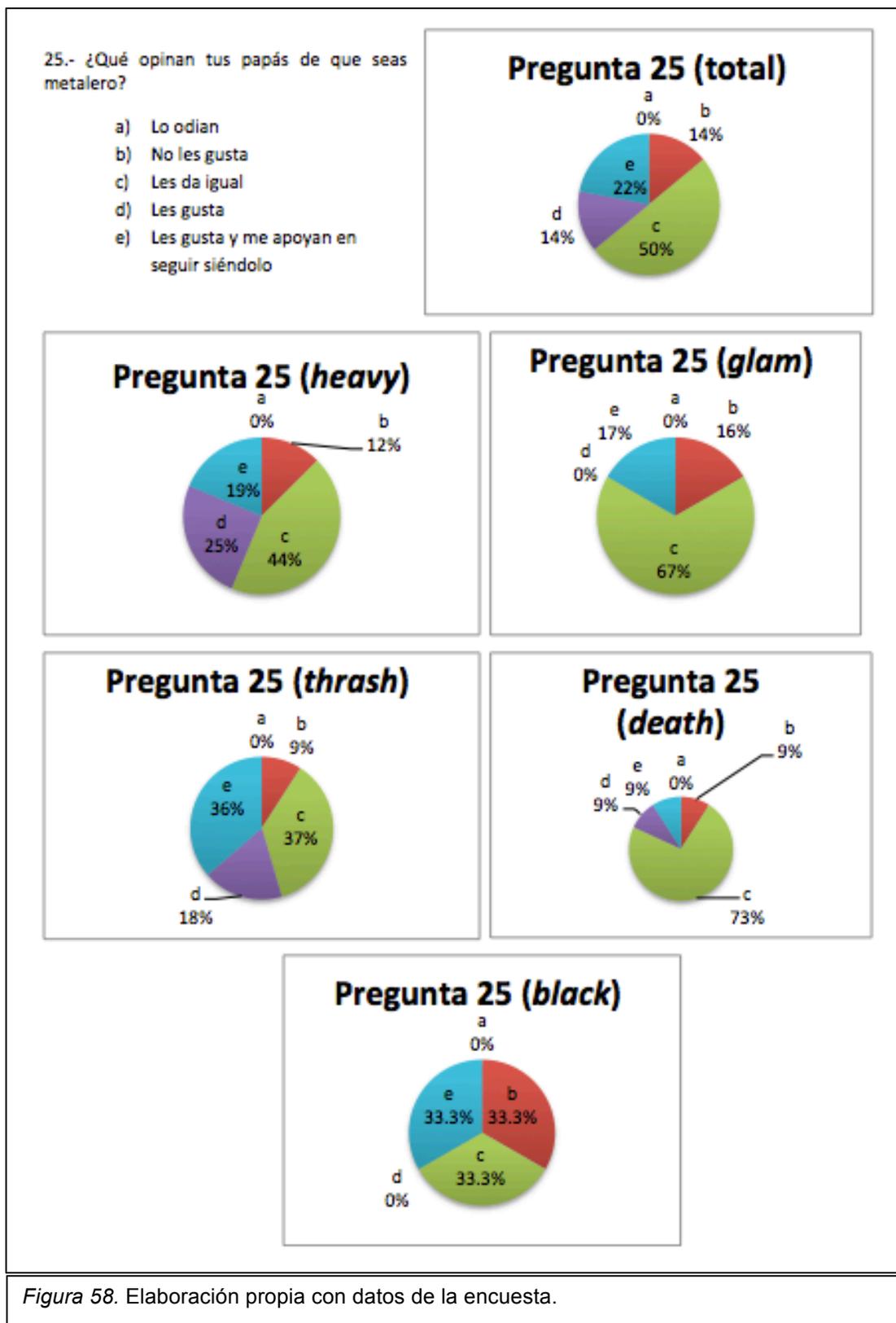
Dentro de todos los grupos de seguidores de los diferentes subgéneros, a través de las palabras de Adrián (*thrasher*) podemos observar que es en los *thrashers* en donde se hace presente con mayor visibilidad la necesidad de *lomoción* (aun más que en los *heavys* y *blackers*) ya que realizan con mayor frecuencia los rituales más bruscos dentro de la cultura *metal* (*slam* y *stage diving*): “... el *slam*, aunque luego terminas hecho trizas pero pues vale mucho la pena, también el *stage diving* pues una vez me tiraron horrible pero es algo que te gusta, te sientes muy dichoso, te sientes muy bien y es eso lo que prácticamente te hace amar este género” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Sobre el *slam*, movimiento especialmente vinculado con el *thrash metal*, Adrián añade: “... ya no hay concierto sino hay *slam* (...) es clásico de los conciertos de *metal*, es lo que nos define, es como una terapia de liberación, como de desestrés y pues yo creo que eso es bastante importante” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Concerniente al uso del *slam* como un método de catarsis, rescatamos las siguientes palabras de Jonathan (*glammer*): “yo creo que canalizan un poco de la energía que dan esas canciones (...) esos güeyes en vez de darse en la madre canalizan toda esa energía positiva o negativa, no sé que traigan, la canalizan ahí” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

Por otro lado, Fernanda (*heavy*) y Vania (*death*) destacan este ritual como un símbolo de importancia para la comunión entre metaleros: “o sea estás en tu mundo con la gente que comparte eso mismo y el *mosh* (*slam*) es la representación de esa conexión, esa hermandad que existe” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “es como es como estar en una misma ‘lucha’ y saber que hay gente que comparte tus ideales, tus gustos, y el clásico que según la hermandad metalera” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Respecto a la forma de interacción ante el mundo, rebeldía, sexo, alcohol, drogas, violencia, religión y satanismo



44.- ¿Sientes que alguna vez has desafiado los cánones establecidos por la sociedad sobre cómo debes ser? (De ser así, señala de qué manera)

- a) No
- b) Sí

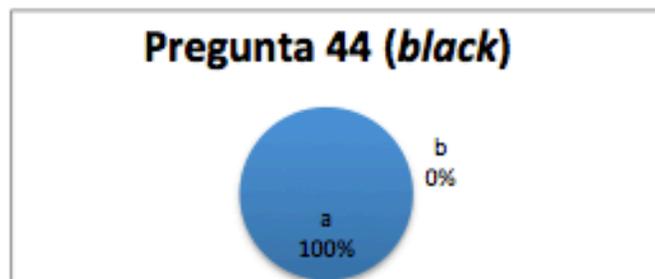
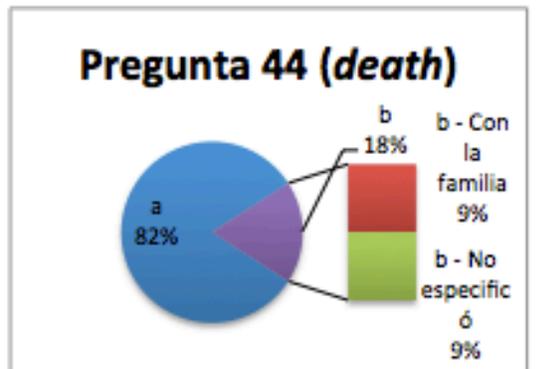
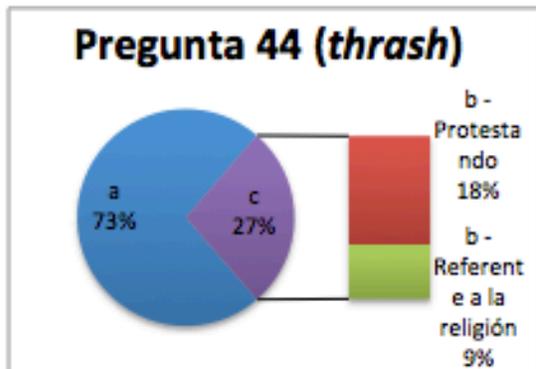
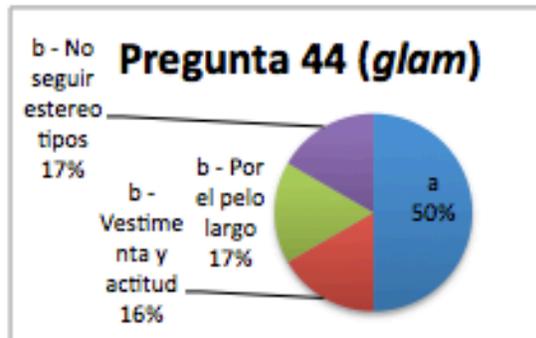
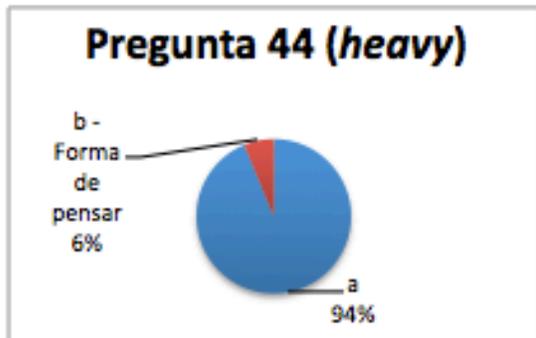
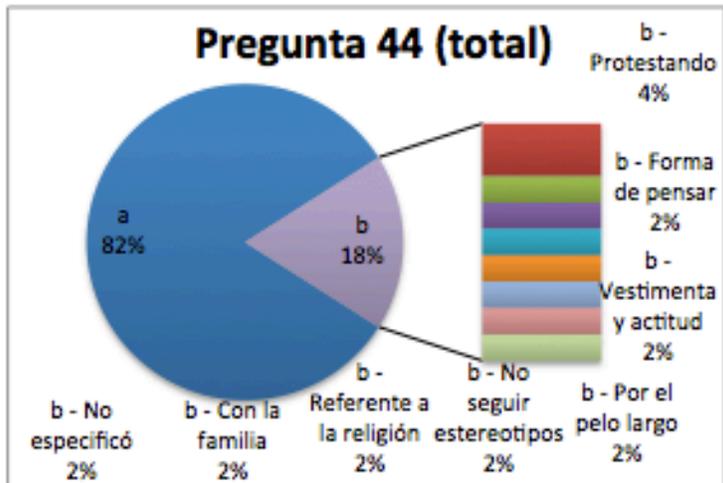


Figura 59. Elaboración propia con datos de la encuesta.

43.- ¿Alguna vez te has proclamado en contra de algún problema político, religioso o social?

- a) No
- b) Sí
(¿Cuál?) _____
- _____
- _____
- _____

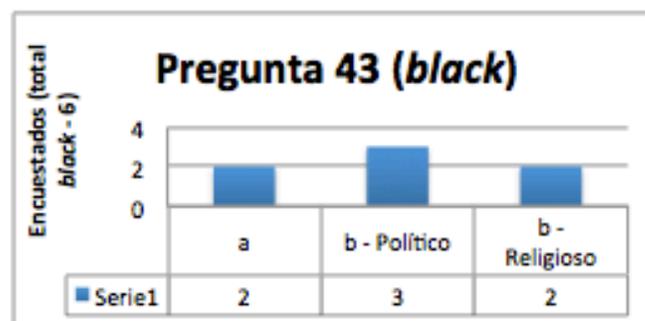
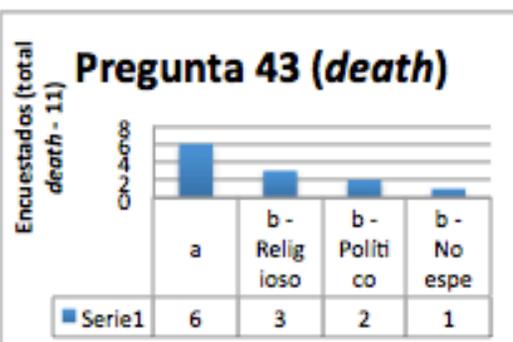
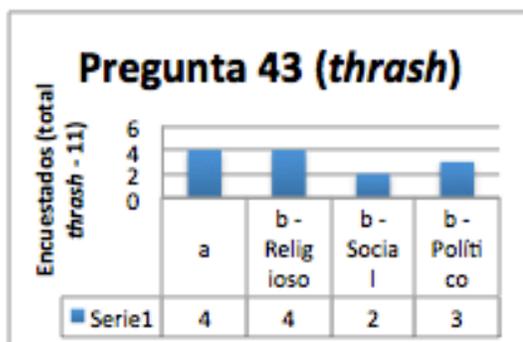
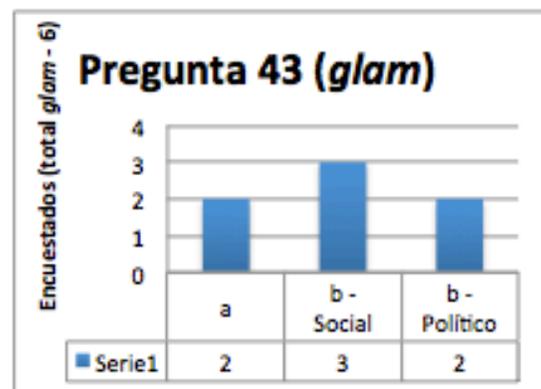
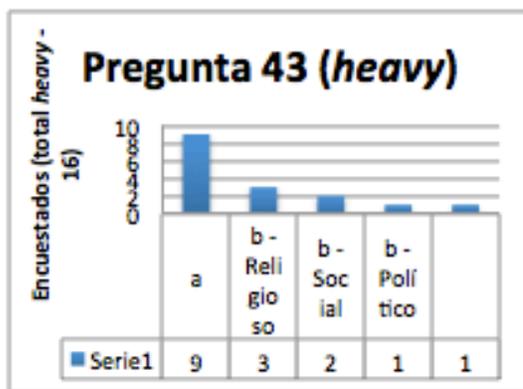
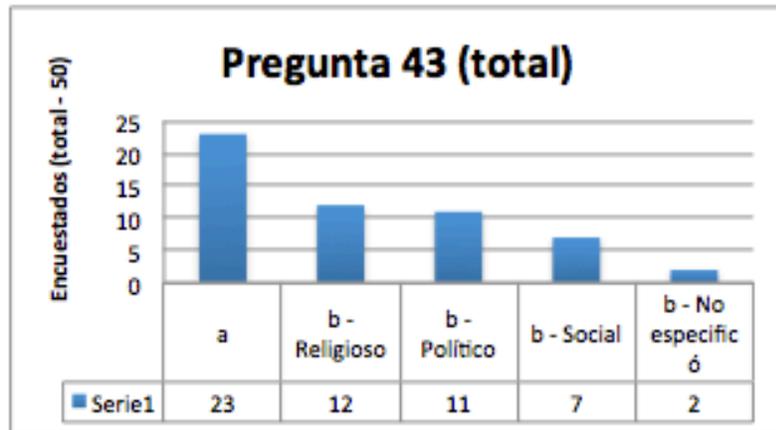


Figura 60. Elaboración propia con datos de la encuesta.

48.- ¿Qué importancia le das al acto sexual?

- a) Nada
- b) Muy poca
- c) Poca
- d) Regular
- e) Mucha

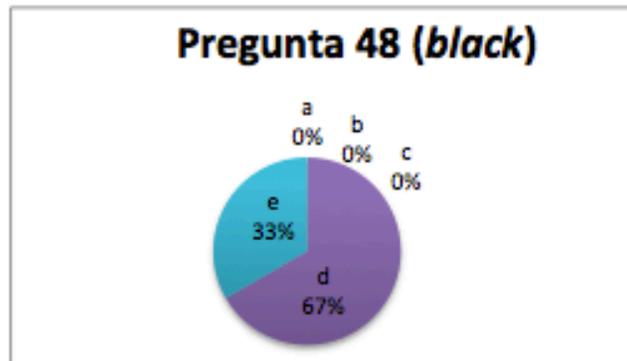
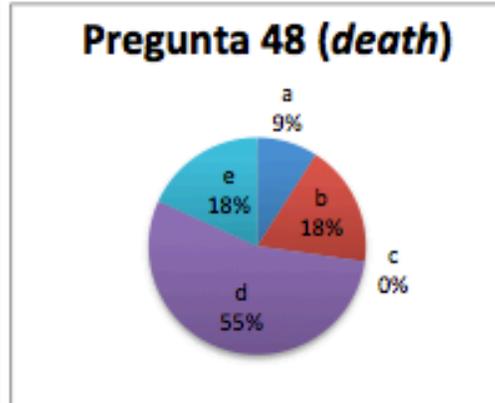
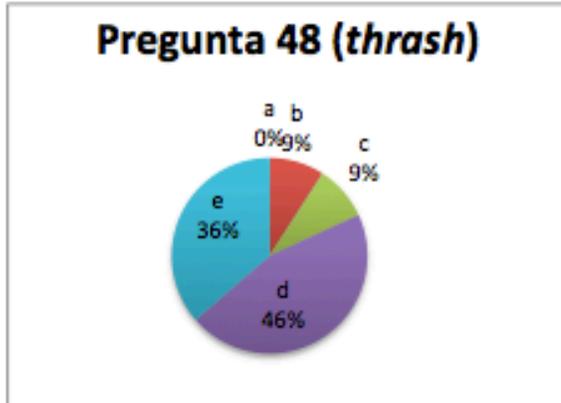
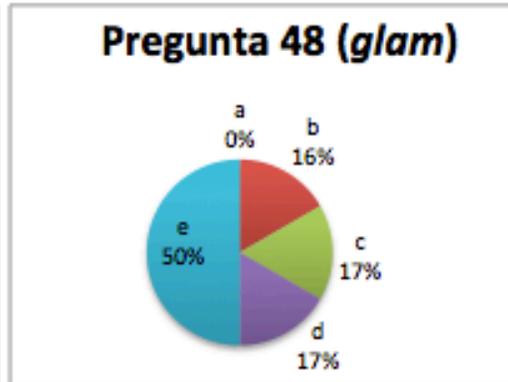
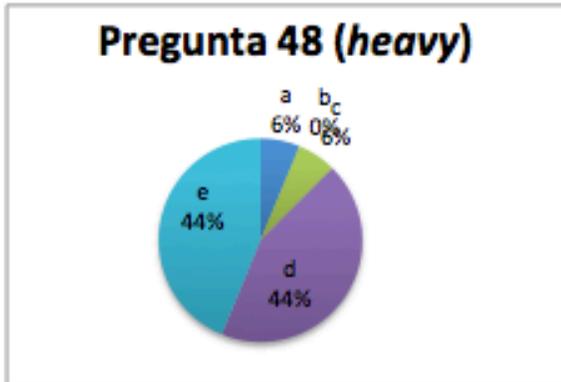
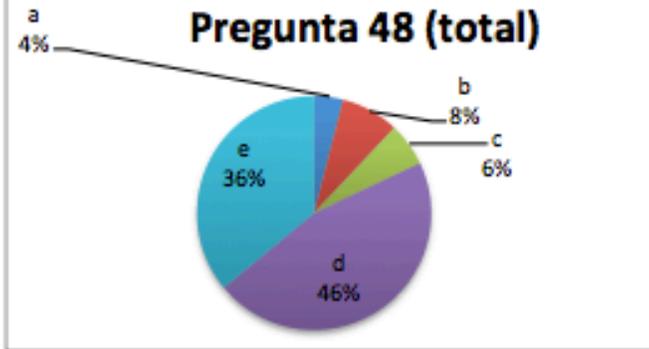


Figura 61. Elaboración propia con datos de la encuesta.

50.- ¿Con qué frecuencia consumes alcohol?

- a) Nunca
- b) Casi Nunca
- c) A veces
- d) Frecuentemente
- e) Todas las veces posibles

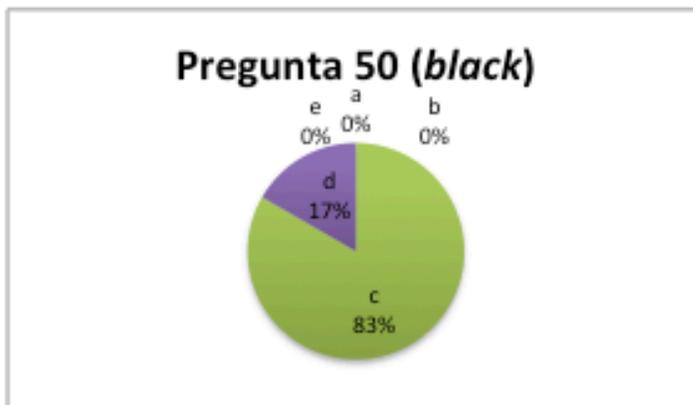
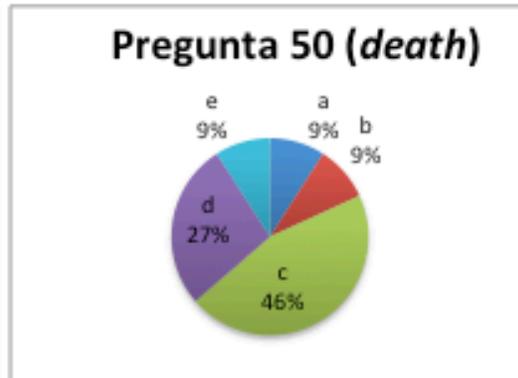
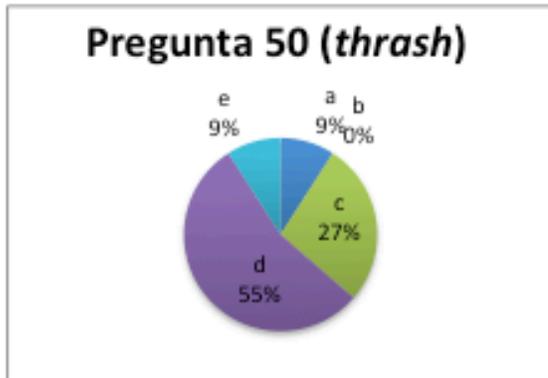
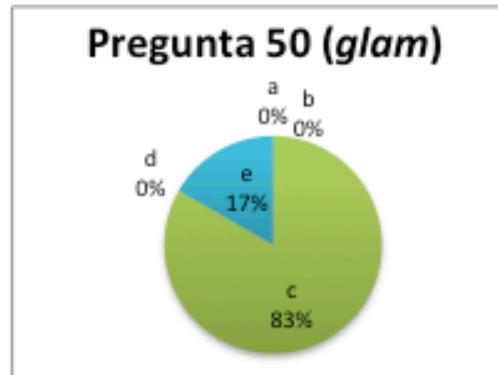
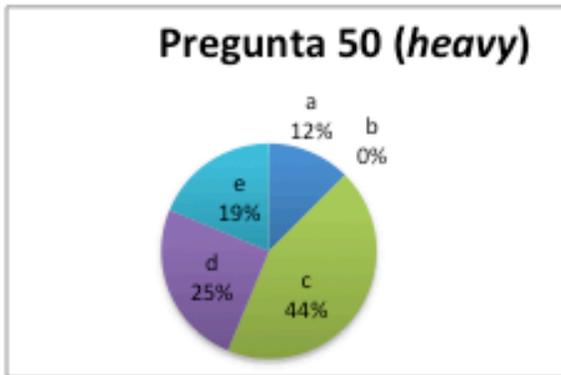
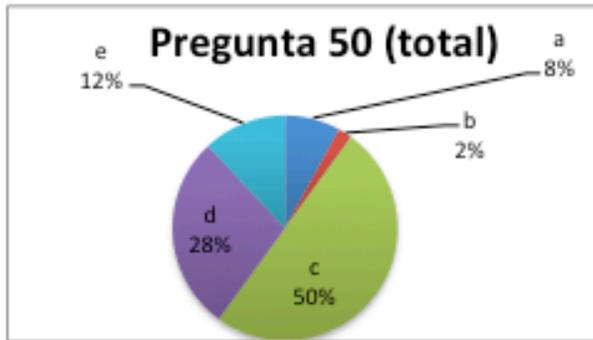
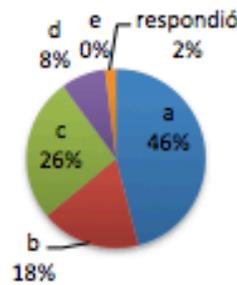


Figura 62. Elaboración propia con datos de la encuesta.

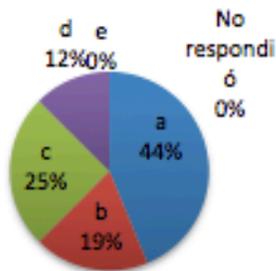
49.- ¿Con qué frecuencia consumes drogas?

- a) Nunca
- b) Casi Nunca
- c) A veces
- d) Frecuentemente
- e) Todas las veces posibles

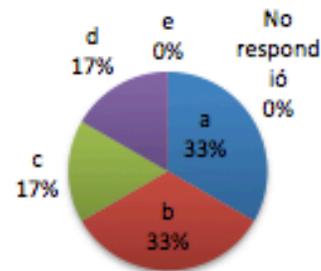
Pregunta 49 (total)



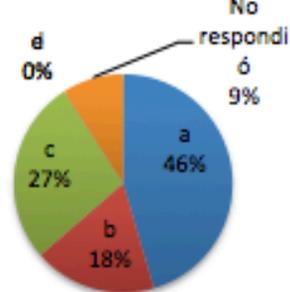
Pregunta 49 (heavy)



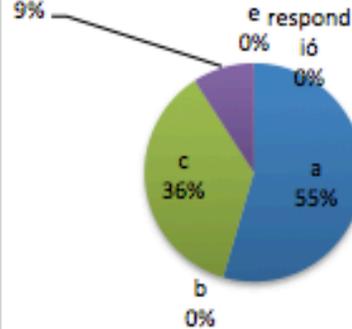
Pregunta 49 (glam)



Pregunta 49 (thrash)



Pregunta 49 (death)



Pregunta 49 (black)

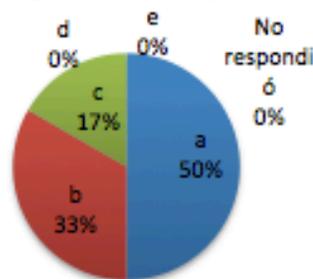


Figura 63. Elaboración propia con datos de la encuesta.

45.- ¿Cuál es tu posición frente a la religión?

- a) La practico (¿Cuál?)
- b) No la practico pero la respeto
- c) Me da igual
- d) No me agrada
- e) La detesto

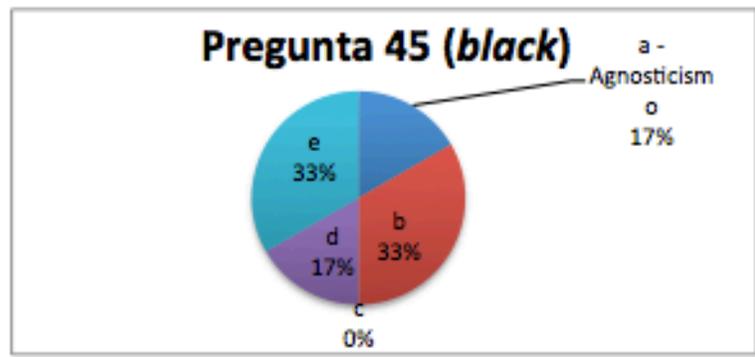
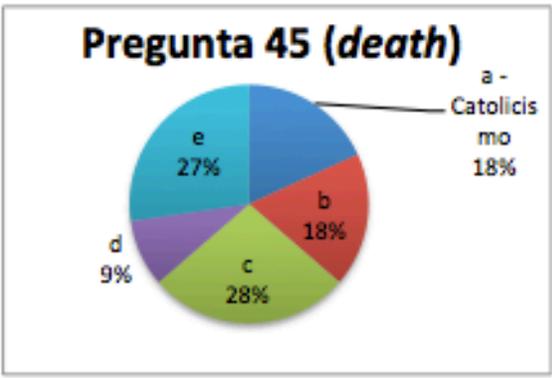
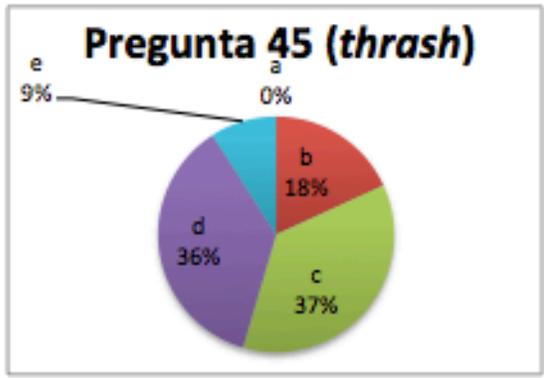
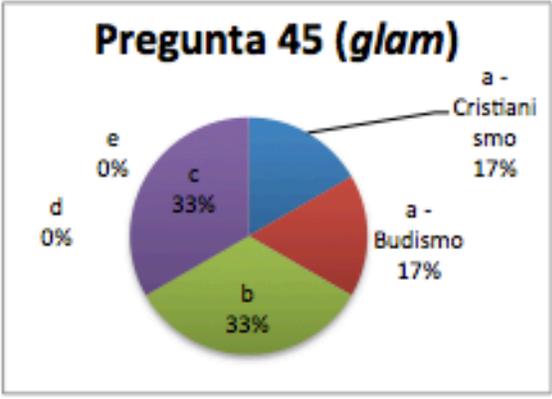
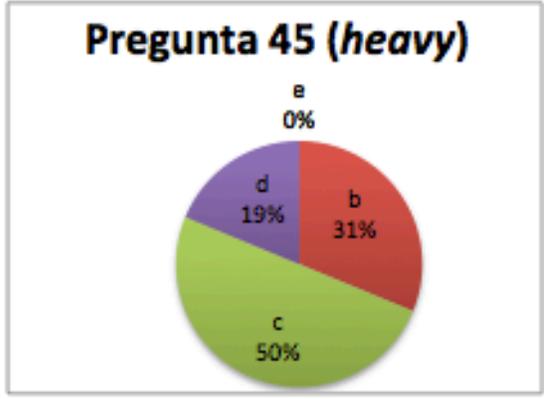
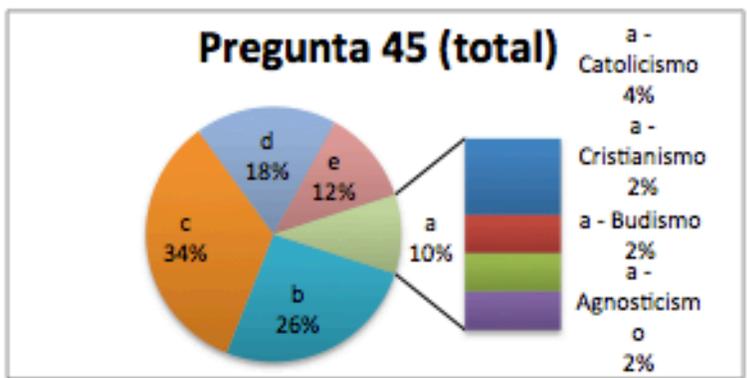


Figura 64. Elaboración propia con datos de la encuesta.

46.- ¿Cuál es tu posición frente al satanismo?

- a) La practico
- b) No lo practico pero la respeto
- c) Me da igual
- d) No me agrada
- e) Lo detesto

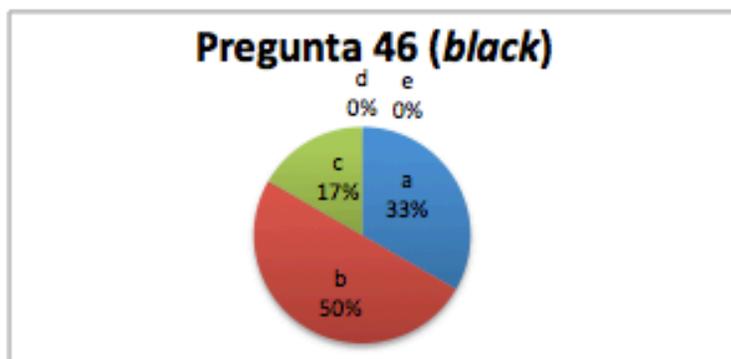
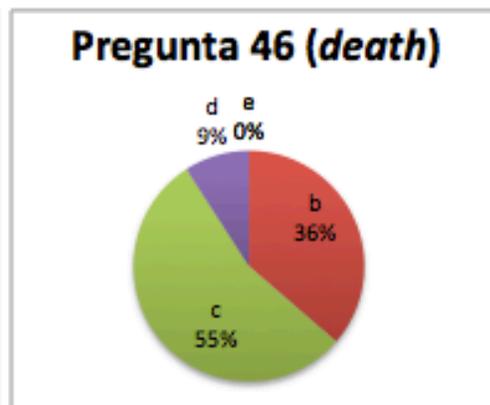
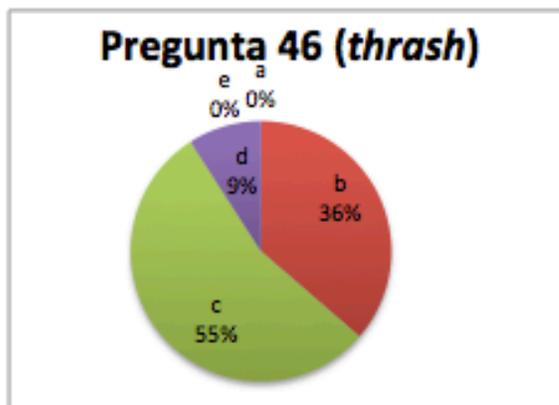
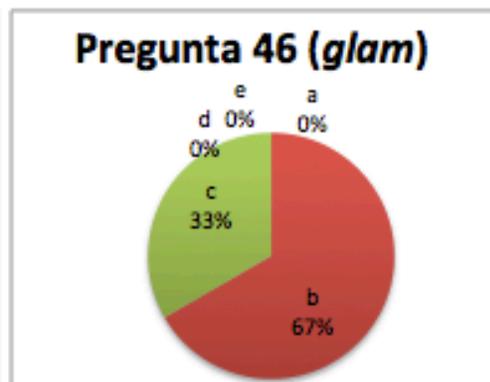
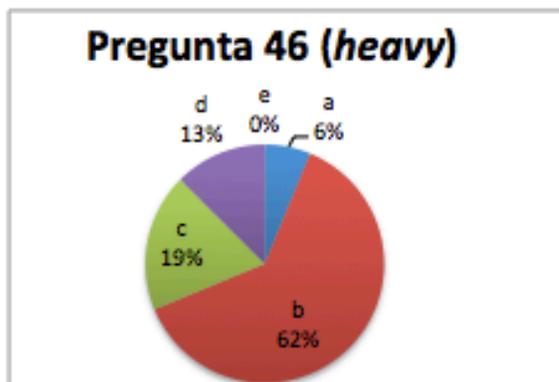
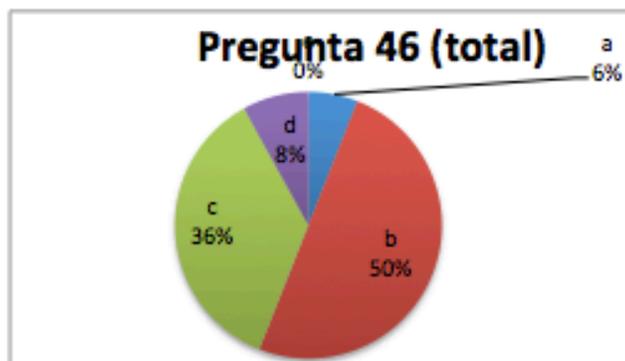


Figura 65. Elaboración propia con datos de la encuesta.

A continuación examinamos de qué forma los jóvenes metaleros apropian y hacen uso de ciertos símbolos de la cultura *metal* en su forma de actuar e interacción con el mundo. En las entrevistas podemos observar ciertas diferencias de actitudes y formas de ser dependiendo del subgénero preferido. En primera instancia, Edd, seguidor del *heavy metal*, menciona: “creo que el *metal* se caracteriza por ser crudo, conciso, poderoso, es como debe de actuar el metalero” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Para Fernanda (*heavy*) el *heavy metal* le transmite energía y añade: “siento que obviamente el *heavy* o en si el *metal* siempre es lo que busca, transgredir cualquier tipo de imposición, entonces siento que ahí yo sí me identifico con eso” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

Jonathan (*glammer*) resalta que: “en el *glam metal* (...) la mayoría de personas que conozco que escuchan este género son como que más fiesteros, más alegres” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016). Vanessa (*glammer*) menciona: “el *glam* no es ni tan pesado ni tan ligerito (...) su vestimenta, como que desde que empecé a escuchar *glam*, lo empecé a adoptar un poco a mi estilo, su forma de pensar de que siento que son muy relajados por lo que transmiten en sus letras” (Entrevista personal, 30 de noviembre de 2016).

En cuanto a los seguidores del *thrash metal*, Adrián (*thrasher*) considera que: “el *metal* no es para gente como muy deprimida en muchos casos, puede llegar a ser para personas muy extrovertidas (...) era como el *metal* más agresivo (el *thrash metal*), más movido, como más extrovertido para mí” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Adrián añade que siente que su forma de ser empata con su subgénero favorito y las actitudes de sus seguidores: “soy muy extrovertido (...) me han reconocido por muchas como locuras que siempre hago (...) eso va pues con muchas de las actitudes de un *thrash metalero* (...) son personas que igual ven como las cosas de manera muy positiva (...) o muy ‘valemadristas’ en muchos casos” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016). Jazmín (*thrasher*) destaca

lo siguiente sobre su subgénero favorito: “es el *thrash*, se me hace un tipo de género muy alegre y me gusta mucho y cuando lo escucho siento mucha adrenalina” (Entrevista personal, 8 de febrero de 2017).

Sobre el *death metal*, Vania (*death*) menciona que se identifica con el subgénero debido a: “la brutalidad de las letras, de las voces, es lo que me atrapa, el sentir como si fuera furia”. Por otro lado, Axel (*death*) admite que debido a lo pesado del subgénero, muchos de sus seguidores suelen criticar a los demás estilos de *metal*: “es gente un poquito cerrada, mi ex mejor amigo era *death* metalero y juzgaba a los de más géneros como el *glam* o como el *heavy*, decía que era música para maricas porque era muy tranquila, como ya están tan acostumbrados a la violencia, a que suene más atascado” (Entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Dentro de los *blackers* podemos observar que su gusto por el subgénero suele verse vinculado por los temas oscuros y profundos que toca este estilo musical. Carlos (*blacker*) nos comenta que lo que le atrajo del *black metal* fue la distorsión, la ambientación oscura y que cuando se empezó a adentrar más descubrió que no todo trataba sobre Satán, como comúnmente se tiene la idea, sino que: “eran las letras que he encontrado más sinceras en todo el *metal* porque quiere expresar la oscuridad que todos tenemos en nuestra alma que no todos quieren demostrarla y los que tocan este tipo de *metal* quieren plasmar esa oscuridad dentro de las canciones” (Entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Algo en que coinciden todos nuestros entrevistados es que se consideran de mente abierta respecto a problemáticas sociales. Esta característica es relevante, ya que aunque existen remarcadas diferencias entre los diferentes subgéneros del *metal*, todas coinciden de alguna manera u otra en ser estilos musicales que abogan por la libertad de expresión.

Un concepto muy vinculado con la juventud es el de la rebeldía, mismo que tiene una relación estrecha con el *metal*. Primeramente, con base en lo postulado

por Erikson (1971) acerca del gusto de los jóvenes por el desagrado de sus padres hacia su aspecto, se encuentra la pregunta 25 (figura 58). En los resultados podemos observar que la tendencia en todos los subgéneros es que los padres respeten o hasta les agrade que sus hijos sean metaleros; las opción “no les gusta” únicamente obtuvo el 14% del total de encuestados y “lo odian” el 0%. Destacan el caso de *heavys* y *thrashers* quienes aseguraron, en mayor porcentaje, que a sus padres les gusta (25% y 18%) y los apoyan en seguir siendo metaleros (19% y 36%).

También respecto a la rebeldía, en la pregunta 44 (figura 59) se les cuestionó a los jóvenes metaleros sobre si alguna vez habían desafiado los cánones establecidos por la sociedad sobre el “deber ser”. Los únicos quienes presentaron un porcentaje considerable en la respuesta afirmativa (50%) fueron los *glammers*. La manera en qué dicen haber desafiado los cánones corresponden a las características extravagantes de los músicos y seguidores del subgénero: no seguir estereotipos (17%), vestimenta y actitud (16%) y por el pelo largo (17%). Sobre la expresión de rebeldía a través de la vestimenta, Vanessa (*glammer*) comenta: “lo que uso ya no está tan de moda, me quedé como atrapada en el pasado” (Entrevista personal, 30 de noviembre de 2016).

A pesar de que en los resultados de esta pregunta no encontramos un alto nivel de rebeldía por parte de los seguidores de los demás subgéneros, en las entrevistas vemos que esta característica regularmente se encuentra presente en los jóvenes metaleros mexicanos, en especial en los seguidores del *heavy metal* y *thrash metal*.

Edd (*heavy*) menciona: “pues rebeldía en el aspecto de que quiero tocar *heavy metal* es lo más rebelde que se puede hacer creo. Seguir ese estereotipo, ese tipo de vida, buscar el “pan” de cierta forma en ese tipo de cosas, creo que es una rebeldía porque no cualquiera se atrevería” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

En una forma similar, Adrián (*thrasher*) describe cómo se hace presente la rebeldía en el metalero: “a pesar de que en las escuelas te lo han pedido, en los trabajos te lo han pedido (...) cabello corto, que vista ropa extranjera, que se denote por una actitud (...) eso es algo que el metalero sabe y le vale madres, no lo acepta (...) es un acto de rebeldía porque no hay por qué ser aceptado por los demás (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

En cuanto a si alguna vez se han proclamado en contra de algún problema político, religioso o social (algo característico de la gente con rebeldía) encontramos en los resultados de la pregunta 43 (figura 60) que 27 de los encuestados dijeron haberlo hecho alguna vez; es menester mencionar que en esta pregunta hubo personas que contestaron de manera afirmativa por dos o más tipos de conflictos (político, religioso y/o social) y siendo que en las gráficas se dividieron por problemática, se contabilizó cada uno de los rubros que el metalero señaló. Destacan las 12 y 11 personas de forma respectiva que aseguraron haberse proclamado en contra de un problema religioso y político.

Los seguidores del *thrash metal*, *glam metal* y *black metal* fueron quienes se mostraron más positivamente ha proclamarse ante alguna problemática de las ídoles mencionadas: de los 11 *thrashers*, 7 señalaron haberse involucrado (4 de ellos en algo concerniente a la religión) y de los 6 *blackers*, 4 respondieron de igual manera (destacando los 3 que aseguraron haberse inmiscuido en un problema político)..El interes por parte de los *glammers* (4 de los 6 respondieron positivamente) resulta interesante ya que una de las grandes críticas que se le hacen a este subgénero y seguidores es el hecho de ser superficial y banal.

Ahora nos adentraremos en la relación entre los jóvenes metaleros mexicanos con ciertos tópicos (además de la rebeldía) con los que históricamente el *metal* se ha visto vinculado: el sexo, la violencia, el alcohol, las drogas, la religión y el satanismo.

En la pregunta 48 (figura 61) se les cuestionó a los jóvenes metaleros sobre la importancia que le dan al acto sexual (recordando que al *metal* se le adjudica la

cuestión de los excesos y libertinaje). Los *thrashers*, *deaths* y *blackers* tuvieron una inclinación hacia la importancia “regular” (46%, 55% y 67%) mientras que los *glammers* por la respuesta “mucho” (50%); en las respuestas de los *heavys* hubo un empate entre “regular” y “mucho” (44% cada una).

En el tema del consumo de alcohol, en los resultados de la pregunta 50 (figura 62) vemos que el vínculo con los jóvenes metaleros en general es mediano ya que el 50% dijo tomarlo a veces; dicha tendencia se ve reflejada en los *heavys*, *glammers*, *deaths* y *blackers* (44%, 83%, 46% y 83%).

Por otro lado, los *thrashers* fueron quienes mostraron una relación más estrecha con esta sustancia: el 55% afirmó tomarlo frecuentemente y el 9% todas las veces. En este sentido, Adrián (*thrasher*) comenta: “sí podemos tomar mucho alcohol, podemos ingerir muchas bebidas alcohólicas (...) la cerveza la vemos como un estimulante nada más, un estimulante, eso es todo, para eso sirve el alcohol” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

En los resultados generales de la pregunta 49 (figura 63) observamos que el 52% de los encuestados indicaron que consumen drogas, 46% afirmó nunca hacerlo y el 2% no respondió. En la mayoría de los seguidores de los diferentes subgéneros hubo casi el mismo porcentaje entre personas que consumen y las que no, con excepción de los *glammers* en donde el 33% dijo “casi nunca” consumirlas, el 17% que lo hace “a veces” y el también el 17% aseguró hacerlo frecuentemente.

Respecto a la relación su subgénero favorito y las drogas, Jonathan (*glammer*) asegura que: “en el *glam* sí se les hace mucha apología (a las drogas), pero yo creo que en otros géneros, por ejemplo en el *black metal* no, ni siquiera se tocan esos temas”.

Sin embargo, cabe resaltar que de acuerdo con la mayoría de nuestros entrevistados, el gusto por el alcohol y/o las drogas no tiene una relación significativa con el ser metalero: “toda la gente es borracha y viciosa y no precisamente porque escuchen *metal*” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre

de 2016), “no solo en el *metal* hay drogas y alcohol, está en el *pop*, en el *rock*, en todos los géneros, eso ya es dependiendo de cada persona” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016),

Sobre el vínculo que suele hacerse entre los metaleros y la violencia debido a que es un tipo de música fuerte y que suele acompañarse de prácticas y rituales de los cuales hablamos con anterioridad, como lo es el *headbanging* y el *slam*, Fernanda (*heavy*) describe al metalero como un ser que aunque guarda cierta violencia dentro de sí (y la libera en los rituales mencionados) en su interior frecuentemente se trata de una persona sensible: “creo que en el fondo todos son bien sensibles (...) cuando vas a un concierto puedes meter al *mosh* y la madre y después pasa una pinche rola tan chingona que te hace llorar” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

En una forma similar y remarcando la función del *slam* como catarsis, Axel (*death*) comenta: “pienso que la gente más violenta que es la que no escucha *metal*, yo creo que más bien ahí desembocan los problemas que traen (en el *slam*) y en la vida real ya son socialmente estables, amables, platicadores” (Entrevista personal, 28 de enero de 2017).

En primera instancia, en los resultados de la pregunta 45 (figura 64) observamos que existe un alejamiento de los jóvenes metaleros con la religión, ya que solo el 10% dijo practicarla (aunque el 2% respondió “agnosticismo” la cual es más bien una doctrina filosófica). Encontramos que los *heavys*, *glammers* y *deaths* son aquellos quienes suelen tener una postura más marcada de respeto (31%, 33% y 18%) o indiferencia (50%, 33% y 28%).

En las entrevistas cabe señalar que aunque hubo personas que dicen creer en Dios o en algún tipo de fuerza superior, ninguna de ellas se considera parte de alguna religión en concreto: “no soy de ningún movimiento religioso, creo en un Dios, creo en Cristo” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “habemos gente que creemos en muchas cosas, sin embargo, no pertenecemos a alguna religión” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Aunque el 37% de los *thrashers* indicó una indiferencia hacia la religión y el 18% aseguró respetarla, resaltan el 36% que señaló que no le agrada y el 9% que afirmó detestarla.

Algo similar pasa con los seguidores del *black metal*, en donde encontramos que el 33% dijo respetarla, sin embargo, hubo un porcentaje considerable en las respuestas “no me agrada” (17%) y “la detesto” (33%). Estos porcentajes significativos de intolerancia se puede deber a que las bandas de estos subgéneros (en especial del *black metal*) suelen escribir líricas críticas hacia la religión; esta postura se puede ver en las palabras de Alejandra (*blacker*): “yo creo que la religión fue creada por el hombre y el mismo hombre creó a Dios a su semejanza (...) la biblia se utiliza a conveniencia de varias religiones, en lo personal me gusta más la Filosofía y la religión para mí es un poco obsoleta” (Entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Frecuentemente se relaciona a los seguidores del *metal* con el satanismo y para analizar este punto se encuentra la pregunta 46 (figura 65). Los *thrashers* y *deaths* se inclinaron por una indiferencia hacia el tema (55% en ambos casos), mientras que los *heavys*, *glammers* y *blackers* por el respeto hacia esta postura (62%, 67% y 50% de manera respectiva).

Por otro lado, en el caso de los *blackers* hubo un porcentaje del 33% que indicó que lo practica; aquí podemos ver que, aunque en una menor medida que lo pensado por la mayoría de la sociedad, sí existe una relación entre el satanismo y los seguidores del *black metal*. En este sentido, Alejandra (*blacker*) comenta: Sí, sí tengo conocidos que ellos todo el tiempo están blasfemando y diciendo ese tipo de cosas (...) se lo toman muy en serio y les gusta vivir así su vida (Entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Desde el punto de vista de Vania (*death*) los seguidores del *black metal* que forjan un vínculo con el satanismo suelen hacerlo por querer demostrar una imagen de si mismos ante la sociedad: “... muchos intentan meterse en ese papel de metalero satánico o satanista pero solamente por el género que escuchan, no

están realmente convencidos por las letras, muchas veces siento que quieren apantallar algo que no son” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Una opinión interesante sobre el vínculo del *metal* con el satanismo la da Fernanda (*heavy*) quien asegura este se basa en demostrar una postura de rebeldía y no realmente en profesar esta creencia: “el satanismo, el símbolo, la cabra, la estrella invertida, fueron más bien como transgredir esto tan pragmático que es la Iglesia, fue una crítica, fue un romper reglas, ‘vamos a hacerte emputar porque no nos parece’ y eso transmite siempre el *metal*” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

En una línea parecida, Alejandra (*blacker*) menciona que un punto importante en la construcción de la relación del *metal* con el ser satánico se remonta a los grupos noruegos de *black metal* de la década de los noventa quienes quemaron iglesias y se pronunciaron en contra del catolicismo ya que opinaban que esta religión había pisoteado su cultura: “esa fue su forma de manifestarse pero en ningún momento fue por satanismo, pero los medios obviamente dieron su versión de las cosas de que ellos eran satánicos, entonces gente del satanismo, en verdad empezaron a hacer bandas de *black* y el satanismo se fue uniendo con el *black metal*” (Entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Respecto a relaciones íntimas (intimidad y distanciamiento) y moratoria psicosocial

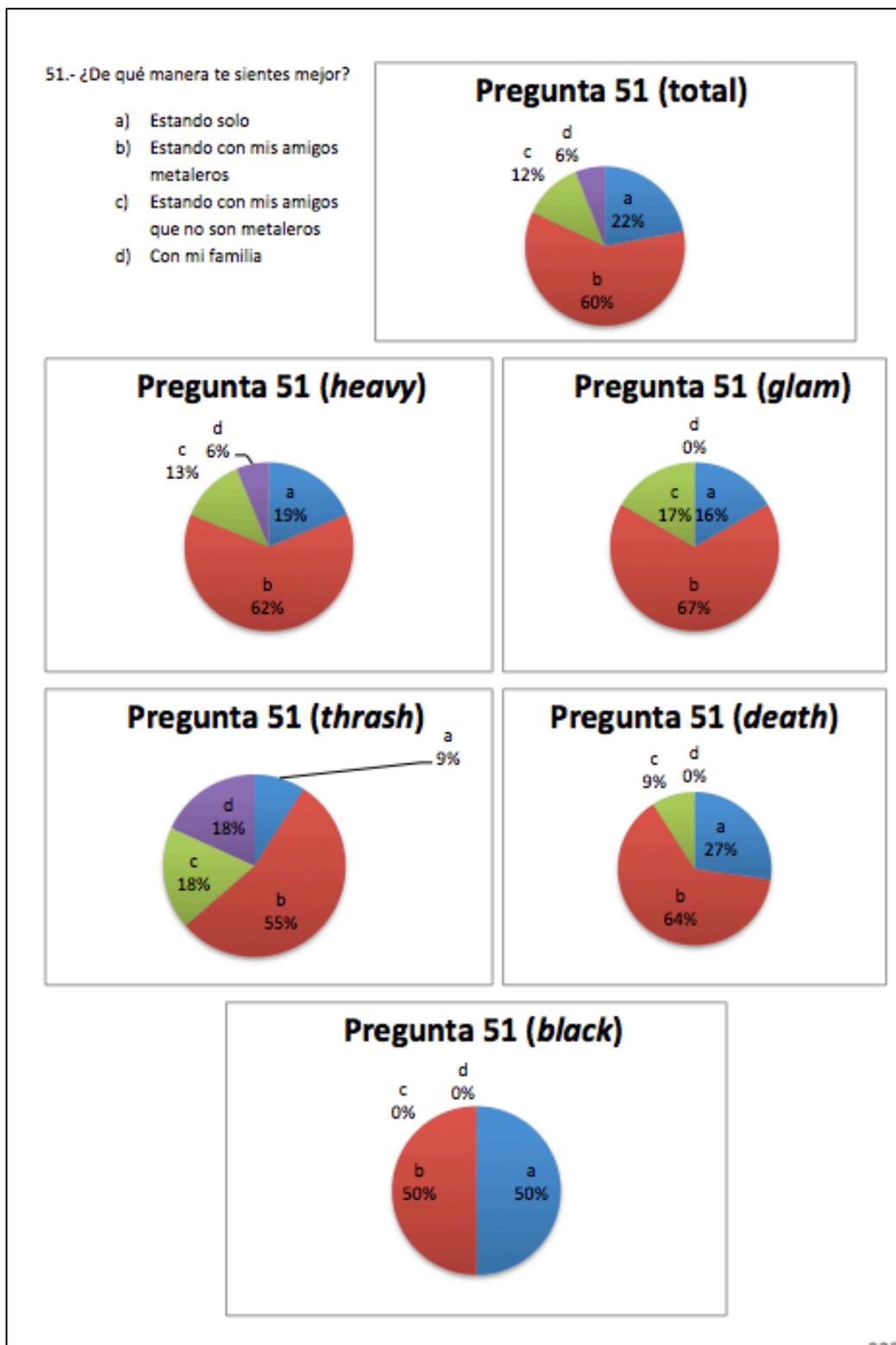
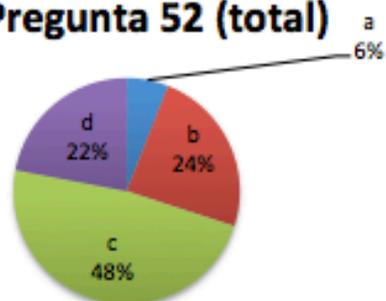


Figura 66. Elaboración propia con datos de la encuesta.

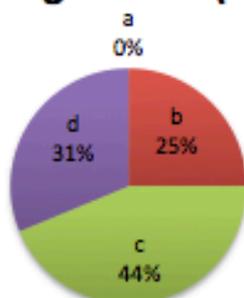
52.- ¿Cómo te relacionas con los demás?

- a) Soy muy tímido y les hablo poco
- b) Me dan igual
- c) Trato de ser sociable
- d) Soy muy sociable y tengo muchos amigos

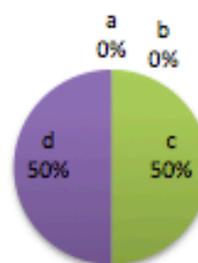
Pregunta 52 (total)



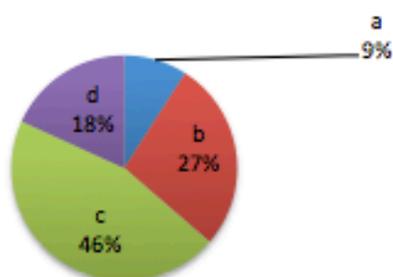
Pregunta 52 (heavy)



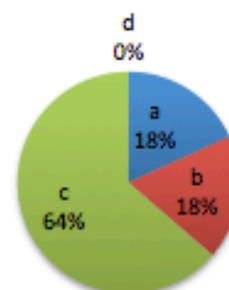
Pregunta 52 (glam)



Pregunta 52 (thrash)



Pregunta 52 (death)



Pregunta 52 (black)

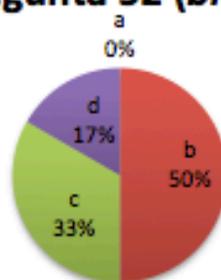
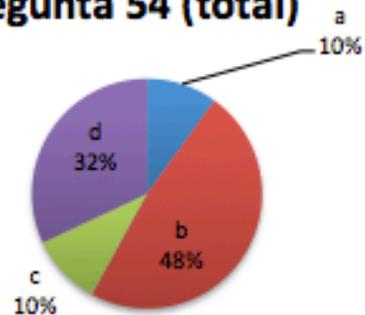


Figura 67. Elaboración propia con datos de la encuesta.

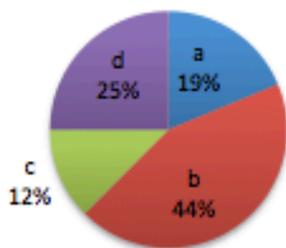
54.- ¿Cómo es tu relación con las personas que tienes diferencias?

- a) No les hablo
- b) Me dan igual
- c) Les hablo aunque me caigan mal
- d) Les hablo y trato de arreglar las diferencias

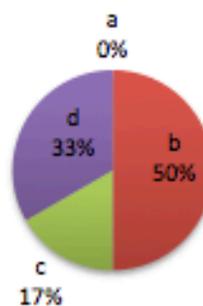
Pregunta 54 (total)



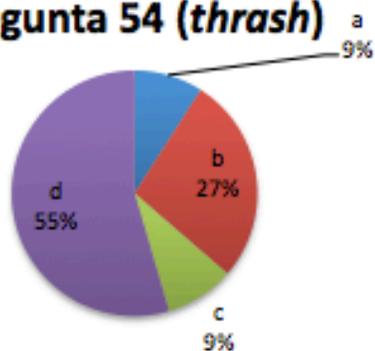
Pregunta 54 (heavy)



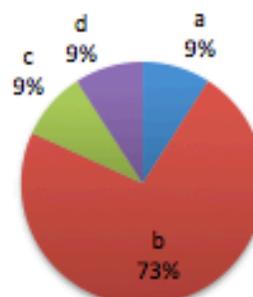
Pregunta 54 (glam)



Pregunta 54 (thrash)



Pregunta 54 (death)



Pregunta 54 (black)

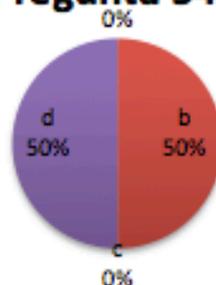


Figura 68. Elaboración propia con datos de la encuesta.

53.- ¿Has tenido o tendrías un(o) novio/a que no fuera metalero/a?

- a) No
- b) Sí, menos si escucha
- c) Sí, no importa qué música escuche

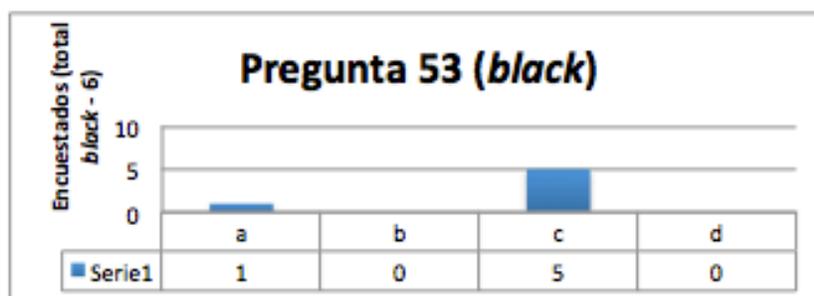
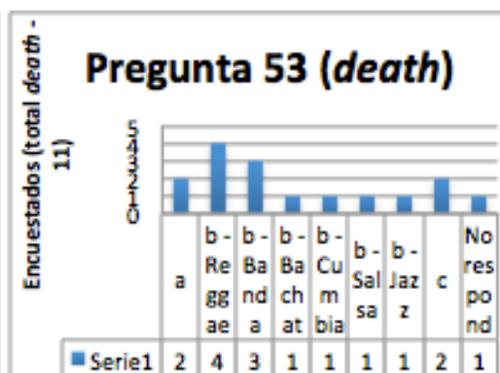
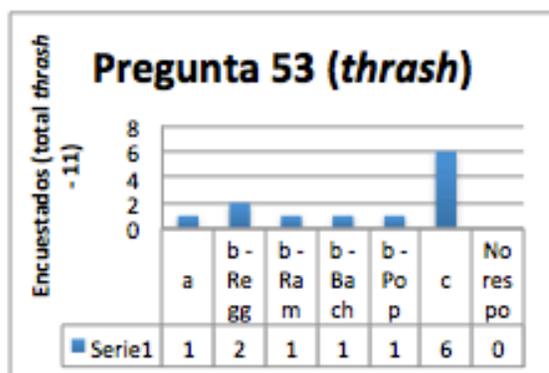
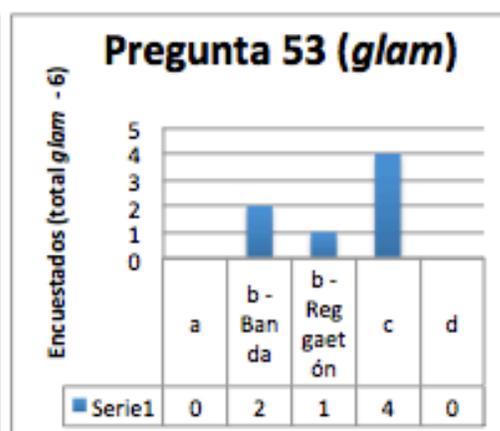
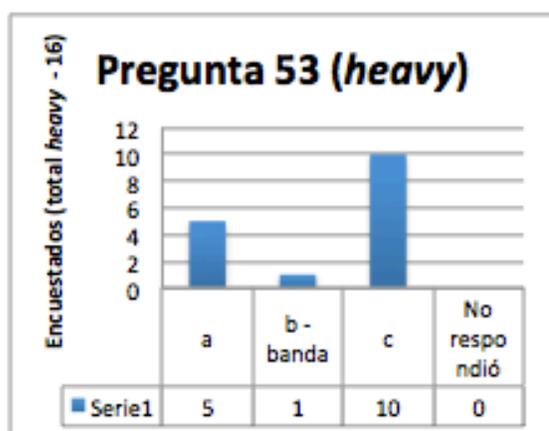
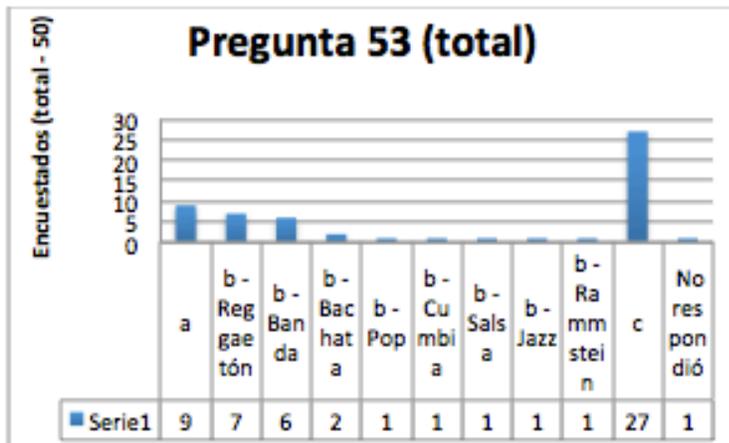


Figura 69. Elaboración propia con datos de la encuesta.

47.- ¿Trabajas o has trabajado?

- a) No, no me siento capaz de trabajar
- b) No, no me gusta la idea de trabajar
- c) No, aunque lo veo como una responsabilidad
- d) Sí, aunque la verdad no me agrada
- e) Sí, lo veo como una responsabilidad

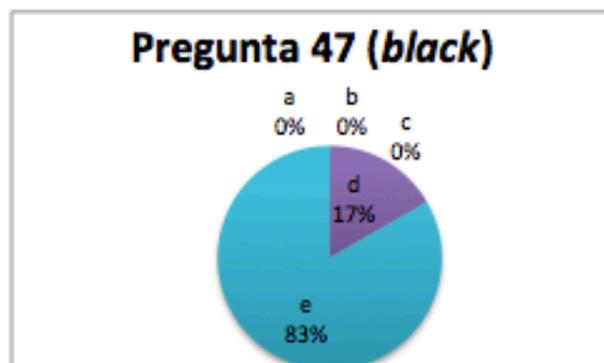
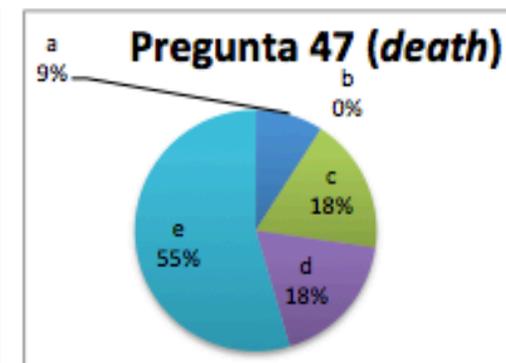
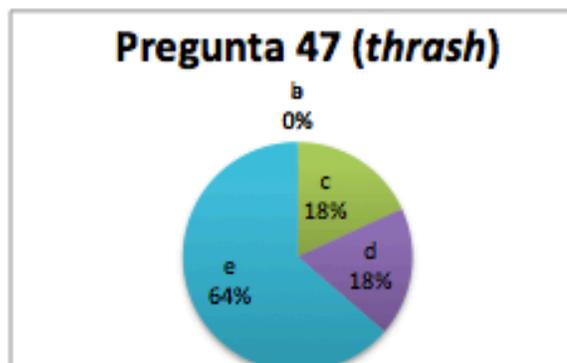
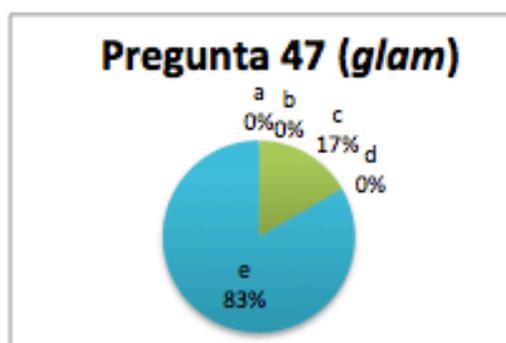
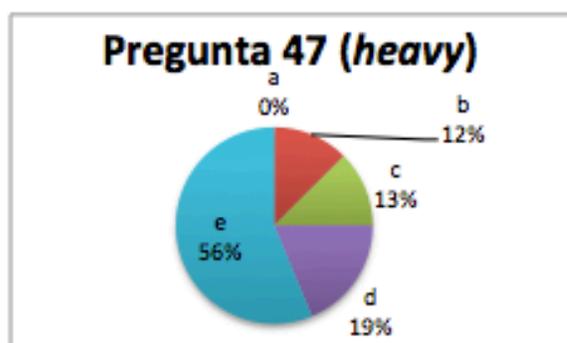
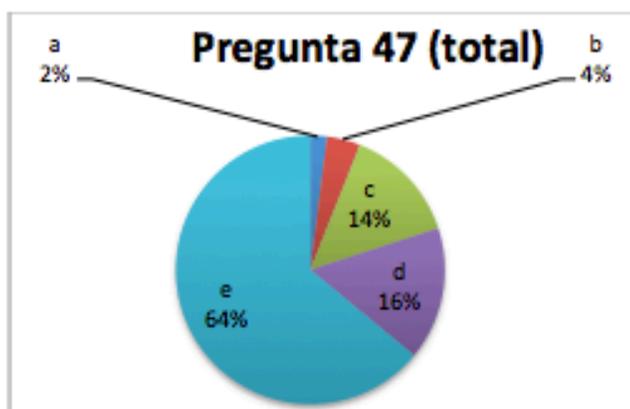


Figura 70. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Las preguntas 51 a 54 se formularon para analizar cómo son las relaciones íntimas, la intimidad y el distanciamiento – conceptos propuestos por Erikson (1971) – de los metaleros. En los resultados de la pregunta 51 (figura 66) observamos que los seguidores del *heavy metal* (62%), *glam metal* (67%), *thrash metal* (55%) y *death metal* (64%) dicen sentirse mejor cuando están con sus amigos metaleros. Por otro lado, aunque el 50% de los seguidores del *black metal* dijo sentirse mejor con sus amigos metaleros, la otra mitad escogió la opción de “estando solo”.

Lo reflejado en las respuestas de la pregunta anterior se refuerzan con las obtenidas en la número 52 (figura 67). Aquí encontramos que los *heavys*, *glamers*, *thrashers* y *deaths* tratan de ser sociables con los demás (44%, 50%, 46% y 64% de manera respectiva), mientras que el 50% de los *blackers* dijeron que les dan igual las otras personas.

Por otro lado, aunque vemos que un nivel significativo de metaleros procura ser sociable, Jazmín (*thrasher*) asegura que en ocasiones resulta difícil debido a los estereotipos: “pues trato de ser lo más social que pueda aunque muchas personas luego no se prestan (...) sí tiene mucho que ver con mi vestimenta porque creen que, pues con los estereotipos, de que soy algo así como de satanismo o algo así” (Entrevista personal, 8 de febrero de 2017).

En los resultados la pregunta 54 (figura 68) de la encuesta se nota cómo a la mayoría de los metaleros les provocan desinterés aquellas personas con las que llegan a tener diferencias (44% de los *heavys*, 50% de los *glammers* y *blackers* y 73% de los *deaths*), con excepción de los *thrashers* quienes se mostraron más dispuestos a arreglar dichas diferencias (55%). Para reforzar esta idea, retomamos las palabras de Adrián (*thrasher*): “pues se trata de resolver mas no de echar culpas y si, por ejemplo, si tienen diferentes opiniones o ideología a la tuya, pues la tratas de respetar, tratas de entenderla” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Sobre relaciones de noviazgo, en la pregunta 53 (figura 69) se les cuestionó a los jóvenes metaleros si han tenido o tendrían una pareja que no fuera metalero/a. Cabe señalar que aunque 27 de los 50 encuestados aseguraron haber tenido o que podrían tener un noviazgo sin importar la música que escuche la otra persona, en las entrevistas observamos la gran importancia que tiene el gusto por el *metal* a la hora de entablar una relación de este tipo: “sí lo considero importante, muy importante (...) creo que para mí es importante porque es algo tan representativo en mi vida que siempre lo comparto con alguien (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “me inclinó más por las mujeres que son metaleras, precisamente por las diferencia de géneros con relaciones que he tenido, hemos tenido problemas” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

“La mayoría de las personas que me llaman la atención escuchan casi lo mismo que yo” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “nunca he buscado alguien que no lo sea, no por estereotipos sino porque lo que más me gusta platicar es sobre la música, eso de pasar bandas (...) siempre me he fijado en eso, más que nada en la música” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

De igual manera, varios de los entrevistados coincidieron que el gusto por la *banda* o el *reggaetón* sí representa un problema en el momento de establecer y mantener un noviazgo: “una novia que tuve que escuchaba música *banda*, ponía su música *banda* y me ponía de mal humor yo” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “siempre y cuando no su música favorita sea la *banda* que sí me llegó a pasar que había chava que le gustaba yo y me gustaba ella pero pues escuchaba *banda* y sí era como que pues un poco incómodo” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016), “tampoco es como que andaría con un reggaetonero o algo así, o sea porque sí son como ideas totalmente diferentes” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016).

Otro concepto de Erikson (1971) es el de la *moratoria psicosocial*, es decir, la demora respecto a compromisos adultos. En los resultados de la pregunta 47

(figura 70) vemos cómo este concepto no aparece de forma relevante en los metaleros, ya que el 64% dijeron ya haber trabajado y verlo como una responsabilidad; esta tendencia se observa en todos los subgéneros.

Sobre este punto recogemos las siguientes opiniones: “creo que es una responsabilidad (el trabajo) porque cuidas por algo que luchaste, tú conseguiste ese puesto por algo que pues tú luchaste por ello y sí es bueno tenerlo como responsabilidad porque así lo valoras más” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “si necesitas el dinero tú vas a ser responsable y yo creo que todos tenemos que ser responsables en ese aspecto de cumplir en nuestras labores para obtener lo que queremos” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

De igual manera, respecto a la relación del ser metalero con la *moratoria psicosocial*, rescatamos lo siguiente: “no creo que un *metalhead* sea huevón, creo que es el estereotipo tan pendejo y pragmático que la sociedad nos ha encasillado y no me identifico, no identifico a mis amigos como con ese tipo de adjetivos” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “son prejuicios porque conozco gente metalera muy preparada, muy estudiada, muy trabajadora” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Respecto al nivel de pertenencia social, bienestar psicosocial y valoración

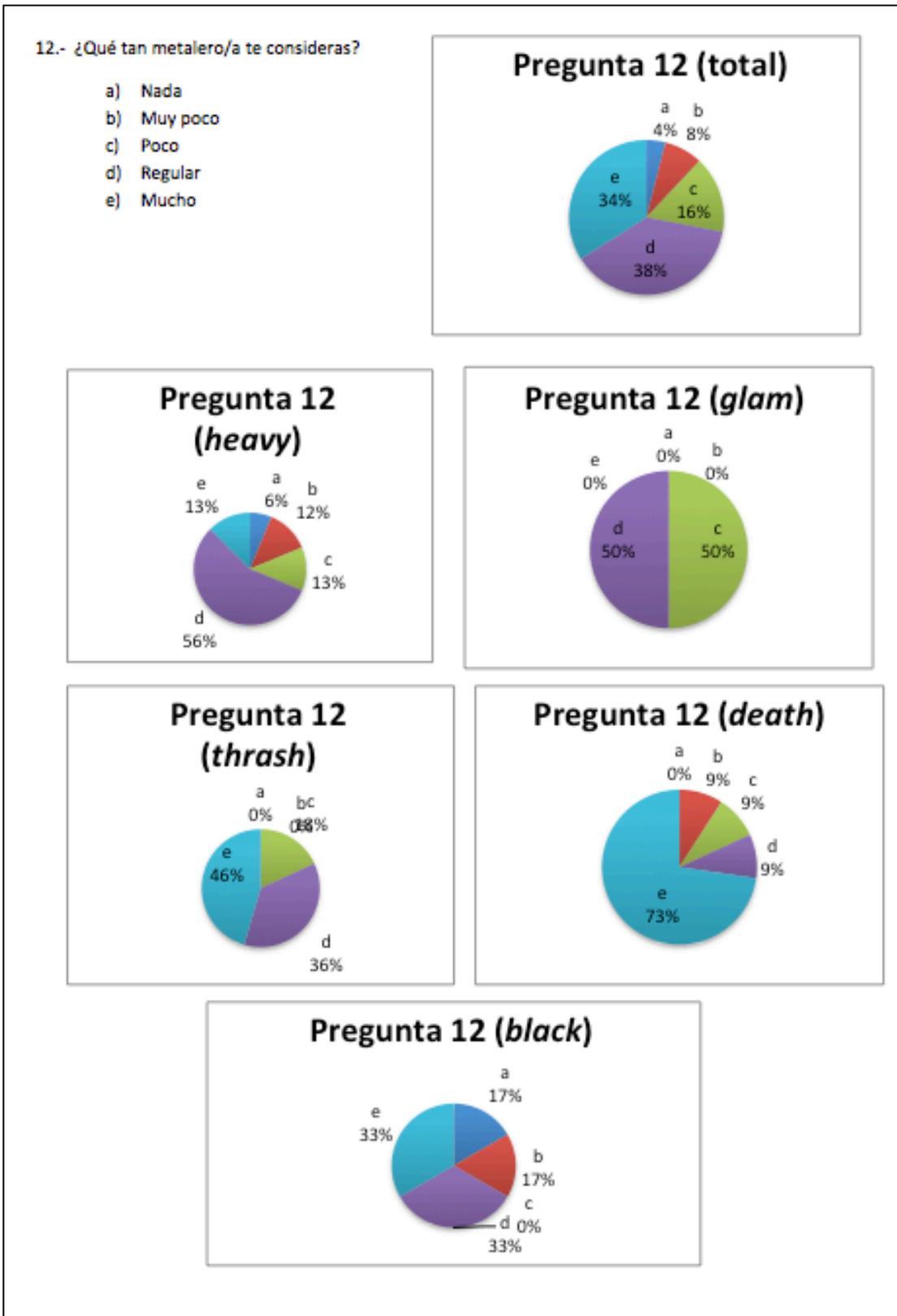
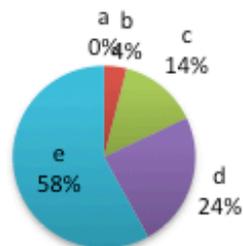


Figura 71. Elaboración propia con datos de la encuesta.

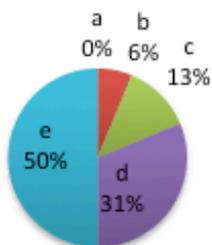
13.- ¿Qué tan bien te sientes por ser metalero/a?

- a) Poco
- b) Regular
- c) Bien
- d) Muy Bien
- e) Excelente

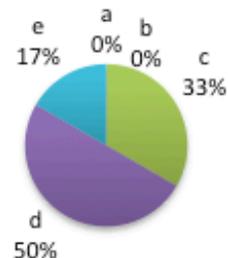
Pregunta 13 (total)



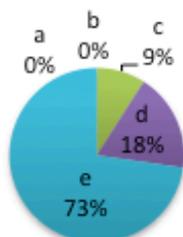
Pregunta 13 (heavy)



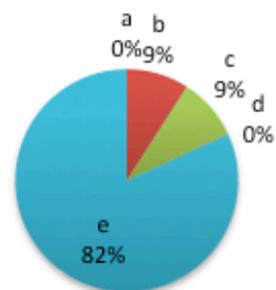
Pregunta 13 (glam)



Pregunta 13 (thrash)



Pregunta 13 (death)



Pregunta 13 (black)

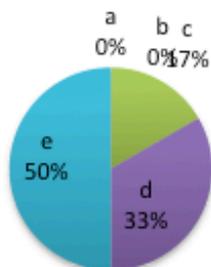


Figura 72. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Para conocer el nivel de pertenencia social (Giménez, 2005b) se cuestionó a los metaleros sobre en qué medida se consideran metaleros. En la gráfica general de la pregunta 12 (figura 71) se observa que la mayoría respondió “regular” (38%) y “mucho” (34%). Los seguidores del *death metal* y del *thrash metal* fueron aquellos que se consideraron en mayor medida metaleros (73% y 46% respectivamente respondieron “mucho”), el resultado por parte de los *blackers* no fue tan diferente ya que hubo un empate del 33% entre las respuestas “mucho” y “regular”. En los *heavys* predominó la respuesta “regular” (56%) y en los *glammers* hubo un empate del 50% entre “regular” y “poco”.

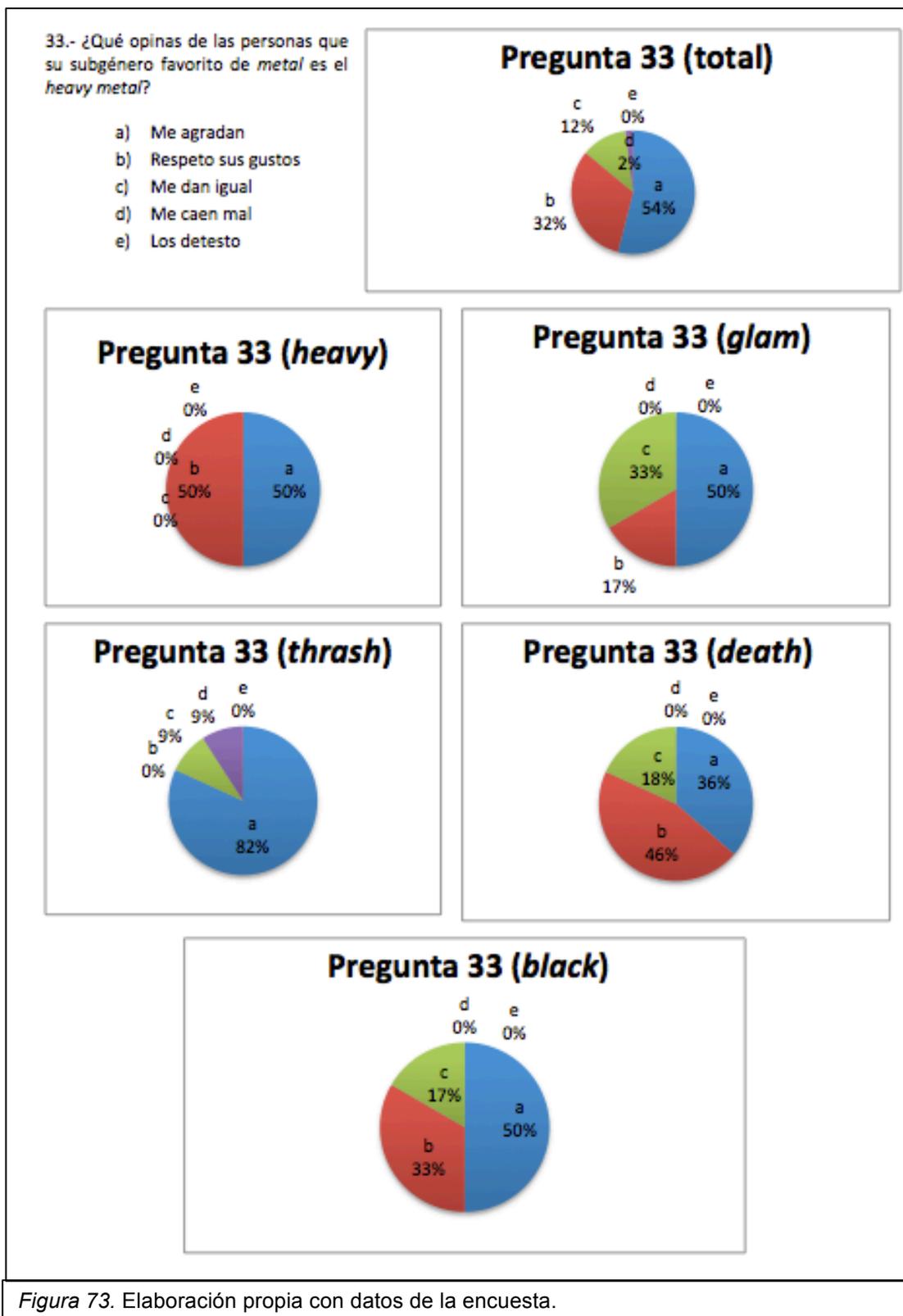
En el caso de los *blackers* ocurre algo peculiar ya que los dos entrevistados seguidores de este subgénero coinciden en que sienten un disenso respecto a la forma en que son la mayoría de los *blackers* con los que han convivido: “la mayoría de ellos ni siquiera sabe sobre qué habla el *black metal*, es como dije anteriormente lo del pentagrama, quieren aparentar ser satánicos (...) sí me da un poco de coraje saber que yo soy *black* y la mayoría sean así” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016), “me gusta el *black* pero soy muy tranquila y en los *blackers* sí he encontrado personitas con problemas un poquito ya mentales (...) los *blackers* tienen como tendencias (...) un poco más a la misantropía, a odiar a la gente” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

En la pregunta 13 (figura 72) se les preguntó a los encuestados sobre qué tan bien se sienten por ser metaleros; examinando de esta manera el bienestar psicosocial (Erikson, 1971) y la valoración (Giménez, 2005b). En las respuestas encontramos que los seguidores del *heavy metal*, *thrash metal*, *death metal* y *black metal* dicen sentirse “excelente”, con porcentajes del 50%, 73%, 82% y 50% respectivamente. Por su parte, los *glammers* se inclinaron por la respuesta “muy bien” con el 50%.

De acuerdo a estos resultados, observamos una buena valoración y bienestar psicosocial por parte de todos los metaleros; un ejemplo claro es lo mencionado por Axel (*death*): “ser metalero para mí es una forma de identificarme

y algo que me hace sentir muy bien conmigo mismo” (Entrevista personal, 28 de enero de 2017).

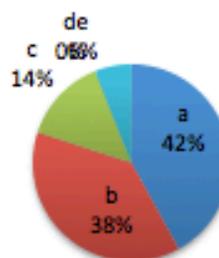
Respecto al “nosotros” y “ellos” (reconocimiento de sí mismos y de los otros) e intolerancia



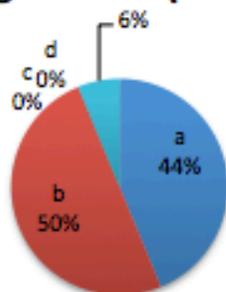
34.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *glam metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

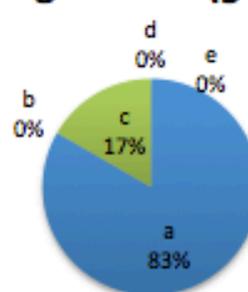
Pregunta 34 (total)



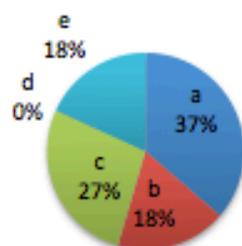
Pregunta 34 (*heavy*)



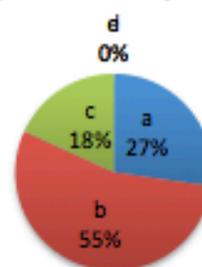
Pregunta 34 (*glam*)



Pregunta 34 (*thrash*)



Pregunta 34 (*death*)



Pregunta 34 (*black*)

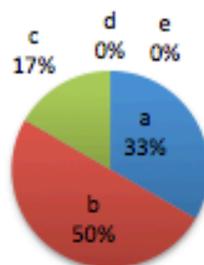
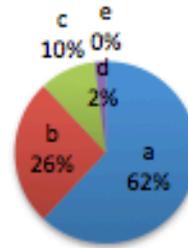


Figura 74. Elaboración propia con datos de la encuesta.

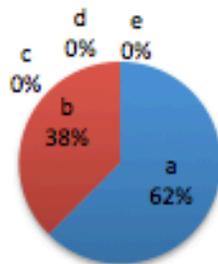
35.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *thrash metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

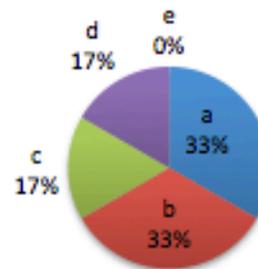
Pregunta 35 (total)



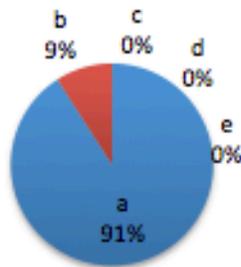
Pregunta 35 (*heavy*)



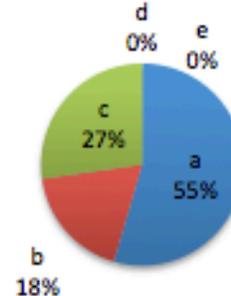
Pregunta 35 (*glam*)



Pregunta 35 (*thrash*)



Pregunta 35 (*death*)



Pregunta 35 (*black*)

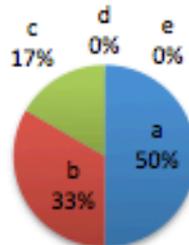
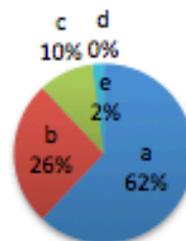


Figura 75. Elaboración propia con datos de la encuesta.

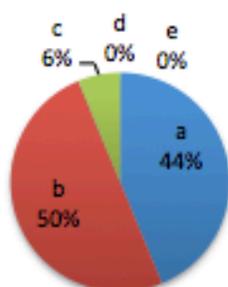
36.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *death metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

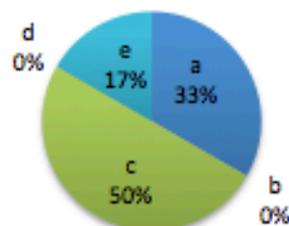
Pregunta 36 (total)



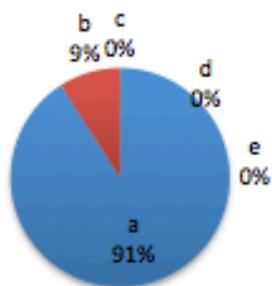
Pregunta 36 (*heavy*)



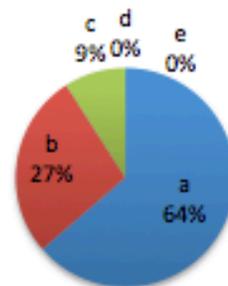
Pregunta 36 (*glam*)



Pregunta 36 (*thrash*)



Pregunta 36 (*death*)



Pregunta 36 (*black*)

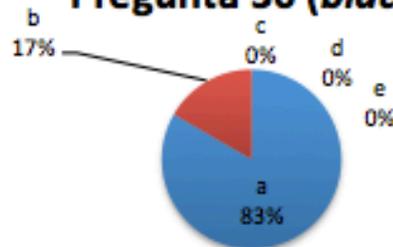
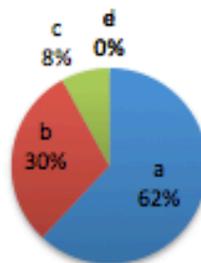


Figura 76. Elaboración propia con datos de la encuesta.

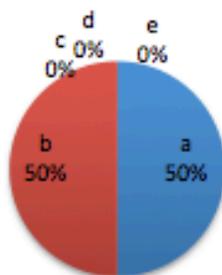
37.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *black metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

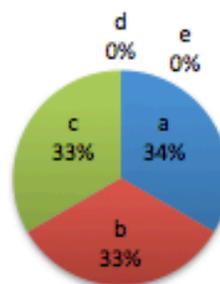
Pregunta 37 (total)



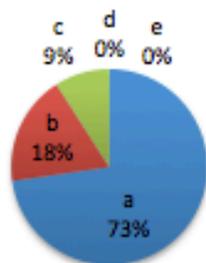
Pregunta 37 (*heavy*)



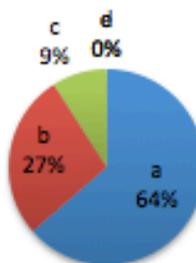
Pregunta 37 (*glam*)



Pregunta 37 (*thrash*)



Pregunta 37 (*death*)



Pregunta 37 (*black*)

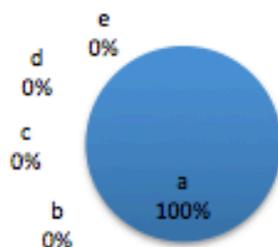


Figura 77. Elaboración propia con datos de la encuesta.

42.- Señala si alguno de los siguientes movimientos musicales quisieras que no existieran (puedes señalar varios):

- a) Reggaeton
- b) Pop
- c) Banda
- d) Electrónica
- e) Otro ____

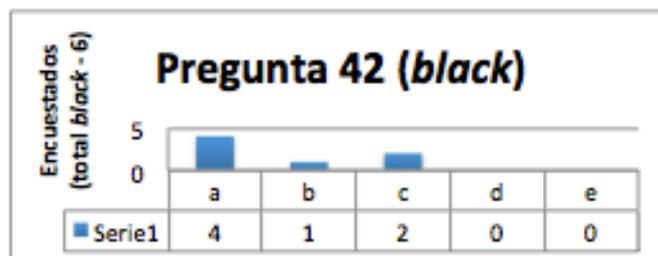
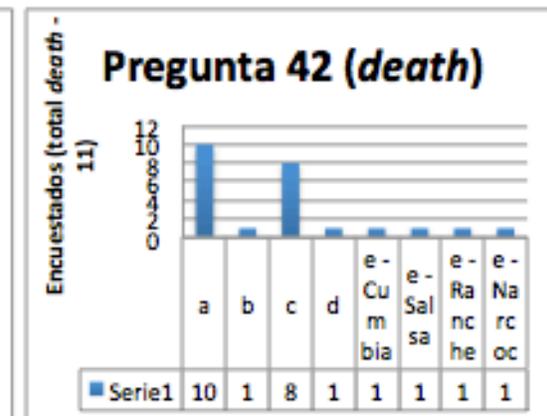
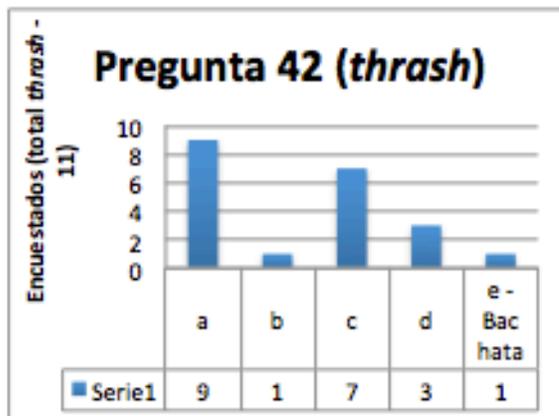
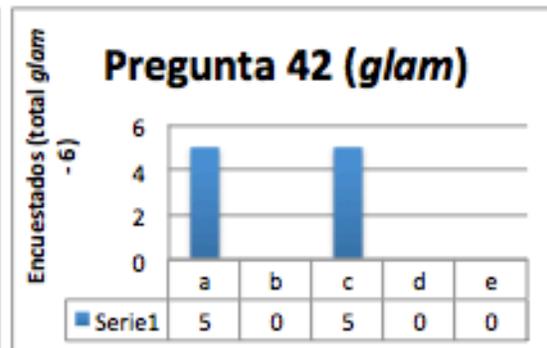
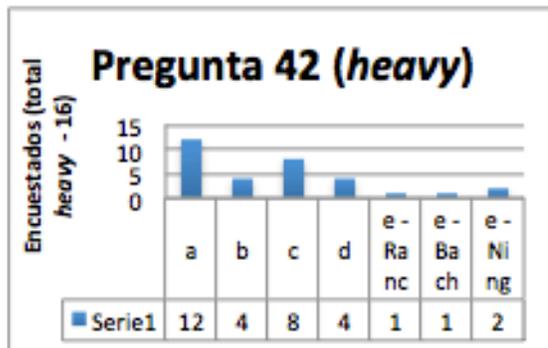
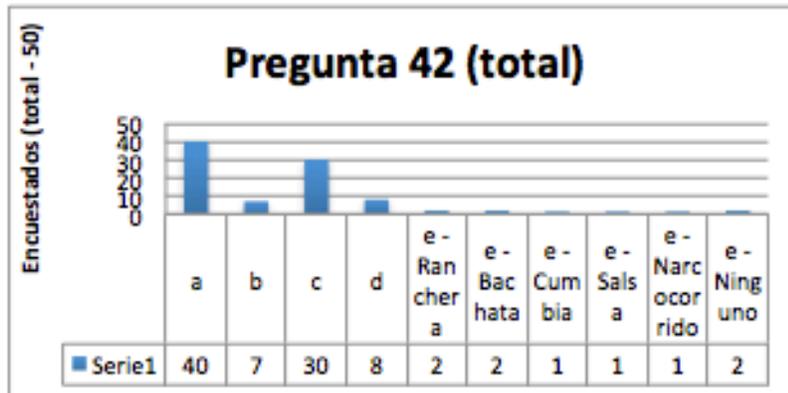
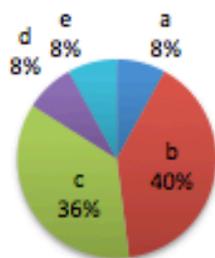


Figura 78. Elaboración propia con datos de la encuesta.

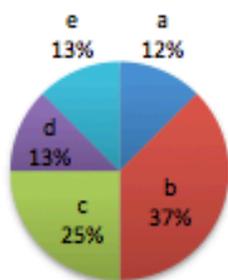
40.- ¿Qué opinas de las personas que escuchan otros tipos de música (Pop, Reggaeton, Rap, Electrónica, etcétera)?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

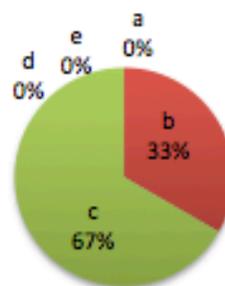
Pregunta 40 (total)



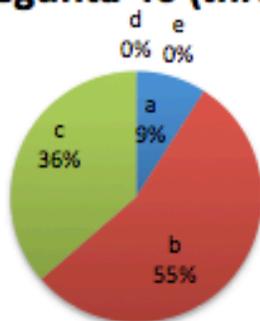
Pregunta 40 (heavy)



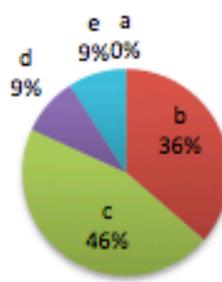
Pregunta 40 (glam)



Pregunta 40 (thrash)



Pregunta 40 (death)



Pregunta 40 (black)

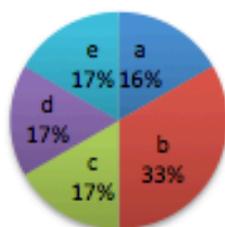


Figura 79. Elaboración propia con datos de la encuesta.

Las preguntas de la 33 a la 37, 40 y 42 van encaminadas a examinar la contraposición del “nosotros” frente al “ellos” (Costa 1996) o a los “otros” (Giménez, 2003) y la intolerancia respecto a personas que no comparten sus gustos (Erikson, 1971). En la pregunta 33 (figura 73) obtuvimos que los seguidores del *heavy metal* tienen una buena aceptación por parte de todos los demás subgéneros. Únicamente en el *thrash metal* hubo quienes respondieron que les caen mal los *heavys* (9%), sin embargo, en todos los casos predominaron las respuestas “me agradan” (en el *glam metal* y *black metal* con el 50% y 82% en el *thrash metal*) y “respeto sus gustos” (46% en el *death metal*).

Sobre el subgénero, apreciamos que todos los seguidores entrevistados de las demás corrientes del *metal* le tienen respeto y lo consideran como precursor y como una buena manera de adentrarse al género musical: “pues es que es la base de todo, o sea de ahí se derivó el *glam* y muchos otros subgéneros” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “yo creo que es la raíz más baja del árbol genealógico porque de ahí nació todo” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “el *heavy metal* es el iniciador, es totalmente respetable, yo creo que como metalero se le tiene que respetar independientemente si te gusta o no porque ahí viene todo lo que nos gusta (...) hace que los chicos se sientan identificados, es una buena oportunidad para empezar a escuchar a *metal*” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “sin ese género simplemente no existiría nada de lo demás y pues es el género más respetable de todos” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

En las entrevistas encontramos una percepción de que los *heavys* son personas agradables, flexibles y abiertas: “pues los que yo conozco son tranquilos y como que no tratan de meterte a fuerza lo que ellos escuchan” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “gente pues muy social, muy agradable y son personas que probablemente pues si a alguien no le gusta el *heavy metal* no te van a decir ‘ah pobre güey no conoces de música’ sino que te van a tratar de pasar ese conocimiento” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “pues que son personas muy, muy alegres y que, incluso

puede ser que les guste un poco bailar y cosas así, porque el género lo permite” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Sin embargo, en el caso de Axel (*death*) y en especial de Carlos (*blacker*) se percibe un cierto distanciamiento hacia los seguidores de este subgénero ya que aseguran que sienten que su subgénero es el mejor por el hecho de haber sido el primero: “no tienen un desprecio hacia los demás géneros aunque pues ellos consideran que lo que es primero es lo mejor” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “pues los *heavys* que yo he conocido son un tanto prepotentes porque sienten que porque escuchan *heavy* pues todo lo demás del *metal* está para debajo de ellos porque simplemente fue el primero...” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

En los seguidores del *glam metal* (pregunta 34 – figura 74) resulta importante destacar que un 6% de los *heavys* y un 18% de los *thrashers* aseguraron detestarlos. La opción más elegida fue “respeto sus gustos” (50% en los *heavys* y *blackers* y 55% en los *deaths*).

La intolerancia hacia el *glam metal* y sus seguidores por parte de los *heavys* se ejemplifica en los testimonios de Fernanda y Edd: “siento que el *glam* está un poco vacío, creo que también las personas que se hicieron parte de la escena *glammer* en los 80’s, eran mucha pose, mucha habladuría y su música no era tan compleja (...) creo que los que he conocido son muy chaquetos siendo honesta, muy tontos...” (Fernanda, entrevista personal 11 de marzo de 2017), “no me gusta (...) se me hace muy suave, no es un género para hombres (...) los veo como personas frágiles, hombres frágiles, sobre todo si son del género masculino” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Similar a lo mencionado por los *heavys*, Axel (*death*) y Carlos (*blacker*) tienen una cierta percepción negativa hacia los *glammers* debido a que consideran que se preocupan mucho por su imagen y por ser mujeriegos (características que se remontan a los grupos ochenteros de este subgénero): “en cuanto a los fanáticos creo que sí tengo algunos puntos de vista un poquito negativos respecto

a que siento que muchos de ellos utilizan el pretexto de que escuchan *glam metal* para obtener muchas chicas (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “como que se quieren sentir guapos por así decirlo, como que cuidan mucho su estética (...) no me agradan” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

En el caso de los *thrashers* (pregunta 35 – figura 75) la opción más elegida fue “me agradan”: 62% en los *heavys*, 55% en los *deaths*, 50% en los *blackers* y 33% en los *glammers*. En el caso de estos últimos se destaca que “respeto sus gustos” tuvo el mismo porcentaje que “me agradan” (33%) y un 17% aseguró que les caen mal.

Aunque la percepción que en general tienen los demás seguidores de otros subgéneros de los *thrashers* es favorable, algunos de los entrevistados coincidieron en que se trata de gente un tanto cerrada de mente y que gustan de consumir bebidas alcohólicas: “siento que esos *thrashers* que quedaron son los que saben de música, que son muy cerrados y que sobre todo son muy soberbios” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “las cosas que más les gusta es beber y estar en el *mosh*” (Vania, entrevista personal 17 de marzo de 2017),

“Yo pienso que es la gente más cerrada, que es más discriminatoria en cuanto a los demás metaleros (...) yo creo que si me he peleado con 4 o 5 *thrashers* a palabras ha sido poco (...) se meten tanto que el *thrash* es lo mejor o lo más violento que terminan por juzgar a los demás géneros” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “... les gusta mucho el desmadre, es lo que he notado, no digo que todos pero sí la mayoría” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

En la pregunta 36 (figura 76), “me agradan” fue la más elegida al hablar de los *deaths* (83% en los *blackers* y 91% en los *thrashers*), los *heavys* se inclinaron por “respeto sus gustos” (50%) y los *glammers* por “me dan igual” (50%) y un 17% mencionó de estos últimos aseguró que los detestan.

Adrián (*thrasher*) menciona que los *deaths* son personas serias: “de ellos sí ya he conocido como personas un poco más serias (...) es común encontrar a un *death* metalero que sea introvertido, como serio, sin embargo, no agresivo” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016). Edd (*heavy*), Carlos (*blacker*) y Alejandra (*blacker*) coinciden que suelen a llegar a ser personas cerradas y que consideran que su subgénero es el mejor por ser el más pesado: “respecto a los *death* metaleros son personas muy necias, creo, muy tercas, al igual que los *black* metaleros, creen que su género a como está hecho, a grandes velocidades, creen que, hablando musicalmente, es el mejor por eso” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

“Los que yo he visto se sienten mucho más rudos, se quieren sentir rudos porque, como dije anteriormente, pues el del *death metal* es lo más brutal” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016), los *death* metaleros que he conocido, al menos, como que sí son muy cerrados porque piensan que conocen la música más pesada y la mejor música entre los subgéneros del *metal* (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Por su parte, Jonathan (*glammer*) reafirma el cierto distanciamiento que existe entre los *glammers* y *deaths*: “en lo personal a mí me desagrada mucho (el *death* metal) y me desagradan un poco los que lo escuchan la verdad” (Entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

En la pregunta 37 (figura 77), referida a la opinión sobre *blackers*, la respuesta “me agradan” fue la más seleccionada (73% en los *thrashers*, 64% en los *deaths*, 34% en los *glammers* y 50% en los *heavys*; “respeto sus gustos” obtuvo un significativo 20% en los seguidores del *heavy metal*.

Varios de los metaleros entrevistados mencionan que aunque les guardan respeto debido a que las consideran personas cultas, perciben un significativo distanciamiento hacia este grupo de seguidores ya que aseguran que algunos *blackers* suelen ser personas selectivas y antisociales: “solamente ellos pueden hablar del género, porque es tan selectivo, tan privado, que no a cualquiera le

gusta (...) yo creo que son las personas que conocen un chingo, incluso de literatura” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “... la mayoría sí son muy depresivos, muy antipáticos, muy antisociales” (Jazmín, entrevista personal, 8 de febrero de 2017),

“Ellos sí tal cual son personas muy elitistas (...) me ha tocado conocer a dos *black* metaleros que sí son completamente racistas (...) sin embargo, sí he reconocido que llegan a ser personas que sí saben de lo que hablan (...) sí son personas como muy armadas de conocimiento” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “... su mente es como muy elitista (...) sí he tenido como que una mala experiencia con los *blackers*, no tengo a ningún amigo que le guste el *black metal*” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017).

En miras de esclarecer si existen conflictos entre los grupos sociales de los diferentes metaleros, Fernanda (*heavy*) asegura que hoy en día son los fanáticos del *heavy metal* quienes más entran en conflicto con los demás: “... los *heavy*s sí son muy como ‘ay le gusta Ratt (banda de *glam metal*), ay qué feo, pinche *posser*’ o así, como que el *heavy* sí siento que agrade un chingo” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

Por otro lado, en las entrevistas se distingue una cierta riña entre algunos seguidores de *thrash metal*, *death metal* y *black metal* (los subgéneros más pesados en esta investigación): “los *death* metaleros han siempre defendido la idea de que el *thrash* es como pura mierda, que son como puros *riffs* a lo pendejo, de que son puras letras de ‘alcoholízate y pásala chido’” (Adrián, entrevista personal, 16 de diciembre de 2016), “hace un par de años, sí había como que mucho choque si eras *thrasher* y eras *death* (...) pero ahora como todos se hablan con todos y así (...) siento que hay más aceptación entre todos, sin embargo, sigue habiendo gente con mente tan cerrada que piensan que su género es el mejor” (Vania, entrevista personal, 7 de marzo de 2017).

”Yo pienso que el *black metal* es el más discriminatorio a los demás géneros, es el más elitista (...) hasta el mismo Mayhem ha dicho que todo lo que

hacen las demás bandas es mierda, que lo ellos hacen es el verdadero *metal*” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “entre los mismos fans dicen que el *thrash* es mejor que el *black* o es mejor que el *death*, por una u otra razón (...) que ‘sin el *thrash* no hubiera existido el *black* ni nada de eso’ y pues todo el tiempo ya sea por internet o en persona pues sí he llegado a discutir por eso mismo” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Acerca de la intolerancia acontecida entre seguidores del mismo subgénero, en las entrevistas observamos que el fenómeno del *true* (conocedor) y *posser* (que gusta de las bandas más conocidas) ocurre en todos los subgéneros, aunque en menor medida en el *glam metal*.

“Hay gente que le gusta una banda de *heavy*, o sea una muy famosa... Iron Maiden y otra persona dice ‘ay no güey pero Heavy Load, o sea tú con Maiden ya, estás bien *posser* y bien chaqueto y yo escucho bandas súper *underground*’ (...) entre *heavys* todo el tiempo se tiran mierda, nos tiramos mucha mierda” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “sí va a estar el otro chico que se va a creer más que el otro porque conoce más bandas” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016),

“Los típicos *true*s que ‘yo conozco más bandas que tú y si no conoces bandas tan *under* pues no puedes pertenecer a este género’, en el *death* lo he visto mucho de personas que escuchan *brutal death* o *slamming* que tratan como *posser*s a los que escuchan *death melódico* solamente por ser menos agresivo” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “... tal vez unos conozcan o escuchen bandas más comerciales y otro quiere sentirse más por escuchar bandas demasiado *under*, en el *black* pasa demasiado” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

La pregunta 42 (figura 78) abarca también el tema de la intolerancia, pero esta vez respecto a otros géneros musicales. Dejando en claro que hubo personas que indicaron más de un género musical, la gráfica total nos muestra que 40 de 50 encuestados dijeron que desearían que el *reggaetón* no existiera y 30 señalaron a

la música *banda*; esta tendencia se refleja en todas las gráficas por subgénero, Otro dato que hallamos es que solo en el *glam metal* nadie seleccionó al *pop*.

Del *reggaetón* rescatamos algunas críticas (dos de ellas orientadas a no considerarlo como música y una más a la calidad lírica y musical) que nos mencionaron los entrevistados: “no puedo opinar nada sobre algo que no es un género porque si te pones a pensar los géneros están hechos a base de instrumentos, yo creo que el *reggaetón* es más como un ritmo, hecho con mezcladora” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “...no lo considero a veces música por no usar instrumentos” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “... por las letras y en si esa música, la verdad, sí me llega a molestar un poco” (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Sin embargo, las opiniones en contra más fuertes se centraron en torno a la *banda* (principalmente por el uso de trompetas y su contenido lírico orientado a hablar del narcotráfico): “... es una música bien estruendosa con sus trompetas, muy molesta, muy fastidiosa, no me gusta nada” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017) “... se me hace más estruendosa y sobre todo eso, esa apología al narcotráfico teniendo la situación social que tiene el país se me hace deplorable” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016),

“Nos ha dado un mal estereotipo de lo que es el mexicano (...) todo eso de los narcos, la narco cultura y todo eso pues se me hace como algo muy ridículo” (Adrián, entrevista personal, 15 de diciembre de 2016), “... de plano no le encuentro ni sentido, ni ritmo” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017), “... esas trompetas o algo así me desesperan, me molesta” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

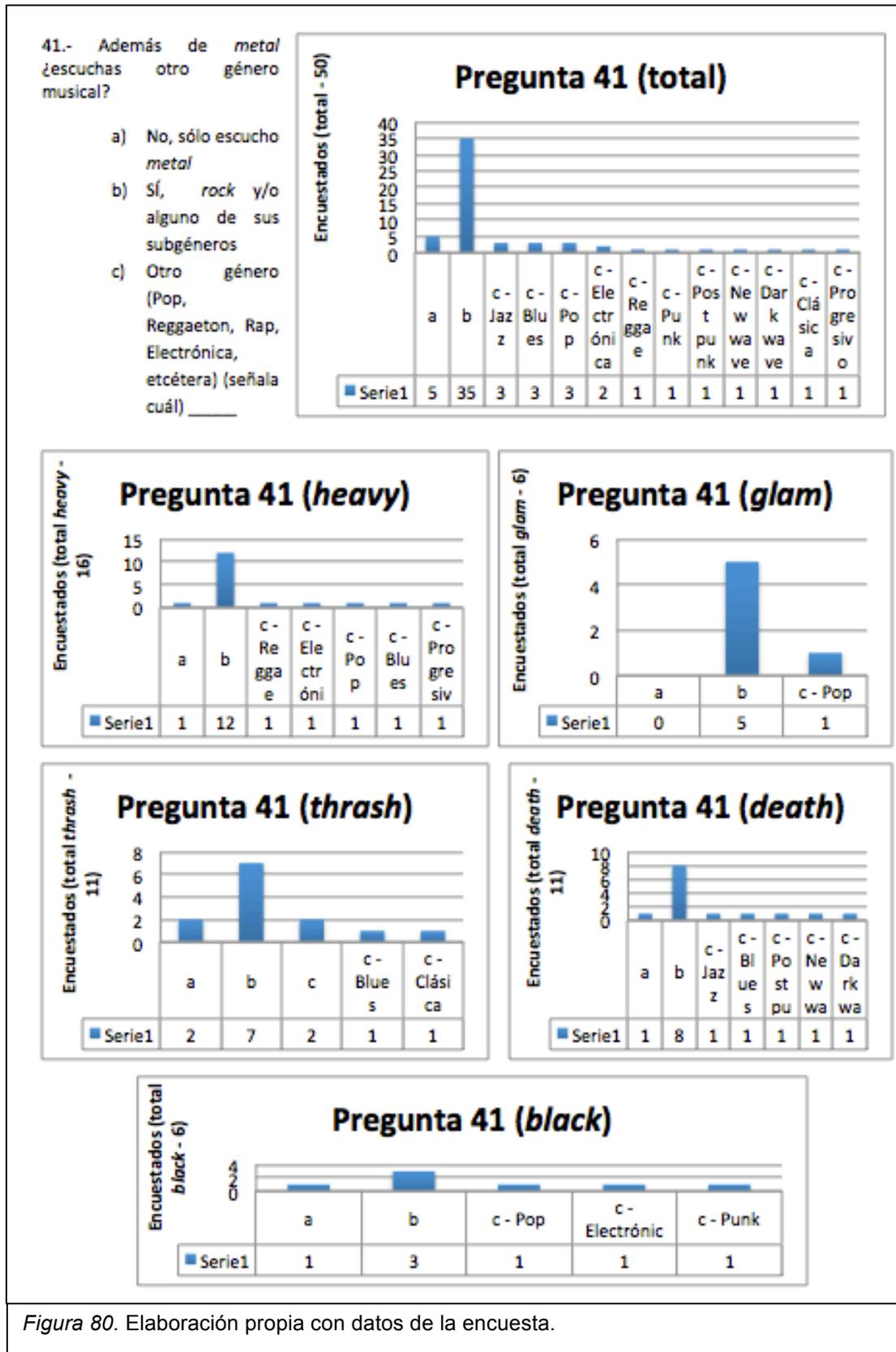
Por otro lado, en las respuestas de la pregunta 40 (figura 79) observamos que, en general, los metaleros son tolerantes y respetuosos con la gente que escucha dichos estilos de música; solo entre los seguidores del *black metal* resaltan de manera importante las respuestas “me caen mal” (17%) y “los detesto”

(17%), lo cual se puede deber a la tendencia a ser gente selectiva. En este sentido, Alejandra (*blacker*) menciona: “nunca he tenido problemas con nadie porque trato de respetar a las personas y sus gustos, por lo mismo que trato de convivir con gente que sea un poco más lista” (Entrevista personal, 17 de marzo de 2017).

Aunque todos los entrevistados aseguraron respetar a las personas que tienen otros gustos musicales, Edd (*heavy*) y Vanessa (*glammer*) señalan a los reggaetoneros como personas intolerantes que buscan el conflicto con los metaleros y en general con personas que no comparten su gusto musical: “...no tengo problema con nadie absolutamente, creo que el problema son ellos porque lo ven a uno y empiezan a insultar” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016), “... se meten mucho en eso de atacar a otras personas que no escuchan lo mismo” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016).

No obstante cabe señalar que no se trata de una generalización ya que Axel (*death*) nos mencionó lo siguiente: “mira dos de mis mejores amigos a distancia son reggaetoneros, la verdad me quitaron totalmente la idea que yo tenía de ciertas personas” (Entrevista personal, 28 de enero de 2017).

Respecto a la fidelidad, idioma y escena metalera mexicana



38.- Respecto al idioma ¿qué tipo de *metal* sueles escuchar?

- a) Inglés
- b) Español
- c) Inglés y español por igual
- d) Más en inglés pero también en español
- e) Más en español pero también en inglés
- f) Otro

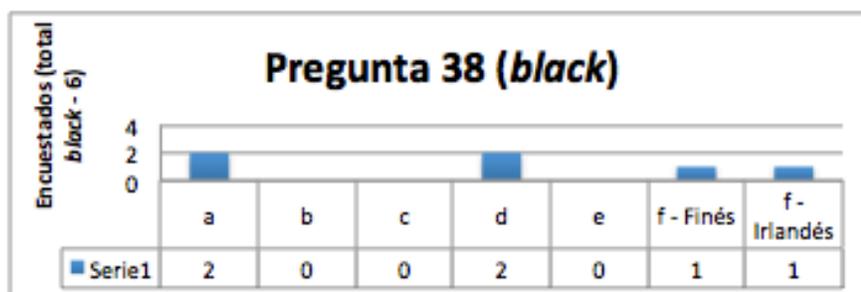
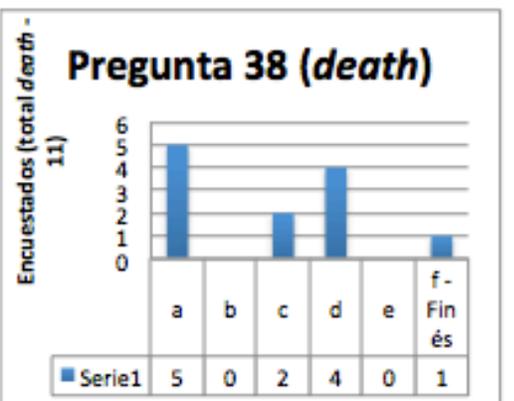
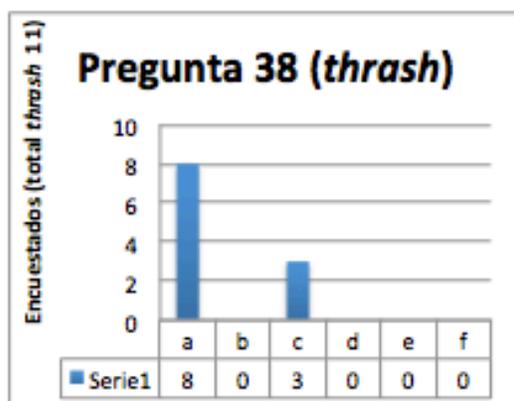
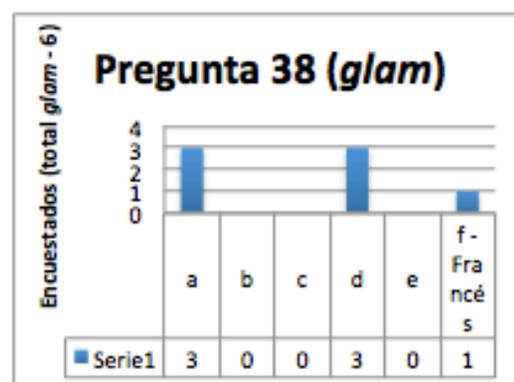
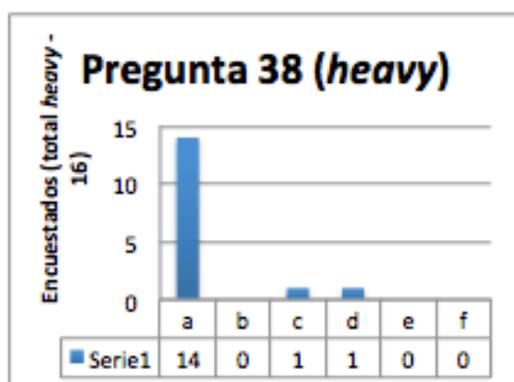
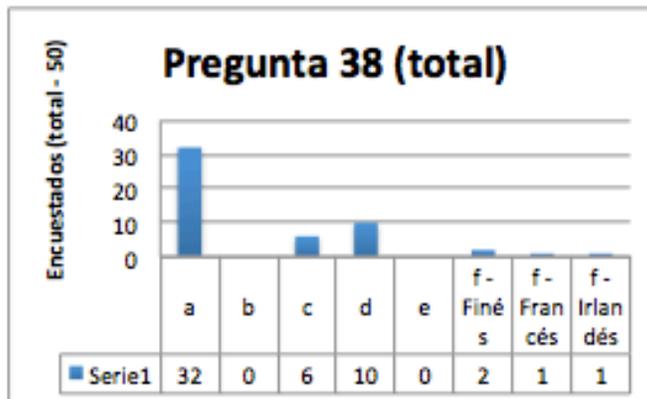


Figura 81. Elaboración propia con datos de la encuesta.

39.- ¿Escuchas y asistes a conciertos de bandas de *metal* nacional?

- a) No
- b) Regularmente no
- c) A veces
- d) Sí
- e) Sí, bastante

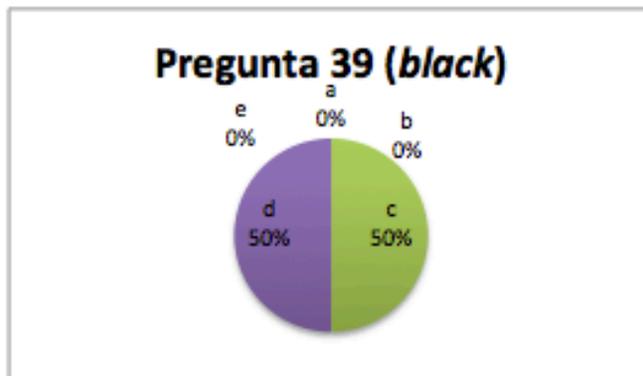
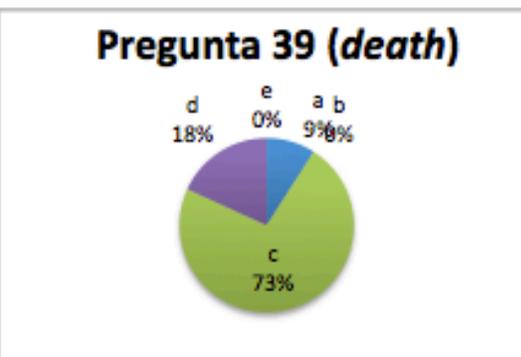
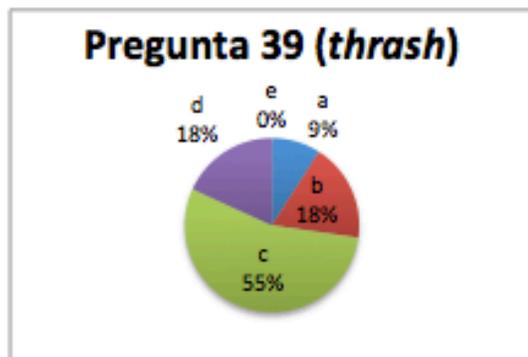
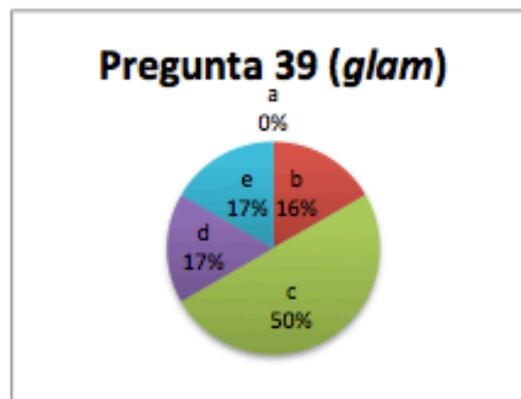
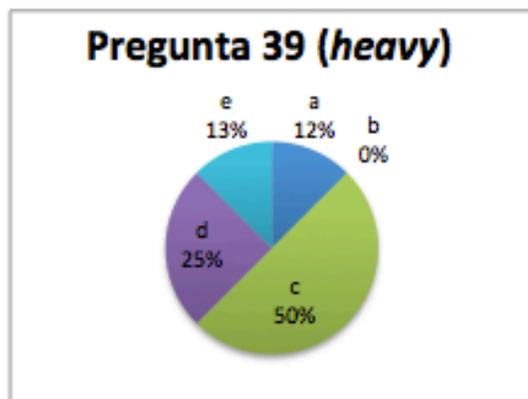
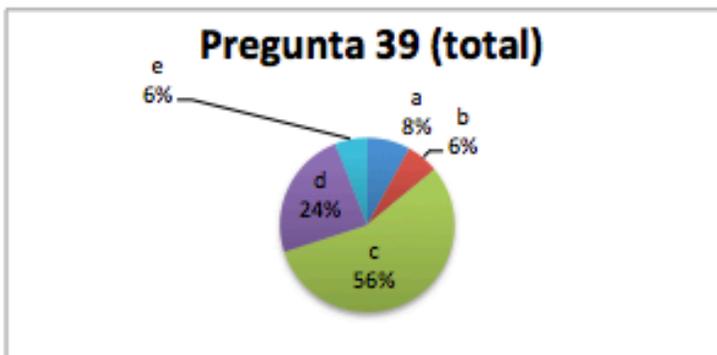


Figura 82. Elaboración propia con datos de la encuesta.

En la pregunta 41 (figura 80), enfocada a analizar la fidelidad (Erikson, 1971), se cuestionó sobre si escuchan otro género musical además del *metal*. En los resultados encontramos que 35 personas de 50 encuestadas dijeron también escuchar *rock* y/o alguno de sus subgéneros y solo 5 aseguraron únicamente consumir *metal*; esta inclinación por escuchar otros tipos de *rock* se vio reflejada en los seguidores de todos los subgéneros. En mucho menor medida que el *rock*, se mencionaron otros géneros musicales como el *jazz*, el *pop*, el *blues* o la *electrónica*.

Por otro lado, fueron los *thrashers* de las entrevistas quienes mostraron una mayor fidelidad al *metal*: “creo que es demasiado amplio entonces ahí pues hay de dónde escoger cuando quieras algo” (Vania, entrevista personal, 17 de marzo de 2017). Por su parte, Adrián asegura escuchar *punk* motivado por el hecho de que el *thrash metal* es una mezcla de este género musical con el *heavy metal*.

Sobre el idioma en el que consumen *metal*, encontramos lo siguiente en las respuestas de la pregunta 38 (figura 81): 32 personas de 50 encuestadas aseguraron únicamente escuchar *metal* en inglés, 6 en inglés y español por igual y 10 “más en inglés pero también en español”.

La preferencia por el inglés se nota de forma más intensa en los *heavys* (14 de 16 encuestados) y *thrashers* (8 de 11 encuestados). Fernanda (*heavy*) asegura siempre escuchar *metal* en inglés y sobre el hecho en español opina lo siguiente: “bueno a mí no me gusta el sonido, me parece un poco naco (...) no me gusta cómo estructuran las ideas en español, las personas que han escrito esas letras en español, no me gusta cómo se han estructurado esas letras (...) es como si las escribieran en inglés, la transformarían en español y suena muy feo” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

Edd (*heavy*) señala que su poco gusto por el *metal* en español es porque, en su opinión: “no le dan el mismo toque crudo, agresivo al *metal* en español que al inglés, no sé por qué, quizá es mero acento que hace que suene de cierta forma” (Entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Adrián (*thrasher*) menciona que su inclinación por el *metal* en inglés se debe a que se trata del idioma universal y que muchas veces no importando el país de origen, las bandas se inclinan a escribir en este idioma sus canciones: “yo creo que aquí en México el 70% de las bandas trasladan su *metal* del español al inglés para tratar de expandirse globalmente” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Además, de forma similar a Fernanda (*heavy*), Adrián cree que el problema del *metal* en español son las letras: “deberían de trabajar un poco más en las letras, creo que las letras se hacen como muy como ‘clicheadas’, como muy escuchadas, como de lo mismo” (Entrevista personal, 15 de diciembre de 2016).

Aunque existe una ligera mejor aceptación del español en los *glammers*, *deaths* y *blackers* (3, 4 y 2 personas respectivamente que dijeron escuchar más *metal* en inglés pero también en español), en las respuestas de nuestros entrevistados seguidores de estos subgéneros podemos ver qué tienen opiniones parecidas a los *heavys* y *thrashers*.

En este sentido, Carlos (*blacker*) nos comenta que escucha un en un 70% *metal* en inglés y el restante 30% en español, además añade: “pues yo creo que casi todo lo que escucho está en inglés porque escucho muchas bandas de *black* que son noruegas o son suecas o son de otros países pero casi todo hablan en inglés (...) tal vez para distribuir más su mercancía (Entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

En la pregunta 39 (figura 82) se les cuestionó a los jóvenes metaleros acerca de su vínculo con las bandas de *metal* mexicanas. En los resultados totales apreciamos que la mayoría de los encuestados aseguraron ir “a veces” a conciertos de *metal* nacional; esta inclinación se ve reflejada en los *heavys* (50%), *glammers* (50%), *thrashers* (55%) y *deaths* (73%). Quienes se mostraron más participativos en los eventos de bandas nacionales fueron los *blackers*: el 100% dijo asistir (con mayor o menor frecuencia) a estos conciertos.

De acuerdo con Fernanda (heavy), los conciertos de bandas nacionales representan un punto de reunión importante para la comunidad metalera: de *metal* nacional bastante, como dije, cada sábado sí puedo, sí hay tocada el sábado probablemente iré si está chida, si van a ir mis amigos, mi pandilla, ahí estaré o incluso la pandilla de mi novio, si están ahí ellos, vamos” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017); misma situación es planteada por el resto de los entrevistados quienes aseguran asistir de 2 a 4 veces al mes a este tipo de eventos.

A pesar de que entre las personas que entrevistamos todas aseguran ir frecuentemente a presenciar a agrupaciones mexicanas, también opinan que hay una falta de apoyo de parte de la gente hacia el *metal* nacional: yo digo que hay muchas bandas muy buenas (...) pero siento que al mismo tiempo como que aunque tengamos buenas bandas, no hay mucho apoyo porque el mexicano tiende un poco a denigrar su propia su cultura, su propio país y todo eso (Alejandra, entrevista personal, 17 de marzo de 2017) “el *rock* ya no es *mainstream* (...) pues como ya no vende ya no se les da el apoyo y pues muchas bandas, que sí son buenas, desgraciadamente se quedan” (Jonathan, entrevista personal, 25 de noviembre de 2016).

Sin embargo, hubo otros más que señalaron a la falta de producción y calidad de las bandas nacionales como el principal causante de la falta de apoyo, en especial los *heavys*: “considero que están estancados totalmente en un pinche sonido tan puerco, tan sucio, sin calidad, sin algo sustentable, es como componer una canción pero mal hecha, o sea sin ser pensada, sin ser como analizada” (Fernanda, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), “quizá es culpa de las mismas bandas por no hacer un buen *show* a veces, no tocar bien quizá, todo lo conlleva a que no sea apoyado, cuando las cosas no están bien hechas, no hay buena producción, no hay buena proyección, no hay buen apoyo.” (Edd, entrevista personal, 21 de diciembre de 2016).

Finalmente se les cuestionó a los jóvenes metaleros sobre su percepción acerca del consumo de *metal* en México. Por un lado, algunos mencionaron percibir un crecimiento: “yo creo que ya se está empezando a poner como que de

moda (...) he visto que hay varias como marcas de ropa que han empezado a sacar más playeras de bandas y creo que se está comercializando un poco más” (Vanessa, entrevista personal, 30 de noviembre de 2016), “es como un arma de doble filo el internet porque más gente ya no compra tantos discos pero por lo mismo, más gente tiene la oportunidad de entrar al género” (Axel, entrevista personal, 28 de enero de 2017), “creo que ha aumentado (el consumo) porque hace muchos años cuando empecé con esto no veía que hicieran conciertos como ahorita el *Hell And Heaven*, o el *Force Fest*, o el *Northside*, ya veo esto lo están haciendo demasiado frecuente” (Carlos, entrevista personal, 22 de diciembre de 2016).

Por otro lado, en cierta contraposición a estas opiniones, Fernanda (*heavy*) asegura que los grupos de metaleros son cerrados y el número de sus miembros rara vez aumenta: “creo que las personas que más frecuento son las personas que frecuenté a los 13 años aquí en la esquina del pinche Chopo o en una tocada (...) los que han permanecido han hecho a un lado a esa pandilla, han dicho “no, te gusta desde hace un año, largo” (Entrevista personal, 11 de marzo de 2017).



Figura 83- Fernanda, seguidora del *heavy metal* (19 años)

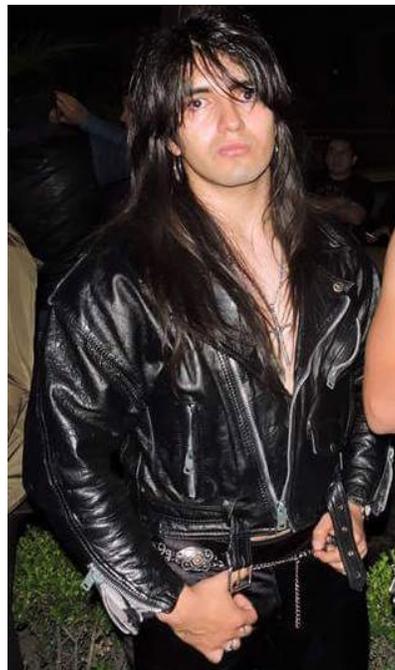


Figura 84. Edd, seguidor del *heavy metal* (24 años).



Figura 85.
Jonathan, seguidor
del glam metal (22
años).



Figura 86.
Vanessa,
seguidora del glam
metal (20 años).



Figura 87. Jazmín, seguidora del
thrash metal (19 años).



V Figura 88. Adrián, seguidor del thrash metal
(21 años).



Figura 89.
Axel, seguidor del *death metal* (23 años).



Figura 90.
Vania, seguidora del *death metal* (18 años).



Figura 91.
Alejandra, seguidora del *black metal* (22 años).



Figura 92. Carlos, seguidor del *black metal* (21 años).

Capítulo 4 *Revelations*: Análisis de los resultados

En este último apartado de la investigación se encuentra el análisis de los resultados de nuestro trabajo de campo con base en las unidades extraídas del capítulo 1 y el contexto sociohistórico del capítulo 2.

Es en este punto de la tesis donde se examinan a profundidad aquellas similitudes y diferencias entre seguidores (que frecuentan “El Chopo”) de los distintos subgéneros abarcados en este trabajo y, por lo tanto, donde se pone a prueba la hipótesis de la cual partimos (con base en esto, su comprobación o refutación se expondrá en las conclusiones).

4.1 Hallazgos

Primeramente encontramos que el *heavy metal* es el subgénero preferido entre los jóvenes metaleros que frecuentan “El Chopo” (32%), mientras que el *glam metal* y el *black metal* son aquellos que cuentan una menor cantidad de seguidores (12% cada uno). De igual forma, el *heavy metal* es el predilecto de las mujeres (40%) y el *thrash metal* el de los hombres (32%); lo cual puede responder a que el *heavy metal*, junto con el *glam metal*, es el menos pesado, mientras que el *thrash metal* es de los más agresivos.

En cuanto al tiempo que pasan diariamente escuchando su subgénero favorito es indiscutible que el *metal* tiene una gran presencia en la vida diaria de sus seguidores ya que encontramos que el 44% lo escucha por más de 5 horas; fueron los *glammers* quienes se inclinaron en mayor medida a esta respuesta (67%) y los *deaths* los que escogieron en un menor porcentaje esta opción (27%).

Dichos resultados coinciden con el hecho de que *deaths* suelen invertir un tiempo considerable de su día escuchando otros subgéneros de *metal*; 55% mencionó que su segundo subgénero favorito es el *thrash metal* y 45% que es el *black metal*, además el 27% de ellos aseguraron escuchar más de 5 horas diarias esta segunda preferencia.

Por otro lado, los *glammers*, al seguir al subgénero más “suave” y probablemente no gustarles estilos demasiado “pesados”, tienen la tendencia de

no escuchar otros tipos de *metal* a excepción del *heavy metal*; el 100% indicaron que es su segundo subgénero predilecto, pasando de 3 a 4 horas al día escuchándolo (67%).

En este mismo sentido, encontramos que, en la mayoría de los casos, los metaleros se inclinaron por los subgéneros más similares a su preferido como segundo predilecto; los *heavys* por el *thrash metal* y *glam metal*, los *thrashers* y *glammers* con el *heavy metal* y los *deaths* con el *thrash metal* y *black metal*.

Esta relación responde a que el *heavy metal* es la principal influencia para el *thrash metal* y *glam metal*, y por lo tanto hay una relación más cercana que con el *death metal* y el *black metal* (considerados *metal* extremo). En el *death metal* igual se percibe la preferencia por los subgéneros más parecidos. Algo curioso sucede en los *blackers*, ya que a pesar de que su preferencia por el *death metal* resulta congruente debido a la similitud de ambos subgéneros, la presencia del *glam metal* representa una sorpresa debido a que en el papel son dos tipos de *metal* muy diferentes.

Otro hallazgo es que son los metaleros más jóvenes quienes asisten con mayor frecuencia a “El Chopo”: el rango de edad de entre 18 y 20 años es el que tuvo mayor porcentaje (38%), sin embargo, hay una gran cercanía de jóvenes entre los 15 y 17 (34%); por otro lado, son aquellos entre 21 y 24 quienes se presentaron en menor medida (28%).

En cuanto a los subgéneros, el rango de edad de 15 a 17 es más frecuente en los *thrashers* (46%) y *blackers* (50%), el de 18 a 20 en los *deaths* (73%), mientras que en los *glammers* el rango de edad predominante fue el de 21 a 24 (50%). El *heavy metal* resultó ser el estilo con mayor variedad de seguidores de acuerdo a su edad: 38% de 21 a 24 y 31% tanto de 15 a 17 como de 18 a 20. Esto puede deberse a que, además de ser el más escuchado y en consecuencia el que cuenta con una diversidad más grande de seguidores, es el precursor del género y por lo tanto la vía más frecuente para conocer al *metal*.

Respecto a los elementos que conforman la identidad de acuerdo con Tamayo y Wildner (2005), primeramente encontramos sobre el reconocimiento relacionado con el *metal*, es decir, acerca de la forma en qué las personas reconocen la presencia del *metal* en sus vidas, que los *heavys* lo conciben como un género musical que se encuentra presente en su día a día, los *glammers* y *blackers* como un estilo de vida (lo cual coincide con el hecho de son los dos subgéneros en donde se pueden reconocer más fácilmente a sus seguidores debido a su apariencia, el gusto por la fiesta de los *glammers* y de temas oscuros por parte de los *blackers*), los *deaths* como una forma de expresión (dándole una gran importancia al contenido lírico) y los *thrashers* como una combinación de las tres respuestas anteriores.

Este reconocimiento se ve fuertemente influenciado por los elementos una fuerza emotiva e involucramiento emocional, elementos propuestos por Giménez (2003: 2 y 16) y que se hacen presentes de formas distintas en los seguidores de los diferentes seguidores y que, en su mayoría, se relacionan con lo que musical e históricamente ha transmitido su subgénero favorito: el poder y la energía en los *heavys*, la energía, la tranquilidad y el querer divertirse en los *glammers*, la energía y adrenalina en los *thrashers*, el poder y la alegría en los *deaths*, la fortaleza y el gusto por temas sensibles en los *blackers*.

En un sentido parecido, vimos que dependiendo del subgénero las personas perciben diferente la influencia que el *metal* tiene en su persona: de manera cultural en los *heavys*, en la forma de ser en los *thrashers*, relacionado con las letras, dureza y vestimenta en los *deaths* (reforzando la importancia que estos elementos tienen para este grupo, en especial los primeros dos), vinculado con una forma musical y libertad (coincidiendo con el libertinaje que caracteriza a este subgénero) y como una buena influencia en los *blackers* (lo cual resulta intrigante al tratarse del género que trata en mayor medida temas oscuros y en ocasiones relacionados con el satanismo).

Sobre el segundo elemento de la identidad, hallamos que los *heavys* y *glammers* no tienen un alto nivel de pertenencia hacia “El Chopo” (lugar simbólico

musical) y que suelen verlo simplemente como un lugar a donde ir a comprar ropa. Este rasgo es un poco mayor en los *thrashers* y suelen ver al tianguis como un punto de encuentro para la comunidad metalera. Por otro lado, el mayor sentido de pertenencia lo encontramos en los *blackers* y algunos *deaths* quienes relacionaron al lugar como un espacio de suma importancia para el desarrollo cultural de los metaleros mexicanos, en especial de los jóvenes.

Con estos resultados observamos que este elemento de identidad vinculado a “El Chopo” tiene una mayor presencia en los seguidores (sobre todo varones) de los tres subgéneros más pesados (*thrash metal*, *death metal* y *black metal*); podemos interpretar que en estos casos (más que en los otros dos) “El Chopo” representa un “espacio” (Tamayo y Wildner, 2005: 31 y 32) de relevancia para el desarrollo y manifestación de identidades.

Los conciertos representan eventos de gran importancia para la comunidad metalera ya que fueron mencionados como los momentos idóneos para escuchar este tipo de música. Algunos bares a los cuales asisten los jóvenes metaleros son el “Cosa Nostra” y el “Gato Calavera”, sin embargo, ninguno de ellos (ni de los otros mencionados por los encuestados) resaltan como lugares de real importancia. En el caso de “El Español” encontramos que, al igual que en el caso de “El Chopo”, son los seguidores de los subgéneros más pesados (*thrash metal*, *death metal* y *black metal*), quienes indicaron un sentido de pertenencia más o menos relevante al señalarlo como un punto de reunión importante; cabe destacar que este establecimiento tiene bastante cercanía con “El Chopo”.

Respecto a la permanencia (tercer elemento de la identidad) rescatamos que son los *blackers* y *glammers* quienes señalaron que frecuentan desde hace más tiempo “El Chopo”. Los *heavys* indicaron un nivel similar a los primeros dos grupos, mientras que los *thrashers* y *deaths* fueron aquellos que señalaron el menor período de tiempo, lo cual coincide con que son los seguidores más jóvenes de la muestra.

Por otro lado, la permanencia en los seguidores de todos los subgéneros del *metal* contemplados para este trabajo resultó ser en suma importante; en todos los casos hubo una clara tendencia a indicar que escuchan el género musical desde hace 5 años o más y a excepción de una persona, todos los jóvenes indicaron jamás dejar de ser metaleros en un futuro.

Con los datos obtenidos en la investigación se puede interpretar que lo mencionado por Erikson (1971: 105) acerca de que la adhesión a subculturas por parte de los jóvenes suele ser parte de su formación final más que de algo pasajero, aplica de manera muy acentuada en los seguidores de todos los subgéneros de *metal* investigados.

En un sentido similar, un hallazgo importante es que la identidad de un metalero posee aquella capacidad, mencionada por Giménez (2005b: 32), de adaptarse a través del tiempo, espacio y diferentes circunstancias con el objetivo de perdurar. En este punto resaltan los *glammers* y *blackers* ya que a pesar de ser los dos tipos de seguidores que tienen el tipo de estética más extravagante, son aquellos que se mostraron con más disposición a cambiar ciertos aspectos como lo son el cabello largo o la vestimenta con el fin de obtener y conservar un trabajo, remarcando que no por hacerlo dejarían de considerarse metaleros.

La capacidad de adaptación es de gran relevancia debido al contexto de la sociedad mexicana en el que, como se retomará un poco más adelante, el aspecto de un metalero choca frecuentemente con lo que ciertos empleos o círculos académicos exigen (en especial en el caso de los hombres).

El último de los elementos que conforman la identidad según Tamayo y Wildner (2015), es decir, la vinculación (interacción social y formación del “nosotros”), lo relacionamos en este trabajo (debido a que se está analizando a la juventud) con los postulados de depósito de confianza y la seguridad grupal postulados por Erikson (1971: 106, 149 y 150) y la *tribalización* (formación de grupos) propuesta por Castillo (2015: 322). De primera instancia obtuvimos que los jóvenes metaleros suelen entablar amistades con mayor frecuencia con

personas que gustan del *metal* también; los *deaths* y *thrashers* en mayor medida que los seguidores de los demás subgéneros.

La mayoría de los sujetos que fueron analizados en esta investigación nos indicaron que suelen ver a sus amigos metaleros al menos una vez cada 7 días (regularmente en fin de semana); además aseguraron que frecuentemente su primera opción para pasar tiempo de recreación es la reunión con este tipo de personas, lo cual nos indica un alto índice de confianza en estas amistades.

Por otro lado, mientras los *heavys*, *thrashers* y *blackers* se inclinaron por tener amigos que comparten su preferencia por su subgénero favorito, los *glammers* y los *deaths* dejaron ver que es otro subgénero el predilecto dentro de su grupo de amigos (el *heavy metal* en el primer caso y el *thrash metal* en el segundo).

Un punto importante es que aunque los jóvenes metaleros suelen interactuar en mayor medida con círculos de amistades que comparten el mismo tipo de *metal* (o similares como es el caso de los *glammers* y *deaths*), también conviven con seguidores de diferentes subgéneros, lo cual, en cierta medida, nos habla de la conformación de una comunidad metalera en su totalidad; sin dejar de lado los conflictos que suelen ocurrir entre los diferentes grupos de los cuales ya se hablaron en capítulo en el capítulo anterior y se retomarán más adelante en este apartado.

No obstante existen algunas variaciones en la cantidad de amigos, cada cuánto los frecuentan y el subgénero favorito predilecto entre un conjunto de amistades, sin duda, la formación de grupos es un elemento fundamental en la conformación de la identidad del joven metalero. Debido a la gran importancia que estos individuos le atribuyen al gusto por el género musical los jóvenes metaleros suelen rodearse de personas que igualmente tienen esta pasión; algunas de las interacciones que se suscitan entre ellos es el compartir y debatir sobre música y asistir a conciertos.

Respecto a la edad de las amistades metaleras, encontramos que la mayoría se encuentran en el rango que abarca la juventud (15 a 24 años) lo cual responde al postulado de la necesidad de enfrentar la disyuntiva existencial propuesto por Pérez (2002) y citado por Castillo (2015: 320). Sin embargo, es preciso mencionar que varios jóvenes metaleros, en especial los *heavys* y *deaths*, indicaron que algunos de sus amigos rebasan los 24 años; esto empata con el hecho de que, aunque es más fácil reconocer a los jóvenes, existen personas de todas edades que gustan del *metal*.

El reclutamiento de nuevas personas a la afición por este género musical se encuentra latente de forma relevante en los seguidores de casi todos los subgéneros, teniendo su punto más alto en los *heavys* y *deaths*. Los motivos que guían a estos jóvenes son los de desmentir ciertos atributos que se han adjudicado a este tipo de música (particularmente su vínculo con el satanismo), además de mostrar a la gente que existen diferentes tipos de *metal* y que puede ser que alguno sea de su agrado.

Los *blackers* fueron quienes mostraron en mayor medida la negativa de tratar de convencer a alguien de ser metalero, lo cual refleja su preferencia por mantener al *black metal* como un subgénero exclusivo y por lo tanto, que no sea escuchado por el común de la gente.

A pesar de que Erikson (1971: 112) propone la generatividad, es decir, la preocupación por guiar a generaciones siguientes, como un concepto propio de los adultos mayores, pudimos ver que debido a los apasionados que suelen ser los jóvenes metaleros respecto a esta música, tienden a mostrarle a infantes (sobre todo hermanos/as y primos/as) canciones y bandas de *metal*, guiando así en cierta medida su gusto musical.

Lo anterior resulta de vital importancia en la propagación del *metal* de generación en generación ya que no solamente estos jóvenes metaleros han enseñado esta música a sujetos de menor edad, sino que existe la tendencia de que ellos mismos fueron introducidos a esta cultura por una generación anterior;

siendo esta, la historicidad, la manera principal de entre las formas de adquirir la identidad propuestas por Tamayo y Wildner (2005: 23) que se hace presente en los jóvenes metaleros capitalinos.

A pesar de que los hermanos mayores representaron una respuesta de relevancia, fueron los padres los señalados como los principales responsables de adentrar a los jóvenes metaleros al mundo del *metal*. Esto resulta de gran importancia en esta investigación, ya que aunque en sus inicios el *metal* era considerado un enemigo de las normas y valores parentales, hoy en día podemos apreciar que aquellos jóvenes que enfrentaron esta situación en ese tiempo (principalmente en la década de los ochenta) y que adquirieron la identidad por medio de la otredad y conflicto, han traspasado a sus hijos el agrado por este estilo musical; modificándose de esta manera, la forma más frecuente con la que adquiere esta identidad.

En los casos del *thrash metal* y *death metal* existen, en mayor medida que los demás subgéneros, jóvenes que descubren el *metal* por su cuenta, esto coincide con el hecho de que son considerados los subgéneros más populares (junto con el *heavy metal*) y por lo tanto han podido llegar a todo tipo de personas, aunque en las familias de éstas no haya nadie más que tenga el gusto por el *metal*.

El sentido de otredad hacia la gente común se encuentra latente de forma más o menos importante en los seguidores del *glam metal*, *thrash metal*, *death metal* y *black metal* debido a la adopción de ciertas representaciones sociales características en cada caso (vestimenta, actitudes, gustos, etcétera), lo cual los hace sentirse diferentes a la demás gente. El poco sentimiento de otredad por parte de los *heavys* coincide con el hecho de que se trata del subgénero más popular y por lo tanto, el que tiene más variedad de fanáticos, lo cual provoca que varios de ellos no perciban una diferencia significativa respecto a otras personas.

Los *heavys* son aquellos que menos han sido objeto de agresiones; puede deberse a que se mezclan con mayor facilidad entre la gente, en cambio la

presencia de las agresiones en los seguidores de los demás subgéneros podría ser debido a que su forma de vestir suele chocar en mayor medida con la vestimenta del común de las personas, por lo tanto, se distinguen más y pueden ser agredidos con mayor facilidad por aquellas personas que siguen teniendo una mala imagen del *metal*; en nuestra investigación encontramos que las agresiones verbales en la calle son las más comunes.

En el mismo orden de ideas, hallamos que no obstante los jóvenes metaleros no dicen sentir algún tipo de conflicto con la demás gente, ellos han percibido de alguna manera ser señalados y discriminados por su apariencia. Las mujeres perciben que la sociedad las señala como violentas, drogadictas y/o carentes de feminidad. Por su parte, los hombres denuncian que regularmente se encuentran con dificultades al momento de entrar a algún círculo académico o trabajo.

Estos conflictos y actos de discriminación que atraviesan los jóvenes metaleros en nuestro país se deben a que la población en México es mayormente conservadora y por lo tanto les cuesta aceptar ideas que no van de acuerdo a su forma de pensar; este conservadurismo choca con la libertad de expresión que aboga el *metal* (y en general el *rock*).

Debido a lo anterior, los metaleros mexicanos deben, en mayor medida que sus símiles de otros países, desarrollar una alta capacidad de adaptación, por ejemplo, cortándose el cabello (en el caso de los hombres) y cambiando su vestimenta, sobre todo con el fin de encontrar trabajo.

En este momento resulta pertinente analizar lo que Thompson (2002: IX) denomina como formas simbólicas, Giménez como representaciones sociales (2005b: 26) y Erikson (1971: 191) como insignias, en la comunidad metalera examinada.

La vestimenta aunque no resulta indispensable para escuchar *metal* y considerarse “ser metalero”, sí representa un elemento de importancia para aquellos jóvenes que buscan entrar de lleno a la comunidad, es decir, aquellos

que buscan integrarse a grupos de seguidores y en mayor medida para los jóvenes que decidan enrolarse como músicos de *metal*. En estos dos casos podemos corroborar lo que menciona Castillo (2015: 324 y 325) respecto a la importancia de la vestimenta para los grupos sociales metaleros con el objetivo de distinguirse de otros y/o de los llamados “usurpadores” (gente que sigue por moda el género musical) y de esta manera remarcar su autenticidad; no así con la gente que se limita a escuchar el género musical y no forma parte (o lo hace en poca medida) de alguna comunidad metalera.

De la misma manera, el atuendo se encuentra mucho más presente en la etapa de la juventud que en etapas posteriores, lo cual responde a la capacidad de adaptación de la que hablamos y por lo tanto, no significa que por este motivo las personas dejen de considerarse metaleros.

Respecto al tipo de vestimenta encontramos que el uso de playeras con logos de bandas es lo más representativo en los jóvenes metaleros (con un ligero énfasis en los *thrashers*). Aunque las mujeres utilizan ciertos detalles en su vestimenta que las diferencian en cuanto a su subgénero predilecto, todas suelen utilizar ropa similar. Por otro lado, son los varones quienes varían más su atuendo de acuerdo a esta preferencia y suelen basarse en la apariencia de bandas representativas de dicha variante de *metal*.

También relacionado al aspecto, encontramos que existen algunos *blackers* que suelen hacer el característico *corpse paint*, sin embargo, no le apropian la carga simbólica de ser algo relacionado con el santanismo (como se le suele dar significado), sino que lo resignifican con cosas importantes para ellos, por ejemplo, una conexión con la naturaleza o simplemente lo llevan a cabo por diversión.

La importancia del cabello largo, una de las formas simbólicas/ representaciones sociales/ insignias más importantes para la comunidad metalera históricamente hablando, varía en los seguidores de todos los subgéneros, teniendo a los *heavys* y *thrashers* como aquellos que le dan menor relevancia, y los seguidores del *death metal*, *black metal* y *glam metal* en su contraparte; resalta

el último caso ya que también es conocido como *hair metal* y este elemento resulta ser especialmente importante para sus seguidores y más específicamente para aquellos que son músicos y tienen una banda del subgénero.

Respecto al símbolo del pentagrama, el cual frecuentemente se relaciona con el *metal* y con más énfasis en el *black metal*, obtuvimos que aunque los *blackers* suelen utilizarlo en la etapa que descubren este estilo musical, principalmente con el deseo de marcar, en palabras de Giménez (2003: 1), el “nosotros” de los “otros”, tienden a dejarlos de lado con el paso del tiempo al no sentirse identificados con su significado.

A pesar de que los tatuajes son señalados por Castillo (2015: 224 y 225) como un elemento de cierta importancia para los metaleros, en esta investigación encontramos que la mayoría de los jóvenes seguidores no poseen alguno; en la encuesta solamente hubo dos *heavys* que dijeron tener un tatuaje de un logo de banda, un *death* de un símbolo ligado a una banda, así como un *blacker* y un *death* que aseguraron poseer un tatuaje de un cráneo/calavera, es decir, de algo vinculado con lo oscuro. Tal vez esta relevancia empieza a ser latente en etapas posteriores a la juventud donde los individuos encuentran la autonomía y una autosuficiencia más o menos estable.

Sobre el tema de rituales y prácticas culturales del *metal* planteado por Melucci (2001) y citado por Giménez (2003: 16) y en relación con la *cultura metal*, se destaca el *headbanging* como el más realizado por los *heavys*, *thrashers*, *deaths* y *blackers*. Coincidiendo con que se trata del género menos pesado, encontramos que los *glammers* se inclinaron por aquella práctica que exige menor movimiento, es decir, el *maloik*.

No obstante no fue el más elegido por estos seguidores, el *slam* figuró como un ritual de importancia para los *heavys*, *deaths* y en especial para los *thrashers*, lo cual nos indica que son estos fanáticos aquellos con una mayor necesidad de *locomoción* (1971: 198), debido a que se trata de la práctica que requiere mayor agitación. Cabe destacar que los seguidores de todos los

subgéneros, no importando si realizan o no el ritual, señalaron al *slam* como un elemento de suma importancia para la comunidad metalera al representar la conexión de la hermandad metalera y/o servir como una especie de catársis para quienes lo practican.

Tomando en cuenta lo mencionado por Giménez (2005^a: 71) acerca de que el símbolo y la cultura son un instrumento de intervención sobre el mundo, se encontraron los siguientes hallazgos.

La forma en que los seguidores se identifican con su subgénero favorito varía y se relaciona con ciertas características y gustos personales que ven reflejadas en ese estilo musical y en las personas que lo realizan y que el subgénero refuerza y potencializa: en los *heavys* observamos que su identificación se basa en la energía y transgresión que transmite el subgénero, los *glammers* en la alegría y la fiesta, los *thrashers* en la locura y lo extrovertido, los *deaths* en la brutalidad de las letras y música, y los *blackers* en la ambientación oscura y temas profundos.

Acercas de puntos en los que coinciden los seguidores es que todos indican que se trata de personas de mente abierta, hablan sobre problemáticas de índole social y que abogan por la libertad de expresión, así como lo hacen sus subgéneros favoritos cada uno en una manera particular.

Respecto a la rebeldía, la cual de acuerdo con Castillo (2015: 21) destaca significativamente en la relación *metal* - juventud, encontramos que aunque no se está presente hacia sus padres, ya que, como se mencionó, en muchos de los casos fueron los mismos progenitores quienes adentraron al joven al *metal*, sí existe a la hora de confrontar a la sociedad y el “deber ser”, por ejemplo, los *glammers* muestran este punto al momento de expresarse a través de su vestimenta.

Aunque hoy en día vimos que los metaleros no se involucran y se proclaman respecto a algún problema político, religioso o social con la misma intensidad con la que históricamente se vincula a los seguidores del *rock* y en

especial del *metal*, sí pudimos constatar que un poco más de la mitad lo hace; destacan en este rubro los *thrashers*, *blackers* y *glammers*, los primeros dos coincidiendo con las líricas críticas que caracterizan a estos subgéneros y con la aparición sorpresiva de los últimos, ya que este subgénero y sus seguidores frecuentemente han sido señalados como banales y superficiales.

Sobre la relación de los jóvenes seguidores con aspectos que han sido relacionados históricamente con el *metal* encontramos que para quienes es más importante el acto sexual y además, es más frecuente el uso de drogas, es para los *glammers*, lo cual coincide con ser el subgénero que más habla sobre estos temas en sus líricas y por lo tanto, al que más se le hace la relación respecto al sexo y libertinaje; en cuanto al valor que se le da al acto sexual resaltan en menor medida los *heavys*. Por otro lado, los seguidores del *thrash metal* son los que consumen alcohol con mayor frecuencia, lo que empata con la idea de la comunidad metalera de que son estos fanáticos quienes más gustan de esta sustancia.

A pesar de que gran parte de los metaleros suelen realizar prácticas bruscas, en especial el *slam*, encontramos que esto no tiene relación con el ser violento en la vida cotidiana, de hecho, estos movimientos sirven o funcionan como terapia de desahogo; fuera de estos rituales, en la mayoría de los casos, se tratan de personas tranquilas y que tienden a ser más bien sensibles.

Concerniente a la religión vimos que muy pocos metaleros dicen seguir alguna. Los *heavys*, *glammers* y *deaths* conservan una postura de respeto, además observamos que existen personas que, sin tener ninguna afiliación a ninguna religión, creen en algún Dios o fuerza superior. Los *thrashers* y *blackers* fueron quienes mostraron una actitud más crítica sobre este tema, lo cual corresponde a que es las líricas de estos dos subgéneros, sobre todo en el *black metal*, donde más se critica a la religión; ejemplos de canciones son “Holy Wars” de Megadeth (*thrash metal*) y Jesus’ Tod de Burzum (*black metal*).

En el t3pico del satanismo encontramos que los j3venes metaleros se inclinan por una postura que va de la indiferencia al respeto. Solo en los *blackers* pudimos observar un porcentaje significativo de personas que dicen ser satanistas; sin embargo, es preciso mencionar que en opini3n de varios metaleros aquellos *blackers* que hacen esto, lo realizan m3s por demostrar una imagen ante la sociedad m3s que por sentirse realmente identificados con la ideolog3a.

En un orden similar de ideas, vimos que para algunos j3venes, las agrupaciones metaleras no forjaron una relaci3n con el ser sat3nicos, sino que se opusieron de forma energ3tica hacia la Iglesia cat3lica, esto fue interpretado por la sociedad como satanismo y fue hasta entonces que realmente gente creyente de esta forma de pensar empez3 a inmiscuirse en el mundo del *metal*.

Referente a las relaciones 3ntimas – bajo los planteamientos de Erikson (1971) – hallamos que la mayor3a de los grupos de seguidores se sienten m3s c3modos estando con amigos metaleros, lo que refuerza la importancia de la *tribalizaci3n* y el dep3sito de confianza en estas personas. 3nicamente en el caso de los *blackers* vimos una tendencia a sentirse mejor estando solo, esta postura en algunas ocasiones se debe a diferencias ideol3gicas, lo cual nos indica un distanciamiento, como lo concibe Erikson (1971: 137), hacia estas personas.

Este distanciamiento por parte de este grupo de fan3ticos se vio reforzado cuando encontramos que, aunque en ocasiones las personas no se muestren accesibles y estereotipen a los metaleros, los seguidores de todos los subg3neros tratan de ser sociables con la dem3s, a excepci3n de los *blackers* quienes mostraron una postura de indiferencia. Igualmente cabe resaltar que los *thrashers* fueron quienes se mostraron con mayor disposici3n a la soluci3n de problemas interpersonales.

En lo que concierne a las relaciones de noviazgo, es decir, a la intimidad (Erikson, 1971: 108), vimos que aunque existe disposici3n de los j3venes de estar con una persona que no guste del *metal* y en algunos casos lo han hecho, la gran pasi3n por este tipo de m3sica hace que exista una fuerte inclinaci3n de mantener

este tipo de relaciones con metaleros/as; con esto podemos constatar que lo mencionado por Erikson (1971: 108) acerca de que el amor en los jóvenes se basa en proyectar en el otro su propia imagen, es decir, buscan personas que tengan características similares a su propia identidad, es un elemento muy latente en los jóvenes metaleros mexicanos. Por otro lado, existe un distanciamiento respecto a gente que escucha *reggaetón* y/o *banda* y los jóvenes metaleros prefieren no sostener un noviazgo con estas personas.

En relación con la demora de las responsabilidades adultas, es decir, la *moratoria psicosocial* propuesta por Erikson (1971: 128), encontramos que no solamente no existe un vínculo significativo con el “ser metalero”, sino que hay una clara tendencia de los jóvenes metaleros a ser trabajadores y percibir el trabajo como una responsabilidad, a pesar de las dificultades que encuentran en la búsqueda de empleo y de las que hablamos con anterioridad.

El nivel de pertenencia social – como lo concibe Giménez (2005b: 23) – a la cultura *metal* varía de acuerdo al subgénero favorito- Por un lado, encontramos que los seguidores de los subgéneros más digeribles, es decir, los *glammers* y *heavys* se inclinan por una pertenencia periférica, lo que coincide con el hecho de que se tratan de los dos tipos de música más digeribles (dentro de nuestra investigación) y en consecuencia, con mayor cercanía hacia la cultura popular (en especial el *glam metal*).

Por otra parte los *thrashers*, *deaths* y *blackers* por la membresía militante; esto coincide con que son los tres subgéneros más pesados (de entre los analizados) y por lo tanto, los menos asimilables para el común de la gente y más exclusivos para aquellos con mayor apego hacia el *metal*, lo cual los haría sentirse con un alto nivel de pertenencia a esta cultura. En el caso de los seguidores del *black metal* cabe señalar que algunos jóvenes perciben un disenso respecto a la forma de ser de varios *blackers* con las que han convivido, la cual se caracteriza por un acercamiento al satanismo y a la misantropía.

Parecido al punto anterior, obtuvimos que existe bienestar psicosocial (Erikson, 1971: 135) y una valoración (Giménez, 2005b: 35) alta respecto a su identidad metalera por parte de los seguidores de todos los subgéneros, con un nivel un poco más bajo en los *glammers*; debido a la cercanía del subgénero con la música popular, el nivel de pertenencia y el bienestar de esta membresía, se presentan de manera más tenue en este grupo de seguidores.

Acerca de la percepción de los subgéneros no predelictos y sus seguidores, es decir, del “ellos” frente al “nosotros” como lo menciona Costa (1996) citado por Otíz (2005: 309), o de los “otros” en contraposición del “nosotros” como postula Giménez (2003: 1) y en vinculación con la intolerancia en los jóvenes (Erikson, 1971: 108), vimos que el *heavy metal* es el estilo más respetado por toda la comunidad metalera, debido a ser el origen de todos los demás.

De igual manera, la mayoría de los jóvenes metaleros seguidores de los otros subgéneros perciben a los *heavys* como personas tranquilas y flexibles; aunque también vimos que hay *deaths* y *blackers* que pueden llegar a considerarlos prepotentes ya que pueden alzar al *heavy metal* sobre los otros subgéneros debido ser el primero en aparecer.

En contraposición a lo que pasa con el *heavy metal*, el *glam metal* resultó ser el menos aceptado y al cual se puede observar una mayor intolerancia por parte de los demás grupos de seguidores; esto sucede frecuentemente bajo el argumento de que este subgénero es muy suave y vacío de contenido. De la misma forma los *glammers* son los que tienen las peores percepciones; encontramos que varios jóvenes de la comunidad metalera los consideran como personas tontas, narcisistas y en el caso de los hombres mujeriegos. Estas opiniones empatan con el hecho de que se trata del subgénero menos pesado y al cual se le han hecho muchas críticas por la cercanía que tuvo (y en menor medida sigue teniendo) con la música comercial.

No obstante los *thrashers* obtuvieron un alto nivel aceptación (exceptuando en los *glammers*), algunos jóvenes metaleros coincidieron en que son personas

que gustan mucho de ingerir bebidas alcohólicas y que pueden llegar a ser de mente cerrada ya que argumentan que su subgénero es el más violento y por lo tanto, es mejor que todos los demás.

Casi toda la comunidad de jóvenes metaleros aceptan de buena manera a los *deaths*, sin embargo, parecido a lo que pasa con los *thrashers*, los consideran de mente cerrada al asegurar que el *death metal* es el mejor debido a su brutalidad. Por otro lado, así como ocurre con los seguidores del *thrash metal*, hallamos que los *glammers* tienen un distanciamiento hacia los *deaths*, lo cual coincide, como ya vimos, con la intolerancia de estos grupos de fanáticos hacia el *glam metal* y quienes lo escuchan; aquí podemos observar un conflicto entre seguidores de diferentes subgéneros y por lo tanto, un buena ejemplificación la oposición del “nosotros” respecto al “ellos”.

Además de la buena aceptación a los *blackers*, encontramos que los metaleros de otros subgéneros los ven como personas cultas e inteligentes y por eso los respetan, sin embargo, consideran que también suelen ser selectivos y antisociales y que por lo tanto, es difícil convivir con ellos.

De acuerdo con los resultados de Investigación, los seguidores del *thrash metal* y *glam metal* resultaron ser los más intolerantes hacia otros subgéneros y sus simpatizantes: destacando un cierto desagradado entre estos dos grupos; con esto podemos ver cómo, aunque en menor medida que en sus inicios, aún existe cierta de esa rivalidad histórica entre *thrashers* y *glammers*.

Igualmente vimos que, aunque con anterioridad se mencionó que los metaleros suelen tener amistades que escuchan diversos subgéneros del *metal*, sí existe una porción de ellos que siente una otredad (“nosotros y ellos”) con ciertos subgéneros y sus seguidores.

Curiosamente encontramos que, así como las amistades surgen en mayor medida entre seguidores de subgéneros similares, las riñas suelen aparecer en las mismas condiciones, por un lado entre *heavys*, *glammers* y *thrashers* y por otro entre *deaths*, *thrashers* y *blackers* (apareciendo los aficionados del *trash metal* en

ambos casos). La cercanía musical incita a que se discuta constantemente sobre cuál subgénero es superior, exceptuando el caso de los *glammers* con los *trashers* (cuya cercanía no es tan notoria como lo es la de ambos estilos con el *heavy metal*) y *deaths*, en donde sí se tratan de géneros con diferencias notorias.

Sin embargo, esta intolerancia y los choques que produce no solamente existen entre seguidores de diferentes subgéneros, sino que es frecuente entre los fanáticos del mismo estilo musical (con menor frecuencia entre los *glammers*) y por lo regular es con el objetivo de saber quién es el más conocedor. Es aquí donde surge el término *true*, referido a aquellas personas que se adentran a escuchar las bandas más *underground* y tienen desprecio a quienes solo siguen a las más comerciales llamándoles *posers* (la menor presencia de este fenómeno entre los *glammers* puede ser debido a que, en su mayoría, las bandas de este subgénero son comerciales o por lo menos esa es la pretensión).

En un sentido parecido, obtuvimos que el *reggaetón* y la música *banda* son los dos géneros musicales con menor aceptación dentro la comunidad metalera; las críticas al primero tendieron a ser por la calidad lírica y musical y al segundo por el uso de trompetas y las letras que tocan el tema del narcotráfico. Sobre el *pop* vimos que hay intolerancia de algunos metaleros de todos los subgéneros, a excepción de aquellos simpatizantes de aquel estilo que tiene cierta con el cual hay cierta cercanía musical, es decir, el *glam metal*.

Aunque existe un nivel significativo de intolerancia hacia algunos géneros musicales, observamos que regularmente los metaleros son personas respetuosas hacia la gente que escucha diferente tipo de música; solo una parte de los *blackers* aseguraron tener desagrado por estas personas. Aunque señalaron respetar sus gustos, algunos jóvenes metaleros indicaron que existen reggaetoneros que buscan conflicto con metaleros y otras personas que no comparten su afición musical; en este caso observamos la existencia de la dicotomía “nosotros”/”ellos”.

Sobre el concepto de fidelidad del que habla Erikson (1971: 192), vimos que aunque no existe de manera total, en la mayoría de los casos los otros tipos de música que suelen escuchar sus seguidores se vinculan con aquel género musical del cual surgió el *metal*, es decir el *rock*; en menor medida escuchan aquellos estilos de música que también influyeron en la creación de su subgénero preferido: el *punk* en el caso del *thrash metal* y el *pop* en el caso del *glam metal*.

A pesar de vivir en un país de habla hispana, la aceptación del *metal* en español es baja y su consumo se encuentra en un nivel notoriamente inferior respecto al hecho en inglés; los *glammers*, *deaths* y *blackers* son quienes escuchan en mayor medida *metal* en español, y los *heavys* y *thrashers* quienes menos lo hacen, aunque en todos los casos es muy poco al compararlo con el que tiene líricas en inglés. De esta manera podemos observar que el *metal* inglés es el preferido y que lo mencionado por Castillo (2015: 139) sobre que los metaleros mexicanos suelen rechazar el *metal* en español es cierto por lo menos en los jóvenes que frecuentan “El Chopo”.

Las razones principales de esta preferencia se basan en que el inglés es el idioma universal y que, con el objetivo de llegar a más lugares, muchas bandas de diversas nacionalidad optan por esta lengua, lo cual reduce la oferta de grupos con letras en su idioma materno. Además, varios metaleros coincidieron en que el *metal* hecho en español carece de calidad en su contenido lírico y no se escucha con las mismas características que les atraen del *metal* en inglés; por ejemplo, la crudeza en el caso de los *heavys*.

También respecto al poco consumo de *metal* en español encontramos que algunos de nuestros entrevistados aseguraron que actualmente no importando el nacionalidad, las bandas suelen inclinarse por el *metal* en inglés con el objetivo de expandirse globalmente, lo que hace que haya cada vez menos oferta de bandas que opten por su lengua materna (el español en el caso de nuestro país).

Aunque los metaleros en esta investigación indicaron que los eventos de bandas nacionales son de gran importancia para reunirse con sus amigos,

también señalaron que existe una falta de apoyo hacia estas agrupaciones. Algunos argumentaron que se tratan de bandas con talento y por lo tanto merecen ser apoyadas y otros más que esta situación se debe a la falta de producción y calidad de los mismos conjuntos musicales. Estas opiniones fundamentan lo mencionado Castillo (2015: 139) sobre que, en general, las bandas de *metal* mexicanas no tienen una buena aceptación con la audiencia de nuestro país.

Por último, hoy en día existe un crecimiento en el consumo de *metal* debido a aspectos propios de la globalización como son la comercialización de productos internacionales (en este caso, bandas), el surgimiento del internet como herramienta para conocer una variedad muy extensa de agrupaciones de este género musical y la organización cada vez más frecuente de festivales de *metal* que tienen como protagonistas bandas internacionales.

No obstante existen ciertos círculos de metaleros, los cuales tienden a cerrarse cuando se trata de aceptar a nuevas personas, el consumo de *metal* crece cada vez más en nuestro país debido a que es un género musical que, además de ser transnacional, transclasista y transmediático como De Garay afirma que es el *rock* (1993: 10), ha resultado ser transgeneracional, lo cual ha dado como consecuencia que surjan nuevas generaciones de jóvenes seguidores.

De esta manera vimos a lo largo de este trabajo que a pesar de partir desde un mismo origen, y por lo tanto compartir algunas características, los subgéneros y sus seguidores (en nuestro caso, específicamente los jóvenes metaleros de “El Chopo”) se diferencian en varios aspectos identitarios, los cuales no deben ser perdidos de vista por aquellos que busquen comprenderlos y por la sociedad en su conjunto.

Por otro lado, queda abierta la puerta para futuras investigaciones que busquen examinar otros subgéneros y sus seguidores y otros escenarios, ya sea en la capital, en el interior de la República o en otros países.

Conclusiones

Históricamente se ha vinculado al *metal* y a sus seguidores como personas que hacen daño a la sociedad; específicamente en el caso de México, desde lo acontecido en el Festival de Avándaro de 1971, el *rock* y quienes lo escuchan han tenido que lidiar con prejuicios de una población mexicana que tiende a ser de corte conservador. Además, estos estereotipos no solo caen en la exageración, sino que generalizan a todos los tipos de seguidores, sin tomar en cuenta la gran variedad que existe dentro de este género musical.

El presente trabajo estableció la hipótesis de que el *metal* ha servido como una alternativa de solución para la crisis identitaria de los jóvenes que frecuentan “El Chopo”, sin embargo debido a que cada variación del *metal* posee distintos ritmos, contenido lírico y vestimenta característica (entre otros elementos), puede considerarse que el impacto que el género ha tenido sobre ellos (los jóvenes) es distinto dependiendo del subgénero que sigan.

Una vez realizada la investigación encontramos que dicha hipótesis resultó ser cierta, sin embargo, encontramos ciertos aspectos, los cuales son condensados en los próximos párrafos, que complementan el enunciado y necesariamente deben ser tomados en cuenta para un óptimo entendimiento de nuestra problemática.

Con base en el análisis de autores que han abordado la identidad, la juventud, el *metal* y/o la relación entre estos elementos, además del recuento sociohistórico con el fin de contextulizar, se realizó un trabajo de campo en donde obtuvimos que, sin caer en una generalización, existen diferencias entre identidades según sea el subgénero favorito; así como hay rasgos en los que dos o más grupos de seguidores coinciden, encontramos otros en los que no son símiles.

No obstante todos los subgénero de *metal* comparten la característica de la rebeldía transmitida y abogacía por la libertad, la diversidad en elementos como

los son los ritmos, el contenido lírico y la vestimenta característica han forjado diferentes variaciones de identidad en sus seguidores.

Sin embargo, es importante aclarar que regularmente son las características particulares de cada joven metalero las que, en primera instancia, lo acercan a escuchar y preferir un subgénero en especial. Por ejemplo, antes de adentrarse a la cultura *metal*, el *heavy* ya tenía el gusto por situaciones y elementos que proyectaran energía, al *glammer* ya le llamaba la atención salir de fiesta, el *thrasher* ya se inclinaba por la adrenalina, el *death* por la fuerza y el *blacker* por el conocimiento y en algunos casos por el aislamiento.

La influencia que ha ejercido el *metal* en sus seguidores se basa en un reforzamiento y potencialización de estas cualidades previamente existentes en los jóvenes metaleros. El forjamiento de la identidad metalera (con las representaciones sociales características de cada subgénero) ayuda a que el joven focalice y comunique estos rasgos de su personalidad.

El *metal* representa una salida para la crisis de identidad acontecida en la juventud ya que les permite a algunos jóvenes no solamente sentirse identificados con los elementos de este tipo de cultura (música, vestimenta, etcétera), sino que los orienta a formar o unirse a grupos de personas que comparten y entienden la pasión que esta música implanta en sus seguidores.

Igualmente hallamos que, cada uno a su manera, los jóvenes encuentran en el *metal* a una “entidad” que logra comprender sus pensamientos, sentimientos y estilos de vida y que de esta manera, además de adoptarlo como compañero, encuentran alivio a sus problemas, evitando un desahogo encaminado a perjudicar a la sociedad.

Esta identidad como metalero tiene la capacidad de adaptación a través del tiempo, espacio y condiciones específicas que la orienten a cambiar ciertos aspectos, en especial la vestimenta y el cabello. Debido a esta cualidad, la identidad perdura hasta etapas posteriores de la vida, es decir, una vez que el joven adquiere esta identidad será muy poco probable que deje de serlo no

importando la edad que tenga. Asimismo, el forjamiento de esta identidad provoca que, como menciona Castillo (205: 326), el metalero adulto no abandone algunas actitudes juveniles como lo son el querer divertirse y buscar adrenalina a través de los rituales como el *slam*.

El vínculo entre el *metal* y la juventud es fuerte y por lo tanto constemente aparecen nuevas generaciones de jóvenes que se ven atraídas y moldean una identidad con base en los componentes de esta cultura, desde el mero estilo musical, pasando por la vestimenta, hasta el sentimiento de rebeldía y transgresión que se transmite (elemento que tiene su momento más latente en la etapa de juventud).

En contraste a décadas pasadas, hoy en día la identidad como metalero suele heredarse y es impulsada por la globalización que ha impactado en el mundo del *metal* a través de la aparición del internet y la comercialización potenciada de productos (bandas) internacionales.

Sobre “El Chopo” encontramos que sigue representando un espacio de convergencia importante para la joven comunidad metalera de la capital del país. Sin embargo, no hay que perder de vista que el significado y relevancia de este lugar varía dependiendo la persona; encontramos que existe una tendencia por parte de los *thrashers*, *deaths* y *blacker* de tener un fuerte sentido de pertenencia al significarlo como un punto relevante para la reunión de metaleros, por otro lado los *heavys* y *glammers* tienden a verlo solamente como un lugar a dónde ir para comprar ropa y accesorios.

Por otro lado, la investigación presentó las siguientes dificultades: escasez de material bibliográfico sobre el *metal*, sumado al hecho de que muy poco del existente se puede conseguir en México; además, el uso y aplicación de metodología cuantitativa y cualitativa y la segmentación en subgéneros se vio reflejada en la extensión del trabajo.

Este estudio aporta una vía al entendimiento de un sector de la población que rara vez es abordado (aún menos en México): la juventud metalera.

Contribuye a dar a conocer la importancia que este género musical tiene para sus jóvenes seguidores y cómo se encuentra presente en su vida diaria. Asimismo, el análisis comparativo entre subgéneros permite revelar una visión más profunda sobre las variaciones de identidades dentro de la identidad metalera

Con estas aportaciones esta investigación pretende ser un trabajo científico sólido (basado en teoría, contexto sociohistórico y aplicación de estudio de campo) que ayude a romper con prejuicios, estereotipos y generalizaciones que la sociedad (en especial, la mexicana) suele tener sobre el *metal* y sus seguidores (con énfasis en aquellos que están en la etapa de la juventud).

Por último, a partir de este trabajo se pueden llevar a cabo más investigaciones sobre el tema o con tópicos parecidos y que faltan de analizar; por ejemplo, las diferencias entre metaleros que viven en zonas urbanas y rurales o el impacto de esta cultura en la construcción de la feminidad de sus seguidoras.



Anexos

Formato de encuesta



Buenos/as días/tardes, estamos realizando una encuesta para conocer cómo es el vínculo entre el *metal* y los jóvenes. Te agradeceríamos si nos brindarás un poco de tu tiempo para responder las siguientes preguntas:

1.- Indica tu sexo

- a) Femenino
- b) Masculino

2.- Indica tu rango de edad

- a) 15 a 17
- b) 18 a 20
- c) 21 a 24

3.- ¿Cada cuánto visitas *El Chopo*?

- a) Cada semana
- b) Cada 2 semanas
- c) Cada 3 semanas
- d) Cada mes
- e) Rara vez

4.- ¿Desde cuándo visitas *El Chopo*?

- a) Desde hace 1 año
- b) Desde hace 2 años
- c) Desde hace 3 años
- d) Desde hace 4 años
- e) Desde hace 5 años o más

5.- Además de *El Chopo*, ¿en qué otros lugares te sientes cómodo/a para escuchar *metal*? (puedes marcar más de una opción)

- a) Conciertos
- b) Casa
- c) Bares (¿Cuál (es)?) _____
- d) Otro _____

6.- ¿Para ti qué significa el *metal*?

7.- Explica cómo te define el *metal*

8.- De los siguientes subgéneros de *metal* ¿con cuál te sientes más identificado?

- a) Heavy metal
- b) Glam metal
- c) Thrash metal
- d) Death metal
- e) Black metal

9.- ¿Cuántas horas al día escuchas el subgénero que señalaste?

- a) De 1 a 2 horas
- b) De 2 a 3 horas
- c) De 3 a 4 horas
- d) De 4 a 5 horas
- e) Más de 5 horas

10.- ¿Con qué otro subgénero (en menor medida que el primero señalado) te sientes identificado?

- a) Heavy metal
- b) Glam metal
- c) Thrash metal
- d) Death metal
- e) Black metal

11.- ¿Cuántas horas al día escuchas este subgénero?

- a) De 1 a 2 horas
- b) De 2 a 3 horas
- c) De 3 a 4 horas
- d) De 4 a 5 horas
- e) Más de 5 horas

12.- ¿Qué tan metalero/a te consideras?

- a) Nada
- b) Muy poco
- c) Poco
- d) Regular
- e) Mucho

13.- ¿Qué tan bien te sientes por ser metalero/a?

- a) Poco
- b) Regular
- c) Bien
- d) Muy Bien
- e) Excelente

14.- ¿Desde cuándo escuchas *metal*?

- a) Desde hace 1 año
- b) Desde hace 2 años
- c) Desde hace 3 años
- d) Desde hace 4 años
- e) Desde hace 5 años o más

15.- ¿Dejarías de ser metalero/a?

- a) No
- b) Puede ser
- c) Sí
- d) Seguramente algún día lo dejaré de ser

16.- De las siguientes opciones ¿cuál consideras que influyó más en ti para escuchar *metal*?

- a) No me gustan los demás géneros musicales (*pop, reggaeton, rap, electrónica, etcétera*).
- b) Desde niño lo he escuchado por mi familia

- c) No me agradan las personas que escuchan otros géneros (*pop, reggaeton, rap, electrónica, etcétera*).

d) Otro _____

17.- ¿Quién o qué te adentro a escuchar *metal*?

- a) Mi padres
- b) Mis hermanos
- c) Mis amigos
- d) Otro _____

18.- ¿Utilizas vestimenta y/o accesorios que te identifique con tu subgénero favorito de *metal*?

- a) No, no tengo ese tipo de ropa y/o accesorios
- b) Muy poco, casi no tengo ropa ni accesorios de ese tipo
- c) A veces la utilizo, sin embargo llego a utilizar otra clase de ropa
- d) Sí, casi todo lo que me pongo es así
- e) Sí, toda mi ropa es así

19.- ¿Utilizas ropa o accesorios que tengan o sean símbolos tales como cruces, pentagramas, logos de bandas, etcétera?

- a) No
- b) Sí, aunque muy poco
- c) Sí, alguno que otro accesorio o ropa
- d) Sí, sobre todo ropa con logos de bandas
- e) Sí, tanto accesorios como ropa

20.- ¿Existe algún símbolo en especial con el cual te sientas identificado? (cruces, señas, pentagramas, logos de bandas, etc.)

- a) No
- b) Sí [¿cuál (es)?]

21.- ¿Tienes algún tatuaje?

- a) No
- b) Sí [¿cuál (es)?]

22.- En tu consideración ¿qué tan importante es el cabello largo para ser metalero?

- a) Nada
- b) Muy poco
- c) Poco
- d) Regular
- e) Mucho

23.- Señala si realizas frecuentemente alguna de las siguientes acciones (puedes señalar más de una)

- a) *Maloik* (“cuernos”, “señal del Diablo”)
- b) *Headbanging* (sacudir la cabeza)
- c) *Slam*
- d) *Stage Diving* (alzarse sobre la audiencia en un concierto)
- e) Todas las anteriores

24.- ¿Te sientes diferente por escuchar *metal*?

- a) No
- b) Sí, poco
- c) Sí, medianamente
- d) Sí, mucho

25.- ¿Qué opinan tus papás de que seas metalero?

- a) Lo odian
- b) No les gusta
- c) Les da igual
- d) Les gusta
- e) Les gusta y me apoyan en seguir siéndolo

26.- ¿Alguna vez por ser metalero/a has sido objeto de agresiones o malos tratos? (ya sea por el cabello, vestimenta, maquillaje, etcétera)

- a) No
- b) Sí, malos tratos
- c) Sí, agresiones verbales
- d) Sí, agresiones físicas
- e) Sí, malos tratos, agresiones físicas y verbales

27.- En tu grupo de amigos ¿cuántos escuchan *metal*?

- a) Ninguno
- b) Pocos
- c) Varios
- d) La mayoría
- e) Todos

28.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿cuál es el subgénero preferido?

- a) Heavy metal
- b) Glam metal
- c) Thrash metal
- d) Death metal
- e) Black metal

29.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿cuántos comparten contigo la preferencia por tu subgénero favorito?

- a) Ninguno
- b) Pocos
- c) Varios
- d) La mayoría
- e) Todos

30.- Entre tus amigos que escuchan *metal*, ¿todos son del rango de edad de 15 - 24?

- a) No, algunos son menores
- b) No, algunos son mayores
- c) Sí

31.- ¿Has tratado de convencer a alguien de ser metalero/a?

- a) No
- b) Sí, pocas veces
- c) Sí, algunas veces
- d) Sí, frecuentemente

32.- ¿Has tratado de convencer a niños de ser metaleros/as?

- a) No
- b) Sí, pocas veces
- c) Sí, algunas veces
- d) Sí, frecuentemente

33.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *heavy metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

34.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *glam metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

35.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *thrash metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

36.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *death metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

37.- ¿Qué opinas de las personas que su subgénero favorito de *metal* es el *black metal*?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

38.- Respecto al idioma ¿qué tipo de *metal* sueles escuchar?

- a) Inglés
- b) Español

- c) Inglés y español por igual
- d) Más en inglés pero también en español
- e) Más en español pero también en inglés
- f) Otro _____

39.- ¿Escuchas y asistes a conciertos de bandas de *metal* nacional?

- a) No
- b) Regularmente no
- c) A veces
- d) Sí
- e) Sí, bastante

40.- ¿Qué opinas de las personas que escuchan otros tipos de música (Pop, Reggaeton, Rap, Electrónica, etcétera)?

- a) Me agradan
- b) Respeto sus gustos
- c) Me dan igual
- d) Me caen mal
- e) Los detesto

41.- Además de *metal* ¿escuchas otro género musical?

- a) No, sólo escucho *metal*
- b) Sí, *rock* y/o alguno de sus subgéneros
- c) Otro género (Pop, Reggaeton, Rap, Electrónica, etcétera) (señala cuál)

42.- Señala si alguno de los siguientes movimientos musicales quisieras que no existieran (puedes señalar varios):

- a) Reggaeton
- b) Pop
- c) Banda
- d) Electrónica
- e) Otro _____

43.- ¿Alguna vez te has proclamado en contra de algun problema político, religioso o social?

- a) No
- b) Sí
(¿Cuál?) _____

44.- ¿Sientes que alguna vez has desafiado los canones establecidos por la sociedad sobre cómo debes ser? (De ser así, señala de qué manera)

- a) No
- b) Sí _____

45.- ¿Cuál es tu posición frente a la religión?

- a) La practico (¿Cuál?) _____
- b) No la practico pero la respeto
- c) Me da igual
- d) No me agrada
- e) La detesto

46.- ¿Cuál es tu posición frente al satanismo?

- a) La practico
- b) No lo practico pero la respeto
- c) Me da igual
- d) No me agrada
- e) Lo detesto

47.- ¿Trabajas o has trabajado?

- a) No, no me siento capaz de trabajar
- b) No, no me gusta la idea de trabajar
- c) No, aunque lo veo como una responsabilidad
- d) Sí, aunque la verdad no me agrada
- e) Sí, lo veo como una responsabilidad

48.- ¿Qué importancia le das al acto sexual?

- a) Nada
- b) Muy poca
- c) Poca
- d) Regular
- e) Mucha

49.- ¿Con qué frecuencia consumes drogas?

- a) Nunca
- b) Casi Nunca
- c) A veces

- d) Frecuentemente
- e) Todas las veces posibles

50.- ¿Con qué frecuencia consumes alcohol?

- a) Nunca
- b) Casi Nunca
- c) A veces
- d) Frecuentemente
- e) Todas las veces posibles

51.- ¿De qué manera te sientes mejor?

- a) Estando solo
- b) Estando con mis amigos metaleros
- c) Estando con mis amigos que no son metaleros
- d) Con mi familia

52.- ¿Cómo te relacionas con los demás?

- a) Soy muy tímido y les hablo poco
- b) Me dan igual
- c) Trato de ser sociable
- d) Soy muy sociable y tengo muchos amigos

53.- ¿Has tenido o tendrías un(o) novio/a que no fuera metalero/a?

- a) No
- b) Sí, menos si escucha _____
- c) Sí, no importa qué música escuche

54.- ¿Cómo es tu relación con las personas que tienes diferencias?

- a) No les hablo
- b) Me dan Igual
- c) Les hablo aunque me caigan mal
- d) Les hablo y trato de arreglar las diferencias

Nombre: _____

Contacto: _____

¡Gracias por tu participación!

Formato de entrevista



Buenos días/tardes y gracias por tu tiempo, a continuación te formularemos algunas preguntas que tienen que ver con tu relación con el género musical *metal*.

- 1.- ¿Cuál es tu nombre, tu edad (y en una frase cómo te definirías) ?
- 2.- ¿Desde cuándo vienes a El Chopo, cada cuánto lo haces, qué opinas sobre él?
- 3.- Además de El Chopo, ¿en qué otros lugares te sientes cómodo/a para escuchar *metal*? (conciertos, bares, casa, etc.) ¿por qué?

- 4.- ¿Qué significa la música *metal* para ti y cómo crees que este género musical está presente en tu vida?
- 5.- ¿Cómo te sientes al escuchar este tipo de música?
- 6.- ¿Nos puedes contar desde cuando escuchas esta música y la razón por la que la empezaste a escuchar?
- 7.- ¿Qué significa ser metalero para ti? ¿Dejarías de serlo algún día?
- 8.- Desde tu punto de vista ¿qué características debe tener un metalero? (por ejemplo, atuendo, actitud, cabello, etcétera)

- 9.- ¿Cuál es tu subgénero favorito y por qué?
- 10.- ¿Qué destacas de tu forma de ser/pensar/ vestir?

11.- ¿Hay algún símbolo que utilices? (cruces, señas, pentagramas, logos de bandas, etc.) De ser así ¿por qué lo usas y qué significa?

12.- ¿Sueles hacer *maloik/ slam/ headbanging/ stage diving* o algún otro tipo de movimiento especial al escuchar *metal*?

13.- ¿Cómo sientes que la gente te percibe por ser metalero? Tanto dentro de tu familia y amigos como con desconocidos

14.- ¿Qué opinas sobre la percepción de que los metaleros son alcohólicos, drogadictos y/o violentos?

15.- ¿Alguna vez has sido objeto de alguna agresión? De ser así ¿puedes contarnos sobre ello?

16.- Entre tus amigos, ¿qué predomina, seguidores del mismo subgénero, del *metal* pero inclinados a otro subgénero o que no siguen este estilo de música?

17.- ¿Qué tan frecuente sueles salir con tus amigos metaleros? ¿Por qué?

18.- ¿Alguna vez has tratado de convencer a alguien de que escuche la misma música que tú? De ser así, ¿puedes contarnos sobre ello?

19.- ¿Qué opinas sobre los otros otros cuatro subgéneros (Heavy, Glam, Thrash, Black, Death) y sobre sus seguidores?

20.- ¿Crees que hay choques entre los seguidores de diferentes subgéneros? ¿Por qué?

21.- ¿Crees que hay choques entre seguidores de tu mismo subgénero favorito? ¿Por qué?

22.- ¿Cómo percibes la escena metalera en México? Tanto en producción como en consumo.

23.- ¿Con qué frecuencia asistes a conciertos de *metal* internacional y nacional?

24.- ¿En qué idioma escuchas *metal* y por qué? ¿escuchas *metal* en español?
¿por qué y qué piensas sobre él?

25.- Además de *metal* ¿escuchas otro género musical? ¿por qué?

26.- ¿Qué opinas sobre otros tipos de música (pop, reggaeton, rap, electrónica, etcétera) y sobre sus seguidores?

27.- ¿Te consideras rebelde en algún aspecto?

28.- ¿Sueles inmiscuirte e investigar sobre problemas políticos, sociales y/o religiosos?

29.- ¿Qué opinas sobre la religión y el satanismo?

30.- ¿Cómo te relacionas con los demás? Tanto con tus seres queridos como con personas con aquellas que llegas a tener diferencias

31.- ¿Has tenido o tendrías un(o) novio/a que no fuera metalero/a? ¿por qué?

32.- ¿Qué opinas sobre trabajar?

Referencias

Bibliografía

- Agustín, J. (2013) *La contracultura en México* (segunda edición, primera reimpresión). México: Debolsillo.
- Álvarez Munárriz, L. (2007), "Visión histórico-sistemática de la antropología social". En C. Lisón Tolosana (ed.), *Introducción a la antropología social y cultural: Teoría, método y práctica*, Madrid, España: Ediciones Akal.
- Berdichewsky, B. (2002), *Antropología Social: Introducción*, Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Calle Carrabias, Q. (2008), "Lenguaje verbal y lenguaje musical, hijos gemelos del sonido". En De Aguilera, M., E. Adell J. y Sedeño Ana (eds.), *Comunicación y música I: Lenguaje y medios*, Barcelona, España: Editorial UOC.
- Castillo, S (2015) *Música del demonio; Imaginario, dramas sociales y ritualidades de la escena metalera de la ciudad de México*, D.F., México: Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Christe, I (2004), *Sound of the beast; The complete headbanging history of heavy metal*, Estados Unidos de Norteamérica: HarperCollins Publishers.
- De Aguilera, M. (2008), "El encuentro entre la comunicación y la música: razones, criterios, enfoques". En De Aguilera, M., E. Adell J. y Sedeño A. (eds.), *Comunicación y música I: Lenguaje y medios*, Barcelona, España: Editorial UOC.
- De Garay, A. (1993), *El rock también es cultura*, México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Dieterich, H (1998). *Nueva guía para la investigación científica*, México, Ariel.
- Erikson, E. (1971), *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Flecha, R., Gómez J. y Puigvert L. (2001) *Teoría sociológica contemporánea*. España: Ediciones Paidós.
- Garagalza, L. (1990), *La interpretación de los símbolos: Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, España: Anthropos Editorial.

- Giménez, G. (2005a), “La concepción simbólica de la cultura”. En Giménez, G. (ed.), *Teoría y análisis de la cultura* (volumen 1), México: Conaculta.
- Giménez, G. (2005b), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. En Giménez, G. (ed.), *Teoría y análisis de la cultura* (volumen 2), México: Conaculta.
- Geertz, C. (1992), *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, D. (2010), “Ciencias del otro, pluralidades culturales y políticas de reconocimiento de la identidad”. En Gutiérrez, D. y Bodek, C. (eds.), *Identidades colectivas y diversidad hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*, México: UNAM.
- Gutiérrez Sáenz, R. (2001), *Introducción al método científico*, México: Esfinge.
- Heatley, M. (2006), *The definitive illustrated encyclopedia of rock*, China: World Publications Group, Inc.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista M. del P. (2010) *Metodología de la investigación* (quinta edición), D.F., México: Mc Graw Hill.
- Meyer, L. (1961) *Emotion and Meaning in Music*, E.U.A: The University of Chicago Press.
- Ortiz, J. (2005). “Tras la búsqueda de la identidad”. En Tamayo, S. y Wildner, K. (eds.), *Identidades urbanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ortiz-Osés, A. (2000), *La razón afectiva*, Salamanca, España: San Esteban.
- Ortiz-Osés, A. (2006), *La interpretación del mundo: Cuestiones para el tercer milenio*, Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). “Espacios e identidades”. En Tamayo, S. y Wildner, K. (eds.), *Identidades urbanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (segunda edición, primera reimpresión), México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

- Vela Peón, F. (2004). “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”. En Tarrés, M. L. (ed.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la investigación cualitativa en la investigación social*, México: Porrúa/FLACSO/COLMEX.
- Wiederhorn, J, y Turman, K. (2013) *Louder than hell; The definitive oral history of metal*, Estados Unidos de Norteamérica: HarperCollins Publisher.

Cibergrafía

- Bis, Maciej (15 de mayo de 2012), *New wave of glam metal/ sleaze rock – part #1*, Egths, Sección “Songs” en “New Wave”. Recuperado el 3 de noviembre de 2016 a las 3:50 pm en <http://eghts.com/2012/05/15/new-wave-of-glam-metal-sleaze-rock-part-1/>
- Bis, Maciej (3 de junio de 2012), *New wave of glam metal/ sleaze rock – part #2*, Egths, Sección “Songs” en “New Wave”. Recuperado el 3 de noviembre de 2016 a las 3:40 pm en <http://eghts.com/2012/06/03/new-wave-of-glam-metal-sleaze-rock-part-2/>
- Castillo Berthier, H. (2002) *De las bandas a las tribus urbanas. De la transgresión a la nueva identidad social*, *Desacatos*, 9, 57-71. Recuperado el 13 de octubre de 2016 a las 4:00 pm en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900904>
- Cortés, D. (9 de marzo de 2014) *El Tianguis del Chopo: ¿Muerte o transformación?*, Milenio, Sección “QRR”. Recuperado el 19 de noviembre de 2017 a las 9:00 pm en http://www.milenio.com/blogs/qrr/Tianguis-Chopo-Muerte-transformacion_7_259244075.html
- Coyled (5 de noviembre de 2015) *Is glam metal back from the dead? A look into glam’s recent revival*, Vh1, Sección “Vh1 Classic” en “Vh1 Music”. Recuperado el 3 de noviembre de 2016 a las 3:30 pm en <http://www.vh1.com/news/14777/glam-metal-revival/>
- Cruz, A. (2 de octubre de 2016) *El traje típico nos hace sentir protegidos: metaleros tzeltales*, La Jornada, Sección “Espectáculos”. Recuperado el 12

de octubre de 2016 a las 6:00 pm en <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/02/espectaculos/a08n1esp>

- Cragolini, A. (2006) *Articulaciones entre violencia social, adolescencia, significante sonoro y subjetividad: el caso de la cumbia villera en Buenos Aires* en *Trans. Revista Transcultural de Música*. No. 10, 1-21. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 12:25 am en <http://www.redalyc.org/pdf/822/82201006.pdf>
- Cuauhtémoc (Ketzer) (20 de enero de 2015) *Viva México Ca... Dónde nació el metal mexicano (parte 1)*, Morbido Fest, Sección “Música” en “Reseñas”. Recuperado el 23 de noviembre de 2015 a la 1:40 am en <http://www.morbidofest.com/archivos/36289>
- Colprensa (10 de abril de 2017) *Colombia, entre los diez países con más católicos del mundo*, El País, Sección “Colombia” en “Noticias”. Recuperado el 17 de abril de 2018 a las 7:15 pm en: <http://www.elpais.com.co/colombia/colombia-entre-los-diez-paises-con-mas-catolicos-del-mundo.html>
- DeadmanMRB (20 de febrero de 2011) *Breve historia del death metal*, Rock Insane, Sección “Artículos”. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 a las 3:20 pm en <http://www.rockinsane.com/breve-historia-del-death-metal/>
- Dpa (26 de agosto de 2010) *Mercado cultural del Chopo en México cumple 30 años*, Vanguardia, Sección “Vida y arte”. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 a las 12:00 pm en <http://www.vanguardia.com.mx/mercadoculturaldelchopoenmexicocumple30anos-540578.html>
- Garagalza, L. (2002), *Introducción a la hermenéutica contemporánea: Cultura, simbolismo y sociedad*, Barcelona, España: Anthropos Editorial. Recuperado el 18 de octubre de 2016 a las 7:00 pm en: <http://www.medicinayarte.com/libros-digitales/oficina/biblioteca/prologo.jsp>
- García, D. (2006), *Las lógicas de la industria del rock*. La Tadeo, 72, 167-178. Recuperado el 1 de septiembre de 2015 a las 2:00 am en: <http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RLT/article/viewFile/535/521>

- Giménez, G. (2003), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado el 17 de febrero de 2016 a las 7:00 pm en: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Giménez, G. (2010), *Cultura, identidad y procesos de individualización*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado el 19 de octubre de 2016 a las 5:00 pm en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225
- Gutiérrez Machó. L. (2013), *La música como lenguaje y medio de comunicación. Ecos del lejano oriente en la vanguardia musical orientalismo y japonismo musical*. Universidad de Zaragoza. Entreculturas, número 5. Recuperado el 30 de octubre de 2017 a las 9:00 pm en <http://www.entreculturas.uma.es/n5pdf/articulo01.pdf>
- Hernández, J. (14 de septiembre de 2013), *En el Chopo, 33 años después*, La Jornada, Sección “Opinión”. Recuperado el 19 de septiembre de 2017 a las 2:20 pm en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/14/opinion/a10o1esp>
- INEGI, *Religión*, INEGI, Sección “Población” en “Temas” en “Datos”. Recuperado el 17 de abril de 2018 a las 7:00 pm en: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/religion/>
- Keferstein, L. A. (21 de febrero de 2014) *Heavy metal a la mexicana: dialéctica ebrigüer*, La Jornada, Sección “Espectáculos”. Recuperado el 23 de noviembre de 2015 a las 2:20 am en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/21/espectaculos/a12n2esp>
- Kelly, K. (2 de junio de 2015) *Spotify acaba de descubrir que el heavy metal es más popular que la música pop*, Vice, Sección “Noisey”. Recuperado el 4 de octubre a las 12:54 am en https://noisey.vice.com/es_mx/article/spotify-acaba-de-descubrir-que-el-heavy-metal-es-mas-popular-que-la-musica-pop
- López-Carrera, L. C. (2005), *La hermenéutica en la antropología, una experiencia y propuesta de trabajo etnográfico: la descripción densa de Clifford Geertz*, Ra Ximhai, 2, 291-301. Recuperado el 1 de septiembre de

2015 a la 1:30 am en: <http://www.ejournal.unam.mx/rxm/vol01-02/RXM001000204.pdf>

- Maldonado, L. F. (5 de junio de 2014) *México: ¿Qué música nos gusta?*, AMAI, Sección “Uncategorized” en “Opini3n P3blica” en “investigaci3n de mercados”. Recuperado el 23 de noviembre de 2015 a las 2:00 am en: <http://blog.amai.org/index.php/mexico-que-musica-nos-gusta/>
- Mandel, B. y Princeswal M. (2010) *Culturas de participaci3n; la juventud y la esfera p3blica en Brasil*; Oxford University Press and Community Development Journal, Volumen 45, N3mero 3. Recuperado el 12 de octubre de 2016 a las 10:00 pm en: http://cdj.oxfordjournals.org/content/suppl/2010/06/28/bsq027.DC1/bsq027_supp.pdf
- N3var, J. X. (4 de octubre de 2010) *El reino del Rock est3 de fiesta*, El Universal, Secci3n “Espect3culos”. Recuperado el 19 de noviembre de 2017 a las 4:10 pm en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/espectaculos/100702.html>
- Olgu3n, Rodrigo y Valhalla C3sar (Conductores) (4 de octubre de 2016). *Tianguis Cultural del Chopo: 36 a3os de rock en toda su expresi3n*. Olgu3n Rodrigo (Productor) *Sesiones Met3licas*. Ciudad de M3xico: 96° Radio. Recuperado el 4 de octubre de 2016 a las 8:00 pm en <http://www.96grados.org>
- ONU, *Juventud*, ONU, Secci3n “Temas Mundiales”. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 a las 11:00 am en <http://www.un.org/es/globalissues/youth/>
- Proal, J. (14 de marzo de 2014) *Prohiban el heavy metal: ¡es sat3nico!*, Proceso, Secci3n “An3lisis” en “Opini3n”. Recuperado el 12 de octubre de 2016 a las 6:15 pm en <http://www.proceso.com.mx/367204>
- Rock, D. (31 de marzo de 2014) *Mujeres en el heavy metal: m3s all3 de Doro Pesch y Angela Gossow*, Donnie Rock, Secci3n “Miticadas” en “Rock and Roll”. Recuperado el 16 de noviembre de 2017 a las 7:00 pm en

<https://donnierock.com/2014/03/31/mujeres-en-el-heavy-metal-mas-alla-de-doro-pesch-y-angela-gossow/>

- Salemo, D. y Silba M. *Juventud, identidad y experiencia: las construcciones identitarias populares urbanas*, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 a las 6:00 pm en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/1103/981>

Videografía

- Coppola, T., Kurtz, E. y Warren, M. J., (2006) *Heavy: La Historia Del Metal*. Estados Unidos: VH1.
- Ewell, A. y Aites, A. (2009) *Until The Light Takes Us*. Estados Unidos: Variance Films.
- Dunn, S. y McFadyen, S. (2005). *Metal: A Headbanger's Journey*. Canadá: Banger Films.
- Dunn, S. y McFadyen, S. (2008). *Global Metal*. Canadá: Banger Films.
- Dunn, S. y McFadyen, S. (2011). *Metal Evolution*. Canadá: Banger Films.

Discografía

- Pink Floyd. (1979). Another Brick in The Wall (Part 2). En The Wall (CD). Reino Unido: Harvest Records

Fuentes Vivas

- Alcázar, Fernanda (19 años, 11 de marzo de 2017).
- Anaya, Axel - (23 años, 28 de enero de 2017)
- Aparicio, Jazmín - (19 años, 8 de febrero de 2017)
- Cepeda, Carlos - (21 años, 22 de diciembre de 2016).
- Flores, Vania - (18 años, 17 de marzo de 2017).
- Garrido, Alejandra - (22 años, 17 de marzo de 2017).
- Ortega, Jonathan - (22 años, 25 de noviembre de 2016).
- Reyes, Vanessa - (20 años, 30 de noviembre de 2016).

- Roldán, Adrián - (21 años, 15 de diciembre de 2016).
- Vázquez, Edd - (24 años, 21 de diciembre de 2016).